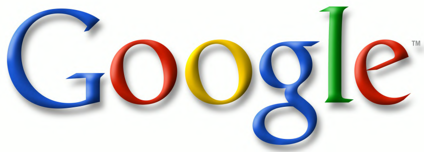
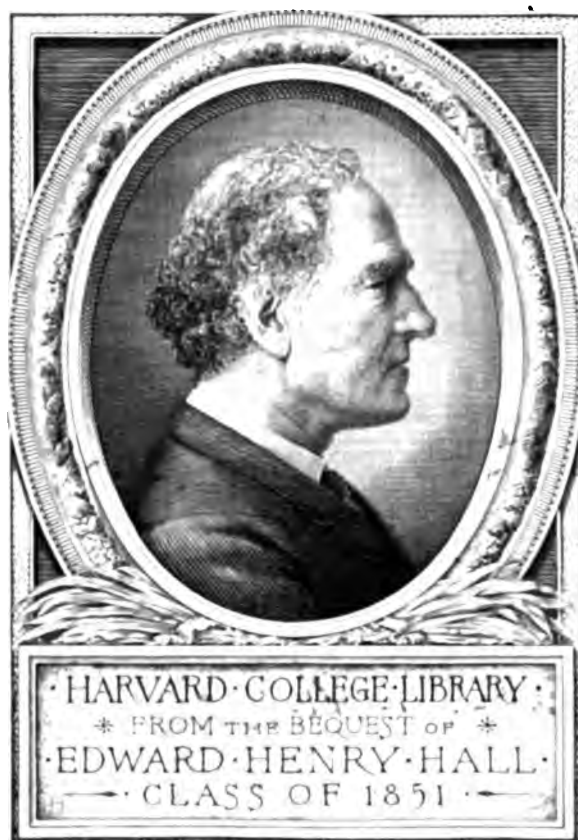





·HARVARD·COLLEGE·LIBRARY·
FROM THE BEQUEST OF
·EDWARD·HENRY·HALL·
·CLASS OF 1851·

Orodea e Ibarra

INSCRIPCIONES

ÁRABES

DE CÓRDOBA

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Un Juego de Ajedrez, leyenda árabe-granadina (Madrid, 1872).
Inscripciones Árabes de Sevilla (Madrid, 1875). Edicion agotada.
Lápida arábiga de la Puerta de las Palmas en la Catedral de Córdoba (Madrid, 1875).
Estudios histórico-críticos sobre la propiedad literaria en España *(Revista de España*, 1877 y 1878).
Proyecto de ley de Propiedad literaria (Madrid, 1878).

MONOGRAFÍAS PUBLICADAS

EN EL

MUSEO ESPAÑOL DE ANTIGÜEDADES

(1872 á 1880)

Lámpara de Albú-Abdil-láh Mohámmad III de Granada, apellidada vulgarmente Lámpara de Orán (tomo II).
Retablo de loza procedente del Convento de San Pablo en Búrgos (tomo III).
Puerta recientemente descubierta en el Salon de las dos Hermanas de la Alhambra de Granada (tomo III).
Brocales de pozo árabes y mudejares (tomo III).
Iglesia de San Bartolomé en el Hospital del Cardenal en Córdoba, llamada vulgarmente Mezquita de Al-Manzor (tomo IV).
Leon de bronce encontrado en tierra de Palencia (tomo V).
Mosáicos, aliceres y azulejos árabes y mudejares (tomo VI).
Lápidas arábigas del Museo Arqueológico Nacional y de la Real Academia de la Historia (tomo VII).
Acetre arábigo, que se conserva en el Museo Arqueológico Nacional (tomo VII).
Cáliz y Patena, procedentes de Astorga (tomo VII).
Fragmentos de la techumbre de la Mezquita-Aljama de Córdoba, que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional (tomo VIII).
Pila arábiga descubierta en las adarves de la fortaleza de la Alhambra (tomo VIII).
Arquetas de plata y de marfil, del Museo Arqueológico Nacional y de la Real Academia de la Historia (tomo VIII).
Restos del traje del Infante don Felipe, hijo de Fernando III el Santo, que se custodian en el Museo Arqueológico Nacional (tomo IX).
Celada atribuida á Abú-Abdil-láh Mohámmad XI de Granada (Boabdil) (tomo IX).
La Mezquita-Aljama de Córdoba (tomo IX).
Lápidas arábigas del Museo Provincial de Córdoba (tomo IX).
Hoja de Puerta mudejár de la Sacristía alta de la Catedral de Sevilla (tomo IX).
Página de una Biblia del siglo X, que se conserva en el Archivo de San Isidoro de Leon (tomo IX).
Medallones del Mosáico de las Aves en Mérida (tomo IX).
Platos repujados de laton, que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional (tomo X).
Vaso de bronce, del Museo Arqueológico Nacional (tomo X).
Ruinas del Teatro de Mérida, vulgarmente llamado las Siete sillas (tomo X).
Iglesia Parroquial de Santiago del Arrabal en Toledo, monografía publicada en los Monumentos Arquitectónicos de España.

Artículos arqueológicos, históricos y literarios en la *Revista de la Universidad de Madrid*, en la *de España*, en la *de Archivos, Bibliotecas y Museos*, en *La Academia*, *La Epoca*, *El Eco de Europa*, el *Boletin de la Real Asociacion de Arquitectos y Arqueólogos portugueses*, etc., etc.

PRÓXIMAS Á PUBLICARSE

Inscripciones Árabes de Toledo, Mérida, Badajoz, Málaga, Almería, Múrcia y Portugal.
Inscripciones Árabes de Granada.
Aixa, leyenda histórica árabe-granadina.

o

INSCRIPCIONES

ÁRABES

DE CÓRDOBA

PRECEDIDAS DE UN ESTUDIO HISTÓRICO-CRÍTICO

DE LA

MEZQUITA-ALJAMA

POR

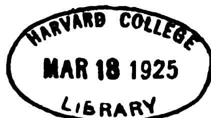
DON RODRIGO AMADOR DE LOS RIOS
Y VILLALTA

DOCTOR EN FILOSOFÍA Y LETRAS, LICENCIADO EN JURISPRUDENCIA,
CATEDRÁTICO AUXILIAR, QUE HA SIDO, DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL,
CORRESPONDIENTE DE LA REAL ASOCIACION DE ARQUITECTOS CIVILES
Y ARQUEÓLOGOS PORTUGUESES, ETC.

SEGUNDA EDICION

MADRID
IMPRENTA DE FORTANET
CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29

1880


HARVARD COLLEGE
MAR 18 1925
LIBRARY

Á LA SANTA MEMORIA DE MI PADRE

EL EXCMO. É ILLMO. SEÑOR

DON JOSÉ AMADOR DE LOS RIOS

Y DE MIS QUERIDOS HERMANOS

ALFONSO Y GONZALO

Sevilla 17 de Febrero de 1878.

Santa Bárbara de Oteiza (Navarra), 30 de Enero de 1876.

Habana 23 de Junio de 1876.

PRÓLOGO

I

Cuando el pasado año de 1874 recogíamos en Sevilla las *Inscripciones arábigas* que en lápidas, fragmentos y miembros arquitectónicos, esparcidos por varias partes, se conservan, y las que en los edificios mudejares se ostentan aún, á despecho del tiempo y de los modernos restauradores,—abrigamos desde luégo el propósito de ampliar y completar nuestras investigaciones y tareas epigráficas, con el anhelo, tal vez sobrado ambicioso, de constituir por tal camino un *Cuerpo de epigrafía arábigo-española*, cuyo estudio y consulta pudieran en algun modo contribuir al progreso de las ciencias históricas en nuestra patria.

No concebíamos, á la verdad, ante la diligencia y el celo, con tan laudable y fructuoso éxito empleados para el estudio y desarrollo de la epigrafía romana, en el fecundo suelo de la Península Ibérica,—que no formado todavía el concepto total de nuestra accidentada historia, yacieran en el olvido, á que parecian por lo comun condenadas,

aquellas memorias estimables que dejaron en pos de sí los mahometanos, escritas en sus majestuosos edificios, en multitud de lápidas y áun otros varios objetos de distinta índole, y tambien, por último, en no escaso número de miembros arquitectónicos que, conteniendo tal vez noticias interesantes, habian logrado llegar á nuestros dias, gracias á la belleza y proligidad de sus adornos.

Difícil era en realidad la empresa, ya porque las aficiones clásicas de nuestros eruditos habian encauzado por distinta senda la corriente del gusto, ya porque estas influencias llegaban á imprimir carácter en los estudios literarios de nuestra patria, ora porque el abandono lamentable de las reliquias de la antigüedad muslime habia contribuido en todos tiempos á su destruccion y á su ruina, y ora, finalmente, porque no existian precedentes científicos, con cuya guía y consejo se hiciera más fácil y cumplidero aquel nuestro propósito.

Animados en él, no obstante, así por el propio deseo, como por las bondadosas excitaciones de nuestro señor Padre, á quien ha sorprendido la muerte, comenzada ya la impresion del presente libro,—no vacilamos, al regresar en la indicada fecha con la mayor parte de los epígrafes que descubrió entónces para nosotros Sevilla, en acrecentar el caudal reunido, intentando al efecto una exploracion en Córdoba, ciudad cuya importancia histórica parecia convidar, y convidaba sin duda alguna, con mayores y más abonados frutos que los obtenidos á la sazon en la antigua corte del fastuoso Al-Môtamid, y en cuyo recinto habia nacido y se habia desarrollado la cultura arábigo-española.

En tal concepto, pues, y con la esperanza de que el éxito más lisonjero coronaria nuestros afanes, penetramos

en la Córdoba de los Califas, donde en medio de la postracion que la señorea, alientan todavía los recuerdos de aquella edad esplendorosa; y fácil es de comprender que nuestra primer visita hubo de merecerla por derecho propio la celebrada *Mezquita-Aljama*, sin igual en el orbe, y que tantos y tán justificados elogios habia sin distincion recibido de los escritores musulmanes y de los cristianos de todas épocas.

Dolor causaba y causa aún por desdicha, la contemplacion de aquel edificio suntuoso, en que despliegan á porfía sus galas y preseas el arte cristiano y el muslime; pero todavía, abandonadas, mudas generalmente para la historia, entre aquellas leyendas religiosas que se advierten en el templo,—se conservaban, por fortuna, otros epígrafes de verdadero interés arqueológico, que concertados con las noticias recogidas por los historiógrafos musulmanes, contribuian á esclarecer quizás, algunos puntos no del todo evidentes en la historia de la España islamita.

Y sin embargo: miéntras,—fundándose en las versiones de las inscripciones arábigas que ofrece el *Palacio de los Al-Ahmares* en Granada, hechas ya en el siglo XVI por el morisco Alonso del Castillo,—Lozano, Dernburg, Gayangos, y por último, el malogrado Lafuente y Alcántara (D. E.), daban sucesivamente á luz nuevas traducciones, ya en la *Segunda Parte* de la obra que con el título de *Antigüedades árabes de España* publicó en los primeros dias del presente siglo la Real Academia de las Tres Nobles Artes de San Fernando (1); ya en el interesante *Essai*

(1) Lleva por título: *Antigüedades árabes de España. Parte segunda, que contiene los letreros arábigos que quedan en el Palacio de la Alhambra de Granada, y algunos de la ciudad de Córdoba;*—Madrid, 1804.

sur l'architecture des arabes et des mores, en Espagne, en Sicile, et en Barbarie, del discreto Girault de Prangey (París, 1841); ora en el no ménos interesante libro de Owen-Jones, *Plans, elevations, sections and details of the Alhambra* (1842); y finalmente, en las *Inscripciones árabes de Granada* (Madrid, 1859), no haciendo mencion ni de las caprichosas traducciones del Padre Echevarría en sus *Paseos por Granada*, reproducidas en inglés ó francés por Swinburne, Laborde y otros, ni del traslado que en un apéndice á la introduccion histórica de la obra de Murphy, *Arabian antiquities of Spain*, hizo del texto de Castillo Mr. Shakspeare, en la segunda decena de la actual centúria,—nadie habia fijado sus miradas en los epígrafes de la *Mezquita-Aljama* cordobesa, con el especial intento de estudiarlos ordenada y metódicamente, tal vez porque no ofrecia ninguno de ellos los interesantes monumentos literarios que guarda entre la mutilada yesería de sus estancias de filigrana el fantástico Alcázar granadino (1).

Ni la traduccion, no del todo exacta, que de cuatro solas inscripciones publicó Lozano, en la obra mencionada arriba; ni la hecha por Conde de la hermosa lápida de la *Puerta ó Arco de las Bendiciones*, en su *Historia de la dominacion de los árabes en España;* ni las que, debidas al sabio orientalista Mr. Silvestre de Sacy, inserta Girault de Prangey en su interesante *Ensayo*,—podian servir en modo alguno al propósito indicado, siendo por otra parte desconocidas todas estas traducciones para la generalidad de cuantos visitan aquel incomparable monumento, á que,

(1) No otro, con efecto, que el interés puramente literario, fué el que indujo al Sr. Lafuente y Alcántara á publicar las *Inscripciones árabes de Granada*, segun de su estudio se deduce.

no sin razon ha dado un escritor de nuestros dias, el justificado título de *Museo cristiano* (1).

Doliéndose de abandono y menosprecio tan lamentables cómo nocivos para el estudio de la *Mezquita-Aljama*, decia al efecto en 1841 el ilustrado Girault de Prangey, movido por la más invencible extrañeza: — «El estado actual de deterioro, la destruccion próxima é inevitable de la mayor parte de las inscripciones que se muestran (particularmente al Este), sobre los tímpanos y sobre los frisos de las puertas de la *Mezquita*, dan muy crecido interés á las inscripciones que se ofrecen todavía legibles. Olvidadas hasta el dia, no se encuentra desgraciadamente ninguna traduccion, ninguna trascripcion siquiera, en las obras publicadas; yo mismo he tenido el disgusto de no haber podido copiar más que una sola, bastante mal conservada y poco interesante, porque no es sino el principio de la *Sura III* del *Korân*» (2). «Este costado de la *Mezquita* (prosigue) es el que los historiadores árabes concuerdan en señalar como la ampliacion hecha en tiempo de El-Mansur (976 á 1001), y sus inscripciones proporcionarian la prueba directa de ello.» «La forma de las letras (concluye), que es absolutamente la misma que la de las inscripciones del

(1) Aludimos á nuestro amado señor Padre (q. d. D. g.), quien ante la inmensa riqueza de monumentos cristianos anteriores á la invasion muslime que ostenta la *Mezquita*, no vacila en apellidarla de tal modo en la *Monografía* que con el título de *Monumentos latino-bizantinos de Córdoba*, dejó ántes de su muerte terminada para los *Monumentos Arquitectónicos de España*.

(2) Véase la inscripcion señalada con el número 2 en la lámina V de las que ilustran la obra de Mr. Girault de Prangrey, la cual ha reproducido el señor Borrel, en uno de los cuadernos de su libro *Las artes del dibujo*, y es la que con el número 13 figura entre las *Inscripciones arábigas de la Mezquita*, del nuestro.

Mihrab, y la casi completa identidad de estilo y de carácter ofrecido por los exornos de esta parte del edificio con los de la fachada del *Mihrab*, que segun la leyenda traducida por Mr. de Sacy, inserta en la lámina V, bajo el número 3 (1), es de 965,—dan nuevo valer y crédito al testimonio de los historiadores» (2).

Treinta y siete años han trascurrido, sin que desde entónces nadie haya vuelto á fijar sus miradas en los epígrafes de la *Mezquita;* y los errores sin cuento en que, por alardear censurablemente de eruditos, hacian caer los guías á los viajeros, así extranjeros como nacionales; el silencio guardado en ligeros manuales, escritos con deseo digno de encomio, pero en los cuales se advierte la falta de conocimiento de las fuentes verdaderas,—era cuanto existia en la *Aljama* de los Abd-er-Rahmanes para ilustrar al viajero y al artista que pretendiesen estudiar el monumento.

En balde unos y otros demandaban la significacion de aquellas leyendas, trazadas ora en la yesería del interior y el exterior del templo, ora formadas por el vistoso mosáico de *foseifesa*, y ora, por último, esculpidas en los frisos de mármol del *Mihrab* ó adoratorio: nadie podia darles razon exacta del misterio que parecian guardar, y llenaba sin excepcion de profundo desconsuelo á los viajeros.

El sentimiento de nacionalidad, herido por el espectáculo que tantas veces habíamos presenciado en las naves de la fastuosa *Mezquita*, ante las reiteradas preguntas de los extranjeros; la indiferencia con que los doctos habian

(1) Véase la inscripcion del número 68.

(2) *Essai sur l'architecture des ar. et des mores*, etc., pág. 32, nota.

mirado siempre aquellas inscripciones, y las razonadas excitaciones del diligente Girault de Prangey, —parte fueron muy principal y poderosa para que, sin medir nuestras fuerzas, y llevados sólo del deseo de ser útiles á la patria, osáramos ensayar una y otra vez el estudio y traduccion de las *Inscripciones arábigas de la Mezquita*, empresa en que nos ayudaba luégo el Gobierno de S. M., confiándonos en 1875 y 1877 la honrosa Comision de hacer extensivas nuestras investigaciones á toda la Península.

Fuera de los indicados arriba, no existian por cierto legítimos precedentes que,—cual las traducciones de Alonso del Castillo respecto de la *Alhambra*, — pudieran servirnos de guía en nuestro arriesgado propósito, pues no era hacedero en verdad, que reputáramos en tal concepto un muy curioso *Manuscrito*, conservado en la *Biblioteca* de la *Sociedad de Amigos del País* de Córdoba, el cual lleva por título el de *Apuntamiento de algunos particulares conducentes para la mejor noticia de los Santos que consiguieron la corona del martirio en la ciudad de Córdoba* (Córdova y Marzo 30 de 1752), y en cuyo tercer volúmen se halla un capítulo bajo el dictado de *Quaderno primero de las Memorias y Antigüedades de la Iglesia Cathedral de la ciudad de Córdova que demuestran y enuncian la antigüedad de su fábrica* (1), conteniendo una traduccion de las inscripciones arábigas de la *Mezquita*, á cuyo final se lee la declaracion siguiente, que copiamos al pié de la letra:

« Los infrascriptos Comisionados por S. M. (que Dios

(1) Debimos el conocimiento de este MS. á la galantería de nuestro distinguido amigo el Sr. D. Teodomiro Ramirez de Arellano, infatigable investigador de las curiosidades cordobesas y autor de los *Paseos por Córdoba*.

guarde) para el reconocimiento de ttodos los Archivos de Papeles de este reyno: Certtificamos que á presencia nuestra y de diferentes Capittulares de la Santa Iglesia Cathedral sacó las anttesedentes Inscripciones Moras y posteriormente hizo las correspondientes versiones Arauigas, y uno y otro volvió á reconocer segunda vez Jacobo Nasar, natural de la ciudad de Belen y Comerciante en la Cortte de Consttanttinopla y Puerttos del África, de quarentta y ttres años de edad y hombre al parecer verídico y mui versado y bastantemente intteligente en estos Idiomas y á quien conocia, como á sus Parientes, sugeto religioso de Graduazion y de la estimacion nuestra que ha esttado en dicha ciudad de Belen y ahora se halla en esta, con cuia sattisfaczion le ttraximos al referido Jacobo á nuestras Casas para dicho fin y se manttiene en ellas á insttancia nuestra y para la dicha uttilidad.—Cordova y Febrero 3 de 1752 años.

Dr. D. Márcos Dominguez de Alcántara. — Lic.do D. Joseph Vazquez Venegas.»

Y con efecto: precedidas de una copia harto peregrina de las inscripciones cúficas, y de su trascripcion en caractéres ordinarios, trabajo que ocupa algunos folios, muéstrase un cuaderno en cuarto, de 14 fojas útiles, en las cuales se hallan al folio 125 las traducciones españolas, acaso de puño y letra, como las copias y las trascripciones, del mismo Jacobo Nasar, — á quien de tan solemne modo declaraban competente el doctor Dominguez de Alcántara y el licenciado Vazquez Venegas, — cuyas traducciones llevan el título de *Versiones castellanas dadas á las inscripciones Moras, que se hallan en piedras y enyesados en la Santa Iglesia Catedral de Córdoba por Jacobo Nazar, natural*

de la ciudad de Belen y comerciante de la de Constantinopla, este año de 1752 *en Córdoba.*

Encabezadas las indicadas inscripciones por la de la hermosa *lápida* del *Arco de las Bendiciones* ó *Puerta de las Palmas*, léese en diez líneas al tercer folio del referido *Quaderno*, la *version arábiga* de dicho epígrafe, concebido, segun lo comprendió Jacobo Nasar, en estos curiosos términos:

بسم الله الرحمان، نالوا ذالك التعز، قل الله يا ايوها المنين
عزموا بنبيتكم وهو مولاي وبشه يصير كلّ شي ان ولا جله
(1) .....لامم بكلمته الصدقة وانا اقولكم واشهد عليكم
في عمارت هاذا الجامع الشريف على انه بنيان لنا محمد عليه
الصلا والسلام والذى متعا فى عمارت هاذا الجامع الشريف
السّيدى سليمان ابن عبد الله وعثمان العربى والسيدى
مصطفا ابن الخلايفة الذى جدود كلهم ببحر الصلاطنة
وقالوا يا محمد نبيينا كوان صادر فى شدّتنا ومعيز
على الكفار النغازى فيهم ونشتصيتا عليهم الله
عليك الله نتوكلّ فيا كل امورنا*

Hállanse de él dos distintas versiones castellanas, de las cuales, la primera, que figura en el folio 126, ajustándose,

(1) Borroso.

hasta cierto punto, á la trascripcion reproducida, dice de esta suerte:

«*En el nombre de Dios el Misericordioso, han recibido la Gloria estos ricos (?); y dixo Dios: ¡O combertidos! Creed en nuestro Profeta, el Protector, que con su nombre se hace todo, y por amor de él adora el Pueblo con su palabra y verdad. Y digo á vosotros é os certifico á vosotros en la fábrica de esta Mezquita; la he honrado: que ha aparecido á vosotros Mahoma, enzima de él oraciones y de-bociones, los cuales han comenzado á edificar esta Mezquita y honrrá-dola, el mio Señor Zoliman, hijo de Abdala, Osman el Árabe y el mio Señor Mustafá, hijo de Jalifa, el cual era descendiente de Reyes. Y nos dixo: Oh Mahoma, nuestro Profeta, que siempre es presente en nuestros trabajos enzima de los enemigos: que siempre te-nemos la Victoria por proteccion de Dios y enzima de todas nuestras cosas!*»

Escrita al folio 140 en el referido *Quaderno*, exprésase la segunda de las indicadas versiones en la forma siguiente:

« INSCRIPCION MORA QUE SE HALLA EN LA PIEDRA DE EL ARCO DE LAS BENDICIONES DE LA CATEDRAL DE CÓRDOBA.

» *En el nombre de Dios Misericordisso para con los suios. Dixo Dios en su Texto: Yo soy criador del Cielo y de la tierra y Señor de todo lo criado: a todo mi pueblo, los sujetos á estas oraciones, no-tifico que sean en el Cielo, que es su casa, Mahoma el Grande, el penitente que por él y por Dios está en Grandeza; y no ai otro que Dios y yo. Habemos principiado á hazer esta fábrica por la Gloria [de] la fé querida y contenida en este pueblo de la profecía del nues-tro Profeta, el cual es Imágen de Dios en la tierra; que no ai otro*

que Mahoma el Profesor de la fé. Todo esto en su señal de el principado de Mahoma, enzima de él oracion de Dios, enzima de los sujetos el Profesor de la fé y Definidor del testamento.»

Por bajo de la primera de estas caprichosas traducciones, hállase una nota, de letra al parecer del siglo pasado, en la cual textualmente se declara que «*Nada de esto dice la inscripcion;*» y á la verdad, que no son precisos ni grandes esfuerzos ni conocimientos especiales en el idioma arábigo, para comprender con la sola lectura de una y otra version, que cuantas hizo el comerciante de Belen de los epígrafes conservados en la *Mezquita* cordobesa, y en otro lugar reproducimos íntegras,—demás de hallarse escritas en un castellano extravagante, no corresponden en modo alguno á los originales, segun acredita la simple comparacion del texto arábigo de la lápida de la *Puerta de las Palmas*, tal cual lo entendió Jacobo Nasar, con el que comprendieron Conde y Gayangos.

No habremos, por tanto, de detenernos á refutar al *verídico* comerciante, pues no merece su trabajo el de intentarlo, como no lo merecieron tampoco las peregrinas versiones que de las *Piedras árabes* conservadas en Sevilla, hicieron en el siglo XVII, el sacerdote maronita Sergio y Juan Bautista Berberisco,—no más inteligibles ni veraces, por cierto,—y á las cuales dió, sin el menor recelo, cabida en su libro de *Antigüedades de Sevilla* el docto Rodrigo Caro (1); pero hemos juzgado conveniente demostrar,

(1) Los lectores que lo desearen, pueden consultar dichas traducciones, así en los folios 43 y 44 de la obra mencionada, como en las páginas 48 á 52 de nuestras *Inscripciones árabes de Sevilla*.

por medio del ejemplo que ministra la trascripcion en caractéres usuales de la inscripcion cúfica del *Arco de las Bendiciones* en la Catedral cordobesa, el hecho de que fuera de las individuales y aisladas traducciones de algunos epígrafes, caminamos sobre terreno no trillado, al acometer la empresa de dar á luz, por vez primera, las *Inscripciones arábigas de la Mezquita-Aljama.*

II

Atendiendo á la historia de aquella rica é importante metrópoli, durante los dias del Califato Omeyya, parecia natural que en su recinto hubieran logrado la dicha de salvarse de la destruccion y de la ruina no escaso número de lápidas y áun miembros arquitectónicos, cuyas leyendas pudieran contribuir al total concepto de la historia y de la cultura cordobesas. En ninguna ciudad, como en la insigne Medina-Andálus, se habia mostrado, con efecto, más pródigo y fecundo el arte muslime, ni habia realizado mayor número de prodigios y maravillas: en ella, demás de la fastuosa *Mezquita-Aljama,* la magnificencia de Abd-er-Rahman I y de sus ilustres sucesores habia erigido palacios tan celebrados como el de *Ar-Rusafa* y la *An-Noria,* el de los Califas, inmediato al templo, y con él otros varios, sobre los cuales resaltaba el incomparable de *Medinat-Az-Zahrá*, de cuya grandeza guardan noticia exacta los escritores mahometanos.

Al lado de aquellas construcciones, figuraban tambien los palacios de príncipes y magnates, hoy en su mayor parte desconocidos, y entre los que sólo han sido merecedores

de hallar consignacion en las historias, la suntuosa *almunia* de la *Al-âmeria*, donada por Hixém II á Al-Manzor y el esplendoroso palacio de *Medinat-Az-Zahyra*, labrado por este insigne caudillo, para emular y oscurecer el lustre de la famosa creacion de Abd-er-Rahman III.

Córdoba, sin embargo, en el silencio de sus calles estrechas y tortuosas, apénas conserva el recuerdo de su grandeza de otros dias: la mano de los siglos, y la más destructora de los hombres, parecen haberse á porfía disputado el triste privilegio de reducir á escombros tantos y tan insignes monumentos como ennoblecieron el murado recinto de la antigua *Colonia Patricia*, sin dejar rastro alguno de ellos.

Grieteados murallones y desmanteladas torres, cuya cima corona el amarillo jaramago, indican hoy al viajero el lugar por donde se dilataba el magnífico *Alcázar* de los Califas cordobeses; inmediato á él, se extiende todavía aquel soberbio puente sobre el Guad-al-Kibir (وادى الكبير) (1), tantas veces restaurado desde la conquista musulmana y reputado como una de las maravillas de Córdoba; á su extremo se levanta aún, muda y sombría, la *Calahorra* (قلهرة), en cuyos abiertos muros han hecho presa las

(1) Al-Maccarí (tomo 1, pág. 299) hace constar que era el Guadalquivir el único de los rios de Al-Andálus, designado con nombre arábigo, diciendo:

...وليس فى الاندلس وادٍ [الا الوادى
الكبير] يسمى باسم عربيّ غيره

No hay en Al-Andálus rio alguno [fuera del Guad-al-Kibir] llamado con nombre arábigo, sino él.

plantas trepadoras; no léjos de la *Mezquita*, se conservan en un edificio de la *calle de Céspedes* los restos de un *baño*, como en la calle de este nombre se muestran los de otro (1): estos son ya los únicos recuerdos que guarda la moderna Córdoba de su grandeza de otros dias.

Un montículo informe señala en el sitio denominado *Córdoba la vieja*, el que ocupó el fantástico Alcázar de *Medinat-Az-Zahrá*, tantas veces explotado y hoy cerrado, por incomprensibles escrúpulos, para la ciencia; perdida la memoria de *Medinat-Az-Zahyya*, tal vez la hirviente locomotora cruce rápida sobre el suelo en que se levantaron aquellos otros alcázares, donde extremaron su magnificencia los opulentos Califas y los próceres cordobeses.

Y no obstante: si el viajero penetra al acaso en la mayor parte de los edificios de aquella ciudad, un tiempo floreciente, hallará tal y tan grande riqueza de miembros arquitectónicos en ellos, que, llevando á su ánimo la triste conviccion de los trastornos y de las vicisitudes que desde la caida del Califato ha experimentado Córdoba, pondrán á

(1) Aunque reputemos exageradas las relaciones que de la grandeza de Córdoba hacen los escritores musulmanes, todavía puede formarse juicio de ella, si tenemos en cuenta, que segun Al-Maccarí, habia en tiempo de Al-Manzor, dentro de los muros y fuera de los edificios destinados para los grandes y magnates de la corte مائة الف دار وثلثة عشر الف دار *ciento trece mil casas*, — الف وستماية مسجد, *mil seiscientas mezquitas*, — y ٦٠٠ حمام *seiscientos baños*, construcciones estas últimas, cuyo número subia en los dias de mayor prosperidad, á ٣ ألاف مسجد وثمانماية وسبعة وسبعون مسجدا — *tres mil ochocientas setenta y siete mezquitas*, y á تسعماية حمام واحد عشر حماما *novecientos once baños* (Al-Maccarí, tomo I, pág. 355).

sus miradas de relieve la grandeza de que hizo en ella alarde la fortuna.

Como natural consecuencia de tan lamentable abandono, las memorias epigráficas no abundan por desdicha; desconocidas en su mayor número, permanecian mudas para la ciencia, y en balde fué cuanta diligencia empleamos repetidamente para acrecentar su caudal, sobrado exíguo. Algunas de ellas, incorrectamente diseñadas, habian merecido por la mediacion de uno de los más activos amantes de la antigüedad en Córdoba, el que mirándolas sólo como objeto de curiosidad, ensayára su reduccion el reputado orientalista á quien debe Inglaterra la traduccion de Al-Maccarí, dándoles cabida en el tomo VI del *Memorial histórico español*, miéntras Cassiri habia intentado ya la traduccion latina, que reprodujo en su *Indicador Cordobés* el diligente D. Luis María Ramirez y de las Casas-Deza, de las dos lápidas arábigas que aún se conservan en la *Capilla de la Santísima Trinidad* de la que fué *Mezquita-Aljama*.

En cambio, ya en el *Museo Provincial*, ya en poder de algunos particulares, existian otras varias lápidas no exentas de verdadero interés epigráfico y áun histórico, con cuyo estudio nos convidaba el deseo, como existian tambien capiteles y basas en los cuales se ostentaban inscripciones no conocidas ni publicadas nunca.

A despecho, pues, de su accidentada historia, Córdoba no habia defraudado las esperanzas que habíamos concebido en 1874, cuando por vez primera la visitamos con el propósito de ampliar nuestros estudios epigráficos; y aunque sin más precedentes que los que nos ministraban las escasas traducciones, no siempre exactas, de Cassiri y Gayangos, y sin otro guía que nuestros débiles esfuerzos, no vacilamos en intentar entónces la traduccion siste-

mática de las INSCRIPCIONES ÁRABES DE CÓRDOBA, que hoy, trás reiterados afanes y contratiempos, ofrecemos por fin al público ilustrado.

No aspiramos, en verdad, al láuro del acierto en esta empresa, de suyo difícil y arriesgada, cuando la epigrafía arábigo-española comienza á dar sus primeros y vacilantes pasos; léjos está de nuestro ánimo la censurable pretension de haber, por tanto, pronunciado la última palabra; pero deber nuestro es confesar que no hemos perdonado fatiga alguna para que el presente libro, por humilde que sea, ofrezca á la consideracion de los entendidos el más completo ejemplo de las memorias epigráficas que legaron los muslimes en España, y que menospreciaron los doctos de todos los tiempos. Séanos lícito al ménos abrigar la esperanza de que nuestros propósitos, al acometer semejante tarea, no habrán de ser del todo desconocidos.

Incompletos, borrosos, la mayor parte de los epígrafes cordobeses que nos ha sido dado recoger, no se prestaban de un modo directo á su más exacto estudio; más de una vez nos ha sido preciso, como acontenció en la *Mezquita-Aljama* respecto de las leyendas de sus puertas, el despojarlas personalmente de las espesas capas de cal y mezcla que las obstruían y desfiguraban; otras hemos tenido precision de emplear diversos medios para hacerlos inteligibles, y en general, siempre ha sido necesario recurrir á expedientes análogos, para obtener al postre el resultado que arroja nuestro libro.

La solicitud que procuramos desplegar en nuestras investigaciones, repetidas durante los años de 1875 y 1876, ha despertado, por fortuna, el interés de los amantes de la antigüedad en aquella ciudad por tantos títulos insigne, y ya no perecerán, como ántes, los epígrafes que el azar

descubre cada dia en sus vetustos edificios, merced á la inteligente actividad del digno correspondiente de las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando, Sr. D. Rafael Romero, y á la de nuestros distinguidos amigos los Sres. D. Rafael Ramirez de Arellano, D. José Perez de Guzman y D. Amadeo Rodriguez. Acaso en breve sea cumplidero el intento de organizar por completo los estudios epigráficos de Córdoba, gracias á semejante resultado; pero de cualquier modo que acontezca, será siempre para nosotros motivo de satisfaccion, el haber contribuido á él con nuestras fuerzas.

III

Tratándose de un monumento de la importancia y del valor artístico de la *Mezquita-Aljama*, ántes de dar á conocer las inscripciones que aún conserva, no nos hemos creido disculpados de ensayar su estudio en el concepto histórico-crítico, pues preciso era, á nuestro cuidar, no sólo establecer y fijar de un modo definitivo la historia de aquel edificio, segun la consignan los escritores mahometanos, sino tambien el desterrar no escaso número de errores y de preocupaciones insostenibles en nuestros dias, respecto de su fábrica y la de algunas de las construcciones levantadas en su recinto desde el siglo XIII, dando razon al par de las vicisitudes experimentadas por la *Mezquita* hasta llegar á los tiempos actuales.

Parecíanos en realidad, si habian de ser en algun sentido fructuosos nuestros afanes, que para formar concepto del monumento á que aludimos, para comprender en un

todo las inscripciones arábigas que todavía en él resplandecen, era indispensable conocer sin preocupacion ni prejuicio alguno su historia; y á este fin, hemos creido conveniente dar principio al libro que ofrecemos al público con el *estudio histórico-crítico* de la *Mezquita-Aljama.*

No se nos oculta que habríamos podido extremar, todavía más de lo que lo hemos hecho, nuestro indicado estudio; pero dada la índole especial de estas Inscripciones, menester ha sido que, concretando las investigaciones realizadas, hayamos procedido con la circunspeccion apetecible en la exposicion y desarrollo de las cuestiones que surgian á cada paso, presentando en un cuadro la historia de la construccion del edificio, para intentar su descripcion al postre, tal y como hubo de ofrecerse aquél á las miradas de los conquistadores en 1236, si se ha de conceder algun crédito á los escritores arábigos.

Y si se muestra llena de interés para el arqueólogo la historia del templo, desde los dias en que Abd-er-Rahman I, *Ad-Dájil*, concibe y realiza el proyecto de la grande *Aljama*, hasta los del apocado Hixém II, en que se da por terminada la obra con la ampliacion alâmerí, — no de otra manera se ofrece la historia de las adulteraciones, de los trastornos y de las reformas que sufrió la *Mezquita* para acomodarse á las necesidades del culto cristiano, desde los tiempos de don Alfonso X, en que se erige la *Capilla Mayor*, hasta los actuales, en que parece herida de muerte aquella incomparable fábrica, si el Estado no atiende solícito á preservarla de la ruina inminente que por todas partes la amenaza.

Cumplido aquel propósito, en que nos han servido de guía escritores tan concienzudos como el celebrado Aben-Adharí de Marruecos y el colector Al-Maccarí, no desde-

ñados ni el *Ajbar Machmûa*, ni la *Crónica del moro Rasis*, y consultados al propio tiempo, respecto de la trasformacion de la *Mezquita* en Catedral, desde el muy docto arqueólogo, Excmo. Sr. D. Pedro de Madrazo, á quien debe Córdoba el libro más completo que de ella se ha escrito, y con él el discreto Girault de Prangey, hasta el *Indicador Cordobés* del Sr. Ramirez y de las Casa-Deza, — natural hemos creido encabezar las INSCRIPCIONES ÁRABES DE CÓRDOBA con las de la *Mezquita-Aljama*, clasificándolas segun su naturaleza, ó lo que es lo mismo, segun pertenecen á la época del Califato, ó á la de las reformas mudejares realizadas allí, principalmente en la XIV.ª centúria.

Como elementos históricos, han merecido para nosotros lugar de preferencia, en pós de las *Inscripciones arábigas de la Mezquita y mudejares de la Catedral*, á que va consagrada la *Primera Parte* de nuestro libro, los epígrafes de las *Lápidas arábigas*, que ya de carácter *conmemorativo*, por dar razon de la existencia de fábricas hoy desconocidas, ya puramente *sepulcrales*, se conservan en el *Museo* de la provincia y en poder de los particulares.

El estudio de unos y otros epígrafes, que hace más sensible la desaparicion de cuantos sirvieron para consignar la memoria de construcciones importantes, y la de los que se ostentaron en las *ráudhas* ó cementerios, ofrécese no desprovisto de interés, algunas veces en la relacion histórica, y siempre en la epigráfica, si bien en este último concepto guarda Córdoba monumentos dignos de toda estima, tales como el fragmento de lápida sepulcral que posee nuestro amigo el Sr. R. de Arellano (1), la her-

(1) Véase el estudio de dicha *lápida* en la pág. 319.

mosa *Lápida de la Puerta de las Palmas* (1), el fragmento de la Ermita del *Cristo de las Ánimas*, y con ellas, la peregrina *lápida sepulcral* de Villaceballos, otra del *Museo Provincial*, el magnífico monumento funerario que, constando de cuatro faces, procede de Jaen, y por último, con el fragmento del marqués de las Escalónias, las dos lápidas tambien sepulcrales de la *Capilla de la Santísima Trinidad* en la Catedral cristiana (2).

Puede en realidad asegurarse, con todos estos monumentos epigráficos, que la historia de la epigrafía arábigo-española no carece de representantes en la antigua Medina-Andálus, por más que á las manifestaciones aludidas falte uno de los ejemplos llamados á adquirir notoria preponderancia entre los granadinos y los mudejares, ejemplo que se da, no obstante, en Jerez de la Frontera, y que hemos procurado estudiar ántes de ahora (3).

Revelando la existencia de fábricas desconocidas hasta el presente, y contribuyendo por su parte al concepto epigráfico, guárdanse al mismo tiempo que las lápidas comprendidas en la *Segunda Parte* de nuestro libro, capiteles y basas, en los cuales se advierten inscripciones, que consignando en su mayoría así el nombre del príncipe que dispuso la labra de semejante órden de miembros arquitectónicos, como la fecha en que se realizó la obra de cada uno de ellos, contribuyen poderosamente á fijar por este medio los caractéres especiales que reviste el arte del Califato en cada uno de los períodos á que pertenecen.

(1) Hállase su estudio en la pág. 188.

(2) Véanse las págs. 334 y 323.

(3) Publicamos dicho ensayo bajo el título de *Epigrafía arábigo-española* en los números IX y X del tomo I de la Revista *La Academia*.

Muchos de estos miembros, dislocados de las construcciones para las cuales hubieron de ser labrados, se ostentan en edificios mudejares; otros destruidos y deformados, figuran, ya en el *Museo Provincial*, ya en las mismas vías públicas, ya en construcciones más modernas, no faltando ejemplares, quizás de los que mayor interés podrian brindar para el arqueólogo, que lastimosa y áun criminalmente encalados por sus dueños, sólo sirven para poner de relieve la ignorancia de sus actuales poseedores.

Limitado es el número de dichos miembros; pero áun así, la enseñanza que de ellos se desprende no puede ser dudosa, acreditando la existencia de fábricas, destruidas, ya durante aquella época de trastornos y turbulencias que alterando y corrompiendo las entrañas del Califato cordobés, desgarraron para siempre la unidad del Imperio de Abd-er-Rahman I, ya al apoderarse sucesivamente de Al-Andálus las hordas africanas de almoravides y almohades, y ya tambien al establecerse en la rescatada Córdoba los triunfantes guerreros del tercer Fernando.

De cualquier modo que sea, ofrece, cual advertirán los discretos lectores, muy principal y subido interés esta *Tercera Parte*, en la cual hemos comprendido, no sólo la pila de abluciones que decora y honra el *Museo Provincial* de Córdoba, sino tambien algunos otros objetos de mármol, que se muestran enriquecidos de leyendas, como hemos procurado, ya en la *Cuarta* y última parte, recoger las memorias epigráficas que se conservan en varios edificios y objetos mudejares, deshaciendo de paso el error tan generalizado, de que algunas de las fábricas, labradas á no dudar en los dias de Alfonso el Sabio, fueron construidas por los artífices musulmanes, segun acontece, por ejemplo, con la *Capilla de San Bartolomé*, en el *Hospital del Car-*

denal Salazar ó de Agudos, segun actualmente se titula.

Como complemento de este nuestro libro, conveniente hemos juzgado, para la mayor inteligencia, dotarle de dos *Apéndices*, consagrado el primero á dar, aunque ligera, alguna idea de las *Monedas de los Califas de Córdoba*, y dedicado el segundo á establecer, con el auxilio de los escritores muslimes, la *Cronología de los Califas Omeyyas* en Al-Andálus hasta el reinado de Hixém III, en el año 417 H. (1025 J. C.).

Distribuida en esta forma la materia de las INSCRIPCIONES ÁRABES DE CÓRDOBA, abrigamos la esperanza, tal vez demasiado lisonjera, de que las enseñanzas que de ellas puedan deducirse, no habrán de producir lastimosa confusion, determinando por grupos y sucesivamente, la naturaleza y forma de los epígrafes con que convida aún al estudioso la opulenta ciudad de los Califas, que hoy vive sólo de los recuerdos de su gloria.

Al dar por terminada la tarea que nos impusimos, miéntras esperamos el fallo del público y de los doctos, fiados, no en el mérito de nuestro trabajo, que es ninguno, sino en los deseos que nos han animado de contribuir, en la medida de nuestras escasas fuerzas, al progreso de la ciencia histórica, amárganos el triste sentimiento de que no haya querido Dios que nuestro señor Padre, quien tantas veces nos alentó en la empresa, tuviera la disculpable satisfaccion de ver terminado este humilde libro, cuyo *Prólogo* se proponia él haber escrito, y que tal como es, ofrecemos respetuosamente á su memoria y á la de nuestros desgraciados hermanos.

LA MEZQUITA-ALJAMA

ESTUDIO HISTÓRICO-CRÍTICO

LA MEZQUITA-ALJAMA

ESTUDIO HISTÓRICO-CRÍTICO

LA MEZQUITA-ALJAMA

ESTUDIO HISTÓRICO-CRÍTICO

I

Cuando el viajero ó el artista pisan por vez primera el suelo de la antigua córte de los Califas de Al-Andálus, soñando, quizás, encontrar en ella por todas partes restos de aquella peregrina cultura, que nace, crece, se desarrolla y muere á la sombra del Imperio de los Abd-er-Rahmanes, despierta su atencion en primer término la suntuosa *Mezquita-Aljama*, fábrica sin igual é incomparable, mirada todavía por los muslimes con la veneracion y con el respeto que les inspira el sagrado templo de la Mecca (1).

(1) En prueba de esta asercion, véase lo que en 1752 decia cierto comerciante de Constantinopla llamado Jacobo Nasar, — de quien adelante hablaremos, — al intentar la lectura y traduccion de uno de los epígrafes que se conservan todavía en las puertas de aquella *Aljama:*

بسم الله الرحمان الرحيم، قالو الصدق لله وكلوبين النجاه لامعهر هاذ البابي كهثل ابوابي مكة وحرم الشريف

Aquel inmenso bosque de columnas que pueblan su recinto, y cuyos arcos, cual flotantes guirnaldas, parecen formar peregrinos enlaces; aquella fastuosa *Capilla del Mihrab*, designada por el vulgo con el nombre de *Capilla del Zancarron*, cuyo zócalo exterior forman hermosas tablas de riquísimo mármol blanco, profusa y artísticamente esculpidas, y cuya cúpula exornan y abrillantan, entre gallardos dibujos de mosáico, religiosas leyendas esmaltadas, iguales á las que ya sobre fondo azul, ya sobre oro, se ostentan en el arrabaá del arco de *foseifesa* que da entrada á este santuario; aquel trozo de la *macssura*, que embellecen aún algunos frisos con leyendas asimismo religiosas; aquella majestad que respira en todas sus partes el templo, ya cristiano, — todo hace que al penetrar el artista y el viajero en la *Aljama* cordobesa, sientan dominado su espíritu por emocion desconocida, que obligándoles á olvidar la conciencia de su realidad presente, los trasporta á otras edades remotas y ya pasadas; emocion á cuyo influjo cobra vida la mística soledad del templo cristiano, infundiendo nuevo ser á las creaciones de la fantasía, que, al

---

فيت هي كعبت محهد نبينا ونبي الله عليه الصلات
لا كلاه لا هو الحهيد بسهه كهل وعوان الله فهده

Cuya traduccion, segun el referido Nasar, dice á la letra:

En el nombre de Dios el misericordioso, el piadoso. Dixo (la verdad á Dios y á sus combertidos la Grazia), que esta puerta, como las puertas de la Meca, y la Mezquita Mayor e principal, donde está el cabet ó carcanio de Mahoma nuestro Profeta y Profeta de Allah (encima de él las oraciones). No ai otro como Dios (las grazias por su nombre), que ha ayudado Dios hasta el fin. (Véase la *Advertencia* especial con que encabezamos las *Inscripciones de la Mezquita.*)

evocar un mundo de recuerdos, se finge aquella sociedad, ya para siempre desvanecida y muerta.

Por un esfuerzo supremo de la imaginacion, destruye el artista cuantas reformas han hecho los tiempos para trasformar en Iglesia de Cristo la *Mezquita* mohometana; hace desaparecer la infinitud de capillas con que la devocion y la piedad de los fieles han enriquecido la antigua *Aljama;* arranca, por decirlo así, de aquel sitio la magnífica obra del *Crucero*, comenzada en la XVI.ª centuria, y con ella el suntuoso retablo del Altar Mayor, debido en los primeros dias del siglo XVII al Obispo Fray Diego de Mardones; derriba los altares que se apoyan en machones y columnas, y el lienzo de pared que mira al característico *Patio de los Naranjos*, y reconstruyendo las naves destruidas y el altísimo alminar edificado por An-Nássir, devuelve su integridad, pureza y forma primitivas á aquella fábrica maravillosa, no humillada aún, por fortuna, bajo el peso de las diez largas centurias que desde su fundacion van trascurridas.

«Entónces — escribe un autor de nuestros dias — se la ve en las noches del Ramadhán, cuando las luces de millares de candelabros y de lámparas, semejantes á un sistema solar, iluminan las interminables calles de columnas, y el resplandor, reflejándose y quebrándose en las columnas, arcos y muros, forma un encantado juego de colores y destellos, haciendo fulgurar los mosáicos de vidrio y el lápiz-lázuli, como otras tantas piedras preciosas» (1). Entónces se miran sus naves pobladas por una muchedum-

(1) Schack, *Poesía y Arte de los árabes en España y Sicilia*, trad. esp. de D. Juan Valera, tomo III, pág. 39.

bre fervorosa que invoca llena de fanatismo el nombre de el Dios único, y que se agita y conmueve á la voz del *Imám*, subido sobre el labrado *alminbar* de maderas olorosas y embutidos de plata; se escucha el acento del *muedzin* que convoca desde la elegante *as-sumáa* á los fieles creyentes, y se oye el confuso murmullo de las oraciones con que ensalzan el nombre de Alláh los musulmanes. A aquella agitacion, á aquel movimiento incensante de las *as-sachdas* y *ar-ricaâs* (1), han sucedido la quietud, la majestad y el recogimiento de las ceremonias cristianas; al destemplado *al-idzan* ó pregon exterior de la *Mesquita*, ha sustituido el sonoro eco del bronce, y á las salmodiadas excitaciones del *Imám*, el reposado acento de los ministros de Cristo!

Y sin embargo, áun bajo la influencia de la realidad; á pesar del misterioso resplandor de las lámparas religiosas que arden sobre los altares; de la sonora voz del órgano que puebla aquellas naves de armonías; del incienso que purifica el ambiente, levantándose, entre las oraciones de la Iglesia, hasta las modernas bóvedas de la antigua *Mesquita;* de la sublimidad del canto llano que resuena en el majestuoso *Coro;* de las simpáticas vibraciones de la argentina campanilla, — todavía, en medio de las ceremonias del culto cristiano, á través de los acentos vigorosos del órgano, que ora imita la voz de la tormenta, ora simula las dulces melodías de un coro de vírgenes; entre las nubes del incienso, que se extienden sobre el ara en rápido y aromado remolino, — parece como que surge de su sepultura aquella generacion poderosa, que dejó como señal de su

(1) Postraciones en tierra, é incurvaciones.

grandeza tan incomparable monumento. Silenciosas, envueltas en nevados alquiceles, y en actitud humilde, desfilan por entre las naves de la *Mezquita* las sombras del grande Abd-er-Rahman I, *Ad-Dájil*, como le apellidaron los historiadores, de su hijo Hixém, de Abd-er-Rahman II, de Mohámmad, de An-Nássir, de Al-Hakem II, y avergonzada y trémula va en pos de ellas la de Al-Manzor, derramando de sus ojos abundantes lágrimas.

Ellos fueron los que trazaron y erigieron aquella mansion de paz destinada á recibir las oraciones de los fieles muslimes; ellos los que la embellecieron y adornaron, los que la engrandecieron y levantaron su fama hasta emular la de la *Kaâba*, en que pusieron mano Abraham é Ismail en los antiguos tiempos y Mahoma más tarde; ellos, por último, los que la ampliaron y perfeccionaron, en honra de Alláh, y escucharon desde el cerrado recinto de la *macssura*, la ferviente *jothba* (خطبة) de los viernes! Aún, á despecho de los ministros de la ley triunfante, resaltan en las labradas puertas las aleyas del libro que dictó al Profeta de Koraix el ángel Gabriel, cuya imágen veneranda se mira en el *Arco de las Bendiciones;* aún brillan al fulgor de las lámparas cristianas, en esmaltado mosáico, los versículos del *Korán*, que en el antiguo *Mihrab*, despues *Capilla de San Pedro*, resplandecen, como brilla en letras de oro el nombre de *Al-Mostanssir-bil-láh*, pregonando su gloria; aún en aquellos fustes sobre los cuales se apoyan los altares, se hallan los nombres de los artífices musulmanes que los labraron, y para mayor ensalzamiento de tan augustas sombras, todavía se advierten los caractéres arábigos y la pintada yesería, que emplearon más tarde sus descendientes en Iberia, empleados á su vez

cual propios, por los artífices cristianos, en la decoracion de la *Capilla de San Fernando*, llamada por otro nombre *Camarin de la de Villaviciosa*.

Ni la suntuosa fábrica cristiana que hoy se levanta en medio de aquellas naves sin cuento, ni todas las galas del arte, prodigadas en ella por los celebrados artistas del siglo XVI, que la erigieron; ni aquella interminable série de capillas de todas las épocas que, acostándose en los muros de la *Mezquita*, la desfiguran; ni las exóticas pinturas que cubren sus arcadas en la parte destinada al *Sagrario;* ni los pesados ángeles que en éste parecen suspender su vuelo para alumbrar los divinos oficios; ni la palabra evangélica resonando desde la Cátedra del Espíritu Santo en aquellas bóvedas de construccion moderna, como adelante veremos, pueden borrar ni desvanecer un solo punto la majestad de aquellas sombras errantes, que en vano buscan en el santuario del *quibláh* el sagrado libro cuyas hojas, á creer la tradicion, se ofrecian esmaltadas por la preciosa sangre del Califa Otsman, mártir de la creencia.

Todo un mundo de recuerdos se apodera del ánimo del viajero, para subyugarle, haciéndole mirar con indefinible sentimiento y cual otras tantas profanaciones, dignas, acaso, de censura, las obras realizadas por la intolerante, aunque piadosa fe de nuestros mayores, movidos por el deseo de alejar para siempre de aquel recinto, consagrado á la ley de Jesús, la imágen de Mahoma y las sombras de sus siervos, que le llenan y llenarán eternamente, miéntras exista. Porque á pesar de las mutilaciones que ha sufrido y de las réformas que ha experimentado, resplandecen en él, por ley superior ineludible, el sello del arte que lo inspira y el carácter, por tanto, del pueblo para quien fué labrado y erigido.

Vislumbrándose á través de aquellos elegantes arcos, — enlazados y tejidos con singular ingenio, —los altares, consagrados por la fe á los varones predilectos que gozan de la gloria de Dios, parecen más bien cautivos que señores de tanta belleza, sin que sea poderosa á desterrar semejante impresion, ninguna de las partes del templo cristiano que adulteran el antiguo templo muslemita. Porque al penetrar en él, no se siente el alma impregnada del místico sentimiento que le domina cuando penetra en las iglesias de Toledo y de Búrgos, de Leon y de Sevilla; y en balde es que se pida á aquellas bóvedas el fervor religioso inspirado por las bóvedas ojivales, que suspenden el ánimo y levantan el espíritu al compás de las graves notas del órgano y de los cánticos de la Iglesia, notas y cánticos perdidos, como extraños, en las naves de la Catedral cordobesa, que parece rechazarlos, cuando se escuchan desde la antigua *Capilla de San Pedro*, erigida en el *Mikrab* labrado por la munificencia de Al-Hakem II.

Y sin embargo: allí, en aquel mismo paraje, sustentadas por muchas de las columnas que hoy soportan los arcos de herradura, enriquecida con gran número de los capiteles que en su parte primitiva ofrece el edificio de Abd-er-Rahman I, se levantaron las bóvedas de otro templo majestuoso, en el cual resonaron por largo tiempo los cánticos de la Iglesia de Cristo, áun despues de la invasion sarracena. Destruido en los dias del fundador del Califato de Occidente, pagó con los vencidos su tributo á los invasores, determinando su naturaleza, con los restos que de él subsisten, aprovechados por *Ad-Dájil*, y desvaneciendo al par, por esto mismo, los gratuitos supuestos de los escritores cordobeses, que aseguran haber allí existido, en los momentos de la irrupcio

muslime, un templo suntuoso, consagrado á Jano en anteriores dias (1).

Más de una vez hemos tenido ocasion, ántes de ahora, de mencionar la inmensa riqueza atesorada en aquella fábrica grandiosa, que con justa admiracion contempla el viajero, y estudia con esmero profundo el arqueólogo; más de una vez hemos enumerado las joyas que á par de su

(1) Don Luis Ramirez de las Casas-Deza (*Indicador cordobés*, ed. de 1847, pág. 135), escribe, con efecto: «En este mismo lugar estuvo igualmente en tiempo de los Godos, segun la opinion más probable, el templo principal que era muy fuerte, dedicado á San Jorge, *que acaso fuese el mismo de Jano consagrado al culto cristiano*, ó labrado con sus materiales.» El docto Schack, sin detenerse á estudiar con la madurez necesaria los varios elementos qué entraron originariamente á formar parte de la *Mezquita* de Abd-er-Rahman I, dice, intentando probar que no fué ajeno á los árabes el cultivo de la escultura y de la pintura: «Ni faltaban tampoco [en la *Mezquita*] figuras esculpidas ó pintadas. En dos columnas rojas se veian representaciones ó imágenes de la *Sagrada Escritura* y de las tradiciones mahometanas.» «En otros puntos (añade) estaban figurados los Siete durmientes de Efeso y el cuervo de Noé,» etc. (*Poesía y Arte de los árabes en España y Sicilia*, tomo III, pág. 32). Los miembros latino-bizantinos con que aún se engalana la Catedral, prueban hasta la evidencia que el templo de San Jorge, si tal fué su advocacion, hubo de ser labrado, acaso, en los dias de los sucesores de Ataulfo, y que por consiguiente no fué el antiguo templo romano de que habla el diligente Ramirez de las Casas-Deza, aunque tal vez se aprovechasen en su fábrica miembros de arquitectura romana, procedentes en realidad de algun templo pagano destruido. — Por lo que hace á la afirmacion de Schack, debemos observar, sin que por esto se entienda que negamos á los árabes españoles el cultivo de las artes representativas (véanse las Monografías tituladas *Leon de bronce encontrado en tierra de Palencia* y *Pila arábiga descubierta en los adarves de la Fortaleza de la Alhambra*, tomos VI y VIII del *Museo Español de Antigüedades*), que bien pudieron ser las representaciones que cita y hoy no existen, producto del arte *latino-bizantino*, y haber pertenecido á la iglesia cristiana, en cuyo emplazamiento levantó más tarde Abd-er-Rahman I su *Mezquita*.

antigüedad acrecientan su mérito, sin que pretendamos por esto haber conseguido dar exacta idea de ellas, pues sólo el mismo monumento, á pesar de las visicitudes que ha experimentado desde 1236 hasta nuestros dias, puede mostrar en toda su grandeza la realidad de su valor, en el terreno del arte y de la historia. Al estudiar la peregrina *Lámpara de Abú-Abdil-láh-Mohámmad III de Granada*, arrancada por el ilustre Cardenal Cisneros, de la Mezquita de la Alhambra, y que figura hoy en los Salones del *Museo Arqueológico Nacional*, despues de haber ardido en la capilla de la Universidad Complutense (1), — expusimos con el testimonio de los escritores arábigos, consultados por los de todas las épocas, el lujo desplegado por los Califas en la *Aljama* cordobesa, cuyas naves iluminaban brillantemente crecido número de lámparas de plata y bronce, no olvidado por cierto, teniendo en cuenta su especial trascendencia para el estudio que á la sazon realizábamos, el hecho de haber servido en aquel monumento como lámparas, las campanas de la Catedral de Santiago, conducidas á Córdoba por órden de Mohámmad-Abi-Amér Al-Manzor, en hombros de los cáutivos que produjo aquella memorable gazúa, llamada por los musulmanes de *Xant Yác* ó de Santiago (2). Enumeramos tambien más adelante,

(1) *Lámpara de Abú-Abdil-láh-Mohámmad III de Granada*, tomo II, páginas 465 á 491 del *Museo Español de Antigüedades*.

(2) Conde hace subir á 1.700 el número de las lámparas que iluminaban la *Mezquita* de Córdoba, añadiendo que en ellas se gastaban al año 24.000 libras de aceite. Aunque, segun veremos adelante, no es este el número que fijan los escritores árabes, consultados por Al-Maccarí (tomo I, págs. 361, 362, 363 y 367), ni á las lámparas ni al aceite que consumian, si á esta cantidad agregamos la de los cirios que se encendian en el *Mihrab* y por todo el santuario,

al ensayar el interesante estudio de los *Mosáicos*, *aliceres y azulejos árabes y mudejares* (1), las maravillas que resplandecen así en las puertas exteriores de la antigua *Mezquita*, labradas en el costado occidental por Mohámmad I y Al-Hakem II, y en el oriental por el citado Al-Manzor, como en el vestíbulo del *Mihrab*, donde excita la admiracion de naturales y extranjeros, aquella inestimable labor de mosáico, *mofassass* (منفصّص) ó *foseifesa* (فسيفسا), cual la apellidaron en Oriente, segun Maccarí, á pesar de que consta por las inscripciones de la Catedral de Córdoba, que fué tambien designado bajo aquel nombre en España (2), mereciendo de igual modo muy singular consideracion por nuestra parte, las delicadas tablas de mármol, que forman con sus preciadas labores de relieve, el zócalo del arco por el cual se penetra hoy en el recinto reservado del *Mihrab*, donde guardaron los Califas el libro de Otsman, arrebatado despues por Abd-el-Mumen á la piedad de los muslimes españoles.

Es verdad, sin embargo, que por sorprendente que áun en nuestros dias sea tan peregrina como suntuosa decoracion, ni puede coneptuarse como la única primitiva, ni desprovisto, cual se halla el monumento, de multitud de las galas que lo embellecieron, y han hecho desaparecer construcciones posteriores, puede en realidad formarse cabal concepto de la magnificencia desplegada en él por los

---

durante las fiestas de la Páscua de Ramadhán, tendremos idea del espectáculo que ofreceria la suntuosa *Aljama* en aquellas noches, consagradas á la oracion por los musulmanes.

(1) Véase dicha *Monografía*, en el tomo VI del citado *Museo*, págs. 179 á 215.

(2) Véase la inscripcion núm. 74 de la *Mezquita*.

sucesores de *Ad-Dájil*, hasta el mismo Al-Manzor, á quien es debida la última ampliacion de la *Mezquita*. La elegante cúpula de la *Capilla del Mihrab*, profusamente enriquecida con labores de mosáico de brillante colorido, en cuyos cubos ó *tesellas* se quiebra en mil cambiantes la templada claridad que penetra por sus ventanas, guarnecidas de caladas celosías de mármol, alguna de las cuales ofrece por su parte posterior el sello característico de las artes latino-bizantinas, —y cuya parte central ocupa un friso donde sobre fondo azul se destaca en grandes caractéres cúficos de oro una leyenda alcoránica; los caprichosos arcos que decoran este recinto privilegiado, distintos en su traza de los demás que se abren en toda la extension del templo, semejando grandes arcos lobulados que se cruzan vistosamente, y cuyas gallardas archivoltas se muestran exornadas de labradas fimbrias y recamadas dovelas de relieve; la incomparable riqueza de ornamentacion, prodigada principalmente en el vestíbulo de este santuario, desde el pavimento á la cornisa que recibe la cúpula, ya, cual queda indicado, en el marmóreo zócalo, ya en las doradas enjutas del gracioso arco ultrasemicircular, modernamente restaurado, ora en las dovelas y en el arrabaâ del mismo, y ora finalmente en el friso superior, compuesto de arquillos trebolados ornamentales, en cuyo vano se desarrollan, labrados de mosáico ó *foseifesa*, floridos vástagos de esbelto contorno y de brillante colorido, todo hace presentir, en union del *quibláh*, —en el cual se atesoran verdaderas maravillas del arte mahometano, —y del departamento de la derecha, á que se da generalmente el nombre de *macssura*, que si bien ésta hubo de ser la parte principal ó más noble de aquel templo, no debieron ofrecerse en el estado en que se encuentran

actualmente las demás partes del edificio, donde la injuria de los tiempos, y la más dolorosa de los hombres, ha borrado toda huella de exorno.

No pretendemos con esto asentar la insostenible hipótesis de que todas las naves de la *Mezquita* hubieran mostrado la decoracion empleada en la que, partiendo del *Mihrab*, termina en el costado de la *Capilla de Villaviciosa;* pero sí podemos abrigar el supuesto de que resplandeció en ellas con toda intensidad el mismo anhelo de grandeza que inspiró las obras de Al-Hakem y de Al-Manzor, como acreditan, respecto del primero, el departamento mencionado, y las puertas del costado oriental, que se abren á la *calle del Meson del Sol,* por lo que al segundo se refiere. Adovelados, construidos de ladrillo y de piedra franca, igual á la que se empleó en las portadas exteriores, no parecerá extraño ni peregrino el supuesto de que su periferia, léjos tal vez de mostrarse con la aridez y sequedad que hoy, ofreciese acaso alguna orla labrada que sirviera de remate, en armonía con lo que se observa en algunos arcos, y especialmente en los de la nave central arriba mencionada, en la que procuraron extremar los artífices del Califato el lujo de sus artes.

Mas sea de ello lo que quiera, pues en el estado en que han llegado á nuestros dias es imposible resolver este punto, exento por otra parte de importancia, es lo cierto, que correspondiendo, sin duda, á la magnificencia que respira en todos sus detalles el monumento, debió ser la techumbre que lo cubriera extremadamente suntuosa, con tanto mayor motivo, cuanto que no nos son desconocidas, por fortuna, ni las relaciones de los escritores musulmanes, ni tampoco la influencia de la tradicion, que se perpetúa ántes y despues de la Conquista de Córdoba por

San Fernando, entre mahometanos y mudejares, segun acreditan entre otras muchas, que juzgamos ocioso mencionar, las techumbres del fantástico Alcázar de la Alhambra, y las del erigido, casi al mismo tiempo, en las orillas del Bétis por el rey don Pedro de Castilla.

Porque sin necesidad de conocer la historia de la *Mezquita* de Córdoba desde los tiempos de su rescate, ni de hallarse impuesto del carácter propio del arte mahometano, basta simplemente la más ligera comparacion, para comprender que las mezquinas bóvedas que hoy se levantan sobre los elegantes arcos de las naves, ni fueron ni pudieron ser la techumbre de que hablan los historiadores y poetas muslimes con singular encarecimiento, ni existe relacion alguna entre la riqueza y el fausto desplegados en la exornacion general de aquella *Aljama*, y la ruindad y pobreza de sus techos actuales, constando además, como en lugar oportuno indicaremos, la época en que se llevaron á cabo aquellas obras de la Catedral cordobesa.

Cubierta de peregrinas labores de relieve, vistosamente coloridas de rojo y de oro, era la techumbre de la *Mezquita*, á lo que nos es dado juzgar por los fragmentos conservados en el *Museo Arqueológico Nacional*, en el *Museo Provincial de Córdoba*, y áun en la Catedral misma, digna de la suntuosidad de la fábrica muslime, tal cual ésta quedó despues de la ampliacion del celebrado ministro de Hixém II, y como hubo, sin duda, de ofrecerse á los conquistadores (1).

(1) Remitimos á nuestros lectores, sobre este punto, al estudio que hemos hecho especialmente de la techumbre del antiguo templo muslime, en la Monografía que con el título de *Fragmentos de la techumbre de la Mezquita-Ajama de Córdoba, que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional*, dimos á luz en el tomo VIII del *Museo Español de Antigüedades* (págs. 89 á 114).

Á ella se referia el poeta Ben-Mohámmad Al-Baluní, cuando dirigiéndose á la obra de Abd-er-Rahman, cantaba:

وانفق فى دين الاله و وجهه
ثمانين الفا من لجين و عسجد
توزعها فى مسجد اسه التقي
ومنهجه دين النبي محمد
ترى الذهب الناري فوق سموكه
يلوح كبرق العارض المتوقد (1)

Ha gastado por la ley de Alláh y en su honra ochenta mil [monedas] de plata y de oro.

Las ha invertido en [la construccion de] la Mezquita, cuyo fundamento es el temor de Alláh, y cuyo guia manifiesto es la religion del Profeta Mahoma.

Mirad [en ella] el oro, cual encendido fuego, sobre sus techumbres, brillar á semejanza del rayo que atraviesa los cielos!

« No exageraba el poeta (dice copiando estos mismos versos, muy erudito autor de nuestros dias), porque realmente, á la luz de las lámparas y candelabros, velada por la neblina de los aromas, debia parecer aquella rica techumbre, lo que en enérgico lenguaje vulgar llamamos una *áscua de oro* (2). »

(1) Al-Maccarí, tomo 1, pág. 369.

(2) Don Pedro de Madrazo, tomo de *Córdoba* de los *Recuerdos y Bellezas de España*, pág. 108.

Y con efecto: la techumbre de aquella fábrica, por tantos títulos insigne, era sobre toda ponderacion magnífica, y digna en realidad de los apasionados versos del poeta. Labrada en madera (خشب) (1) y soportada por récias vigas (جوائز) ornadas de resaltados vástagos y flores,—cual acreditan las conservadas en las cubiertas de las actuales bóvedas,—mostrábase profusamente enriquecida de vistosa y muy peregrina decoracion (سنع الفصّ وسنع الدوائر), vária y brillantemente esmaltada por el rojo de cinabrio, el albayalde, el azul, el minio, el verde grís y el negro de antimonio, produciendo efecto tal su conjunto que,—dice el autor de quien tomamos estas noticias,—«regocijaba la vista y deleitaba el espíritu, á causa de la pureza de los dibujos y de la variedad y feliz combinacion de los colores» (2).

(1) Edrisí afirma, no sabemos con qué fundamento, que toda la madera empleada en la techumbre de la Mezquita, procedia de los pinares de Tortosa. (*Descrip. de l'Afrique et de l'Espagne*, ed. de Dozy y de Goeje, pág. 208 y 209 del texto arábigo).

(2) Id., *id.*, pág. 209.— Cual se deduce del testimonio del escritor mencionado, á juzgar por las palabras que emplea para determinar la decoracion de la techumbre en la Mezquita cordobesa, las labores que la exornaban formaban *círculos*, y toda ella aparecia como obra de mosáico. Dozy afirma en la traduccion, que eran dibujos exágonos y redondos; pero aunque esto, por lo que á los círculos se refiere, no tendría nada de extraño, no hemos hallado en los restos existentes de dicha techumbre, indicio alguno de los exágonos.

II

Objeto ha sido de controversia entre los escritores que tratan con mayor autoridad de las cosas y antigüedades de Córdoba, el determinar cuál hubo de ser el templo en cuyo emplazamiento se levantó más tarde la *Mezquita-Aljama*, cuáles fueron su significacion y su importancia, y cuál, por último, su verdadera advocacion, puntos en que difieren notablemente, produciendo así grande oscuridad y confusion acaso insoluble.

Sin otro guía que la tradicion, aseguran todos ellos que la iglesia en que, al apoderarse Mogueits-Ar-Rumí de Córdoba, se refugiaron los cuatrocientos hombres que componian la guarnicion de la ciudad, fortificándose en ella, era, á juzgar por la fortaleza de su fábrica, la Catedral cristiana; y aunque los historiadores musulmanes afirman, con efecto, que era muy fuerte el edificio (حصينة ذات بنيان وتقانة),—en lo cual conviene tambien el Arzobispo don Rodrigo escribiendo: «quod cum dominus urbis perceperit, in Ecclesiae praesidium *quod erat fortissimum* se recepit» (1),—no indican que fuese el templo principal de

---

(1) *Historia arabum*, lib. III, cap. XXIII.

la antigua *Colonia Patricia*, contentándose alguno de los primeros con apuntar su nombre.

Fijando su situacion atestiguaba un autor arábigo anónimo, de quien son las anteriores palabras, que la iglesia memorada se hallaba en la parte occidental de la poblacion (في غربي المدينة), punto en que coincide con Aben-Adharí y Al-Maccarí (1), quienes, al referir el hecho á que alude don Rodrigo J. de Rada, dicen que noticioso el gobernador de Córdoba de la entrada de Mogueits, huyó del palacio con sus gentes, cuyo número era el indicado arriba, وخرج الى كنيسة بغربي المدينة وتحصّن بها, *y se refugió en una iglesia, al Occidente de la ciudad, y se fortificó en ella;* Ibn-Habib, citado por Gayangos (2), afirma que la principal iglesia cristiana de Córdoba, en la época de su expugnacion por los sarracenos, estaba situada en el barrio denominado *Kudyat-Abi-Abdáh*, en el cual, segun Al-Maccarí, se hallaba el antiguo *Palacio de Rodrigo*, no siendo para olvidada la circunstancia, consignada por éste, de que «habia al lado de la iglesia unas huertas muy pobladas de árboles» (......جنان الي جانب الكنيسة ملتفة الاشجار) (3).

No se conciertan de igual suerte las noticias que han llegado hasta nosotros respecto de la advocacion con que hubo de ser designada la referida iglesia, ántes de la invasion mahometana; pues miéntras los escritores cristianos, siguiendo el texto castellano de la llamada *Crónica del Moro Rásis*, la denominan de *San Jorge*, dando

(1) *Bayan-ul-Mogreb*, tomo II, pág. 12;—*Analectas*, tomo I, pág. 165.
(2) *History of the Mohammedan Dynastie in Spanien*, nota 2.ª, cap. II, lib. III.
(3) Tomo I, pág. cit.

orígen á gran número de suposiciones, más ó ménos aventuradas y gratuitas, —los historiadores muslimes, y entre ellos el autor anónimo del *Ajbar-Machmuâ*, citado arriba, expresan terminantemente que la iglesia en que se hizo fuerte la guarnicion de Córdoba, al ser esta ciudad sorprendida por Mogueits, se hallaba dedicada á *San Acisclo* (.....وهي شنت أجلح) (1). Unos y otros conciertan en que rendidos, al cabo de tres meses de asedio, los valerosos defensores del templo, dispuso Mogueits su muerte de un modo afrentoso, lo cual dió ocasion á que de allí en adelante, y en memoria de tan triste suceso, *se apellidára la iglesia*, *iglesia de los cautivos ó prisioneros* (فسميت تلك الكنيسة كنيسة الأسرى) (2), *ó de los quemados* (الحرقى), por haber sido éste, segun Al-Maccarí, el medio con que fué castigada su heróica resistencia (3).

Así Ambrosio de Morales, como el licenciado don Pedro Diaz de Rivas y el Sr. Ramirez de las Casas-Deza, diligentes investigadores de las antigüedades de Córdoba, atribuyendo, sin duda por su procedencia, autoridad inapelable á la mencionada *Crónica del Moro Rásis*, se esfuerzan en demostrar: el primero, que la iglesia de *San Jorge* era el actual de *San Salvador;* el segundo, que lo fué la iglesia del *Convento de Santa Clara*, la cual llevó en tiempos

(1) *Coleccion de obras arábigas de historia y geografía*, publicadas por la Real Academia de la Historia, pág. 12 del texto arábigo, 25 de la traduccion española.

(2) *Id.*, pág. 14 del texto arábigo, 27 de la traduccion;—Aben-Adharí, tomo II, pág. 12.

(3) Al-Maccarí, tomo I, pág. 165.

antiguos sucesivamente los nombres de *San Jorge* y *Santa Catalina* (1), por más que Bravo asegura que la halló siempre designada en instrumentos, tambien antiguos, con el de *Santa Catalina;*—y finalmente, el tercero, que era la Catedral de que se apoderaron los musulmanes para erigir su *Mezquita* (2).

Pero es lo cierto, que miéntras Ambrosio de Morales, no mencionando el de *San Jorge*, afirma que los únicos templos existentes en Córdoba al verificarse la invasion musulmana, eran los dedicados á *San Acisclo*, *San Zoilo*, *San Cipriano* y *San Ginés*, fuera de una Basílica consagrada á los mártires *Fausto*, *Januario* y *Marcial*,—segun se deduce del testimonio de San Eulogio, Alvaro Cordobés, el Abad Samson y demás escritores muzárabes consultados por el Padre Florez (3), resulta plenamente demostrado que ni dentro ni fuera de aquella poblacion hubo semejante *iglesia de San Jorge*, citando todos ellos la de *San Acisclo* cual una de las principales, si bien eran dos las que de este nombre se conservaban, situada la una en el interior de la ciudad y colocada la otra fuera de los muros de la antigua *Colonia Patricia*, ya en el camino de la Sierra.

Provenia la confusion en que se hallaban envueltos los más diligentes escritores cordobeses, á quienes aludimos, del error en que hubo de incurrir á todas luces el traductor castellano de la llamada *Crónica del Moro Rásis*,—que ofrece muy singulares analogías, con la coleccion de tradiciones denominada *Ajbar Machmuâ*,—al entender la pala-

(1) *Antigüedades de Córdoba*, discurso IV.

(2) *Indicador Cordobés*, págs. 135 y 136.

(3) *España Sagrada*, tomo X, pág. 225.

bra اجلح, *Achilih* segun Gayangos (1), y *Achilloh* ó *Achilho*, segun Lafuente y Alcántara (2), por جَلْعَ *Cholhe*, error en que, cual hidalgamente confiesa, cayó á su vez el memorado orientalista Sr. Gayangos en su traduccion inglesa de Al-Maccarí (3); pero dada la autoridad de los escritores muzárabes consultados, quienes ni por acaso mencionan tal iglesia en el número de las que subsistian dentro ni fuera de Córdoba, no es difícil concluir, con efecto, que la indicada voz اجلح debe ser entendida en el concepto en que lo hacen Gayangos en sus anotaciones á la *Crónica del Moro Rásis* y Lafuente y Alcántara en las del anónimo de Paris, *Ajbar Machmuâ*.

Resuelta en tal manera la cuestion, preciso es esclarecer otra de no menor importancia, pues llamárase de *San Jorge* ó de *San Acisclo*, la tradicion continúa señalando todavía como iglesia Catedral, aquella en la cual se defendieron los cristianos contra las huestes de Mogueits Ar-Rumí, hipótesis á que parecia dar cierto aparato de verosimilitud la fortaleza de su fábrica. Y si bien es cierto que de los dos templos consagrados á San Acisclo, se ha borrado por completo la memoria del que se levantaba en el interior de Córdoba,—la designacion del paraje frondoso en que á juzgar por Al-Maccarí se hallaba situado el *de los cautivos*, podria acaso confirmar las noticias de Ibn-Habib é inducir, por tanto, á la doble sospecha de que pudo tal vez hallarse

(1) *Memoria sobre la autenticidad de la Crónica del Moro Rásis*, pág. 70 (tomo VIII de las *Memorias de la Real Academia de la Historia).*

(2) *Ajbar Machmuâ*, pág. 75, nota de la traduccion.

(3) *Memoria sobre la autenticidad*, etc., pág. cit.

aquella iglesia en las inmediaciones del alcázar que eligió para morada el lugarteniente de Tariq, y de que en su emplazamiento erigió más tarde Abd-er-Rahman I, la fastuosa *Mezquita-Aljama.*

Abundan por fortuna los testimonios en contrario, que ministran, de acuerdo en este punto, así los escritores musulmanes como los cristianos; pues de igual suerte el autor desconocido del *Ajbar Machmuâ,* que Aben-Adharí, Ebn-Baxcual y Al-Maccarí, expresan de un modo terminante, aunque conciso, que la referida iglesia se hallaba, في غربى المدينة, *al Occidente de la ciudad*, ó lo que es lo mismo, en direccion de la cercana Sierra, posicion que no se aviene, por cierto, con la de la *Mezquita-Aljama.* Halla comprobacion exacta la mencionada indicacion en los escritores muzárabes y muy especialmente en San Eulogio, quien refiriendo el martirio de Santa Florentina, fija en forma indubitable la situacion de la *iglesia de San Acisclo,* en el camino de la Sierra á Córdoba, debiendo á esta circunstancia la fortaleza de su fábrica, base de cuantas suposiciones se han hecho para demostrar que habiendo sido por esta causa exceptuada de la destruccion á que condenaron los vencedores las demás iglesias, hubo de ser sin duda la Catedral visigoda (1).

No es hoy fácil de determinar si, cual afirma Ibn-Habib, existian alrededor de ésta, aquellos frondosísimos huertos de que hace mérito; pero no puede desconocerse

(1) Todas estas noticias relativas á la situacion de los templos existentes en la Córdoba visigoda, han recibido la debida ampliacion en la *Monografía* que, con el título de *Monumentos latino-bizantinos de Córdoba*, publicó en los *Arquitectónicos de España* nuestro llorado señor Padre.

que, erigido aquel templo en el emplazamiento de la actual *Mezquita*, — hecho en el cual, sobre hallarse conformes así los escritores cristianos cual los árabes, no es lícita la duda, porque elocuentemente lo demuestra el edificio, — no habrian de ser ni tantas ni tan frondosas las huertas ó jardines que rodeáran la Catedral visigoda, cuando tan próximo se halla el rio por su costado S., y al Occidente se levantaban, á creer la tradicion, el Palacio ó *Aula* episcopal, y áun el del Conde que gobernaba la antigua *Corduba*, al penetrar en ella las gentes del caudillo africano. Ni sería tampoco fácil de explicar la relacion que hace Al-Maccarí del asedio de la *iglesia de San Acisclo*, á haber sido ésta la advocacion de la Catedral primitiva y á existir aquélla en el lugar que ocupa el templo de los Abd-er-Rahmanes; — pues ni habria posibilidad de que, hallándose tan próximos al rio, se entregáran por falta de agua los defensores de la referida iglesia (1), ni de que el caudillo de los cristianos huyera entónces por los campos, donde le alcanzó Mogueits, dándole muerte.

Circunstancias son todas estas que no pueden ser para olvidadas, con tanto mayor motivo, cuanto que consta hicieron los muslimes su entrada en Córdoba vadeando el rio y asaltando el muro, que era fortísimo, por la *Puerta de la Figura* (باب الصور), que era la del puente (2), la cual, aunque no correspondiera con entera exactitud á la moderna *Puerta de Sevilla*, no debió hallarse muy léjos de

(1) Al-Maccarí escribe que el agua les venía con grande abundancia á una fuente, desde la falda de un monte (tomo I, pág. 165).

(2) Aben-Adharí de Marruecos, pág. 12 del texto árabe, 30 de la traduccion española, y con él el Arzobispo don Rodrigo, lib. III, cap. XXIII de su *Historia arabum*, la *Crónica general* y la del *Moro Rásis*.

la Catedral y del *Palacio de Rodrigo*, del que se hizo dueño Mogueits en los primeros momentos, apoderándose de la ciudad por la fuerza (1), lo cual arguye que,—en el presupuesto insostenible, de que la Catedral fuese la *iglesia de San Acisclo*,—caerian en poder de sus tropas los edificios que la rodeaban, haciéndose, por tanto, de todo punto imposible, para los cuatrocientos caballeros que se refugiaron en la referida iglesia, el defenderse por tal arte los tres meses que duró el asedio.

Refiriendo, por otra parte, Al-Maccarí las circunstancias que precedieron á la construccion de la *Mezquita-Aljama*, no es ciertamente el de *San Acisclo* el título que da á la Catedral visigoda, respetada por los musulmanes en virtud de cierto pacto, con todo escrúpulo cumplido durante cerca de 70 años (2). Insuficientes á la sazon las mezquitas construidas en Córdoba, para contener la muchedumbre, acrecentada ya por exceso con la llegada de los árabes de Siria, cuéntase que hicieron éstos presente al gualí la necesidad de poner por obra en la córte de Al-Andálus «lo que se habia practicado en Damasco, Emeso y otras poblaciones de su patria, en donde se habia desposeido á los cristianos de la mitad de sus catedrales, para convertirlas en mezquitas; y aceptado el proyecto, fueron forzados los cristianos de Córdoba á ceder la mitad de la Catedral, lo cual era en verdad una expoliacion y una infraccion del tratado» á que ántes aludimos (3):

(1) Al-Maccarí, *loco citato*.

(2) Segun el *Ajbar Machmuá*, todavía en 747 conservaban los cristianos su Catedral (pág. 61 del texto arábigo).

(3) Aben-Adharí, t. II, pág. 244;—Dozy, *Hist. des Musulm.*, t. II, pág. 49.

...فشاطَرَ المسلمون اعاجمَ قرطبة كنيستهم العظمى التى كانت داخل مدينتها تحت السور وكانوا يسمونها شنت بنْجَنْت وابتنوا فى ذلك الشطر مسجدا جامعا (1)

y fué partida por los muslimes y achemíes (infieles, cristianos) *de Córdoba su iglesia Catedral, la cual estaba situada en el interior de su ciudad* (2), *y debajo* (dentro) *de las murallas y la llamaban* XANT VINCHENTE, *haciéndose* (3) *en esta mitad la Mezquita Aljama.*

No cabe pues, dudar, dados estos antecedentes, cuya importancia no se ocultará en modo alguno á los lectores,—de que siendo distintas en absoluto así la posicion de la *iglesia de San Acisclo*, y la de la Catedral, como la advocacion de uno y otro templo, no hay en realidad términos hábiles para que puedan bajo ningun pretexto confundirse, quedando plenamente demostrado, con el auxilio de los escri-

(1) Al-Maccarí, tomo 1, pág. 368. En iguales términos se expresa Aben-Adharí, aunque sin mencionar el nombre de la Catedral *(loco laudato)*.

(2) Si bien la situacion de la antigua Catedral visigoda, conocido el hecho de que en su emplazamiento y con materiales suyos se labró la *Mezquita-Aljama*,—no necesita deslindarse, no juzgamos ocioso el notar aquí que relatando el anónimo de París la aventura de Ebn-Horaits con Ass-Ssomail, dice que hechos prisioneros muchos de los amotinados, con Ebn-Horaits y Abúl-Jathar, fueron conducidos فى كنيسة كانت فى داخل مدينة قرطبة وهى اليوم وضع مسجدها الجامع *á una iglesia que habia en el interior de la ciudad de Córdoba, y en la cual está hoy dia situada la Mezquita Aljama* (*Ajbar Machmuá*, pág. 61 del texto arábigo).

(3) Aben-Adharí y Al-Maccarí, dicen, á pesar de todo, *edificaron, construyeron ó erigieron*, ابتنوا VIII.ª forma de بنى.

tores cristianos y muslimes, que la iglesia en que se mantuvieron los cuatrocientos guerreros cordobeses contra los invasores de Mogueits, continuaba todavía en tiempo de San Eulogio, en el camino de la Sierra, ó lo que es lo mismo, *al Occidente de la ciudad* (في غربى المدينة), como atestiguan con el anónimo de París, Aben-Adharí, Ebn-Baxcual y Al-Maccarí, y que la iglesia Catedral (كنيسة العظمى) se hallaba, cual se halla hoy, *en el interior de la ciudad* (في داخل المدينة), consagrada, no á *San Acisclo*, (شنت اجلح), sino á *San Vicente* (شنت بنجنت), como asegura tambien el moderno historiador de la España árabe (1).

Mas, sea como quiera, movido Abd-er-Rahman-Ebn-Moâwia por el noble deseo de enriquecer á Córdoba, dotándola de un templo digno de la importancia de la córte, que emulase y áun oscureciera, á ser posible, la fama y la grandeza de los erigidos en Oriente por sus antecesores, y ejecutoriase por tal camino, no sólo su piedad, como siervo fervoroso del Dios ensalzado por el Profeta de Koraix, sino tambien su legítima representacion, cual pariente y vicario de Mahoma, á despecho de los triunfantes Abbasidas, — juzgó llegada la hora de realizar tan generoso intento, cuando, aplacadas ya en su mayor parte las intestinas turbulencias que agitan su reinado, parecian nacer al postre, en aquel pueblo extraordinario, formado

(1) Dozy, op. cit., tomo II, pág 48. — Sobre todos estos puntos recomendamos muy especialmente á los lectores que lo desearen, la interesantísima *Monografía*, ya citada, de los *Monumentos latino-bizantinos de Córdoba*, que en su parte principal y más importante dejó terminada nuestro señor Padre y se insertó en los *Monumentos Arquitectónicos de España*,

de tantas y tan diversas razas, y unido sólo por los lazos de la comun creencia, la paz y el sosiego apetecidos é indispensables de todo punto, para dar realidad histórica y feliz término á la creacion del Imperio islamita en Al-Andálus.

No podia, á la verdad, satisfacer sus aspiraciones cual muslime, ni cumplia tampoco al incesante anhelo de grandeza de que se hallaba poseido como Califa, aquel exíguo templo, constituido por la fuerza y con desprecio de lo pactado, en la mitad de la Iglesia Mayor de los muzárabes, y donde á un tiempo mismo resonaban la voz del muedzin y el éco de los bronces; los himnos fervorosos de los fieles de Cristo y las *Suras* del *Libro de Mahoma;* las oraciones de los que adoran á la Encarnacion y á la Trinidad y las de los que no reconocian otro Dios que Alláh único, para quien no existe compañero.

Toda la gloria que, al concertar en cierto modo las contrapuestas voluntades de aquella abigarrada muchedumbre, alcanzaba Abd-er-Rahman I como fundador del Imperio árabe en la Península, — parecia oscurecerse en el recinto de la profanada iglesia, la cual acusándole de despojo, le rechazaba de sus naves como intruso, por más que viese lisonjeado aquel príncipe su orgullo ante la humillacion de los vencidos y la exaltacion del Islam, por él representado. Enemigo de toda violencia inmotivada, y reconociendo tolerante el derecho de que se hallaban asistidos los cristianos para conservar aquella iglesia en el corazon del Imperio mahometano, léjos de apelar, cual sus antecesores, á la fuerza, para adquirir la otra mitad, reservada al culto de la Cruz, acudia *Ad-Dájil* al metropolitano, proponiéndole su venta, una y otra vez rechazada con increible energía, y sólo conseguida al cabo,

en virtud de singular transaccion que honra por extremo la memoria de tan ilustre Califa (1). Celebrábase, pues, tal convenio, — de que no dan noticia la mayor parte de los escritores cristianos, pero al que aluden los historiadores musulmanes, — en el año 169 de la Hégira (785 J. C.) (2); y deseoso el Meruaní de ver terminada la obra, dióle con tal prontitud comienzo, que cuando cuatro años adelante le sorprendia la muerte (172 H.—788 J. C.), encontrábase casi terminada (3), y ya en disposicion de

---

(1) Los cristianos que habian opuesto á Abd-er-Rahman como principal obstáculo el hecho de que si vendian la Catedral, no tendrian templo alguno en que celebrar el culto de su religion, cedieron, por último, despues de haber sido autorizados para reconstruir las iglesias destruidas, y de haber recibido 100.000 dinares como indemnizacion de aquella expropiacion forzosa (Dozy, *Hist.*, tomo II, pág. 49, fundándose en el testimonio de Ar-Razí apud Al-Maccarí, tomo I, pág. 368). Segun el citado Dozy, los 100.000 dinares equivalen, en el valor actual de la moneda, á 11.000.000 de francos.

(2) No parecen estar conformes todos los historiadores en la fecha en que dió Abd-er-Rahman comienzo á la edificacion de la *Mezquita-Aljama*, pues miéntras Ar-Razí señala apud Al-Maccarí el año 168, Aben-Adharí de Marruecos, el Arzobispo don Rodrigo y la *Crónica del Moro Rásis*, indican el 169 y Conde el 170 (786 J. C.).

(3) La referida *Crónica d:l Moro Rásis* dice que *ençimóla un año*, en lo cual conviene hasta cierto punto con Al-Maccarí, quien se expresa en estos significativos términos: وكمل سنة ١٧٠ *y la completó el año* 170; de manera que dos años ántes de su fallecimiento estaba terminada casi toda la obra de la Mezquita. Hallan exacta confirmacion estas noticias con la autoridad de Aben-Adharí de Marruecos, quien dice: وبناء الجامع سنة ١٦٩ وتمّ بناوه وكملت بلاطاته واشتملت اسواره فى سنة ١٧٠ فذلك مدة من عام واحد — *Se comenzó la obra de la Aljama el año* 169; *y se terminó su fábrica, completando las naves y colocando las columnas, en el año* 170, *pues todo esto se hizo en el espacio de un solo año* (tomo II, pág. 245).

satisfacer las principales y más perentorias exigencias del culto (1).

Hallábase á la sazon formado el templo, —cuya planta no debia diferir grandemente de la de las basílicas cristianas, aunque sin constituir, acaso, un paralelógramo perfecto, —por once naves longitudinales de N. á S., diez menores y una mayor, y doce, acaso, trasversales de E. á O., apoyadas en dobles arcos, cuyos fustes y capiteles procedian en su totalidad de la derruida Catedral visigoda, y áun de otras fábricas latino-bizantinas y romanas. Sobre ellos, peregrinamente labrada en madera, descansaba la techumbre, en la que, segun la poética expresion de Mohámmad Al-Baluní «resplandecia el oro con la intensidad del rayo que atraviesa las nubes». Hacíase al N., y en la disposicion en que hoy se muestra, aunque, quizás, de menores dimensiones, un patio destinado para las abluciones legales, circuido por un pórtico de sencillos arcos de herradura, cual se habia practicado en otras mezquitas de la Siria, cerrando el edificio por aquella parte un muro de iguales condiciones que el subsistente, coronado á su vez por almenas dentelladas y reforzado por fuertes bastiones, como pedia á no dudar, el declive del terreno donde se habia construido la *Mezquita*.

(1) Segun Al-Maccarí (tomo 1, pág. 358), empleó Abd-er-Rahman en la construccion de la Mezquita, 80.000 dinares (٨٠ الف دينار).—El autor del *Bayan-ul-Mogreb*, dando razon de estas obras (pág. 245 cit.), escribe que importó la ereccion de la *Mezquita* 80.000 pesantes ثمانون الفا بالوازنة aunque en otro sitio (pág. 60), asegura que fueron 100.000 (ماية الف بالوازن), insertando en la primera de las páginas citadas, si bien con algunas variantes, los versos de Al-Baluní copiados arriba.

Situado el *Mihrab* en el extremo S., hubo de sobresalir su fábrica del lienzo de la muralla, el espacio de algunas naves trasversales, cual veremos luégo, y en él, como la parte más noble del templo muslime, debieron de emplearse con mayor profusion que en los demás miembros del edificio, los mármoles labrados que decoraron un dia la iglesia de San Vicente, por más que su riqueza fuera inferior á la desplegada más tarde por Al-Hakem II en la construccion del nuevo *Mihrab*, hoy subsistente por fortuna.

Ni la época en que puso Abd-er-Rahman por obra aquella empresa, verdaderamente gigantesca, ni cuanto á despecho de las restauraciones de todos tiempos, queda todavía de fábrica tan maravillosa, al decir de los poetas cordobeses, pueden dar razon cumplida de lo que hubo de ser aquélla, la primera de las construcciones monumentales realizadas en la Península por el arte arábigo, pues, dadas las condiciones especiales del pueblo islamita, tal cual habia penetrado en el suelo de Iberia, y áun despues de las frecuentes inmigraciones sirias, no era llegado el momento de producir, á la sombra de la cultura privativa que se desarrolla al postre entre los musulmanes de Al-Andálus, manifestacion alguna característica en el terreno de las artes.

Así, pues, miéntras obedeciendo las tradiciones bizantinas, trazan la planta del templo principal con arreglo á los modelos perpetuados en el Oriente por los griegos, sus primeros maestros en el arte de construir, y dan al edificio, en todas sus partes, aquellas condiciones con que habian sido labrados otros en la Siria, — aprovechando los tesoros del arte latino-bizantino, con el cual se hallaban tan conformes sus recuerdos, no vacilan en decorar

los musulmanes la casa destinada á la oracion koránica con los despojos de la Iglesia de Cristo, soportando aquellos capiteles, en cuyos frentes aparecia como seña protectora la Cruz del Redentor, los dobles arcos de la *Mezquita*, levantados sobre columnas de igual orígen, ora estriadas, ora completamente lisas, pero faltas todas ellas de su natural embasamento.

Ni podia ser de otro modo: el pueblo mahometano que toma asiento en la Península, sobre carecer de tradiciones propias como pueblo, pues aún no habia trascurrido un siglo desde las predicaciones de Mahoma, reconocia en sí tantas y tan encontradas influencias, cuantas eran las razas de que se hallaba compuesto, logrando al cabo, cuando con la exaltacion de los Omeyyas consigue el elemento arábigo sobreponerse, aquel florecimiento singular, preparado desde los dias de Abd-er-Rahman I, que llega á manifestarse esplendoroso en los de su ilustre nieto *An-Nássir*, y termina en breve, con el Imperio arábigo en Al-Andálus.

La *Mezquita-Aljama* debia ser, por tanto, espejo fiel de aquella sociedad, que demandaba sin escrúpulo sus enseñanzas á otras sociedades, y comenzaba su carrera apropiándose y asimilándose cuantos elementos de cultura le brindaban los pueblos sojuzgados por el furor guerrero de las hordas fanáticas, que seguian las banderas del profeta. Falta de carácter propio, no era en los dias de Abd-er-Rahman I monumento que pretendiera reflejar las aspiraciones de la grey muslime en el suelo de Iberia, y de ello persuade con entera eficacia, la parte que se reputa primitiva en el templo, á pesar de las restauraciones realizadas, cual veremos, ántes de que Abd-er-Rahman III y Al-Hakem II pusieran en él su mano.

Elevado al trono Hixém I, no olvidó en medio de las

luchas incesantes que acibáran la brevedad de su reinado, el dar cumplimiento á la voluntad de su ilustre progenitor, á quien sorprendia la muerte, despues de haber puesto casi término á la ereccion de la *Mezquita*. Carecía ésta aún de miembros indispensables para su ministerio, obras todas que reclamando con urgencia la atencion del Califa, le decidian á completar el noble pensamiento de su padre con la construccion del minarete ó *as-sumúa*, que llaman los historiadores *al-cadima* (القديمة) ó el antiguo, el cual medía cuarenta codos de elevacion hasta el sitio del pregon exterior ó *al-idzan*, la de los *as-sicafes* (السقائف) ó parajes reservados á las mujeres, en la parte posterior del templo, y, finalmente, la del *al-midhá* (الميضاة), ó fuente para las abluciones, digna de admiracion, á lo que parece, segun el testimonio de Aben-Adharí de Marruecos, quien la apellida *al-âchiba* (العجيبة). Este calificativo parece autorizar la sospecha de que — levantado en el centro de una pequeña *cobba* ó templete, situada al oriente de la *Aljama*, en el *Patio*, hoy *de los Naranjos*, y destinado al uso comun de los fieles, debió ser la situacion del *al-midhá* en verdad ocasionada á graves molestias, dada la gran concurrencia de muslimes al templo, y sobre todo en los dias festivos y en las páscuas (1).

(1) Aben-Adharí da razon de las obras realizadas por Hixém I, á que en el texto aludimos, en los siguientes claros y precisos términos: ثم زاد..... هشام صومعة كان ارتفاعها اربعين ذراعا الى موضع الاذان وبنى باخر المسجد سقائف لصلاة النساء وامر ببناء الميضأة بشرقى الجامع (tomo II, pág. 245 cit.), repitiendo cuanto habia

La creciente importancia que adquiria la Córte de Al-Andálus, á pesar de las incesantes discordias que oscurecieron muchas veces el lustre del Imperio; el natural y progresivo desarrollo de la poblacion, de la riqueza pública y de las artes, y el insaciable anhelo de ostentacion y fausto que, como consecuencia ineludible de las causas indicadas, señoreó al postre á los Califas, — fueron parte muy principal y poderosa para que 38 años despues del fallecimiento de Hixém I, se hicieran necesarias de todo punto, algunas reformas en la *Mezquita-Aljama,* tal vez insuficiente para contener ya en su recinto la inmensa muchedumbre que invadia sus naves.

No otras hubieron de ser acaso las razones que, pesando en el ánimo de Abd-er-Rahman II, Ebn-Al-Hakem, — aquel de quien decian con elogio los escritores árabes que «fué el primero que llegó á las costumbres de los Califas en boato,

---

ya manifestado en la pág. 70. El traductor español del *Bayan-ul-Mogreb*, cuyo trabajo no pasa de los dias del Califa Abd-ul-láh, entiende en la pág. 142 de la traduccion memorada el plural de la voz سقيفة por *techos*, induciendo al error de que terminó Hixém I los de la *Aljama*, aseveracion incomprensible, despues del testimonio, ya conocido, del poeta Al-Baluní. — En la *Monografía* dedicada al estudio de la *Techumbre de la Mezquita-Aljama* (tomo VIII del *Museo español de Antigüedades)*, incurrimos en el citado error por seguir la traduccion referida. La mayor parte de los escritores cristianos, incluso Conde, atribuyen á las obras de Hixém I mucha más importancia de la que realmente tienen, en la creencia de que éstas se realizaron en el interior del templo, terminado, excepto el departamento de las mujeres, por Abd-er-Rahman-Ebn-Moâwia, no deduciéndose por cierto, cosa distinta de las noticias que quedan consignadas y fueron brevemente recogidas tambien por Al-Maccarí, quien escribe (tomo I, pág. 358):

«*Dió comienzo á la obra de esta Mezquita Mayor Abd-er-Rahman Ben-Moâwiya, conocido por Ad-Dájil; pero no se completó en su tiempo, sino que la completó su hijo Hixém.*»

ostentacion y ceremonial del servicio»; que «vistió el Califato de ilustre gloria, levantó alcázares, edificó mezquitas, modificó el traje en forma más elegante y estableció la Ceca en Córtoba» (1), —le estimularon á ensanchar el templo, que habia permanecido hasta entónces segun quedó en los dias de Hixém I (2). Daba, con efecto, comienzo á aquella ampliacion el año 218 H. (833 J. C.), añadiendo por el extremo S. cincuenta codos de longitud por ciento cincuenta de latitud, y aumentando ochenta columnas, que habian de soportar las ocho naves trasversales que construia, obra á que daba término en la luna de Chumadá primera de 234 H. (848 J. C.) (3).

Indúcenos á sospechar esta ampliacion y la forma en que da de ella noticia Aben-Adharí, en la biografía de Abd-er-Rahman II, expresando se hizo el ensanche por los piés ó extremos (لارجل) que habia entre las columnas, hasta el quibláh (4),—que, cual indicamos arriba, tal vez el *Mihrab* ó santuario de la fábrica de Abd-er-

(1) Aben-Adharí, tomo II, pág. 39, 182 de la trad. esp. cit.

(2) Idem, id., pág. 245 citada.

(3) Idem, id., loco laudato: ثم زاد عبد الرحمن بن هشام ..... الزيادة المنتظمة بالارجل طولها خمسون ذراعا وعرضهاماية وخمسون وعدد سوارية ثمانون سارية وكان الفراغ هذه الزيادة فى جمادى لاولى سنة ٢٣٤

(4) Idem, pág. 86: وفي [سنة ٢١٨] قامت الزيادة فى المسجد الجامع بقرطبة من لارجل التى بين السواري الي القبلة — Pág. 170 de la trad. esp. — El alquibla ó quibláh (قبلة) es el punto que señala la region austral, destinado en las Mezquitas para *Mihrab* (محراب), y hácia el que se vuelven los musulmanes en sus oraciones.

Rahman *Ad-Dájil,* —situado necesariamente en el *quiblâh* ó parte meridional del templo, —hubo de sobresalir ó adelantarse sobre el perímetro general de éste, el espacio de algunas naves trasversales, siendo entónces el *ensanche* realizado por Abd-er-Rahman II, la prolongacion de las cuatro longitudinales extremas de uno y otro costado, cuadrando y regularizando por consiguiente la planta de aquel edificio suntuoso.

Porque si hemos de admitir, cual por lo comun admiten cuantos escritores han estudiado hasta el presente la *Mezquita-Aljama,* el supuesto de que la parte construida por Abd-er-Rahman I, formaba desde su principio un rectángulo perfecto, no podria en modo alguno comprenderse la ampliacion de Abd-er-Rahman II, de que dan cuenta los historiadores árabes en los términos copiados, y que habia hecho necesaria el acrecentamiento de los fieles (1). Es preciso, pues, suponer, en vista del testimonio de Aben-Adharí, que el *Mihrab* debió hallarse aislado primitivamente, cerrado al Oriente, al Sur y al Occidente por el muro, que hacía sin duda el oficio de la *macssura* con que más tarde le aislaron los sucesores de *Ad-Dájil,* á consecuencia de la ampliacion á que aludimos,—la cual aceptada esta hipótesis, que no juzgamos desprovista de verosimilitud,—hubo de consistir en la prolongacion indicada (2).

Al realizar tales obras, veíase precisado Abd-er-Rahman á darles la unidad que demandaba el resto del edificio,

(1) Al-Maccarí, tomo 1, pág. 369.

(2) D. Pedro Madrazo escribe, haciendo relacion á la parte erigida por Abd-er-Rahman I: «Constaba entónces el templo de solas once naves, diez menores y una mayor terminada al norte por una capilla llamada Mihrab,» etcétera (tomo de *Córdoba* de los *Recuerdos y Bellezas de España,* pág. 59).

aprovechando todavía, como lo hicieron tambien más tarde sus sucesores, los abundantes y peregrinos despojos de la antigua Catedral, y renovando las labores de sus muros y portadas, empeño en que le hallaba la muerte el año 238 H. (852 J. C.), y llevaba á cumplido término su hijo.

Como labrada en los primeros dias del Califato y en los albores de aquel arte singular que habia de enriquecer á maravilla las opulentas creaciones de Abd-er-Rahman III y de Al-Manzor en *Medinat-Az-Zahrá* y *Medinat-Az-Záhyra,* y más tal vez por impropia de su magnificencia que por deteriorada con el trascurso de los años, pues que sólo se contaban 72 desde la fundacion de la *Mezquita,*— apénas asentado en el trono de sus mayores, proseguia, con efecto, Abú-Abdil-láh Mohámmad I la empresa comenzada por su padre, mandando renovar en 241 de la Hégira (856 J. C.) la decoracion de aquel templo, y labrar tambien las inscripciones que, en frisos y *arrabaês,* exornaban sus puertas y sus muros (1), completando más

---

(1) Aben-Adharí, tomo II, pág. 98: وفي [سنة ٢٤١] جدد الامير محمد طرز الجامع بقرطبة واتقن نقوشه — Pág. 192 de la trad. esp. Refiere más detalladamente esta restauracion el mismo autor, en la pág. 245, donde se lee, con efecto: ثم زاد الامير محمد ..... ان امر باتقان طرر الجامع وتنهيق نقوشه *Despues añadió el Amir Mohámmad..... cuanto mandó labrar de inscripciones* (frisos con inscripciones) *y pintar delicadamente sus pinturas.* Acreditando la exactitud de esta noticia, consérvase todavía en una de las puertas occidentales de la *Mezquita,* una leyenda sobrado interesante, que con los números 1 y 2 figura entre las *Inscripciones* de aquel templo. La circunstancia de ser la misma la fecha consignada por Aben-Adharí y la que consta en la puerta á que aludimos, hace subir de punto la autoridad de este escritor, á quien por lo general seguimos.

tarde (250 H.—863 J. C.) la *macssura* (1), en la que abria tres puertas (2). Engalanada, pues, en esta forma, subia de punto la riqueza de la primitiva construccion, ostentándose revestida de peregrinos atavíos, que miéntras enaltecian la fama de los Califas de Al-Andálus, auguraban aquellos dias de esplendor que hicieron de Córdoba el emporio de las artes y de las letras, de las ciencias y de la industria, acaudaladas unas y otras con los tesoros del Oriente y del Occidente, sus verdaderos tributarios.

Lástima grande, á la verdad, que las nuevas construcciones con que amplió Al-Hakem II el edificio de la *Mezquita*, y las que más tarde convirtieron en capillas cristianas los extremos de sus fantásticas naves por el ocaso, no hayan dejado huella alguna al presente, que marcando el sendero seguido en su peregrino desarrollo por las artes mahometanas, pudiera hoy contribuir con entera eficacia á esclarecer uno de los períodos más interesantes de la historia, mostrándonos al pueblo islamita en el momento de asimilarse y trasformar los elementos artísticos con que habian contribuido poderosamente las reliquias del arte latino-bizantino en nuestra patria, principal inspirador de los artífices del Califato.

Un solo testimonio se conserva en aquella fábrica inestimable, que ostentando el nombre de Mohámmad, con-

(1) *Bayan-ul-Mogreb*, tomo II, pág. 100: وفي سنة ٢٥٠ كملت مقصورة المسجد الجامع بقرطبة En la trad. esp. (pág. 196), se lee por errata de imprenta *maciora* en lugar de *macssura*. Los términos en que se expresa Aben-Adharí, respecto de la *macssura*, de la que por vez primera se habla en esta ocasion, parecen acreditar el supuesto que anteriormente expusimos, respecto de la ampliacion realizada en la *Mezquita* por Abd-er-Rahman II.

(2) *Bayan-ul-Mogreb*, loco cit.

signa al propio tiempo la fecha señalada en líneas precedentes (1); pero expuestas á la intempérie sus labores, por ser una de las puertas que se abren al exterior, apénas restan ya sino las mutiladas inscripciones, cuyos caractéres cúficos angulares, no difieren por cierto de los que se descubren en las demás portadas, pareciendo de esta suerte acreditarse el hecho de que si progresaron las artes suntuarias, al extremo que atestiguan las obras del citado Al-Hakem II, no fué tan rápido el desarrollo de la escritura monumental, á pesar del ejemplo ministrado por la hermosa lápida conmemorativa de la llamada *Puerta de las Palmas*, que en lugar oportuno trascribimos.

Levantada la *Mezquita* en las inmediaciones del antiguo *Palacio de Rodrigo*, una y otra vez reformado por los sucesores de Ebn-Moâwia, y principalmente por Abd-er-Rahman II y Mohámmad I (2), forzoso era á los Califas el penetrar en el recinto del templo por aquellas puertas destinadas al servicio público, tal vez en los momentos en que, ansiosa de levantar al cielo sus oraciones, invadia la multitud sus caprichosas naves, los dias dedicados para la *jothba*. De nada servía ciertamente aquel espacio interior, que cerraba como un templo distinto la *macssura*, donde rodeado de sus ministros y magnates presidia el Pontífice las ceremonias del culto de Mahoma, si para llegar á este paraje habia de abrirse paso entre las turbas; de nada le servian, en efecto, ni sus guardias y custodios, ni la alteza de su magisterio, ni la consagracion que por él

(1) Véanse las inscripciones número 1 y 2 de la *Mezquita*, ya citadas.

(2) Aben-Adharí, asegura que, con efecto, en el año 250 ya citado, «levantó el amir Mohámmad muchas fábricas en el alcázar grande y los jardines que salen de él» (pág. 100 del texto aráb., 196 de la trad. esp.).

alcanzaba su persona, si al concurrir al templo podia la manó de un asesino, en aquella época de contínuas discordias y levantamientos, clavar en su pecho el puñal regicida, cual acontecia ya en el siglo VIII de la Hégira (XIV de J. C.), al Amir de Granada Abú-l-Hachach Yusuf I, asesinado, segun se dice, por mano de un loco en la *Mezquita mayor* de la ciudad citada (1).

Era preciso, pues, poner en comunicacion directa el alcázar real y el templo, así para precaver cualquier suceso lamentable, como para facilitar á los Califas la concurrencia á las *assalás;* y guiado, tal vez, por este propósito, que redundaba al postre en beneficio de su pueblo, mandaba Abd-ul-láh-ben-Mohámmad (275 á 300, H. 888 á 912 J. C.), sucesor y hermano del infortunado Al-Mondzir, — á quien fueron debidas la ereccion de la *cámara del tesoro* (البيت المعروف ببيت المال) en la *Mezquita*, la reparacion de la acequia y la restauracion de los *as-sicafes* (2), — construir un tránsito cubierto entre ambos edificios, «deseando (dicen los historiadores arábigos) dar testificacion de la solemnidad del *giuma* (viernes يوم الجمعة) y mostrando observancia en las *azalas* (oraciones صلوات) y amor á las cosas piadosas» (3).

(1) Ibn-Al-Játhib. — Véase tambien la lápida sepulcral de Yusuf en las *Inscripciones árabes de Granada* de D. Emilio Lafuente y Alcántara, pág. 222 y siguientes.

(2) *Bayan-ul-Mogreb*, tomo II, pág. 246.

(3) *Idem id.*, págs. 158 (283 y 284 de la trad. esp.): — ..... «y fué el que edificó el cobertizo entre el alcázar y la aljama de Medina-Cortoba». Una página adelante, repite este autor la noticia en estos términos: «Era (Dios le haya perdonado) piadoso y bueno; edificó el cobertizo del alcázar hasta la Aljama, para frecuentarla en las azalas y comunicar la azala con la multitud, á un

Destruido el tránsito al ampliarse la *Mezquita* por Al-Hakem II, fuerza es que nos contentemos con la noticia, sin que haya términos posibles para formar cabal concepto de aquella construccion, no sólo por la causa indicada, mas tambien por el silencio que acerca de ella guardan, por desdicha, los escritores musulmanes á quienes es debido el conocimiento de su existencia.

Alguno de nuestros más inteligentes escritores contemporáneos, para quien «es muy de observar cómo se refleja en la famosa *Mezquita* cordobesa la suerte de cada reinado», al hablar, sin embargo, de Abd-er-Rahman II y de Mohámmad I, cuyas obras en el templo, arriba quedan consignadas, afirma que «ni el uno ni el otro lograron hacer época en los anales de la civilizacion árabe-hispana»; y aunque no es esta la ocasion oportuna de intentar la demostracion contraria, con el auxilio que presta el no desautorizado testimonio de los autores arábigos, cúmplenos advertir, no obstante, que no existiendo ninguna de las construcciones que en la *Aljama* de Córdoba y fuera de

---

lado del *alminbar* (púlpito — المنبر), ejercitándose con celo, hasta que le llamó su señor» (pág. 286 de la trad.). Más tarde (pág. 246 del texto arábigo), se expresa Aben-Adharí en esta forma: ثم زاد ...الامير عبد الله... ساباطا معقودا على حنايا وصلى فيه ما بين القصر والجامع من جهة الغرب ثم امر بستارة من اخر هذا الساباط الى ان وصلها بالمحراب وفتح المقصورة بابا كان يخرج الى الصلاة *Despues aumentó..... el Amir Abd-ul-láh..... un pasadizo levantado sobre arcos, uniendo el espacio que mediaba entre el Alcázar y la Aljama, por el costado S. Luégo mandó prolongar los muros por la parte posterior de este as-sabath hasta unirlos al Mihrab, y abrió en la macssura una puerta por donde iba á la oracion*, etc.

ella realizaron ambos, no nos es dado juzgar de tal suerte, persuadiendo, por otra parte, de que contribuyeron con verdadera eficacia al progreso de la cultura muslime, el hecho de ostentarse ésta en todo su apogeo en los dias del grande Abd-er-Rahman III, y en los de su hijo y sucesor Al-Hakem, ya que no hagamos mencion del infeliz reinado del imbécil Hixém, fecundo para el arte, para las ciencias y para la literatura, á pesar de la inevitable decadencia á que habia llegado el Imperio de Córdoba, tal vez por estas mismas causas, y por las más visibles que, en el concepto político, destruyeron al cabo la unidad con tantos esfuerzos conseguida por Abd-er-Rahman I (1).

---

(1) De extrañar es que la mayor parte, si no todos los escritores que tratan de la *Mezquita-Aljama* de Córdoba, hagan caso omiso de las obras de Abd-er-Rahman II, Mohámmad I Al-Mondzir y Abd-ul-láh, atribuyendo todos, desde el Arzobispo don Rodrigo, hasta el erudito D. Pedro de Madrazo, á Hixém I las obras que terminaron y completaron aquel templo. Vide Ambrosio de Morales, Conde, Ramirez de las Casas-Deza, Cosano, etcétera, demás de los dos citados arriba. El erudito académico y elegante escritor Sr. Madrazo, afirma, no obstante, que á la oriental prodigalidad de Abd-er-Rahman II y Mohámmad I, «debe la gran mezquita el oro que aún hoy ostenta en muchos de sus capiteles» (*Recuerdos y Bell. de Esp.*, tomo de *Córdoba*, pág. 164). La memoria de todas estas obras se halla consignada en Al-Maccarí, de este modo:

Despues [de terminada en 170 la obra de Abd-er-Rahman I] *refiere* [el escritor á quien copia] *la ampliacion que hizo en la Mezquita su hijo Hixém, Ar-Radhí y lo que renovó en ella: y que estas obras se hicieron con el quinto del botin conseguido en la empresa de Narbona; despues lo acrecentado por su hijo Abd-er-Rahman, el ilustre, por que se habia aumentado el número de los fieles. Prosigue: y murió ántes de que fuese terminada la decoracion, la cual fué concluida por su hijo Mohámmad-ben-Abd-er-Rahman, y despues restauró Al-Mondzir-ben-Mohámmad lo que se habia destruido en ella* (*Analectas*, tomo 1, pág. 369).

III

Acercábase entre tanto el momento en el cual,—elevado al sólio aquel príncipe insigne, cuya memoria cubre como con un velo protector los extravíos de sus antecesores, y enaltece y sublima sobre toda ponderacion la historia de su pueblo, llenando con su figura gigantesca el glorioso período en él personificado, — las artes, las letras, las ciencias, la agricultura, la industria, el comercio, y en una palabra, las artes de la paz, cual si hubieran aguardado en su carrera progresiva aquel momento, iban á derramar en torrentes sobre el Imperio de Córdoba los tesoros de su magnificencia, tegiendo para Abd-er-Rahman III inmarcesible corona. Todos los elementos del Oriente y del Occidente acaudalados en los períodos anteriores, llegados ya á debida granazon y desarrollo, se preparaban para producir sus legítimos frutos, ostentando cual compendio y resúmen de la grandeza de aquella sorprendente eflorescencia, los alcázares incomparables con que enriqueció An-Nássir la corte de sus mayores, y muy en especial, como la joya predilecta de la cultura mahometana, el fantástico palacio de *Medinat-Az-Zahrá*, en el que extremaron las artes á porfía sus maravillas y prodigios.

Regularizada la planta; renovados los adornos que decoraban y embellecian interior y exteriormente los muros; terminada la *macssura*, así como los departamentos especiales destinados al uso de las mujeres en el templo; levantado el alminar; dotada de abundantes aguas para las abluciones, y unida finalmente al palacio de los Califas por el tránsito ó pasadizo labrado en los dias de Abd-ul-láh,—nada parecia exigir ya la celebrada *Mezquita-Aljama* de la magnificencia de aquel ilustre príncipe, para acrecentar sus galas y su pompa.

Mas como si la Providencia hubiese querido establecer vínculos indisolubles entre Abd-er-Rahman III y aquel monumento, llamado á perpetuar la fama de los Omeyyas, asociando el nombre de An-Nássir á la accidentada historia de la *Aljama* cordobesa; cual si no hubieran sido suficientes á atestiguar la piedad religiosa del Califa los templos por él erigidos en otras regiones de Al-Andálus, y principalmente el de *Medinat-Az-Zahrá*,—conmovidos sin duda en el terrible terremoto de 267 H. (880 J. C.) (1) los cimientos de la *as-sumûa* levantada por Hixém I, como lo fueron los de todo el edificio, no ofrecia ya el gallardo minarete la solidez apetecible, amenazando su fábrica inminente ruina y haciendo su reconstruccion indispensable. Por esta causa, pues, dice Ebn-Baxcual, mandó An-Nássir Abd-er-Rahman la demolicion de la *as-sumûa* el año 340 (951 J. C.), profundizándose los cimientos durante cuarenta y tres dias hasta encontrar agua; y cuando estuvo terminada la obra, que medía de elevacion total setenta y tres co-

(1) Conde, *Hist. de la dom. de los árabes*, tomo I, cap. LV, pág. 310 (Ed. de 1820).

dos (1), cabalgó An-Nássir hácia ella desde *Medinat-Az-Zahrá*, y subió—añade aquel historiador—á la *as-sumúa* por una escalera, bajando por la otra; entró despues en el templo, y como en accion de gracias á Alláh, que le habia permitido realizar tal maravilla, rezó dos ar-ricaâs en la *macssura*, á presencia de sus ministros y del pueblo (2).

Labrada con singular esmero, era toda ella de piedra de sillería, de planta cuadrada en el primero de los dos cuerpos de que se ofrecia compuesta, hasta donde se contaban desde el pavimento cincuenta y cuatro codos (3), siendo tal su crédito y su fama, que los escritores arábigos, reputándola incomparable, no vacilaban en afirmar que «no existia en ninguna de las mezquitas de los muslimes otra más alta que ella» en su tiempo, asegurándose esto, segun Ebn-Baxcual, porque los mencionados escritores «no habian visto las *as-sumúas* de Marruecos y de Sevilla, construidas ambas por Al-Manzor, uno de los hijos de Abd-el-Mumen, las cuales eran más grandes y altas que ella» (4).

No hubieron, sin embargo, de limitarse á la reconstruccion del soberbio alminar de la *Mezquita-Aljama*, las obras en ella realizadas por An-Nássir; pues aunque—cual acontece con gran parte, si no todas, las ejecutadas por

(1) Aunque, segun veremos adelante, no es hoy fácil de fijar con entera exactitud la dimension del *codo*, cual lo entendieron los musulmanes, por las frecuentes contradicciones en que incurren los escritores arábigos, puede, sin embargo, conjeturarse que equivale en este caso á $0^m,62,50$, aproximándose entónces la altura del alminar erigido por Abd-er-Rahman III, á los $44^m,62,50$.

(2) Al-Maccarí, tomo 1, pág. 369 citada.

(3) $33^m,75$.

(4) Al-Maccarí, tomo 1, pág. 370.

sus predecesores — no es hoy posible aventurar ningun supuesto en tal sentido, resta por fortuna un monumento epigráfico de la mayor importancia, que así lo acredita. Es éste la lápida que se ostenta en el *Arco de las Bendiciones* ó *Puerta de las Palmas*, el cual no consiente en realidad vacilacion alguna (1).

Consígnase en él la memoria de la construccion de cierto muro exterior ó de fachada (وجه), obra á que hubo de darse término en la penúltima luna del año 346 de la H. (957 J. C.); y la circunstancia de mostrarse hoy el epígrafe á que aludimos, en el centro de uno de los dos arquillos ornamentales trebolados que exornan la referida *Puerta de las Palmas*, cuya decoracion mudejár parece ser obra de los dias de Enrique de Trastamara, — induciendo en la sospecha de que pudo ser en tal época allí trasladado, hace semblante de autorizar por esta causa, el supuesto de que se labró la mencionada lápida para figurar en alguno de los muros exteriores del templo, al que hace relacion, sin duda, su leyenda.

Que no hubo de ser el muro de fachada occidental el que mandó labrar An-Nássir, afirmando sus cimientos, acredítalo suficientemente la inscripcion que aún en parte conserva una de las puertas de aquel costado, en la cual se leen el nombre de Mohámmad I y la fecha de 241; de que tampoco pudieron serlo los muros de Mediodía y Levante, persuade el hecho de la existencia misma del epígrafe, pues habiendo destruido Al-Hakem II el muro del S. para llevar á efecto su ampliacion memorable, y Al-Manzor el del E. para realizar la suya, ni se hubiera

(1) Véase la inscripcion número 18 de las de la *Mezquita-Aljama*.

conservado la lápida de la *Puerta de las Palmas*, ni se habria fijado tampoco en el paraje donde hoy se ostenta. Resta, pues, únicamente, el muro del N. que cierra por este lado el recinto de la *Mezquita*, y el cual, resentido y ruinoso al parecer, segun lo estaba el alminar de Hixém I, á consecuencia del terremoto de 267, ya arriba recordado, hubo de exigir, por tal motivo, reparacion urgente y perentoria.

Y á la verdad que, si bien no desprovisto de cierto aparato de verosimilitud bajo el cual hubo de ofrecérsenos ántes de ahora el indicado supuesto (1), á despecho de Schack y de algunos otros escritores (2),— no habria dificultad en admitirle como verdadero, conocidas estas circunstancias, si el autorizado testimonio de Aben-Adharí de Marruecos no resolviera con toda claridad las dudas suscitadas por aquel interesante epígrafe, respecto de la *fachada* á que alude su contexto. Decia, con efecto, el escritor mencionado, tratando de la magnificencia de aquel poderoso príncipe, en cuyos dias llegó el Imperio de Al-Andálus á la cúspide de su gloria: وقيل انه انفق في صومعة المسجد وفي تعديل المسجد وبنيان الوجه للبلاطات الاحد عشر بلاطا سبعة امدا. وكيلين ونصف كيل من الدراهم القاسمية
— *Y se dice que gastó [An-Nássir] en la as-sumúa de la Mezquita, en igualar el piso de la Mezquita y en construir la fachada de los albalathes* (naves), *que son once albalathes, siete*

(1) Véase la *Monografía* titulada *Fragmentos de la techumbre de la Mezquita-Aljama de Córdoba, que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional* (tomo VIII del *Museo Español de Antigüedades*, págs. 89 á 114).

(2) *Poesía y arte de los árabes en España y Sicilia*, tomo III de la trad. esp., págs. 28 y 29, notas.

almudes y dos quiles y medio de ad-dirhemes casemíes, ó de Cásim (1).

Declaracion tan significativa no podia ya, en realidad, consentir sospecha de ningun género, quedando en tal sentido fuera de controversia la determinacion de la *fachada* á que se refiere la lápida del *Arco de las Bendiciones.* Cual se deduce, pues, de las palabras de aquel concienzudo historiador, no sólo reconstruia Abd-er-Rahman III el alminar, de forma que correspondiese á la suntuosidad del templo, tal cual éste quedaba despues de las restauraciones de Abd-er-Rahman II, Mohámmad I y Al-Mondzir, sino que igualaba el piso de la *Mezquita*, cubriéndole acaso con nueva solería, y edificaba, á no dudar, la *fachada* de las once grandes naves de la *Aljama*, que mira al *Patio de los Naranjos*. La lápida, por tanto, en que se conmemora obra semejante, respetada por los sucesores del Califa y los republicanos de Chahuar, por los Abbaditas y por Yusuf-ben-Taxfin y Abd-el-Mumen, seguia mereciendo igual distincion así por parte de Fernando III, como por la de sus descendientes, llegando quizás á nuestros dias en la forma, disposicion y paraje en que la colocaron el año 346 de la H., los alârifes encargados de la ereccion del muro en que se ostenta, y el guazir Abd-ul-láh-ben-Bedr, bajo cuya direccion se realiza aquel reparo.

Obtenida esta conclusion, que nada parece contradecir, suscítanse no obstante, nuevas dudas, á que da orígen el mismo historiador, consignando la noticia, sobrado interesante, de ciertas obras de importancia llevadas á cabo

(1) *Bayan-ul-Mogrel*, tomo II, pág. 246.

por An-Nássir en la *Mezquita-Aljama;* obras á cuya celebridad alude, pero de las cuales no sería hacedero formar hoy juicio por aquellas indicaciones, pues fuera de la lápida de la *Puerta de las Palmas*, no hay en todo el templo una sola inscripcion que guarde el nombre del fastuoso Califa, ni haga relacion á su época (1).

Los términos harto significativos en que Aben-Adharí da razon de estas construcciones, son, pues, los siguientes:
والناصر هو الذى زاد في المسجد الجامع بقرطبة زيادته المشهورة وفيها القبو الكبير الذى تصطف المؤذنون امامه يوم الجمعة للاذان وهو من اعجب البنيان
Su traduccion, segun el Sr. Gayangos, dice: «*Y An-Nássir fué quien añadió á la Mezquita-Aljama de Córdoba su ampliacion celebrada; en ella está la tribuna mayor, en la cual los muedzanos se ponian en hilera delante de él el dia de Chumá* (viérnes) *para pregonar el al-idzan; la cual tribuna es una de las más hermosas obras* [*que se han hecho*]» (2).

(1) El erudito D. Pascual Gayangos asegura, con error, que en muchas de ellas se halla consignado el nombre de Abd-er-Rahman III (*Mem. hist. esp.*, tomo VI, pág. 319). Remitimos á nuestros lectores en este punto á las *Inscripciones arábigas de la Mezquita-Aljama.* Podemos, no obstante, asegurar de antemano, que en el rectángulo formado por la Mezquita ántes de la ampliacion de Al-Hakem II, no existe inscripcion alguna conocida.

(2) *Bayan-ul-Mogreb*, pág. 244. El académico Sr. Gayangos, copiando las palabras de Aben-Adharí, dice en una nota: «Hemos traducido قبو por *tribuna*, aunque su verdadera significacion es la de *tablado*, *plataforma*, *edificio levantado á algunas varas del suelo*» (*Mem. hist. esp.*, tomo VI, pág. 319). Dozy, en su *Glosario* al tomo II de la obra de Aben-Adharí, escribe: «قَبْوٌ terme d'architecture, *toit en forme de coupule?*...» Mrs. Bocthor y Caussin de Perceval, entienden dicha palabra en el mismo sentido que Dozy.

Dadas la veracidad no desmentida de Aben-Adharí de Marruecos, y la competencia acreditada del traductor, resulta de las anteriores frases que, además de las obras conocidamente atribuidas á Abd-er-Rahman III y arriba mencionadas, amplió aquel príncipe la *Mezquita* y construyó en lo ampliado una grande tribuna para que hicieran el *al-idzan* los muedzanos (1). Y sin que sea esto poner por nuestra parte en tela de juicio la sinceridad de Aben-Adharí, no puede ménos de producir en nosotros invencible extrañeza, el que habiendo llevado á cabo tan importantes obras An-Nássir, no haga mencion de ellas ninguno de los escritores consultados por Al-Maccarí y en particular, Ebn-Baxcual, á quien debemos la exacta descripcion de la *as-sumûa*, por más que tampoco se halle consignada en ellos la memoria que guarda el epígrafe del *Arco de las Bendiciones*.

Pero ¿en qué parte de la *Mezquita* hizo Abd-er-Rahman III las indicadas construcciones? ¿Cuál fué aquella ampliacion que mereció ser celebrada, al decir de Aben-

(1) Dos eran los pregones que para convocar á la oracion hacian los muedzanos: el uno, exterior, llamado *al-idzan* (الاذان), consistia en repetir lentamente en cada uno de los lados de la *as-sumûa*, que miran á los cuatro puntos cardinales, segun la hora, entre otras, ya la frase: اشهدوا ان الله اكبر وان لا اله الا الله وان محمد رسول الله *Confesad que Alláh es el más grande, que no hay otro dios que Alláh y que Mahoma es el enviado de Alláh*; ó la de الصلاة خيرة ان النامة *La as-salá es mejor que el sueño*, etc. (Amor, *Recuerdos de un viaje á Marruecos*, pág. 43); hácese el segundo, llamado *al-icámah* (الاقامة), en el interior de los templos, repitiendo rápidamente dos veces la convocatoria: قد قامت الصلوة *Ya comienza la as-saláh* (Gayangos, *Me[illegible] hist. esp.*, tomo v, pág 2[illegible], n[illegible]).

Adharí de Marruecos? El erudito Gayangos, refiriéndose á este mismo asunto, escribe: «Para prolongar las naves de la Mezquita, Abd-er-Rahman mandaria reforzar el muro exterior, que cae al patio de los Naranjos, que en efecto tiene doble espesor de la de los demás, como se puede fácilmente ver por la planta grabada en la obra que publicó la Academia de Nobles Artes.» «La tribuna (añade), sería lo que hoy es capilla de Villaviciosa, y está en efecto levantada algunos piés del pavimento de la Mezquita» (1).

Segun de las palabras trascritas puede conjeturarse, en el concepto de aquel académico de la Historia la ampliacion realizada por Abd-er-Rahman en el templo se hizo desde luégo por el costado N., el cual cae, ciertamente, al *Patio de los Naranjos*, y consistió en la prolongacion de las once naves de que constaba la *Aljama*, obra que, á efectuarse, hacía indispensable de todo punto la construccion de la fachada de las once naves referidas. Bajo tal supuesto, no cabe ya dudar que la lápida de la *Puerta de las Palmas* hace ostensiblemente alusion al muro con que se cerraba aquella ampliacion, resultando, al propio tiempo, que la primitiva *Mezquita* de *Ad-Dájil*, despues de las reformas de que fué objeto por parte de Abd-er-Rahman II, Mohámmad I, Al-Mondzir y Abd-ul-láh, debia aún ser bien pequeña, cuando todavía, con la ampliacion de Abd-er-Rahman III, no medía, al poner en ella su mano Al-Hakem II, sino 225 codos de N. á S. por 105 de E. á O. (2). Que no pudo extenderse esta ampliacion

(1) *Mem. hist. esp.*, tomo VI, pág. 320.

(2) Al-Maccarí, tomo I, pág. 359. — 93m,82 por 29m,19, aproximadamente.

por el Mediodía, acredítalo la circunstancia de hallarse en él situado el *Mihrab* (محراب), y haber sido prolongadas las naves hasta este punto por Abd-er-Raḥman II, cual con el testimonio de Aben-Adharí vimos arriba, construyendo más tarde Abd-ul-láh por aquel lado el *cobertizo* (ساباط), que ponia en comunicacion el Alcázar con la *Mezquita*. Que tampoco pudo ser por los costados oriental y occidental, demuéstralo el número de naves de que constaba el templo al ser éste edificado por Abd-er-Rahman I, que era el mismo con que llegaba á los dias de Al-Manzor, demás de que, en una de las puertas del costado occidental existen inscripciones, ya mencionadas, en las cuales se hace alusion á tiempos anteriores.

Determinan, pues, todas estas razones, que la celebrada ampliacion de *An-Nássir* debió forzosamente extenderse, cual asegura el Sr. Gayangos, por el costado N., si bien no sabemos hasta qué punto pueda afirmarse, como lo verifica este ilustre orientalista, que fuera consecuencia precisa de la prolongacion de las naves, el que se reforzase el muro exterior que cae al *Patio de los Naranjos;* pues debiendo la indicada fachada resistir por este lado el empuje de la fábrica, hubo de ser labrada desde un principio con la solidez que su oficio demandaba á los constructores. De extrañar es, al mismo tiempo, que habiendo sido erigido este muro, segun de lo hasta aquí dicho se desprende, en los dias de Abd-er-Rahman III, se coronasen los fustes de algunas columnas, y principalmente en las primeras de la nave central, inmediatas al *Arco de las Bendiciones*, con magníficos capiteles *latino-bizantinos*, en los cuales aparece destruido de propósito el signo de nuestra redencion, proclamando de esta suerte, que habiendo pertenecido á la *Catedral* visigoda, fueron allí con otros muchos utiliza-

dos por Abd-er-Rahman I, fundador de la fastuosa *Mezquita* cordobesa.

Aquel magnífico Califa que empleaba enormes sumas en construir por el capricho de una favorita, palacios como los de *Medinat-Az-Zahrá*, é invertia «siete almudes y dos quiles y medio de ad-dirhemes casemíes» en la edificacion de la fachada de las once naves, ¿no tenía artífices, ni mármoles, para labrar capiteles en aquellos dias de esplendor, cuando están llenos con miembros de esta especie, edificios posteriores, dentro y fuera de Córdoba? (1). ¿De qué fábrica pudo, por otra parte, tomar aquellos despojos del arte *latino-bizantino*, cuando ya en los dias de An-Nássir no hay memoria de que se conservára ningun edificio visigodo?

Si la ampliacion de que da noticia Aben-Adharí, á consistir, cual se supone, en la prolongacion de las naves, no pudo hacerse sino por el lado del N., ¿fué acaso que al trazar en los dias de Abd-er-Rahman I, *Ad-Dájil*, la planta del templo mahometano, se partió por igual el terreno entre el recinto cubierto y el *Patio*, destinado á las abluciones legales? Cuestion es esta de tan arriesgada como difícil resolucion, que no nos atrevemos á intentarla, por más que—entendiendo la ampliacion, como prolongacion de las naves,—pudiera deducirse del testimonio

(1) Aludimos á los capiteles de la *Fonda Suiza*, de la *Calle del Arco Real* y de la casa del Marqués de Boil, en Córdoba, cuyas inscripciones publicamos en lugar oportuno, y á los del aximéz de la *Cámara de la derecha del Salon de Embajadores* y los dos del arco que pone en comunicacion el llamado *Salon del techo de Felipe II* con el *de Embajadores*, en el *Alcázar de Sevilla*, así como á una basa que se advierte en el patio de la casa señalada con el núm. 10 en la *Plaza del Duque*, de Sevilla.

de aquel historiador, dada la imposibilidad de prolongar las indicadas naves por los lados de Mediodía, de Levante y de Poniente. Pero si esto es así ¿cómo admitir el hecho de que la tribuna (التّبو) en la cual se colocaban los muedzanos los dias de fiesta para pregonar el *al-idzan*, fuera, cual supone el Sr. Gayangos, la *Capilla de Villaviciosa*, entendiendo por tal la de *San Fernando?*

Si la naturaleza del arte que resplandece actualmente, no ya en el almocárabe de los muros, sino en la construccion de la cúpula de colgantes, que la sirve de corona, consintiera la hipótesis de que fué la mencionada *Capilla* labrada en los dias de la dominacion muslime, y áun en este supuesto, si la referida tribuna hubiera podido no entrar en los 105 codos que añadió Al-Hakem II á la *Mezquita*, — levantada en el extremo S. de una de las naves inmediatas á la central, colócanos en la disyuntiva ó de recibir como cierta la noticia de que Abd-er-Rahman III prolongó la *Aljama* por aquella parte, reedificando el *Mihrab* y con él no sólo el muro exterior, sino tambien el *sabath* ó *cobertizo* entre el Alcázar y el templo, ó de que realizada la ampliacion por el N., aquella tribuna, obra admirable, al decir de Aben-Adharí de Marruecos, debió estar situada en la parte primitiva del templo referido, ó lo que es igual, en la *Mezquita* de Abd-er-Rahman I.

Prescindiendo entre otras razones, del arte que erigió aquella joya del *estilo mudejár* en el último tercio del siglo XIV, — despréndese clara y terminantemente de las palabras mismas con que se expresa el autor de las *Historias de Al-Andálus*, que la precitada tribuna, en el sentido en que entendió el Sr. Gayangos la voz القبو, no fué construida en el recinto cubierto de la *Mezquita*. Dice, con efecto, Aben Adharí que desde ella pregonaban los

muedzanos el *al-idzan*; y siendo éste el pregon exterior que se hace desde lo alto de la *as-sumúa* ó *midzan*, á cada uno de los cuatro puntos cardinales—segun el alfaquí de Segovia, don Içe Gebir,—no podia servir para este objeto la tribuna construida, cual se pretende, por An-Nássir, en el interior del templo; pero áun suponiendo que tal aconteciera por erigirse aquella tribuna ántes de hallarse terminada la *as-sumúa*, el mismo don Içe Gebir, cuya autoridad no es sospechosa en la materia, declara que «el pergüeno..... deuese deçir en lugar señalado de la *açomua*, y *donde no la ubiere, dígase en lugar alto, en drecho del miharreb*» (1), lo cual no consiente que la actual *Capilla de San Fernando*, llamada vulgarmente *de Villaviciosa*, sirviera para tal fin, por no hallarse «en drecho del *mihareb*» que ocupaba, segun los historiadores, el fondo de la nave central, como sucede hoy dia en la magnífica ampliacion de Al-Hakem II.

Y extraño es en verdad, no siendo dudoso en ningun concepto que el *al-idzan* se hace por los muedzanos desde la *as-sumúa* ó *midzan* (مئذنة)—pues tal nombre recibe la torre, de la circunstancia de ser el lugar destinado para el referido pregon,—que Aben-Adharí de Marruecos incurriera en el error de suponer se hiciera el indicado llamamiento en el interior de la *Mezquita*, aseveracion que argüiria por su parte no gran conocimiento de las prácticas del culto islamita, como no lo argüiria mayor la de que los muedzanos se colocáran en fila delante del Califa para cumplir con la indicada práctica.

(1) *Suma de los principales mandamientos y devedamientos de la ley y çunna*, cap. x (tomo v, del *Mem. hist. esp.*, pág. 270).

A lo que nos es dado entender del texto, segun fué entendido por Gayangos, la ampliacion á que alude Aben-Adharí, en quien no podemos suponer tales errores, es sin duda alguna el ensanche del *Patio de los Naranjos* y la construccion de su muro N., el cual se dilataba á uno y otro lado de la *assumúa*, debiendo en tal concepto entenderse la voz القبو en el sentido de «edificio levantado á alguna altura del suelo» y por consecuencia en el de *torre*, explicándose entónces satisfactoriamente el que los muedzanos pregonasen desde aquel sitio el *al-idzan*, en cumplimiento de las prescripciones del culto. Por lo que respecta á la afirmacion de que aquellos empleados de las mezquitas hicieran el *al-idzan* delante del Califa, como entiende Gayangos (امامه), bastará reparar, en nuestro concepto, que si bien pueden tomarse estas palabras por la partícula أمام, que significa *delante*, y el afijo de tercera persona masculina, que haría relacion bajo tal supuesto á *An-Nássir*, dada la impropiedad que resulta, y hemos notado, en la frase, juzgamos como más natural y conforme á las prácticas del culto islamita, el entenderlos por el nombre إمامة, *Imám*, esto es, «el que precede á otros, aquel á quien otros siguen ó imitan»; pues sabido es que la dignidad de *Imám* estriba precisamente en guiar á los fieles en la oracion, siguiéndole é imitándole éstos en ella. Hechas las indicadas aclaraciones resulta el texto de Aben-Adharí en la siguiente forma: والناصر هو الذى زاد فى المسجد الجامع بقرطبة زيادته المشهورة وفيها القبو الكبير الذى تصطف البوذنون امامه يوم الجمعة للاذان etc. — *Y An-Nássir fué quien añadió á la Mezquita-Aljama de Córdoba su ampliacion celebrada; en ella está el minarete grande, en el cual los muedza-*

nos se colocaban en fila con su Imám el dia de Chumâ, para pregonar el al-idzan, etc. (1).

Dedúcese, pues, de cuanto llevamos expuesto, que las obras realmente ejecutadas por Abd-er-Rahman III en la *Mezquita*, limitándose á reparar en su mayor parte el edificio, se redujeron á la reconstruccion del muro abierto que daba al *Patio de los Naranjos*, cual acredita la lápida de la *Puerta de las Palmas*, á la nivelacion del piso de la *Aljama*, al ensanche del *Patio* referido, por el costado N. (2), á la reedificacion, por tanto, del muro exterior que cierra el templo por aquel lado, y á la ereccion del nuevo minarete, tan ponderado por Aben-Adharí y Ambrosio de Morales, sin que pusiera mano, á lo que parece, en el interior de la fábrica, restaurada, cual hemos visto, por Abd-er-Rahman II, Mohámmad I y Al-Mondzir, no hacía aún muchos años.

En tal disposicion quedaba, pues, la *Mezquita-Aljama* de Córdoba, al espirar el grande Abd-er-Rahman III. Ya aspirando á realizar proyectos de antiguo acariciados, ora movido por aquel sentimiento de piedad que le caracteriza, no ménos que por el progresivo aumento de la po-

(1) Sube de punto la verosimilitud de estas nuestras suposiciones, si reparando en la minuciosidad con que recogió Aben-Adharí la noticia de los gastos que ocasionó la construccion de la *as-sumûa* y la de la fachada de las once naves, advertimos que nada dice de lo que importó la prolongacion de ésta y la edificacion de la pretendida tribuna, obras una y otra de grande importancia, para que dejase de averiguar con igual diligencia á lo que ascendió su coste, que no hubiera sido menor acaso de los siete almudes y dos quiles y medio de ad-dirhemes casemíes, que empleó *An-Nássir* en la ereccion de la *as-sumûa*, la construccion del muro de las once naves y la nivelacion del piso de la *Mezquita-Aljama*.

(2) De esta opinion es tambien el docto Girault de Prangey (pág. 32 de su *Essai sur l'architecture des arabes et des mores*).

blacion (1), y la necesidad de dar cabida en el templo á la servidumbre y gente de su alcázar (2), no bien asentado en el trono de sus mayores, decidíase Al-Hakem, *Al-Mostanssir-bil-láh*, á ejecutoriar su fe religiosa, fijando la atencion en el memorado edificio, cual obra realmente predilecta de los Califas de Al-Andálus.

Aquella pompa y aparato deslumbradores, desplegados por su augusto padre; aquel florecimiento esplendoroso de todas las artes, auxiliadas y enriquecidas al par, ya con las tradiciones que habian subsistido en Iberia, despues de la afrentosa catástrofe del Guadalete, ya con el ejemplo que ofrecian á las miradas de los atónitos invasores las majestuosas fábricas latino-bizantinas de Sevilla, Mérida, Córdoba, Toledo, Zaragoza, etc., ya con las constantes enseñanzas del Oriente,—no podian dejar de producir sus naturales frutos, recogiendo Al-Hakem de manos de An-Nássir, el tesoro de la cultura mahometana, por él ennoblecido y sublimado.

En medio de la riqueza artística que resplandecia ya en el templo; á pesar de la suntuosidad y de la magnificencia que en él habian extremado los antecesores de *Al-Mostanssir-bil-láh*, segun los escritores musulmanes,—pálida y mezquina aparecia su fábrica, áun engalanada con los despojos de la primitiva Catedral, al lado de las maravillosas creaciones de Abd-er-Rahman III en su favorita

(1) Por más que se reputen exageradas las noticias que acerca de la antigua *Colonia Patricia* recogió Al-Maccarí, se comprenderá fácilmente la necesidad de esta ampliacion, si recordamos la multitud de gentes que por aquellos tiempos vinieron á establecerse en Córdoba.

(2) Aben-Adharí, tomo II, pág. 249.—Madrazo, tomo de *Córdoba* de los *Recuerdos y Bellezas de España*, citando á este historiador, pág. 175.

residencia de *Medinat-Az-Zahrá,* cuya *Mezquita*, correspondiendo dignamente al resto de aquel soñado alcázar, ostentaba por todas partes preciados mármoles delicadamente esculpidos, y vistosos mosáicos que, como brillante pedrería, esmaltaban sus muros y aposentos.

Era preciso, pues, para ensalzar la ley y la creencia, para atraer sobre sí y sobre su pueblo las bendiciones de Dios, exaltar con aquellos nuevos elementos que habian implantado en Córdoba los artífices griegos mandados por el emperador de Bizancio, la merecida fama de la *Mezquita* cordobesa, cuyo recinto, segun arriba insinuamos, bastaba apénas para la siempre creciente multitud que acudia solícita á sus naves.

Animado de tal propósito, abria Al-Hakem su reinado disponiendo como primer acto de su gobierno, á los cuatro dias trascurridos de la luna de Ramadhán de aquel año de 350 H. (961 J. C.) (1), que bajo la direccion de su háchib y «espada de su reino», Chaâfar-ben-Abd-er-Rahman, el Ssiclaví, se diera principio á la ampliacion de la *Mezquita,* haciendo el acopio necesario de materiales para la cimentacion de la obra con que pensaba engrandecer el templo. Él mismo, con singular solicitud y notoria predileccion, visitaba frecuentemente los trabajos, y hasta hacía por sí propio las mediciones, llamando para auxiliarle á los maestros y geómetras, los cuales trazaron el nuevo edificio desde la parte anterior hasta la posterior de la *Mezquita*, comprendiendo esta ampliacion en su longitud las once grandes naves longitudinales de que se ha-

(1) *Bayan-ul-Mogreb*, tomo II, pág. 249 cit. — Habia sido jurado Califa dia anterior: لثلاث خلون لرمضان سنة ٣٥٠

llaba aquélla formada desde los dias de Abd-er-Rahman I.

Destruido el tránsito ó pasadizo labrado por Abd-ul-láh para el servicio exclusivo de los Califas, y que, desembocando en la *macssura* al lado del *minbar*, ponia en comunicacion directa el alcázar y la *Aljama*, cuentan los escritores musulmanes que, ya casi terminada la óbra, y llegado en 353 el caso de designar el sitio donde debia ser colocado el *quibláh*, miéntras indicaban unos el Oriente, como el lugar más propio, apoyándose en el ejemplo de la Aljama de *Zahrá*, construida por An-Nássir, señalaban otros el Occidente, hasta que, despues de oidas por Al-Hakem estas razones, se levantaba el *faquíh* Abú-Ibrahim, é inclinándose al Mediodía, exclamaba:

— ¡Oh príncipe de los fieles! Ha dirigido sus oraciones hácia este punto del Mediodía predilecto, el pueblo de tus antepasados los Imámes! Los buenos musulmanes y sus *álimes*, desde la conquista de Al-Andálus hasta el tiempo actual, no se han vuelto en sus oraciones á otro punto que el señalado por los *tábiés* (1), á semejanza de lo que hicieron Musa-Ebn-Nossayr y Hanax-Ass-Ssanany, y los que les siguieron (compadézcase Alláh de ellos!...) Sigue tú de igual modo á quien se guió por los que sucedieron á los *tábiés*, y teme á quien se perdió por las innovaciones!

Pronunciadas tales palabras, que escuchó con atencion el Califa, contestaba éste al *faquíh*, aceptando su prudente consejo:

— Dijiste bien: no es otra ya mi opinion que la de los *tábiés* (2).

(1) Los que vivieron con los compañeros del Profeta ó con aquellos que los conocieron.

(2) Al-Maccarí, tomo I, pág. 369 citada.

Resuelta la cuestion en esta forma, dábase comienzo á la edificacion del *Mihrab* en el extremo de la nave principal y más ancha, que lo era la del centro, empleándose en esta obra maravillosa poco más de un año, pues hasta la luna de Chumadá postrera del 354 no quedaba terminada la cúpula del *Mihrab* ó adoratorio (1). Deseoso de que la riqueza de la *Aljama*, segun iba á quedar ésta despues de aquella memorable ampliacion, no desmereciera de la fama universal de que gozaba ya entre los muslimes, habia escrito Al-Hakem al emperador de los griegos para que le enviase operarios que colocáran en el templo el estimado mosáico de *foseifesa* que le habia aquél regalado, tomando ejemplo en su carta de lo hecho en ocasion semejante por Al-Gualid-ben-Abd-ul-Malik cuando construia la mezquita de Damasco. Defiriendo á su peticion, apresurábase el príncipe griego á mandarle un artífice, y con él hasta trescientos veinte quintales más de mosáico (2), con el cual empezaron á cubrirse los muros y la cúpula del vestíbulo del *Mihrab*, y á exornarse la puerta del *sabáth* ó pasadizo, nuevamente reconstruido y la de las habitaciones de los ministros del culto, puertas una y otra que se abrian á la *macssura*, y ocupaban el centro de las capillas laterales ó menores, levantadas á Oriente y

---

(1) *Bayan-ul-Mogreb*, tomo II, pág. 253.

(2) *Idem*, id., id. El erudito Sr. Madrazo, á quien facilitó estas noticias de Aben-Adharí el celebrado orientalista Sr. Gayangos, trae al pormenor las referentes al regalo del emperador de Constantinopla (pág. 175 de su libro sobre *Córdoba)*, si bien asegura, no sabemos con qué fundamento, que el número de quintales de mosáico enviados á Al-Hakem era el de trescientos veinticinco. El texto de Aben-Adharí dice claramente que eran sólo ثلاث مائة وعشرون قنطارا

Poniente de la capilla (قبة) mayor, segun al presente manifiesta una de ellas.

Seis lunas despues de terminada la cúpula del *Mihrab* dábase remate á la parte decorativa (Dzul-Hicháh de 354), bajo la inmediata direccion del háchib Chaâfar-ben-Abd-er-Rahman, y la inspeccion de Mohámmad-ben-Tamlih, Ahmed-ben-Nassar, Jayd-ben-Háxim, oficiales de la prefectura, y de Motharrif-ben-Abd-er-Rahman, sobrestante (1), haciéndose entrega de la obra, ya perfecta; en ella, por mandato expreso del Califa, se miraban, desde la luna de Xagual, soportando el magnífico arco del adoratorio, las cuatro columnas que habian decorado el *Mihrab* antiguo, y son realmente dignas por su riqueza de figurar en aquel sitio (2).

Si bien no se muestran de todo punto conformes los escritores arábigos respecto de las dimensiones de la ampliacion realizada por Al-Hakem II, pues miéntras el autor del libro titulado *Machmuâ-al-moftaric* afirma, segun

(1) Constan estos nombres en las mismas inscripciones.—Véanse al efecto las señaladas con los números 50 y 68 de la *Mezquita-Aljama*.

(2) *Bayan-ul-Mogreb*, tomo II, págs. 253 y 254. Los términos en que se expresa Aben-Adharí no permiten duda; pero en las leyendas de las impostas del arco del *Mihrab* (véanse las inscripciones de los números 52 y 53) se hace mencion de dos *soportes* (هذين المنكبين), que Girault de Prangrey, siguiendo la traduccion de M. Silvestre de Sacy, publicada por M. Delaborde en su *Voyage pittoresque d'Espagne*, entiende por las dos capillas (cubbas) laterales (*Essai sur l'architecture*, etc., pág. 45), y que Lozano traduce por *columnas* (*Antigüedades arb. de España*, pág. 23). La traduccion literal es *hombros*; y en este caso, ofreciéndose las columnas colocadas dos á dos como jambas en el arco del *Mihrab*, no parece extraño que á ellas hagan alusion las leyendas referidas, confirmando el testimonio de Aben-Adharí de Marruecos, por más que no se haga relacion á su procedencia en los epígrafes memorados.

Al-Maccarí, que añadió aquel Califa ciento cinco codos á la longitud de la *Mezquita* (1), escribe Aben-Adharí que fueron sólo noventa y cinco (2), —dada la autoridad del último de los escritores citados, cuya veracidad se halla en otros parajes comprobada por el edificio, y teniendo en consideracion la circunstancia de que, á creer el testimonio alegado por Al-Maccarí, debió ser harto reducido, el templo, áun despues de la ampliacion de Abd-er-Rahman II, en que se añadian hasta ocho naves trasversales, no será de extrañar que aceptemos en un todo la noticia de Aben-Adharí, limitando la prolongacion de la *Aljama* cordobesa á los noventa y cinco codos que aquél señala (3).

---

(1) Al-Maccarí, tomo I, pág. 359: زاد الحكم في طول [هذا المسجد] مائة ذرعا وخمس اذرع

(2) *Bayan-ul-Mogreb*, tomo II, pág. 249: وكان طول الزيادة من الشمال الى الجنوب خمسة وتسعين ذراعا La equivalencia de estas medidas es hoy punto ménos que imposible de resolver, cual veremos adelante.

(3) Con efecto: mide hoy la *Mezquita* 175 metros de longitud por 75 de latitud hasta la *Puerta del Punto*, labrada por Al-Hakem, y que afortunadamente se conserva, aunque obstruida por una mezquina escalera; y si la ampliacion de *Al-Mostanssir* hubiera sido de ciento cinco codos, que equivalen á los 75 metros de latitud, resultaría una desproporcion inconcebible entre el *patio* y el interior de la *Mezquita*, desproporcion que se hace más sensible respecto de la fábrica de Abd-er-Rahman I, cuando áun despues de añadidas por Abd-er-Rahman II ocho naves trasversales, sólo llegaba á los dias de Al-Hakem midiendo cien metros, de los cuales correspondian cerca de sesenta al *patio* de las abluciones. La diferencia de dimensiones en el codo que, como medida, emplean los escritores musulmanes, es sin embargo tan notable, que miéntras, por ejemplo, en la latitud de los muros del alminar erigido por Abd-er-Rahman III, que tenian diez y ocho codos, ó lo que es lo mismo, segun Ambro-

Fué esta ampliacion, por tanto, al decir del escritor referido, «la más hermosa de las que se hicieron en la *Mezquita*» (1), no sólo por la importancia de la obra, sino tambien por la extremada riqueza de que alardeó en ella el piadoso *Al-Monstanssir* cuyo nombre ensalzan por todas partes las inscripciones arábigas que la exornan, persuadiendo con verdadera eficacia de que no son exageradas ni hiperbólicas, como propias del genio oriental, las alabanzas que prodigan los mencionados escritores en la descripcion del maravilloso palacio de *Az-Zahrá*, que aparece hoy á nuestros ojos cual soñada fantasía de las *Mil y una noches*.

Temeríamos abusar demasiado de la paciencia de nuestros lectores, si nos detuviéramos en este sitio á describir la obra de Al-Hakem II, que comprueba nuestro aserto, y muy especialmente la parte más interesante de la misma cual lo es el *Mihrab*: bastará á nuestro intento dejar consignado, no obstante, que cubiertos así el muro exterior del Santuario, en el vestíbulo, como la airosa y gallarda cúpula que dicho vestíbulo corona, y las puertas de las capillas ó departamentos laterales, por aquella peregrina labor de mosáico que en mil tonos diversos resplandece y brilla á la templada luz que penetra por las caladas celosías de fino mármol blanco, — debieron ofrecer aspecto sorprendente las obras de Al-Hakem, en la *Mezquita* predilecta de los Califas de Al-Andálus.

sio de Morales, sesenta piés, resulta que cada codo equivalía á cinco piés ó $1^m,39$, — en la longitud de la *Mezquita*, que en total medía 330 codos, se obtiene que cada metro equivale á 1,90 codos, y en la latitud de ciento cinco, á 1,30 codos cada metro. La cuestion, pues, no puede recibir solucion satisfactoria cual deseáramos.

(1) *Bayan-ul-Mogreb*, tomo II, pág. 249 cit.

Cuatro años y tres meses habian trascurrido desde que acometió aquel insigne príncipe la empresa de ampliacion tan memorable, cuando quedaba ésta completamente terminada; así pues, miéntras daba cabo en 354 á la edificacion del *Mihrab*, con la colocacion del mosáico de *foseifesa*, trabajo en que ayudaban al artífice griego enviado por el emperador de Constantinopla multitud de operarios cordobeses, mandaba construir un nuevo tránsito ó pasadizo (ساباط) entre el Alcázar y la *Mezquita*, que reemplazó al labrado por Abd-ul-láh (1), y cuya artificiosa disposicion ponia á salvo de cualquier atentado la sagrada persona del Califa.

Mas no paraban aquí las obras ejecutadas por él en la *Aljama* de Córdoba, de la cual decian los escritores musulmanes «que no habia en las tierras del Islam otra más grande que ella, ni de más admirable fábrica y fortaleza de construccion» (2). Guiado por aquel espíritu de religiosa

(1) Daba paso á esta comunicacion, segun advertimos arriba, la puerta hoy tapiada y cubierta de labores de *foseifesa*, que se advierte á la derecha del *Mihrab*, de lo cual persuade Edrisí, quien escribe: «A la derecha del *Mihrab* hay una puerta de comunicacion entre la Mezquita y el alcázar, la cual da á un corredor practicado entre dos muros, con ocho puertas que cierran, cuatro hácia el palacio y cuatro hácia la Mezquita» (Madrazo, pág. 177 de su libro de *Córdoba*). Girault de Prangey, no comprendiendo, sin duda, la naturaleza de este tránsito, dice, hablando de las puertas de la *Mezquita*: «...du côté de la Kiblah il n'y en avait qu'une, au sud de la Maksourah, et qui conduisait au *Sabath* (ساباط) passage souterrain par lequel on communiquait avec le palais du Khalife» (*Essai sur l'architecture des arabes*, pág. 31, nota). Por lo demás, la palabra ساباط, segun los diccionarios, significa «tectum inter duas domus vel parietes, *subter quo* ducit via,» conviniendo así con la descripcion del *Bayan-ul-Mogreb*.

(2) Al-Maccarí, tomo I, pág. 358.

piedad que habia presidido todas sus acciones, disponia Al-Hakem en el año 355, la colocacion del antiguo ***alminbar*** (1) á un lado del *Mihrab* nuevamente edificado, y que se armase al mismo tiempo la antigua *macssura*, erigiendo en el *quibláh*, ó parte meridional de la ampliacion, otra *macssura* de madera (من الخشب) ricamente pintada y decorada por dentro y por fuera y coronada de almenas ó graciosos remates, la cual medía setenta y cinco codos de longitud por veintidos de latitud y ochenta de altura, quedando terminada toda ella en la luna de Récheb del año ántes referido (2).

Hallaba digna corona aquella obra, justamente celebrada, como la principal de cuantas se habian ejecutado en la *Mezquita*, y en la que, satisfaciendo el anhelo de grandeza y aumentando el lustre de su Imperio, invertia Al-

(1) El nuevo *alminbar* construido de maderas olorosas y cuya descripcion intentaremos adelante, debió ser ya labrado en esta época, si bien Aben-Adharí no hace mencion de él hasta el año 365 (tomo II, pág. 266), diciendo que en esta época se concluyó la obra de la *Mezquita*. En otro pasaje (pag. 257) dice que este acontecimiento se verificó en 355.

(2) *Bayan-ul-Mogreb*, tomo II, pág. 254. — Al-Maccarí, hablando de esta *macssura*, dice que era muy hermosa المقصورة البديعة (tomo I, pág. 362). Respecto de las dimensiones, no están tampoco conformes en un todo ambos escritores, cual veremos luégo, no siendo fácil comprender dónde colocó Al-Hakem la antigua *macssura*, cuando mandaba erigir la nueva al sur de la *Mezquita*; acaso dentro de aquel recinto, cerrado, por esta última, se fijase la antigua, de menores dimensiones á no dudar, aislando más aún al Califa en los dias festivos, por este medio. No han faltado escritores, sin embargo, que, con presencia de la anterior noticia, y no ofreciéndose para ellos con entera claridad la coexistencia de ambas *macssuras*, hayan supuesto que la antigua, mandada armar por Al-Hakem II, *Al-Mostanssir-bil-láh*, es precisamente la *Capilla de Villaviciosa* y la de *San Fernando*, que sirve á la primera de sacristía. En lugar oportuno trataremos de esta hipótesis, insostenible á nuestro juicio

Hakem sumas enormes (1), con la construccion de cuatro *al-midhás* en el *Patio de la Aljama*, que reemplazando al antiguo, mandado destruir, eran colocados, dos á dos, al oriente y al occidente de la *Mezquita*, los mayores para el servicio de los hombres y los más pequeños para el de las mujeres (2), mejora que se llevaba á efecto en la luna de Dzul-Caâda de 356 (3). Casi al mismo tiempo, y deseando extremar sin duda la piedad de que tantas muestras habia dado en la ampliacion de la *Mezquita*, ya del todo perfecta y terminada, y cumplir con el sagrado precepto de la caridad, tan repetidas veces recomendado á los fieles por Mahoma (4), — edificaba al Occidente y fuera del templo,

(1) Segun Aben-Adharí de Marruecos (tomo II, pág. 257), ascendian á más de 171.537 ad-dinares y un ad-dirhem y medio: .....الى مايتى الف واحد وستين الفا وخمس ماية و سبعة و ثلاثين دينارا ودرهم و نصف — Al-Maccarí, tomo I, pág. 359, dice que fueron sólo 171.000 ad-dinares, procedentes del *quinto:* .....ماية الف وواحد وستين الف دينار ونيفا وكله من الاخماس

(2) Al-Maccarí, tomo I, pág. 365; — *Bayan-ul-Mogreb*, tomo II, pág. 256. — Á estas noticias añaden ambos escritores la de que llevó el agua á dichas fuentes por medio de unos canales desde la falda del monte de Córdoba (Sierra Morena), vertiéndola segun Al-Maccarí en la cisterna (احواض) labrada en mármol.

(3) *Bayan-ul-Mogreb*, *loco citato*. Así parece deducirse de acontecimientos que refiere Aben-Adharí en líneas anteriores, ocurridos dias despues de la luna de Xagual de aquel año.

(4) Véanse, con efecto, en el *Korán*, las aleyas 211, 255 y 265 á 275 de la Sura II; 86 y 128, en la III; 60, 68, 99 y 100, en la IX; 38 en la XXX; 7 y 10, en la LVII; 13 y 14, en la LVIII; 10, en la LXIII y finalmente, fuera de otras, las aleyas 16 y 17 de la *Sura* LXIV. — Como ejemplo de lo que significa entre los mahometanos la limosna, recordaremos la siguiente anécdota, que refiere el ge-

aunque inmediata y acaso unida á él, la *Casa de la limosna* (دار الصدقة), destinada á recoger las de los buenos musulmanes, para atender con ellas al menesteroso (1), levantando además, delante de las puertas de la *Aljama* que miran á Poniente, varias casas en las cuales debian ser recogidos y amparados los pobres, con los *habises* (2)

neral Daumas en su libro titulado *Mœrs et coutumes de l'Algérie* (pág. 95 y sigs.): «Sidi-Mohamed-el-Ganduz... era renombrado por la hospitalidad que encontraban en él los pobres y los viajeros. Las caravanas que atravesaban el Desierto proveian á sus limosnas dejándole carne seca, harina, dátiles, manteca, etc., artículos que aquél distribuia entre los desdichados cuyas provisiones se habian agotado en el viaje, y los peregrinos indigentes que iban á visitarle y á rogar con él. Despues de su muerte, este uso se ha perpetuado: ninguna caravana osaria pasar cerca de aquel lugar de asilo, sin hacer en él la oracion y sin dejar alguna limosna. Todos los pasajeros tienen el derecho de entrar en el marabut, comer en él, segun su apetito y beber segun su sed; pero desgraciado de aquel que se atreviera á llevarse una parte de estas provisiones sagradas! Pereceria seguramente en el camino. — Nadie hay allí (prosigue) para cuidar de las ofrendas; se ofrecen á la mano, colocadas en bandejas ó colgadas en la paredes; y sin embargo no hay ejemplo de que ningun indiscreto haya abusado de esta hospitalidad de Dios.»

(1) Dan razon de esta obra Ebn-Baxcual, apud Al-Maccarí (tomo I, página 365) y Aben-Adharí (tomo II, pág. 256), quienes afirman que la *Dar-assadaca* se construyó في غربي الجامع. — Madrazo (pág. 201 de su libro de *Córdoba)* supone que fué constituida en el interior de la *Mezquita*, al extremo occidental de la nave trasversal en que se halla la *Capilla de Villaviciosa*, lugar destinado al archivó de música, fundándose para ello en los adornos de yesería que allí se advierten, los cuales son sin embargo mudejares, y debieron ser obra de los dias de Enrique de Trastamara (V. al propósito las *Inscripciones mudejares de la Catedral)*.

(2) Constituian los *habises*, las donaciones, limosnas y legados que los fieles hacian para atender al mantenimiento del culto, del templo y de los pobres. Estos bienes sagrados eran administrados especialmente por un delegado del Califa, y jamás podian ser empleados en uso distinto de aquel para que fueron instituidos, exceptuando los casos en que lo exigieran, por ejemplo, la seguri-

(حبس) afectos al mantenimiento del templo (1), y con las limosnas que para ellos solicitaba (2).

Como término y remate de aquella larga série de ampliaciones, reparos, reconstrucciones y enmiendas, que comenzando en los dias de Abd-er-Rahman II, se habian sucedido con pequeños intervalos, y hacen de tan celebrado monumento, no ya el producto de un momento histórico especial y determinado, sino la obra realmente de un período el más brillante y significativo, el más poderoso y característico sin duda de la cultura mahometana, hasta el punto de poder afirmarse, en consecuencia, que la *Mezquita-Aljama* de Córdoba es la obra de todos los Califas, y que su construccion abraza el dilatado espacio de más de dos centurias, — aparece, finalmente, la ampliacion, hecha ya en los dias del malaventurado Hixém II, por su ilustre *háchib* y esforzado caudillo Mohámmad Abi-Amér, apellidado Al-Manzor, verdadero y único sustentáculo de aquel Imperio, cuya ruina presentia cercana.

Elevado de las esferas más humildes á la suprema magistratura, sólo su voluntad habia imperado en Al-Andálus, desde la muerte de Al-Hakem II, ya para resolver las árduas cuestiones de la gobernacion y someter todas las ambiciones, aniquilándolas bajo la imponderable magnitud de la propia; ya para guiar á la victoria el estandarte

dad del Islam ó del estado religioso amenazado por gentes de religion contraria, como ha sucedido en la guerra entre Rusia y Turquía. La importancia de las donaciones estaba en relacion con la importancia y la significacion del templo á que quedaban adscritas.

(1) Aben-Adharí, tomo II, pág. 249 y 250.

(2) Al-Maccarí, *loco laudato*; — Aben-Adharí, tomo II, pág. 256. Ocupa hoy el emplazamiento de dichas casas la *Casa de Expósitos*, construida bajo la advocacion de *San Jacinto* á fines del siglo XV.

de los Califas, divirtiendo con felices y celebradas *gazúas* la atencion pública, y dirigiéndola á su capricho; ya para fomentar el cultivo de las artes y de las ciencias, acallando entre serviles adulaciones la envidia de sus émulos y ahogando en oro la animadversion de sus enemigos; y ya, por último, para disponer á su albedrío de la suerte del Imperio, ejerciendo por sí propio la soberanía, arrancada por astucia de las impotentes manos de su antiguo y apocado pupilo.

Aquel espíritu de soberbia que le habia inspirado con tenaz empeño la idea de oscurecer el lustre de las construcciones de *An-Nássir*, levantando como en señal de reto otra ciudad, en competencia con la de los Califas, y en la cual derramó á manos llenas los tesoros del Erario, más bien acaso que las necesidades de la poblacion de Córdoba; el desvanecimiento que le poseia, más bien quizás que el celo de la religion; y el deseo, por último, de ver enlazado su nombre al de los magníficos señores de Al-Andálus, fueron á no dudar parte principalísima en decidirle á ejecutar en la *Mezquita-Aljama* aquellas obras que, alterando la primitiva planta del templo islamita, habian de engrandecerle sin embargo (1).

La proximidad del Alcázar por el costado de Occidente, impedia la dilatacion de la *Aljama* en aquel sentido; y comprendiendo Al-Manzor la imposibilidad de intentarlo por el Norte y Mediodía, ya á causa de la majestuosa y reciente fábrica del al-minar en el primero y ya por el declive del terreno, si no por otros motivos en el segundo,

(1) Al-Maccarí (tomo 1, pág. 359) hace constar que Al-Manzor acometió aquella empresa بامر هشام بن الحكم «por órden de Hixém-ben-Al-Hakem.»

acordó de concierto con los propietarios de los edificios comprendidos dentro del proyectado ensanche, que éste se realizase por el lado de Oriente, como el que ménos dificultades ofrecia.

Dábase comienzo á las obras el año 377 de la H. (987 J. C.), derribando este muro y abriendo «los cimientos para el nuevo á distancia de ciento ochenta piés del antiguo en toda la línea de Norte á Mediodía (1). Añadiéronse á la *Mezquita* propiamente dicha, esto es, el cuerpo cubierto del edificio, ocho naves grandes, todas iguales y del mismo número de arcos que las ya existentes, prolongándose de resultas ciento ochenta piés las treinta y tres naves menores que se cruzan en ángulo recto con las principales, corriendo de Oriente á Ocaso.» «Formábase, sin embargo, en el nuevo departamento (prosigue el autor cuyas palabras trascribimos) treinta y cinco naves trasversales en vez de las treinta y tres del antiguo, porque no se prolongó el ala de habitaciones que caia á Oriente del *Mihrab* y que ocupaba el espacio de dos naves. La prolongacion de las naves menores no se hizo con la servil y monótona uniformidad á que solemos esclavizarnos los modernos: los arquitectos árabes no entendian las reglas de simetría como se profesan hoy; huian de lo que llamamos *euritmia*, y se satisfacian produciendo la unidad por medio de la variedad sin buscar correspondencia forzosa de partes semejantes» (2).

(1) Los escritores árabes dicen que añadió ochenta codos de latitud, resultando de aquí que cada codo equivale á más de dos piés, ó lo que es lo mismo 0m,63, que dan á los ochenta codos la equivalencia aproximada de los 50 metros que se miden actualmente desde el *Punto* de la Catedral, hasta el muro de Occidente.

(2) Madrazo, *op. cit.*, págs. 192 y 193.

Duraba la obra, en la cual se emplearon los cautivos cristianos (1), dos años y medio; y terminada ya, no sin grandes dispendios, producidos así por las muchas expropiaciones indispensables, como por el coste de la fábrica,— quedaba la *Mezquita-Aljama* formando un gran rectángulo de lados desiguales, que medían trescientos treinta codos de longitud N. á S. por doscientos treinta de latitud E. á O. y cruzado por diez y nueve grandes naves longitudinales y treinta y tres á treinta y cinco menores trasversales; fuera por tanto de su centro el *Mihrab*, erigido por Al-Hakem II, y despojada realmente de su importancia la puerta principal, correspondiente á la nave mayor que terminaba en el referido santuario, la cual es hoy conocida, segun insinuamos arriba, por el *Arco de las Bendiciones* (2).

---

(1) Al-Maccarí, tomo 1, pág. 359 cit.

(2) Construyó asimismo Al-Manzor, segun Al-Maccarí (tomo 1, pág. 361) un grande aljibe (الجب العظيم) en el *Patio*, quizás por no ser ya suficiente el labrado por Al-Hakem II, para las abluciones. Refiriéndose á aquél decia Ambrosio de Morales: «tiene el patio otra extrañeza de las muy celebradas en los más maravillosos edificios que ha habido en el mundo; y es, que estando hueco por debaxo por una grandísima cisterna que tiene de bóveda, armada sobre grandes colunas, queda huerto pensil,» etc. *(Ant. de Esp.)* El P. Martin de Roa aseguraba que aquella cisterna servía para depósito de agua, por si era alguna vez utilizada la *Mezquita* como fortaleza. — Mr. Girault de Prangey escribe, suponiendo la existencia de muchos subterráneos, que segun le dijo un antiguo obrero, formaba el aljibe «un carré de 18 varas de côté; les voûtes au nombre de neuf, étaient encore élevées d'environ 15 à 20 varas au-dessus du niveau du sol, et reposaient sur des piliers carrés en pierre de taille, ayant une vara de côté,» etc. (*Essai*, etc., pág. 33, nota.) El Sr. Ramirez de las Casas-Deza da noticia de que en 31 de Marzo de 1767 bajó á reconocer dicha cisterna el capitan de ingenieros D. José de Hermosilla, quien la describia diciendo que era «un cuadro de piedra franca repartido en tres naves de 5[illegible] pié[illegible] [illegible]ster[illegible] d[illegible] cua[illegible]

Tal es, durante los dias del Califato, la accidentada historia de aquel inestimable monumento, único en su género, que existe aún y existirá miéntras subsista la admiracion de los entendidos. Derribado el combatido Imperio de Abd-er-Rahman I por el fracaso de Calatañazor, que dió término á la vida de aquel ilustre caudillo, cuya mano fué la última en acrecentar la fama de la *Mezquita* cordobesa; conturbada honda y dolorosamente aquella sociedad, no sin grandes esfuerzos aunada, y desbordado por fin el torrente de las ambiciones de raza, eclipsóse la estrella del mahometismo en nuestro suelo para no brillar nunca, sino fugitiva y débil, ya al erigirse en reinos las provincias, facilitando por tal camino el triunfo de la Reconquista cristiana, ya al fundar almoravides, almohades y beni-merines el nuevo Imperio destruido por las empresas victoriosas del tercer Fernando, y ya finalmente al acogerse, como única tabla de salvacion, al reino de Granada, donde lanza sus postreros aunque brillantes resplandores.

A partir de aquellos dias ominosos, nada ó muy poco debe la *Mezquita-Aljama* á los nuevos señores de Al-Andálus para su conservacion y embellecimiento, por más que otra cosa pretendan escritores extranjeros y nacionales, para quienes no es del todo conocida la historia de las artes en España durante la Edad-media y muy en especial la génesis de aquel estilo característico y propio de la Península Pirenáica, que alcanzando la representacion legítima de una de las fases más expresivas de la cultura

---

postes de 10 piés cada uno de circunferencia y de 20 de alto, y que el espesor de la bóveda hasta la superficie del patio era de 9 piés» etc. (*Indicador Cordobés*, ed. de 1837, pág. 194). En esta fecha servía de osario general, y nadie, á lo que se sabe, ha bajado desde entónces, aunque nosotros lo intentamos.

patria, ha recibido título de *mudejár* con asentimiento de los doctos.

En cambio, la *Mezquita-Aljama* còrdobesa era deudora á los almohades, del sacrílego despojo del venerado Korán de Otsman, arrebatado en tiempo del Amir Abd-el-Mumen del celebrado templo de Occidente.

IV

Abrazaba, pues, la construccion de aquel edificio incomparable, tal cual de su accidentada historia se deduce, el espacio de doscientos ocho años, que se cuentan desde el de 169 en que, con el emplazamiento de la antigua Catedral de San Vicente, dió comienzo Abd-er-Rahman I á la obra de la primitiva *Aljama*, hasta el de 377, en que Mohámmad-Abi-Amér acometia la empresa de ampliarlo por el costado de Levante. Producto de toda una dinastía, cual arriba queda insinuado, sobre acusar en su fábrica las visicitudes de su historia, da razon harto elocuente del engrandecimiento sucesivo de la Córdoba de los Califas, siendo en verdad digno de la admiracion y del respeto que propios y extraños le tributan sin reserva, como único resto de aquella cultura singular, que se desarrolla vigorosa en las regiones meridionales de la Península, y engalanaba con sus triunfos artísticos la casa consagrada al Hacedor Supremo.

La fama de su riqueza, una y otra vez ponderada por los escritores musulmanes, segun tuvimos ya ocasion de notar en líneas anteriores, no era ciertamente superior á la realidad, si á las descripciones que del templo se conservan ha de concederse el crédito de que son, á nuestro juicio, merecedoras. Habia llegado, con efecto, aquél, ya

en los dias del desventurado Hixém II, con las celebradas construcciones de Al-Manzor, al límite de la suntuosidad, y no era dable extremar su magnificencia, cuando ni lo consentia el estado político del Imperio islamita, ni lo permitia tampoco la fatal decadencia á que vinieron, con la ruina del Califato, las artes todas, que contribuyeron en su desarrollo á ennoblecerle y sublimarle, siendo hoy punto ménos que imposible formar idea de su grandeza de otros tiempos, pues no produce ya, por desgracia, en el ánimo del viajero y del artista, la impresion que hubo de producir sin duda á los guerreros castellanos, cuando trás cinco largas centurias de dorada servidumbre, rescataba San Fernando á Córdoba del poderío muslime.

Formaba la planta de la *Mezquita*, en aquella memorable ocasion, un rectángulo de lados desiguales, que medían en su totalidad trescientos treinta codos de N. á S. por doscientos treinta de E. á O. (1), repartidos de suerte que tocaban en la longitud ciento veinte al *Patio de las abluciones*, llamado hoy *de los Naranjos;* sesenta y cinco al recinto techado de la primitiva construccion de Abd-er-Rahman *Ad-Dájil;* cincuenta á la ampliacion de Abd-er-Rahman II, y finalmente, noventa y cinco á la de *Al-Mostanssir-billáh* (2) miéntras en la latitud se contaban sólo ciento cin-

(1) Equivalen en la ocasion presente á 175 metros de longitud por 130 de latitud.

(2) No se hallan conformes los historiadores musulmanes respecto de las dimensiones del [illegible], medida que debia variar, á lo que parece, segun la naturaleza de cada escritor, ó acaso con el tiempo, ó lo que es más probable, segun era comprendida por aquéllos, pues sólo midieron á la simple vista. Así, pues, aceptando las dimensiones longitudinales que da Al-Maccari á la *Mezquita*, equivalentes á los 175 metros que hoy se cuentan en este sentido, resulta que

cuenta, como base del rectángulo, hasta los dias de Al-Hakem II, y ochenta añadidos despues á ella por el celebrado ministro de Hixém II (1), ocupando en total el edificio una superficie de setenta y cinco mil novecientos codos cuadrados (2).

Ofrecia aquél, á causa de la natural inclinacion del terreno en que fué levantado, y que se acentúa en direccion de Norte á Mediodía, ciertas diferencias de construccion

---

el *codo* es igual á poco más de $0^m,53$, en cuyo caso en la distribucion de los 330 codos, que en total media de N. á S. la *Aljama* cordobesa, corresponden al *Patio* $63^m,71$; $34^m,56$ al templo labrado por Abd-er-Rahman I; $26^m,61$ á la ampliacion de Abd-er-Rahman II y $50^m,11$ á la de Al-Hakem II. Para muestra de la confusion que existia respecto del *codo*, no creemos fuera de propósito hacer mencion en este sitio del desacuerdo de los escritores árabes, pues miéntras en las páginas 359 y 361 del tomo I de sus *Analectas*, dice Al-Maccarí que la longitud de la *Mezquita*, despues de la ampliacion al-hakemí, era de 330 codos, en otro pasaje (pág. 367) afirma que tenía sólo ciento. Por lo que al *Patio* se refiere, en la pág. 360 le da ciento cinco codos, y en la 361, siguiendo á Ibn-Said, quien se refiere á Ebn-Baxcual, cuenta ochenta.

(1) Al-Maccarí asegura en la pág. 359 del tomo I ya citado de sus *Analectas*, que la latitud del templo, ántes de la ampliacion de Al-Manzor, era de ciento cinco codos; en otro pasaje (pág 367) dice que era de ochenta, miéntras citando á Ibn-Said, apunta en la pág. 361 que tenía doscientos cincuenta. Aben-Adharí de Marruecos (tomo II, pág. 245) escribe, sin embargo, que sólo se contaban ciento cincuenta, opinion que hemos seguido en el texto, pues por ella se conforman hasta cierto punto la equivalencia del codo en la longitud y en la latitud de este cuerpo de la *Mezquita*. En otras partes del libro de Al-Maccarí se lee que el *Patio* media de E. á O. ciento veintiocho codos (pág. 360). En la ampliacion de Al-Manzor, segun escribe en la pág. 359, se daban ochenta codos. La equivalencia métrica de cada una de las partes de que se forma en su latitud el templo es de 79 metros para la primitiva fábrica, caso en que corresponden al codo ménos de $0^m,53$ y de 51 metros para la ampliacion de Al-manzor, en la cual vale cada codo poco ménos de $0^m,638$.

(2) Al-Maccarí, tomo I, pág. 360, consigna, sin embargo, que la superficie de la *Mezquita* era de 33,150 codos, suma que no resulta exacta.

en los muros exteriores que, contribuyendo á caracterizarle, lè daban y le dan aún, al primer golpe de vista, apariencias más de fortaleza que de templo. Poderosos contrafuertes ó bastiones torreados, destacábanse, con efecto, de trecho en trecho por toda la extension de sus fachadas, excediendo su número al de treinta y cinco que conserva, y se muestran distribuidos de tal modo, que miéntras se advierten sólo ocho y nueve respectivamente en los lados de Poniente y de Levante, suman hasta diez y ocho en el de Mediodía. Labrados en escarpa los de este último costado — de cuyos «cimientos que están debajo de tierra (decia Ambrosio de Morales) no podemos ver nada, mas no hay duda que son terribles de gruesos, cuarenta pies ó más» — cuentan de espesor en su base 3^{m},40 aproximadamente, disminuyendo en progresion hasta medir 2^{m},26 en su coronamiento.

Nó guardaban entre sí la proporcion debida los indicados bastiones, los cuales, fingiendo realmente cubos de vigorosa, aunque no resistente estructura, se levantaban á escuadra en los muros oriental y occidental, hallándose generalmente separados en el primero por una distancia aproximada de once metros. Destinados, así los del costado Sur, parte la más principal y noble del edificio, como los de Levante y Poniente á soportar el empuje de la fábrica, y compuestos de sillares en las zonas inferiores y de ladrillo y mampostería en las superiores, acusaban en su construccion el oficio para que fueron consagrados, si bien en la actualidad no ofrecen exacta correspondencia con cada una de las naves que se abren en el interior de la *Mezquita*. Hácese más notable esta circunstancia en el muro de Poniente, donde, cual queda advertido, existen sólo ocho bastiones, separados entre sí catorce metros unas

veces y otras 7m,75 próximamente en la mayor y en la menor distancia. Coronados todos ellos, así como la muralla que ciñe el edificio, por graciosa crestería, compuesta de almenas dentelladas de 0m,85 de altura, en la severidad de su construccion, y muy especialmente en la sencillez del entablamento, formado por un friso exento de labores é inscripciones, cual se ostenta en otro linaje de edificios (1), — muestran la grandeza del sentimiento religioso, cuyo sello impusieron los artífices musulmanes en la fábrica de la gran *Mezquita*. Armonizando con los estribos mencionados, apoyábanse en los muros del N., de E. y de O., á juzgar por los que al presente restan, hasta once distintos machones, contándose hoy cinco en el primero, uno en el segundo y cinco en el tercero, los cuales, no hallándose destinados á resistir empuje alguno, ni ofrecen la misma solidez que los cubos referidos, ni observan, por consiguiente, la misma simetría y áun figura, por más que midan como ellos 14m,07 desde el pavimento hasta la crestería almenada.

Sendos andenes, practicables en la actualidad por medio de escalerillas, contribuyendo á fortalecer los muros en union de los citados bastiones, daban acceso en los costados de Levante y de Poniente al interior del templo, simulándose en el lienzo de N. Abríanse á la sazon sobre ellos hasta veintidos puertas, todas ellas labradas á maravilla, en piedra y en ladrillo, ofreciéndose con entera uniformidad, á pesar de haber sido construidas en distintas épocas, segun llevamos notado. «Revestidas de planchas

(1) Aludimos al antiguo y celebrado *Palacio de la Cubba*, cerca de Palermo (Sicilia).

de bronce de Andalucía, de un trabajo admirablemente hermoso,» al decir de los escritores musulmanes (1), debieron quizás de hallarse engalanadas, cual acontece todavía en el costado oriental, de elegantes aximecillos decorativos á uno y otro flanco, sobre los cuales se abrian otras tantas ventanas, cuya luz templaban caladas celosías de alabastro.

Ocupando por lo comun, segun se advierte en el muro de Levante, el espacio comprendido èntre cada uno de los botareles ó estribos, de que ya arriba hicimos mérito, resaltaban, pues, las peregrinas puertas de la *Aljama*, trabajadas en piedra franca del país, que se presta grandemente por su docilidad á la profusion y delicadeza de los exornos que las avaloraban, y hoy en parte conservan. Levantadas sobre un zócalo de igual materia, en el que reposaban las impostas, de extremada riqueza, y se destacaba sobre el plano general de la decoracion, — eran aquellas puertas de forma adintelada, y se abrian en otro plano inferior, produciéndose de tal suerte una sucesion de planos, apénas sensible en nuestros dias, de entonacion y efecto harto agradables. Su vano era de figura rectangular; y sobre el dintel, dispuesto del modo indicado, sobresalia una superficie ornada por cinco dovelas de resalto cubiertas de exquisitas labores en relieve, que se desen-

(1) Las palabras que emplea Al-Maccari (t. 1, pág. 367), son las siguientes: .....مصفّحات بالنحاس الاندلسى مخرّمة تخريها عجيبا بديعا يعْجز البشر ويبهرهم; — Ambrosio de Morales, en cuyos dias se conservaban aún algunas de ellas, dice: «Las puertas son cubiertas de planchas gruesas de bronce lisas» (*Antigüedades de España*, *Córdoba*, fol. 56)

volvian en vástagos serpeantes, flores peregrinas y hojas caprichosas, sirviendo de fondo á esta decoracion seis dovelas de mosáico, ajedrezado muchas veces y compuesto de pequeños cubos de barro cocido, cuyos colores, rojizo y amarillento, alternaban vistosamente. En la línea inferior de las precitadas dovelas, aunque en plano más levantado, arrancaba el arco de herradura, que parecia cobijar las entradas referidas. Adornando el tímpano que resultaba, observábase en primer término una faja en forma de semicírculo, que corriendo inmediata á la archivolta, ostentaba una inscripcion en caractéres cúficos de resalto, con leyendas, ora religiosas, ora históricas (1), lo cual acontecia tambien en la cuerda ó diámetro, que cortaba el indicado semicírculo en la parte superior é inmediata á las dovelas, llenando, por último, el espacio del tímpano, entre la faja circular y la cuerda, sencilla aunque variada combinacion de cubos de barro cocido, figurando labores geométricas de resalto.

Movíase la archivolta con la singular elegancia que caracteriza los arcos de herradura ó ultrasemicirculares, como algunos los apellidan, y se ostentaban en el segmento de la clave hasta siete dovelas de diferente traza, aunque análogas entre sí, enriqueciendo los arranques, que partian de una segunda imposta, colocada en el plano general de la decoracion, —ya vástagos que se enroscan para fingir círculos enlazados, de los que brotan con profusion hojas y tenas, ya círculos secantes en progresion, cuya luz y demás intersticios avaloran floridos y graciosos tallos.

(1) Véanse en las *Inscripciones arábigas de la Mezquita* las señaladas con los números 1 á 17, que corresponden á las puertas.

Ligero feston de bordadas labores limitaba la archivolta, mostrándose engalanada su periferia por un vástago serpeante que descendia hasta la imposta del arranque y se levantaba despues para cuadrar el arco en él inscrito. Sendos tallos ó floripones, gallardamente movidos, resaltaban, por último, en las enjutas, y se abrian para tejer una especie de doble guirnalda, cuyo centro ocupaban tres hojas multifólias.

Inmediato á esta decoracion, hacíase un tablero exento, orlado por una franja menudamente labrada, y en él se leian en una sola línea de caractéres cúficos de resalto, —de mayor tamaño y más esmerado diseño que los que se advertian en las fajas del tímpano,—una ó varias inscripciones koránicas. Formando el cuadro general de la decoracion de las puertas, terminada en él, extendíase, finalmente, el *arrabaâ*, compuesto de una faja de cubos de barro cocido, rojizos y amarillentos, que se combinaban para fingir, como en el tímpano, vistosos dibujos geométricos, recorriendo sus extremos dos cintas labradas por igual estilo que las de la periferia del arco, ya descrito. A uno y otro lado de las puertas referidas, y completando la decoracion, hacíanse dos aximeces y dos celosías de extremada belleza: levantados aquéllos, con efecto, á la altura de la primera de las dos impostas que se advertian en cada arco, é inscritos en un cuadrado regular, constaban de dos arquillos adovelados, del mismo carácter que los arcos de las portadas, soportados por tres columnillas de mármol y de jaspe, cuyos pequeños capiteles se ofrecian unas veces menudamente picados y otras adornados de salientes y pronunciadas pencas. Preciadas labores de resalto, trabajadas en piedra, embellecian los vanos de estos arquillos de gran relieve, haciendo oficio de zócalo en cada uno de sus extre-

mos laterales, un tablero de igual traza y ejecucion, sobre el cual se levantaba el *arrabaâ*, formado por dos fajas paralelas que terminaban sobre las impostas respectivas. Abríanse en la zona superior y encima de los aximecillos, igual número de fenestras, que afectando la figura de las puertas, miéntras ostentaban decoracion análoga á la de éstas, así en la pequeña archivolta adovelada, como en los festones que cerraban á modo de *arrabaâ* el conjunto, ofrecíanse apoyadas en dos columnas de mármol ó de jaspe, coronadas por labrados capiteles. El fondo de estas ventanas, ya en plano distinto, hallábase dividido en dos zonas, de las cuales fingia un rectángulo la inferior, guarnecida por dos cintas de gracioso relieve, ocupando el centro la calada celosía de alabastro, de vário dibujo en cada una de las fenestras referidas. Partiendo de las impostas del arco, separaba una moldura la zona superior; é inmediata á ella corria á manera de cuerda otra faja de idéntico trazado, llenando, por último, el tímpano del arco, sencilla combinacion geométrica de mosáico de barro cocido, igual muchas veces á la combinacion de la celosía.

Observábase, acaso, esta distribucion en las veintiuna ó veintidos puertas que entre grandes y pequeñas daban acceso al templo, segun los escritores musulmanes (1), correspondiendo nueve al costado de Occidente, entre las que

(1) Al-Maccarí limita en otro pasaje su número al de veinte, diciendo: وللجامع ٢٠ بابا — *Habia en la Aljama* 20 *puertas* (tomo I, pág. 367). La mayor parte de los escritores que han estudiado la Mezquita, le dan, sin embargo, de conformidad con el testimonio de Ibn-Baxcual, el de veintiuna, exceptuando á Schack, quien sólo hace mencion de veinte (*Poesía y arte de los árabes en España y Sicilia*, tomo III de la trad esp., pág. 28).

se hallaba una grande para el servicio de las mujeres, por conducir al *macássir* (مقاصير), *sicafe* (سقايف), ó lugar reservado á ellas en la *Mezquita* (1);—otras nueve ó diez al costado oriental, de las cuales servian ocho para los hombres (2); y tres, finalmente, al costado del Norte, dos de las grandes para dar entrada á los hombres, y una para el uso de las mujeres, á cuyo departamento conducia.

No habia en el muro del Mediodía puerta alguna exterior, pues sólo se encontraba una al Sur de la *macssura*, por medio de la cual se penetraba en el *tránsito ó pasadizo* (ساباط), que ponia en comunicacion la *Mezquita* y el Alcázar de los Califas, siendo el lugar por donde iban éstos á la *Aljama* para rezar los viernes (3). Y á la verdad, no era posible que en

---

(1) Mr. Girault de Pragey escribe تقاصر ó تقاصير, *Técassir (Essai sur l'arch. des ar.*, etc., pág. 31).

(2) Debemos reparar en este sitio, que la disposicion en que las puertas de los costados de Poniente y de Levante debian ofrecerse, hubo de depender sin duda del número de los estribos ó contrafuertes, abriéndose cada portada en el espacio comprendido entre cada dos bastiones. Así á lo ménos resulta en el costado oriental, labrado por Al-Manzor, donde hallamos señales de puertas ya tapiadas, que hacen subir á diez el número de las de esta fachada lateral, contra lo que manifiesta Al-Maccarí en sus *Analectas*, siendo entónces mayor de veintiuno el número de puertas con que en total contaba la *Mezquita*. Véase al propósito la *Planta* que, en su lugar propio, acompaña á esta parte de nuestras INSCRIPCIONES.

(3) Al-Maccarí, tomándolo de Ebn-Saîd y de Ebn-Baxcual (tomo 1, página 361). Las palabras de aquel escritor son las siguientes: وعدد ابوابه الكبار والصغار ٢١ بابا في الجانب الغربي ٩ ابواب منها واحد كبير للنساء يشرع الي مقاصيرهن و في الجهة الشرقيّة ٩ ابواب منها لدخول الرجال ٨ ابواب و في الجهة الشماليّة

el indicado muro se hubieran abierto nunca puertas exteriores, pues lo impedia sobradamente el desnivel del terreno, por extremo sensible en la direccion indicada, no habiendo, por otra parte, demás del testimonio ya citado de los escritores árabes, señal alguna en aquel lienzo que haga verosímil siquiera el supuesto de que el anden del costado de Levante se prolongára en el sentido del Mediodía, para facilitar de este modo la construccion en él de ninguna puerta.

Próximo al ángulo NO. de la *Mezquita*, segun ésta resultaba despues de la ampliacion mansurí, pero acaso en línea recta del *Mihrab*, cual prescribia el rito,—levantábase el magnífico alminar ó *as-sumûa*, obra de Abd-er-Rahman ben-Mohámmad, construido con sillares labrados y dis-

---

٣ ابواب منها لدخول الرجال بابان كبيران وباب لدخول النساء الى مقاصيرهن وليس لهذا الجامع فى القبلى سوي بابا واحد بداخل المقصورة المتخذة في قبلته متصل بالساباط المفضى الي قصر الخلافة منه كان السلطان يخرج من القصر الى الجامع لشهود الجمعة *

«*El número de sus puertas, grandes y pequeñas, era el de* 21 *puertas. En el costado occidental habiá* 9 *puertas, de las cuales era una grande para que las mujeres entrasen en su macássir; en la fachada oriental habia otras* 9 *puertas, de las cuales para la entrada de los hombres servian* 8 *puertas; en la fachada de la izquierda* (mirando á Oriente) *habia* 3 *puertas; de ellas eran para entrar los hombres dos puertas grandes y una para entrar las mujeres en su macássir. No habia en esta Aljama al Sur sino una puerta para entrar en la macssura situada al Sur de ésta, que daba paso al sabáth, pasadizo que guiaba al palacio de los Califas; por él era por donde el sultan iba desde el alcázar hasta la Aljama para rezar los viernes.*»

puestos con mucho arte (1). De planta cuadrada, medía toda ella, desde el pavimento hasta la parte más alta de la cúpula abierta, alrededor de la cual giraban los muedzanos, setenta y tres codos, ostentando en la cima tres soles, llamados granadas, labrados en plata y oro que tenian tres palmos y medio de circunferencia. Insertas en un perno de cobre, eran dos de las granadas referidas de oro purísimo, miéntras la tercera, colocada en medio de las anteriores, era de plata; sobre ellas abria un lirio sus seis pétalos de oro, mostrándose en el extremo del mástil que se alzaba encima del precitado lirio, una granada tambien de oro, aunque de menor tamaño que las otras. Median las caras de la torre diez y ocho codos de latitud, y se contaban en ellas hasta catorce aximeces, la mitad con dos huecos y la otra mitad con tres, formados con columnas de jaspe blanco y rojo, rodeando la parte superior de la torre, de donde arrancaba luégo la cúpula, un ancho friso de arquillos ornamentales, soportados todos por pepequeñas columnas, tambien de jaspe, que llegaban con las de los aximeces al número de ciento (2). Su elevacion desde el pavimento hasta el arranque de la cúpula, lugar destinado para el *al-idzan* ó pregon exterior, era de cincuenta y cuatro codos, resultando medir, por tanto, así el domo abierto como las manzanas que le servian de re-

(1) Ebn-Saîd, apud Al-Maccarí, tomo 1, pág. 370: صومعة قرطبة بضخام الحجارة القطعيّة منجدة غاية التنجيد

Ambrosio de Morales confirma en su descripcion el testimonio del escritor citado.

(2) Ambrosio de Morales, *Antig. de las ciud. de España*, fol. [illegible]

mate, diez y nueve codos, los cuales, unidos á los cincuenta y cuatro de la torre cuadrada, dan el número de setenta y tres codos, que sin distincion le atribuyen los escritores musulmanes.

A diferencia de lo que ocurria en el antiguo alminar de Hixém I, practicable sólo por una escalera, subíase á la *as-sumúa* de *An-Nássir* por dos, separadas entre sí por medio de un muro, y de tal forma dispuestas, que no se encontraban los que por cada una de ellas ascendian sino al confluir las referidas escaleras en la parte superior, sobre la cual descansaba la cúpula, excediendo de ciento siete el número de los peldaños de que cada una de ellas se hallaba compuesta (1).

Penetrando en el *Patio de las abluciones*, ó átrio de la *Mezquita*, por la parte del N., ofrecíase en primer término un cláustro de diez codos de anchura, el cual rodeaba su recinto, yendo á terminar en las dos últimas naves longitudinales del templo por sus costados de Oriente y de Occidente. Formado de sencillos arcos de herradura, soportados por recias columnas de mármol, abríanse en él hasta nueve puertas, tres en cada uno de los lados de Levante y de Poniente, y otras tres en el del N., de las cuales servía una en cada fachada para el uso de las mujeres (2), levan-

---

(1) Véase la descripion de esta *as-sumúa* en Al-Maccarí, tomo 1, páginas 360, 369 y 370; — Ambrosio de Morales, *loco citato*; — Girault de Prangey, *Essai sur l'arch. des arabes*, pág. 28; — Madrazo, *Córdoba*, pág. 172, etc. — Nosotros hemos procurado ajustarnos á las noticias recogidas por Al-Maccarí en sus *Analectas*.

(2) Al-Maccarí, tomo 1 citado, pág. 360. Hablando de las puertas que daban por el *Patio* entrada á las mujeres en su *macásir*, sólo hace memoria de dos, siendo así que de la distribucion de las 21 puertas del edificio, pág. 361,

tándose en los ángulos del *Patio*, á distancia conveniente de las galerías, cuatro *al-midhás* de mármol para las abluciones, dos grandes para los hombres y dos pequeños para las mujeres, los cuales correspondian á las puertas de entrada para cada sexo, de forma que los dos pequeños se hallaban inmediatos á las dos puertas que por Oriente y Ocaso facilitaban el ingreso al *macássir*, siendo comunes los dos grandes á las otras dos que por una y otra de ambas fachadas daban acceso á los hombres (1).

Alzábase acaso en el centro, y por tanto en direccion distinta del lugar que ocupó el *antiguo al-midhá* (الميضاة القديمة) de Hixém I, destruido por Al-Hakem II, otro nuevo *al-midhá*, labrado por Al-Manzor, el cual hubo de corresponder al *grande algibe* (الجب العظيم) con que dotó aquel caudillo la *Mezquita* al ampliar su área, corriendo en cada uno de los costados del *Patio*, que miran al N., al E. y al O. tres fuentes, destinadas para el uso comun, y sobre cuya taza de mármol arrojaban con abundancia el agua de la Sierra otras tantas representaciones ó imágenes (2).

---

resultan ser tres las destinadas á aquel uso. D. Pedro de Madrazo afirma, no obstante, que las puertas del *Patio* eran seis, las cuales sólo llegaban al número de diez y seis, unidas á las demás exteriores. Las interiores, segun el referido autor, eran veintiuna (tomo de *Córdoba* citado, pág. 198).

(1) Al-Maccarí, tomo 1, pág. 365. Ocupaban, acaso, estos *al-midhás* el centro de una especie de kiosko de cúpula ultrasemiesférica, donde se hacian las abluciones. Dos de estos *al-midhás* se conservan, uno en la puerta de entrada por el lado oriental del *Patio*, y otra en el *Postigo de San Miguel*, sirviendo ambos al presente de pilas para el agua bendita.

(2) Al-Maccarí, *loco citato*. Probablemente las figuras á que aluden los escritores musulmanes debieron ser cabezas de leon, de que dan ejemplo algunos grifos encontrados en la antigua *Medinat-Elbira* (Atarfe), y conservados hoy en el *Museo Provincial* de Granada.

Ofrecian fácil entrada al interior del templo ó recinto cubierto de la *Mezquita*, las diez y siete puertas que—sin contar las dos que por Oriente y Occidente daban al cláustro—resultaban de los extremos abiertos de las naves longitudinales. Construida en el sentido de su latitud la *Aljama*, en dos épocas distintas, por Abd-er-Rahman, *Ad-Dájil* y Al-Manzor, advertíanse en las dimensiones latitudinales de las naves referidas algunas diferencias dignas de ser notadas; pues miéntras en la ampliacion realizada por órden de Hixém II, sólo medían diez codos de ancho cada una de las ocho naves añadidas,—en el antiguo edificio se contaban hasta diez y seis codos para la nave central, que ocupaba el eje de la fábrica, guiando al *Mihrab*, catorce para cada una de las cuatro naves, próximas dos á dos á la central, y once, por último, para las seis restantes (1).

Labradas en variedad de mármoles; diferentes en las dimensiones y procedencia; ora ostentando completamente lisa su superficie, ora estriada por diverso modo; ya advirtiéndose en ellas inscripciones romanas, ya leyéndose nombres musulmanes, — las columnas que soportaban aquellas naves y se miraban repartidas por toda la *Mezquita*, ascendian entre grandes y pequeñas á número tan crecido, que era en realidad empresa irrealizable la de pretender contarlas. Hacíanlas unos subir hasta mil cuatrocientas diez y siete; otros á mil cuatrocientas y nueve, de las cuales correspondian ciento diez y nueve al recinto cer-

(1) Al-Maccarí, tomo 1, págs. 359 y 360. Segun de estas medidas parciales resulta, la latitud de la *Mezquita*, hasta los dias de Hixém II, era de 138 codos, esto es, 33 más de los que el mismo autor, de quien copia Al-Maccarí estas noticias, habia señalado más arriba.

rado ó *macssura* (1); otros limitaban su número al de mil ciento noventa y tres (2) y áun al de mil (3), dispuestas de tal arte, que por donde quiera que se penetrára en el templo, ofrecian á la vista maravilloso espectáculo. Habia entre ellas tres, que excitando la atencion de los escritores mahometanos, merecian especial mencion por su parte, no sólo á causa de estar trabajadas en riquísimo mármol rojo, que las distinguia de las demás, sino porque se daba la extrañeza de hallarse en la primera escrito el nombre de Mahoma; la representacion del báculo ó vara de Moisés con la de los israelitas refugiados en el desierto, esculpida en la segunda, y por último, el cuervo de Noé, en la tercera (4).

(1) Al-Maccarí, tomo I, págs. 361 y 362.

(2) Idem, id., pág. 360 —Ramirez de las Casas-Deza, en su *Indicador Cordobés* (ed. de 1847), dice que «unos le daban 1.093 [columnas al edificio], haciendo solamente cuenta con las que sostenian las naves; otros 1.293, otros 1.417, y otros, finalmente, 1.419.» «Actualmente, prosigue, despues de las mutilaciones que ha sufrido, tendrá unas 850» (pág. 153). —Schack, tomo III, pág. 29, hace subir el número de las columnas á más de 1.400, conforme con el testimonio de los escritores árabes, citado arriba.

(3) Al-Maccarí, tomo I, pág. 367.

(4) Idem, id., id.: وبهذا الجامع ٣ اعمدة حُمْر مكتوب علي الواحد اسم محمد وعلي الاخر صورة عصى موسى واهل الكهف وعلى الثالث صورة غراب نوح *Y hay en esta Aljama tres columnas rojas: hállase escrito en la primera el nombre de Mahoma, en la segunda la imágen de la vara de Moisés y de los israelitas fugitivos en el desierto, y en la tercera la figura del cuervo de Noé.*—Schack, con el testimonio de Aben-Adharí de Marruecos, y de Edrisí, afirma que habia en el templo representados otros varios pasajes de las Sagradas Escrituras (tomo III, pág. 32).

Peregrinos capiteles de diversos tamaños y distintos artes (1) coronaban los fustes, observándose especialmente ambas circunstancias en la parte primitiva del templo, donde ocurria con frecuencia que el diámetro de los capiteles era menor que el de los fustes que los apeaban, lo cual producia muy singular efecto. Descansando en ellos, hacíase una imposta de figura trapezoidal, en la que, demás de los signos masónicos, que abundaban sobre todo en el ala oriental, labrada por Al-Manzor, se advertian los nombres, quizá de los artífices que los labraron, y se hallaba formada, en la fábrica de *Ad-Dájil*, por secciones de frisos *latino-bizantinos*, procedentes, ora de la antigua Catedral visigoda, ora de algunos otros edificios de igual orígen, arrancando ya de la precitada imposta, los dobles arcos de las naves.

Mostrábanse éstas cubiertas por la espléndida techumbre lacunar, labrada en aquel famoso pino alerce de Xecunda y brillantemente colorida, sobre cuyo fondo rojizo se destacaban en pequeño relieve elegantes vástagos y flores, y en cuyas vigas, alfardas y tabicas resplandecia con profusion inusitada el oro, «con la intensidad del rayo que atraviesa las nubes,» segun la feliz expresion de los poetas (2). Pendian de los techos multitud de lámparas y coronas de luz de diferentes tamaños, cuyo número hacian subir algunos escritores musulmanes á doscientas ochenta, contándose en ellas no ménos que siete mil cuatrocientos veinti-

(1) No se olvide que la *Mezquita* primitiva fué construida principalmente con los despojos de la iglesia mayor de los cristianos, dedicada á San Vicente.

(2) Remitimos á nuestros lectores al estudio especial que de la techumbre de la *Aljama* hicimos en el tomo VIII del *Museo Español de Antigüedades* (páginas 89 á 114).

cinco vasos, cuya cantidad elevaban á diez mil ochocientos cinco, todos ellos pintados de colores; otros reducian las lámparas á doscientas veinticuatro, de las cuales cuatro se hallaban en la nave central, miéntras se miraba suspendida en la capilla mayor la más grande, que tenía mil cincuenta y cuatro vasos, no faltando quien asegurase que sólo eran ciento trece las lámparas de la *Mezquita* y mil los vasos de la corona de luz más grande (1), cuyo círculo ó corona medía, segun otro escritor, cincuenta palmos de diámetro (?), ardiendo en ella mil ochenta vasos cubiertos de oro y de colores admirables (2).

El peso aproximado del metal de los vasos era el de diez arrobas; y el aceite que se gastaba en el servicio de las lámparas, en los dias de Al-Manzor, no bajaba de mil arrobas, segun unos, y de quinientas, segun otros, correspondiendo de ellas, cual quieren los primeros, setecientas cincuenta, ó cerca de doscientas veinticinco, como pretenden los segundos, al mes engrandecido de Ramadhán, consagrado al ayuno en memoria del Libro Santo, y en cuya última decena se gastaban todas las noches siete arrobas. Ebn-Baxcual y con él Ebn-Saîd, hacen subir á mil treinta el número de arrobas de aceite que se consumian al año, invirtiéndose quinientas de ellas en la luna referida, miéntras en las cuatro lámparas de plata pura que habia en el *Mihrab* se gastaban todas las noches setenta y dos arreldes ó libras, que daban diez y ocho arreldes por cada lámpara. En el mes ya citado de Ramadhán

(1) Al-Maccari, tomo I, págs. 361, 362 y 367. Juzgamos ocioso reproducir en este sitio las palabras con que este escritor da las noticias que consignamos en el texto.

(2) Al-Maccari, tomo I, pág. 363.

se consumian además tres quintales y tres cuartos de cera en los grandes cirios que se colocaban al lado del Imám, siendo el peso de cada uno de ellos de cincuenta á sesenta arreldes (1).

Construidos de ladrillo y de piedra franca del país, materiales que alternaban vistosamente combinados en la archivolta, mostrábanse por lo comun los arcos de las naves dosprovistos de todo otro adorno (2), á excepcion de los de la nave central de las once que formaron hasta los dias de Al-Hakem el templo. Dispuestos de igual forma que los de todo el edificio, hacíase en la periferia de los superiores de aquella nave, sencilla fimbria de resalto como las dovelas, una y otras del mejor efecto, miéntras parecian reposar en bellas pilastras de tres faces, ricamente labradas y sobrepuestas, que descansaban en otras tantas repisas, colocadas sobre las columnas de la nave á que aludimos, corriendo finalmente por toda su longitud, encima de los arcos superiores, un friso de yesería que hacía oficio de *arrocabe*, y en el cual se advertian varias leyendas religiosas en caractéres cúficos, con lo que terminaba la decoracion de esta parte de la *Mezquita* (3).

De gallarda traza y cubiertos de peregrinas labores en relieve, interrumpian la nave precitada, levantándose ya en la ampliacion al-hakemí, tres arcos que caminaban en direccion trasversal, distintos en su forma y desarrollo de

(1) Al-Maccarí, tomo 1, *saepe*, págs. 361 y 362.

(2) Véase en este particular lo que apuntamos en la página 14 del presente libro.

(3) Dicho friso se halla al presente cortado por los arranques de la bóveda, que impiden la total lectura de la leyenda en él escrita. Véanse en su lugar propio las incripciones de esta parte de la *Mezquita*.

los restantes del tempo, aunque en su decoracion se asemejaban á los de la fachada del *Vestíbulo del Mikrab*, colocado por *Al-Mostanssir* al extremo S. del eje de la fábrica, y por tanto, frente á frente de los referidos arcos. Contábanse en los inferiores hasta cinco graciosos lóbulos, y todos ellos ostentaban, en la archivolta, demás de las cintas que la recorrian en su parte superior, fingiendo peregrinos entalles,— multitud de dovelas sobrepuestas y profusamente labradas. Separaba esta primera zona de la superior, un friso de yesería que, descansando por medio de sostenes en la clave de aquellos arcos, y corriendo inmediato á los capiteles de las columnillas que recibian los superiores, contenia oraciones koránicas, alzándose sobre él, artísticamente entrelazados, los arcos de la segunda zona, de los que eran unos de forma de herradura y lobulados los otros por el mismo arte que los inferiores, y de igual suerte enriquecidos unos y otros, por muy preciada obra de yesería, esmaltada en ambas zonas de brillantes colores y de oro. Otro friso, en el cual se leian algunas aleyas ó versículos del libro de Mahoma, se extendia en forma de *arrocabe* en la parte superior, terminando con él la decoracion total de aquellafachada maravillosa.

A uno y otro lado de ella, y ocupando el espacio de siete naves longitudinales, incluida la central, dilatábase la famosa *macssura* de Al-Hakem II (1) que, cerrando el recinto

(1) Al-Maccari, pág. 362; —Aben-Adhari, tomo II, pág. 254. — A ser cierto, resultarian más de los setenta y cinco codos que señala á su latitud de Este á Oeste, cual se evidencia claramente, si recibiendo como exactas las medidas que asigna á cada nave, reparamos en que arrojan las siete noventa y cuatro codos, esto es, diez y seis la central, cincuenta y seis las dos inmediatas, que tenian catorce, y veintidos las dos restantes que tenian once. Admi-

reservado al Califa, sus magnates y los ministros del culto, medía de E. á O. setenta y cinco codos, por veintidos de N. á S. hasta el muro del *quibláh*, donde terminaba. Obra admirable sobre toda ponderacion, y en la cual resplandecia la ejecutoriada magnificencia de aquel príncipe, era la *macssura* una especie de reja delicadamente labrada en madera (الخشب), que tenía de elevacion ocho codos y se ofrecia coronada por gallarda crestería, en forma acaso de almenas, cada una de las cuales contaba tres palmos, entrándose á ella desde el interior de la *Mezquita*, por tres puertas diferentes, primorosamente trabajadas y llenas de singular ornamentacion, obra de talla, digna de aquel paraje y artísticamente colorida, las cuales se abrian respectivamente en cada una de sus tres fachadas, al Septentrion, á Poniente y á Levante (1).

---

tiendo sólo cinco naves, se ofrecen en lugar de los setenta y cinco codos consignados por Al-Maccarí, setenta y dos, diferencia que hoy no puede ser fácilmente explicada, ni en el uno ni en el otro caso.

(1) Al-Maccarí, *loco citato*. Una de estas tres puertas, la que daba acceso á la *macssura* por el N., era el arco central de los tres que se miran hoy en el costado de la *Capilla de Villaviciosa*. — M. Girault de Prangey (pág. 48 de su ya citado *Essai sur l'arch. des ar.)*, cree que las obras de talla y de pintura que resplandecia en estas puertas, eran otras tantas representaciones. «Cette Maksourah (dice) avait trois portes d'une construction extraordinaire, et merveilleusement peintes (littéral: *ayant des représentations).*» — La mayor parte de los escritores que tratan de esta *macssura*, incurren en graves errores respecto de ella, llegando algunos á asegurar que lo era la *Capilla de San Fernando*, sacristía hoy de la *de Villaviciosa*. Otros afirman, apoyándose en el texto de Aben-Adharí arriba citado, que despues de haber labrado la *macssura* mandó Al-Hakem armar la antigua; pero fácil es de comprender que no conviniendo una y otra en la longitud, si coexistieron ambas, debió quedar la antigua comprendida en la nueva, aislando más áun al Califa. Sobre todos estos puntos, véanse la *Historia de la dominacion de los árabes*, de Conde; la obra de M. Girault de Prangey; el

Dentro de este recinto, y al extremo S. de las naves cerradas de aquella suerte, hallábase la parte principal de la *Mezquita*, en la cual se levantaban tres *cobbas* (قباب) ó capillas, que correspondian precisamente á cada una de las naves centrales del templo de Al-Hakem, y eran superiores á todo encarecimiento. Por lo sagrado de su dedicacion habia merecido justa preferencia la central, que era la mayer donde se abria el *Mihrab* (محراب) ó *adoratorio*,—cuya fachada ostentaba por ambos lados decoracion muy peregrina: formábanla tres gallardos arcos lobulados como los de la entrada N. de la *macssura*, y cual ellos, ornados de cintas y dovelas de labrada yesería sobrepuesta, ocupando el centro de la archivolta en cada uno, á manera de clave, otra dovela, de la cual arrancaban distintos arcos de tres lóbulos, tendidos sobre aquéllos en tal disposicion, que figuraban unos y otros enlazarse de manera que resultaban en el medio dos grandes arcos rebajados de nueve lóbulos, los cuales se entretegian con mucho ingenio.

Apoyados en pequeñas columnas de mármol, adosadas á los machones, alzábanse sobre éstos otros tres arcos ultrasemicirculares y de limpia curva, en cuya archivolta se desarrollaba con inusitada profusion una série de vástagos combinados y comprendidos en las molduras, que dibujaban el movimiento de la archivolta por sus extremos; destacábanse en las enjutas sobre un fondo ricamente labrado, salientes florones cuadrangulares, miéntras se extendian sobre tan fastuosa decoracion dos frisos adyacentes con inscripciones religiosas, las cuales armonizaban con los

Indicador Cordobés, de Ramirez de las Casas-Deza; el tomo de *Córdoba*, del académico D. Pedro de Madrazo, y el libro de Schack, *Poesía y arte de los árabes en España y Sicilia*.

frisos de la nave central y superior de la fachada interna de la entrada N. de la *macssura*.

Los frentes de las *cobbas* laterales constaban de dos arcos lobulados, festoneados por sencillas molduras y ornados de dovelas sin exornos, sobre los cuales se abrian otros dos superiores, que en nada se distinguian de los que se levantaban en el resto de la *Mezquita*, advirtiéndose, no obstante, en la pilastra exterior de la *cobba* de la derecha del *Mihrab*, un círculo de resalto, y en él, escrita en caractéres cúficos, se leia la frase:

العزة والعظمة والخيروة والكبرة لله

La gloria, la grandeza, la excelencia y la excelsitud, son atributos de Alláh (1).

Afectaba la planta de la *Capilla del Mihrab* la figura de un cuadrado de lados iguales, en los que se hacian dos arcos de la misma forma y decoracion que los tres de la fachada exterior ya descrita, y en ellos se apoyaban otros dos de herradura, adovelados y cubiertos de labores. Ocupando la base del cuadrado, extendíase al S. la fachada del *Mihrab*, cuya suntuosidad y grandeza, y cuya riqueza incomparable no podian describirse. Formaban, sin embargo, el zócalo de la misma, á cada lado del arco del Santuario, cuatro tableros de hermoso mármol blanco, de tal modo tallados, que no se daba en ellos la vista punto de reposo, pues eran tales y tantos los vástagos que se enla-

(1) Véase entre las *Inscripciones arábigas de la Mezquita*, la señalada con el número 34.

zaban y revolvian sobre sí mismos, artísticamente combinados; tan crecido el número de rizadas hojas y peregrinas flores finamente esculpidas; tan abundantes y labradas las tenas, que, sólo contemplando aquella maravilla de las artes muslímicas, era fácil á la imaginacion el comprender su magnificencia, nunca bastantemente ponderada. No ménos ricas ni bellas eran las orlas que rodeaban los referidos tableros (1), sobre los cuales corria un friso ó imposta, tambien de mármol, y por igual arte trabajado, que terminaba en otro tablero, de aquella clase de piedra, completamente desprovisto de adorno.

Abríase en él el grandioso arco del *Mihrab*, en cuyas jambas (عضادة) se miraban cuatro columnas pareadas, dos verdes y dos azules (2), procedentes acaso del antiguo *Mihrab*, y cuyos capiteles de mármol, primorosamente esculpidos, no tenian semejantes en toda la *Mezquita*. De forma de herradura, mostrábase formado por dovelas de mosáico de fondo azul y rojo, alternativamente, combinándose en ellas con vario colorido multitud de hojas y de flores que producian muy deleitable conjunto, al destacarse entre los grandes tallos de relieve que llenaban las enjutas, labrados á maravilla é iguales á los de las portadas exteriores, aunque cubiertos modernamente de oro. Una faja de mosáico ceñia el arco, inscrito en un cuadrado ó *arrabaâ*, en el cual, sobre fondo azul oscuro, resplandecian en grandes caractéres cúficos de oro, perfilados de rojo, las inscripciones que en dos líneas paralelas le recorrian, haciéndose

(1) Debemos notar en este sitio que los tableros de la izquierda del arco que da entrada al *Mihrab*, son de trabajo más tosco que los de la derecha, lo cual persuade de que fueron obra de distintas manos, y copia aquéllos de éstos.

(2) Al Maccarí, tomo I, pág. 26[illegible]

bajo el tercio superior del mismo y á manera de arquitrave, un tablero de mosáico de *fosseifesa* (فسيفسا), como lo era la decoracion total de esta fachada, donde en fondo de oro resaltaba otra inscripcion de grandes caractéres cúficos azules. Sobre la cima (فرخة) de este arco extendíase un friso de siete arquillos trebolados ornamentales, soportados por ocho columnillas de mármol blanco, en cuyas basas y plintos se escribieron leyendas religiosas (1), y cuyo vano ocupaba muy singular y vistosa decoracion de aquel mosáico enviado á Córdoba por el Emperador griego, que recibia indistintamente el nombre de *mofassass* (منفص) ó *fosseifesa* (2). La altura de cada uno de estos arquillos era, al decir de los escritores musulmanes, de seis piés, añadiendo aquéllos que el referido friso «producia la admiracion de los cristianos y de los muslimes por la belleza de su obra» (3).

Soportada por ligera imposta de labrada yesería, alzábase sobre esta decoracion la elegante cúpula, toda ella cubierta de brillante mosáico, y en cada uno de cuyos ángulos se abria una ventana de calada celosía de mármol blanco, que, templando la luz, iluminaba aquel recinto maravilloso, sin igual en ninguna de las mezquitas del mundo. A uno y otro lado del *Vestíbulo del Mihrab*, hacíanse otras dos capillas de menor riqueza, y en ellas se miraban dos puertas, labradas en mosáico, y cuya decoracion se reducia á una faja de inscripciones que seguia el movimiento de la archivolta, y á otras dos en forma de arrabaâ,

(1) Véanse en su lugar propio las leyendas á que aludimos.

(2) Una y otra palabra, extraña la segunda al idioma arábigo, son corrupcion de la voz ψηφος, que significa mosáico.

(3) Al-Maccarí, tomo I, pág. 367 citada.

que cuadraban el conjunto. Una fenestra rectangular, con celosía de mármol y orla escrita de *foseifesa*, abríase sobre las puertas indicadas, miéntras el arco que parecia cobijar aquella decoracion, ostentaba otro friso de mosáico con letreros; corria, ya en esta parte, una imposta con leyendas de resalto, y sobre ella se levantaban las cúpulas, de análoga disposicion y traza que la del *Vestíbulo del Mihrab*, aunque desprovistas de todo adorno y en cuyos ángulos se advertian otras tantas ventanas con celosías de mármol (1).

Llamábase la *cobba* de la izquierda *Beit-al-minbar* (بيت المنبر), y en ella se hallaba colocado aquel magnífico púlpito de Al-Hakem II, labrado en ébano, sándalo rojo y amarillento, cedro y otras maderas semejantes, obra de marquetería, en què se contaban hasta treinta y seis mil piezas. cada una de las cuales valia siete ad-dirhemes, con incrustaciones de oro y plata y piedras preciosas, y en cuya construccion, al decir de los historiadores árabes, se emplearon nueve años, habiendo costado treinta y cinco mil setecientos cinco ad-dinares (2).

Constaba de nueve escalones ó gradas, y en él se depositaba el venerado códice de Ostman (مصحف), escrito de su puño y áun manchado con su sangre, el cual se mostraba enriquecido de labores de oro resplandeciente y jacinto, y cubierto por un velo, tejido tambien de oro, colocándose en las grandes solemnidades sobre un atril (كرسية) de alóe con incrustaciones del metal referido (3).

(1) Véanse las referidas inscripciones en el lugar oportuno.

(2). Al-Maccarí, tomo I, págs. 362 y 363; — Aben-Adharí, tomo II, pág. 266.

(3) Al-Maccarí, tomo I, págs. 362 y 360. — Este *minbar*, llamado por Ambrosio de Morales *silla del rey Al-Mansor*, fué destruido pocos años ántes

Daba la capilla, ó departamento de la derecha, ingreso en la *macssura* al Califa desde el alcázar, por medio del *sábath* ó pasadizo, para presidir la *jotkba* de los viérnes y hacer la *ass-ssaláh*, en cuya ocasion, así como en las fiestas, se quemaban en la *Mezquita*, entre otros perfumes, cuatro onzas de ámbar gris y ocho de alóe, aunque aseguran algunos escritores que los dias de fiesta se consumia un arrelde de cada uno de los aromas ya citados (1).

Dilatándose en el sentido latitudinal del templo, con direccion á Ocaso, formaban, á no dudar, los pequeños departamentos que resultaban en el ala de la derecha, parte del pasadizo ó tránsito (ساباط), con tal artificio dispuesto, que quedaba en él á salvo de qualquier atentado la sagrada persona del Califa,—arrancando realmente aquél en el ángulo SO. de la *Mezquita*, frente á frente ya del antiguo *Atrio* ó *Palácio Condal* que eligió Muza para morada, y engrandecieron despues á porfia los Omeyyas, enlazándose á él por tal camino. Levantado sobre arcos que se abrian en la vía pública, no es fácil en nuestros dias concebir con seguridad su forma y estructura, dado el silencio que guardan los escritores musulmanes y la circunstancia de haber sido destruido despues del rescate de Córdoba, por más que sea de presumir correspondiera á la magnificencia de que hizo en todas sus obras legítimo alarde el ilustre *Al-Mostanssir-bil-láh*, á quien fué su construccion debida, siendo, por tanto, su desaparicion más sensible.

de escribir aquél su libro. Segun el citado cronista, era una especie de carro con cuatro ruedas, y sólo tenía siete gradas, lo cual indica que fué utilizado como *ambon* ó púlpito movible por los conquistadores, quienes, para tal efecto, le añadieron las ruedas y le rebajaron dos gradas.

(1) Al-Maccarí, tomo 1, pág. 361.

Facilitaba, por último, el *Beit-al-minbar*, situado, cual insinuamos arriba, en la *cobba* ó capilla de la izquierda, cómodo ingreso, por medio de un arco de labrada *foseifesa*, á las habitaciones de los sirvientes principales del templo, cuyo número, en los dias de Al-Manzor, ascendia al de ciento cincuenta y nueve, entre *imámes* (ائمة), *mocríes* (مقرئين), *omanes* (امناء), *muedzanos* (موذنين), *sadanes* (سدنة) y *mocadenes* (موقدين) (1), aunque historias antiguas dicen que en tiempo de los Califas, y áun en el mismo de Al-Manzor, llegaba aquel número de sirvientes (قومة) al de trescientos (2).

(1) Al-Maccarí, tomo I, pág. 361. — Los *imámes* dirigian la oracion; los *mocríes* leian el Korán; los *omanes* estaban encargados de conservar el órden en la *Mezquita*; los *muedzanos* hacian los pregones, invitando á la oracion; los *sadanes* custodiaban el templo, y finalmente, los *mocadenes*, especie de sacristanes, tenian á su cargo el encender las lámparas y los cirios.

(2) Al-Maccarí, tomo I, pág. 362. Respecto del lugar reservado á las mujeres en el templo, nada dicen los escritores musulmanes, por donde pueda venirse en conocimiento del sitio en que se hallaban establecidos los *macásiras*. Acaso ocupáran los extremos de las naves trasversales; pero esta hipótesis, que no juzgamos del todo inverosímil, no puede ser comprobada, por desdicha, dadas las reformas que al ser erigida en Catedral, ha sufrido la *Mezquita-Aljama* de los Abd-er-Rahmanes.

V

Tal se mostraba, con efecto, la famosa *Mezquita-Aljama* cordobesa, á juzgar por las descripciones de los escritores árabes consultados, cuando el 29 de Junio de 1236 resonaba por vez primera bajo sus caprichosas naves, el grave acento de los ministros de la ley cristiana.

Consagrada bajo la advocacion de la Vírgen en el glorioso misterio de la Asuncion, ni consta el lugar donde hubo de situarse en ella el ara en que ofició el obispo de Osma, ni la ereccion positiva de la Catedral hasta 1238, año en que era ya obispo electo de Córdoba don Lope Fitero y se hallaba constituido el Cabildo de canónigos (1), ni se conserva memoria del paraje exacto en que fué instituida, por más que, al decir de algun escritor moderno, haya noticia de que la pila bautismal se arrimó «al muro de Poniente, ocupando las dos naves trasversales undécima y duodécima» y, por tanto, el espacio de la *Capilla de la Concepcion*, y de que se constituyó el *Sagrario* en el *Beit-al-minbar*, á la izquierda de la *cobba* ó *Vestí-*

(1) Madrazo (*Córdoba*, pág. 218), cita un documento que existe en el Archivo de la iglesia Catedral, por el cual hacía don Fernando en la fecha indicada algunas donaciones «á la eglesia catedral de Santa María de Córdoba.»

bulo del Mihrab, convertida hoy en la *Capilla de la Cena* (1).

Cerrado acaso desde entónces el muro del N., que da al *Patio de las abluciones*, práctica fué piadosa entre los conquistadores de la antigua corte de Al-Andálus la de fundar en los desnudos muros de la *Aljama* multitud de capillas, emulando el ejemplo del mismo hijo de doña Berenguela. Habia éste, con efecto, labrado para sí al costado de Mediodía y en el espacio correspondiente á tres naves longitudinales y cuatro trasversales, una capilla consagrada á *San Clemente*, no pasando largo tiempo sin que se vieran surgir otras muchas alrededor del edificio y en los extremos de las naves mayores y menores.

Preciso era, no obstante, para satisfacer las necesidades del culto, el erigir desde luégo una *Capilla Mayor*, empresa que acometia y realizaba, ya en los dias de don Alfonso el Sabio, el obispo don Fernando de Mesa, quedando terminada el año de 1260. Elegíase para esta obra, primera de las que habian de adulterar el templo islamita, el espacio que ocupaban al Poniente cinco naves longitudinales y tres trasversales; cortada en ellas la magnífica techumbre de labradas maderas, pintadas á maravilla, y destruidas las trasversales, para formar el buque de la Catedral cristiana, apoyábase por el costado S. el presbiterio, conocido hoy con nombre de *Capilla de Nuestra Señora de Villaviciosa*, en los tres arcos enlazados que daban entrada por el templo á la *macssura*, miéntras el altar mayor se adosaba á un muro de sillería, labrado en direccion de Levante.

Obedeciendo las influencias mudejares, construíanse en

---

(1) Madrazo, *Córdoba*, pág. 219.

el costado Norte, ó sea al lado del Evangelio, dos grandes arcos lobulados, cerrados sin duda por una verja como los tres de la referida *macssura*, levantándose los muros de la nueva nave sobre los restantes de la antigua *Aljama*, para dar luz á aquélla por medio de pequeñas y sencillas fenestras. Ligeros baquetones recorrian en el sentido de su longitud la nave memorada, miéntras en el presbiterio se levantaba, gallarda y erguida, valiente cúpula de fuertes nervios ojivales, la cual descansaba sobre un friso de sillería, en el que se leia una inscripcion latina de grandes caractéres, honrándose además la memoria de San Fernando, como conquistador de Córdoba, y la de su noble hijo don Alfonso, á cuyas expensas fué labrada la *Capilla Mayor*, en grandes medallones circulares, donde se ostentaban sus retratos, grabados y coloridos en la piedra del muro mismo en que se alzaba el ara, por bajo del friso á que dejamos hecha referencia (1).

(1) Acompañado de los Sres. D. Rafael de Luque y Lubian, arquitecto de la provincia y correspondiente de la Real Academia de San Fernando, del estimable pintor y miembro de la misma Academia, ya difunto, D. José Saló, y del Sr. D. Francisco de Contreras, tuvimos ocasion de examinar esta obra en el año 1875, si bien no nos fué dado reconocerla con la escrupulosidad que su importancia demanda, á causa de lo peligroso que se hacía el exámen, teniendo que caminar sobre el entablamento del retablo, apoyado en el muro, y sirviéndonos de luz artificial, que hubiera podido producir un incendio. La inscripcion latina se muestra ya casi borrada, así como los retratos de los reyes, los cuales han perdido en parte la pintura, alcanzándose á ver los arranques de la bóveda, perdida en la oscuridad que produce el techo, con que en tiempos posteriores ha sido cubierta esta *Capilla*. Reconocida la parte superior de la cúpula, debe ésta encontrarse aún en buen estado, y sería de desear que el ilustre Prelado que hoy gobierna la diócesis, dispusiera la destruccion del techo á que aludimos, dejando al descubierto la cúpula ojival labrada por D. Fernando de Mesa.

Inmediata á esta *Capilla* construyóse en la sétima de las naves mayores la *Sacristía*, acaso por el mismo arte que la *Capilla Mayor* ya mencionada, supuesto que parece autorizar la forma de los dos grandes arcos lobulados que la cierran por Norte y Mediodía, y de cuya decoracion no es fácil juzgar al presente, cual veremos adelante, por más que, dado el destino á que fué consagrada, sea de presumir quedáran reducidas las obras realizadas en ella, á atajar la referida nave sétima, cuyo costado oriental sería tal vez labrado por igual estilo.

No pretendemos en este sitio hacer menuda exposicion de la historia de la Catedral cristiana. Impórtanos sólo consignar las adulteraciones que experimentó la *Mezquita*, razon por la cual, y dejando á un lado la enojosa enumeracion de las fundaciones particulares que desde los primeros dias de la Reconquista constituyeron multitud de *Capillas* en los extremos de las naves mayores y menores del templo, segun quedó arriba apuntado, nos es preciso llegar ya á la época de Enrique de Trastamara, para reanudar la comenzada tarea.

Habia, con efecto, subsistido el edificio en la forma en que, salvos algunos reparos de escasa importancia, quedaba aquél en 1260, despues de las obras del obispo don Fernando de Mesa, ya citado; carecia, por tanto, de una *Capilla Real*, y esta necesidad se hacía más de sentir, cuanto que, donada desde 1262 la *Capilla* fundada por San Fernando bajo la advocacion de *San Clemente*, al primer señor de Aguilar, se miraba en sitio bien humilde el cuerpo de Fernando IV, á quien dió sepultura la reina doña Constanza en uno de los lados de la *Capilla Mayor*, sobrado estrecha, por cierto, para el fin principal á que habia sido destinada.

Movido del deseo de manifestar su gratitud al Cabildo de Córdoba, y de honrar al propio tiempo la memoria de sus antecesores, decidíase el fratricida don Enrique á erigir la *Capilla Real*, eligiendo al propósito la *Sacristía* de la *Mayor*, como lugar más propio. Apénas asentado en el trono que manchaba la noble sangre de Pedro I, daba comienzo á aquella nueva construccion, sobre la cual se han fundado tantos errores, hoy insostenibles, mandando levantar el suelo «hasta cerca de los capiteles de las columnas» que soportan los dos grandes arcos lobulados que la cerraban por Norte y Mediodía, de donde «resultó otra capilla inferior que está abierta» por aquellos lados, y muestra tres pequeños arcos trebolados, á una y otra parte (1).

Imperaba á la sazon en las esferas artísticas aquel singular estilo que, inspirándose al mismo tiempo en las fuentes orientales y en las occidentales, reflejaba la condicion social de los mahometanos que habian permanecido en las ciudades rescatadas al Islam y recibido nombre de *mudejares*, hecho testificado respecto de la arquitectura, no sólo por el fantástico *Alcázar de Sevilla* erigido por don Pedro en 1364, sino tambien por la *Capilla de San Bartolomé*, perteneciente hoy al *Hospital del Cardenal* en Córdoba, labrada en tiempo de Alfonso X; el *Palacio* de don Suero Tellez, en Toledo, cuya fábrica se terminaba el año 1335 (2),

---

(1) Ramirez de las Casas-Deza, *Indicador Cordobés*, pág. 184. Esta capilla inferior, que se produjo por la obra de la *Real*, es la que algunos escritores modernos juzgan como la *Cámara del Tesoro*.

(2) Así lo testifican dos fragmentos de pino ricamente tallado, y que hubieron de formar parte del arrocabe en la fachada de la *Casa del conde de Cedillo*, de donde proceden, los cuales se conservan en el *Museo Provincial* de la ciudad

con otras varias y numerosas construcciones de análoga índole y procedencia, de que aún quedan restos, por fortuna, en las ciudades memoradas.

Desde los primeros dias de la expugnacion de Córdoba, y en virtud de carta real de que se hace mencion en otra de 1275, otorgada en nombre de Alfonso el Sabio por el príncipe don Fernando, y confirmada más tarde por don Sancho (1282),—tenía además la iglesia Catedral á su servicio cuatro *moros* que debian trabajar en las obras del templo, dos de ellos carpinteros y dos albañiles, y á quienes se libraba de todo pecho por aquella obligacion (1), demostrándose de tal suerte que léjos de aparecer como arbitrio injustificable la preponderancia que adquirió el *estilo mudejár* en las reformas de la *Mezquita*, sobre ser natural y legítima, era lógica consecuencia de lo establecido ya por el mismo nieto de doña Berenguela, cuyo amor á los monumentos de las artes quedaba en tal forma ejecutoriado, como quedaba por otros varios modos reco-

---

de los Concilios, y muestran en varios medallones la siguiente inscripcion en caractéres cúficos de resalto:

هذا ما امر بعمله الفارس المكرم دون سوار
تلياس بن الفارس المكرم المرحوم دون تلية
غرسية سنة ثلاث وسبعين وثلثماية [و]الف.

«*Esto mandó hacer el caballero honrado don Suero Tellez, hijo del caballero honrado, é magnífico don Tello García, el año tres y setenta y trecientos* [y mil] (1373 de la Era del César, 1335 de la de J. C.).

(1) Madrazo (*Córdoba*, págs. 228 y 229), inserta ambos curiosos documentos, de grande importancia para el estudio que intentamos en las presentes líneas.

nocida, la proteccion dispensada por él sin reserva, á hebreos y mudejares.

Sometiéndose, pues, á aquellas influencias, edificábase la nueva *Capilla Real* siguiendo las tradiciones mudejares segun éstas se habian manifestado años adelante en el *Alcázar* sevillano; cubríanse los muros de labrada yesería, entre cuyos adornos resaltaban y resaltan varias inscripciones arábigas, reducidas á fórmulas por extremo vulgares, alzándose sobre toda esta brillante decoracion, ricamente esmaltada, la admirable cúpula de colgantes, sin igual en ninguna de las construcciones de aquella edad y de aquel estilo, menudamente enriquecida de festones y cintas, pero cuya belleza se aparta en forma indubitable de la de aquellas magníficas cúpulas de colgantes poco tiempo hacía labradas en el palacio granadino de los Al-Ahmares por Mohámmad V, al erigir las magníficas salas *de las Dos Hermanas* y *de los Abencerrajes*, en el llamado *Cuarto de los Leones*.

Recorria la parte inferior un zócalo de vistosos aliceres, producto cerámico de que no hay noticia hicieran uso los artífices del Califato, y que debió ser importacion de los africanos en los siglos XI ó XII,—fingiendo peregrinos lazos y dibujos geométricos, en los cuales aparecian primorosa y artísticamente combinados los matices azul, melado, verde, blanco y violado-oscuro.

Hacíase sobre el zócalo referido, ancho friso de yesería, en el que, á semejanza de lo ejecutado en el Palacio del rey don Pedro en la ciudad del Bétis, se ostentaban los escudos de Leon y de Castilla alternativamente, miéntras se leia en los tarjetones inmediatos, multitud de veces reproducida, la voz

اليمن

La felicidad,

escrita en caractéres africanos de relieve, si bien se mostraban faltos por completo de elegancia, como acontece en las demás leyendas de igual índole que se advierten en las labores de los muros (1), mal distribuida la inscripcion memorada y proclamando ya, por consiguiente, cierta inexperiencia en los artífices, que no hubieron de ser, sin duda, por lo que del hecho memorado se deduce, los mismos á quienes encomendó Pedro I la ereccion de su majestuoso *Alcázar de Sevilla* (2).

Terminada la obra, mandaba Enrique el de las Mercedes colocar en dos ricas urnas los cuerpos de Fernando IV y del vencedor del Salado, bajo dos altares adosados á los muros de Levante y Poniente, cuyas hornacinas, á juzgar por el de San Fernando, festoneaba una labor de yesería, entre cuyos adornos aparecian á uno y otro lado sendos leones de resalto, consignándose la memoria de aquella construccion en una leyenda que en dos líneas de caractéres

(1) El Sr. Ramirez de las Casas-Deza guarda la noticia de que «el embajador de Marruecos Sidi Hamet Elgacel, que pasó por esta ciudad [de Córdoba] en 1766, tradujo una inscripcion de esta pieza, cuyo texto da á entender servía para que los imames discutiesen las cuestiones del Korán» (pág. 183 de su *Indicador Cordobés*). Remitimos, no obstante, á nuestros lectores á las *Inscripciones mudejares de la Catedral*, donde van insertas las de esta *Capilla*.

(2) Acredita esta verdad la reparable circunstancia de que muchas veces los signos arábigos no forman palabras, cual en los machones de la hornacina en que se lee la inscripcion monacal que adelante copiamos sucede, donde se hallan solo las sílabas كَة escritas en grandes caractéres cúficos, y repetidas en doble sentido, las cuales son parte de la voz بركة *Bendicion*. Los ejemplos podrian ciertamente reproducirse al infinito, con la demostracion, no exenta de interés, de que si pudieron conservarse con mayor integridad las tradiciones artísticas, perdieron en cambio mucho las epigráficas, hecho que ponen de manifiesto en Córdoba, algunas otras construcciones mudejares del siglo XIV.

monacales reelevados se advierte en la hornacina del lienzo occidental, y dice de este modo:

: este : es : el : muy : alto : rrey : don :
: enrique : por : onra : del : cuerpo : del :
: rrey : su : — : padre : esta : capiella :
: mandó : fazer : acabóse : en : la : era :
: de m e : cccc : ix : años. (1)

La mayor parte de los escritores que han estudiado hasta el presente la *Capilla Real* construida por Enrique de Trastamara, muéstranse, sin embargo, de todo punto conformes en reputar su fábrica mahometana, si bien la atribuyen unos á Abd-er-Rahman III (2), otros á Al-Hakem II (3), y otros, finalmente, á Al-Manzor (4), pretendiendo fundarse los primeros en el testimonio de los historiadores árabes, y en la naturaleza de la decoracion que aquélla reviste, los segundos.

Ya en líneas anteriores hemos procurado demostrar lo inverosímil del supuesto que hace producto de las artes del Califato en los dias de An-Nássir, la *Capilla* mencionada, razon por la cual habrá de sernos lícito el intentar la demostracion ahora de que no fué tampoco fruto de los dias de Al-Hakem II ni de Mohámmad Abi-Amér, no sólo

(1) Corresponde al año 1371.

(2) Gayangos, *Memorial histórico español*, tomo VI, pág. 320.

(3) Madrazo, págs. 184 y 185 del tomo de *Córdoba* de los *Recuerdos y Bellezas de España*, tantas veces citado.

(4) Pí y Margall, libro de *Córdoba*, pág. 62.

por no consentirlo ninguno de los elementos artísticos que resplandecen en la fábrica referida (1), cual evidencian plenamente las magníficas portadas labradas por aquel magnate en el muro oriental de la *Mezquita*,—sino tambien porque no guardan los escritores árabes entre las memorias de la ampliacion alâmerí, por ellos relatada, la de semejante *cobba*, silencio extraño ciertamente, tratándose de una construccion llamada, cual se pretende, á cumplir fines tan principales en el culto mahometano (2).

Interceptando la nave central de las once longitudinales que formaron el templo hasta la época de Hixém II y las dos laterales inmediatas, afírmase, con efecto, que se alzaban en aquella disposicion tres hermosas capillas ó *cobbas*, de las cuales fué la primera destruida para la construccion de la nave de la *Capilla Mayor*, convertida la segunda en la que hoy se denomina *de Villaviciosa*, y la tercera es la antigua *Capilla Real*, *Camarin* al presente de la precitada, donde yacieron los cuerpos de Fernando IV y Alfonso XI.

Coloca Swinburne en la primera el puesto del *Cadhí* de la *Aljama*, hipótesis que acepta y sigue un escritor moderno sin reserva; «tenía su sitio reservado el Califa cuando no hacía de Imám» en la segunda, segun escribe éste (3), miéntras la tercera servía para el pregon interior

(1) De notar es que los artífices mudejares que labraron en el último tercio del siglo XIV esta *Capilla*, procuraron en las fenestras superiores de los ángulos imitar el estilo del Califato, así en el desarrollo de los arcos como en su decoracion formada por dovelas; pero el exámen detenido de los indicados exornos, no admitiendo la comparacion, no permiten tampoco duda alguna.

(2) El docto Schack tiene como probable que pertenece al periodo de la dominacion del grande Almansur (fines del siglo X); — (*Poesía y arte de los árabes en España y Sicilia*, tomo III de la trad. esp., pág. 66).

(3) Madrazo, *Córdoba*, pág. 185.

ó *al-icamáh*, como pretenden unos, ó de *minbar*, cual quieren otros, hallándose asimismo destinada para interpretar los imámes las leyes del Profeta (1).

Fuera de que, aparte del *al-icamáh*, los demás fines á que destinan estos escritores las memoradas capillas, se cumplian ámplia y holgadamente en aquel recinto cerrado por la *macssura*, cuya exacta descripcion hacen los historiadores muslimes, segun hemos ya notado en lugar oportuno; prescindiendo de la naturaleza de la decoracion, de orígen marcadamente africano, que ostenta la *Capilla* á que aludimos y hace imposible se atribuya su labra á los artífices que realizaron la ampliacion de Abí-Amér, revelando la degenerada trasformacion operada en el arte arábigo con la invasion almohade; prescindiendo asimismo de la expresa declaracion contenida en el epígrafe trascrito, por el cual se acredita que aquella *capiella* la *mandó fazer* el fratricida de Montiel y se *acabó* en la Era de 1409,—sólo puede sostenerse el error que hasta ahora subsiste acerca de ella, por el olvido de la historia de las artes entre los musulmanes españoles, por el de la influencia mudejár durante la XIV.ª centuria y las siguientes, y por la confusion en que incurre el distinguido escritor á quien hacemos referencia, no comprendiendo, á nuestro juicio, lo que significaba y era la *macssura*.

Apoyándose en el hecho revelado por los historiadores mahometanos, de que Al-Hakem II habia mandado armar la antigua *macssura*, no obstante haber él labrado otra muy hermosa, y perdiendo de vista, demás de otras razones, que las dimensiones de la ampliacion al-hakemí, no podian

(1) Madrazo, *Córdoba*, pág. 185. — Ramirez de las Casas-Deza, *Indicador cordobés*, pág. 183; Pí y Margall, libro de *Córdoba*, ya citado, pág. 59.

consentir la subsistencia de aquélla, en el paraje en que hoy se pretende colocarla, así como el hecho incontrovertible de que, si fué construida de fábrica, no habia en lo humano términos para que Al-Hakem *la armase*, á haber subsistido,—intenta el escritor que ha estudiado más á fondo la *Mezquita*, demostrar que la *Capilla de San Fernando* es la antigua *macssura*, y que Al-Manzor la restauró en la forma en que, con ligeras alteraciones, ha llegado hasta nosotros.

Para fortalecer esta opinion, de todo punto insostenible á nuestro cuidar, y no recelando la contradiccion en que incurria, como «indicio poderoso de que ántes de Al-Manzor existia el referido recinto coronado de cúpulas, frontero á las tres capillas del Mihrab,» —añadia aquel ilustre académico «la circunstancia notabilísima de distinguirse dos épocas distintas en la fábrica de la capilla de Villaviciosa y su sacristía, pues siendo la rica ornamentacion de esta última pieza propia del estilo árabe de transicion practicado desde principios del siglo XI, la fachada exterior de la que hoy es capilla presenta la misma arquería, el mismo gusto, los mismos ornatos que la fachada del vestíbulo del Mihrab, que se hizo en tiempo de Al-Hakem II» (1).

Fuera de duda está para nosotros, que correspondiendo la arquería mencionada á la entrada principal de la *macssura* por el templo, no era fácil se hermanase en modo alguno su decoracion con la de la *Capilla de San Fernando*, cosa que sucederia en el supuesto de que Al-Manzor la hubiese restaurado, labrando sus adornos, y áun acaso en el de que hubiera sido construida durante la dominacion de los ab-

(1) Madrazo, *Córdoba*, pág. 185, cit., notas.

badíes, pues sólo hasta el imperio africano de los almohades no se efectúa la trasformacion, á la cual aquel escritor alude; pero deponiendo contra todas las hipótesis, con las cuales se ha pretendido explicar la existencia de esta *Capilla* en los dias de la dominacion musulmana; resolviendo cuantas dudas podrian suscitarse ante aquella peregrina ornamentacion, no sin ejemplo en la Catedral, cual veremos adelante, está la construccion misma, que, dado el desarrollo de la arqueología monumental en nuestra España, no puede consentir las ingeniosas suposiciones, hechas con más habilidad que fortuna, por los escritores memorados.

Ocurre, con efecto, respecto de la antigua *Capilla Real*, lo mismo que ha sucedido con relacion al famoso *Alcázar de Sevilla* y áun á la *Capilla de San Bartolomé* en Córdoba (1), no ménos que con otras construcciones mudéjares de la Catedral, á que aludimos. Atribuyendo á los artífices muslimes como forma exclusiva del arte mahometano, aquella peregrina decoracion de labrada yesería, rica y vivamente matizada, y sin pararse á considerar la influencia, que así en las costumbres como en las letras, en la industria como en las artes, ejerció la cultura arábigo-española sobre los conquistadores de Córdoba y Sevilla, cual patentizan las leyes suntuarias de don Alfonso X, la introduccion de las esferas literarias del apólogo oriental, la imitacion de los famosos tejidos de seda y oro que llega hasta el mismo siglo XVI, y por último, el estilo mudejár,

(1) Remitimos á nuestros lectores á la IV.ª Parte del presente libro, destinada á las *Inscripciones arábigas de edificios y objetos mudejares*, y á la especial *Monografía* que en el tomo IV del *Museo Español de Antigüedades*, consagramos al estudio de este monumento del estilo mudejár en el siglo XIII.

que pobló de maravillas ciudades como Leon y Toledo, Córdoba y Sevilla, Segovia y Guadalajara, etc., — todos los escritores que hasta no hace muchos años han estudiado los monumentos mudejares, no han vacilado en reputar construcciones puramente arábigas, edificios como el *Alcázar* de don Pedro I en Sevilla, la *Capilla Real* de Enrique II en Córdoba, y entre ellas, apellidándola *Mezquita de Al-Manzor*, la capilla del *Hospital de Agudos*, de la antigua corte de Al-Andálus.

Y sin embargo: por lo que hace á la obra del *Alcázar* de don Pedro, existia una declaracion terminante que proclamaba en términos no dudosos que *aquellos alcaçares* y *aquellos palacios* habian sido mandados *fazer* por el desgraciado hijo de Alfonso XI, miéntras se leia en la soñada *tribuna* para el *al-icamáh*, de la Catedral cordobesa, que aquella *capiella mandó fazer* don Enrique *para honra del cuerpo del rey su padre*, en la Era de 1409.

Cierto es que, prescindiendo de otras razones, lo mismo en órden al fantaseado *Alcázar* de Abd-ul-Aziz en Sevilla, que con relacion á la *Capilla Real* cordobesa, se alegaban como argumentos poderosos las leyendas arábigas que á una y otra construccion enriquecen, leyendas traducidas en el pasado siglo por personas imperitas, quienes no comprendiendo su significacion verdadera, habian dado pábulo y armas al error que combatimos. Las explícitas declaraciones de aquellos dos hijos de Alfonso XI quedaban, por tanto, desprovistas de su legítima autoridad, en el mero hecho de que entre el labrado almocárabe de los muros, en frisos, entablamentos, arrabaës, cintas y celosías, se ostentaban signos arábigos, ya africanos, ya cúficos, los cuales produciendo cierta especie de misterio impenetrable, daban alas á la fantasía de los escritores sevillanos y cordo-

beses, para quienes eran desconocidos así la historia de las artes en la Península, como el idioma arábigo y en especial la epigrafía.

Pero comprobando precisamente las declaraciones referidas, en lo que dice relacion al Alcázar sevillano, las mismas inscripciones arábigas, desinteresadamente consultadas, venian no obstante á reivindicar para el estilo mudejár aquella joya arquitectónica, proclamando el nombre de don Pedro, como hubieron de proclamar en la *Mezquita* de Córdoba, si bien no en la *Capilla de San Fernando*, el nombre del triste vencedor de Montiel, don Enrique de Trastamara.

Ahora bien, y aceptando en hipótesis el supuesto de que Al-Hakem II mandase erigir aquella *Capilla*, áun careciendo de objeto, porque el pregon interior se hizo siempre por los muedzanos, pasando entre la muchedumbre de los fieles; olvidando por un momento que ninguno de los elementos artísticos que resplandecen en la construccion de la citada *Capilla*, guarda relacion directa con los de las demás partes del edificio, conocidamente labradas por *Al-Mostanssir-bil-láh* y Al-Manzor; olvidando asimismo que la antigua *macssura*, armada por órden de Al-Hakem, era de madera y no de fábrica; cuando es el mismo el arte en que se inspiran así la cúpula de contorneados y salientes nervios—que á manera de colgantes acusan ciertas reminiscencias ojivales,—como la decoracion inferior y la de las fenestras; cuando los elementos que constituyen la riqueza de aquella decoracion reconocen y proclaman visiblemente su orígen africano en todas y cada una de sus partes; cuando el triunfo de la cultura africana no se logra sino largos años despues de la caida del Califato, ¿cómo admitir que miéntras se reputan, cual

realmente son, obra de la ampliacion al-hakemí, los tres arcos del costado S. de la antigua *Capilla Mayor*, hoy de *Villaviciosa*, sea la decoracion de la *Real*, fruto de aquellos artífices que labraban las portadas del muro oriental de la *Mezquita*, obedeciendo las influencias bizantinas que imperaron durante el predominio de la raza propiamente arábiga? ¿Cómo explicar aquella diferencia tan evidente cual notable entre una y otra decoracion, si eran ambas producto de una misma época y de una misma obra? ¿Cómo explicar, por último, aquel repentino y trascendental cambio en el arte mahometano, operado en el trascurso de ménos de treinta años?

Aunque nada dicen de ella los escritores árabes, ni la hicieron en forma alguna indispensable las necesidades del culto, — no puede negarse la posibilidad de que Al-Hakem erigiese aquella *cobba*, así como tampoco la de que Al-Manzor dispusiera su restauracion; pero si ni en su traza, ni en su construccion, ni en su decoracion hay nada que pueda autorizar la sospecha de que semejante posibilidad se realizase; si todos los elementos de que se halla compuesta, lo mismo en la capilla inferior ó sacristía de la de *Villaviciosa*, donde se ha supuesto la *Cámara del Tesoro*, que en la parte superior, que declaraba Enrique II haber labrado, por honra del cuerpo del rey su padre, son mudejares, ¿en qué sitio están la construccion de Al-Hakem II y la restauracion de Mohámmad-Abi-Amér-Al-Manzor á quienes se atribuye? La comparacion, por otra parte, de la cúpula de esta *Capilla* y la de las del *Vestíbulo del Mihrab* y de la *cobba* de la derecha, no permiten, en verdad, la confusion en que tan lastimosamente han caido los modernos escritores, para quienes nada significa la declaracion referida de Enrique II, la cual es documento fe

haciente que fortifica y corrobora la construccion misma.

Pero si áun esto no bastase á llevar la conviccion al ánimo de los escritores aludidos, testimonio sobrado eficaz brindan todavía las inscripciones, ya por su sentido, de que no hay ejemplo en todo el edificio, tal como éste llegaba á los dias de San Fernando, y ya tambien por la forma de los caractéres en que se muestran escritas.

Y no podrá ciertamente, ninguno de los escritores que sustentan el error que tratamos de desterrar y desvanecer, hallar en toda la *Mezquita* un solo ejemplar de caractéres análogos, así en la ampliacion de Al-Hakem como en la realizada por Al-Manzor, obedeciendo las órdenes de Hixém II. Aquella forma de escritura, que recibió tan singular elegancia en manos de los artífices muslimes de los siglos XIII y XIV, cual demuestran así el epígrafe de Jerez de la Frontera (1), como la Alhambra granadina, no podia llegar á degenerarse de la suerte que se muestra en la antigua *Capilla Real*, sino en poder de los artífices mudejares, y en especial de los cordobeses, que emplearon en varias ocasiones los signos arábigos, cual meros elementos decorativos, segun han evidenciado muy recientes descubrimientos (2).

(1) Remitímos á nuestros lectores al estudio que acerca de dicha lápida publicamos en la Revista *La Academia*, correspondiente al mes de Marzo del pasado año de 1877.

(2) Así lo acredita entre otros, la antigua Sinagoga, convertida despues en *Capilla de San Crispin*, en Córdoba, cuya preciada labor de yesería se ha descubierto recientemente sobre la pesada bóveda del pasado siglo, merced á los esfuerzos de nuestro querido amigo el reputado pintor de Cámara y director de la Escuela de Bellas Artes en Córdoba, Sr. D. Rafael Romero, en cuya compañía visitamos aquel estimable monumento, digno de ser estudiado, como joya del estilo mudejár, á que pertenece.

Realizábanse, por tanto, aquellas obras, que habian de dar márgen á tan lamentable confusion, entre los más doctos cultivadores de la arqueología, — y á las cuales se unian otras varias de menor interés, ejecutadas en el interior del templo, — por manos de los artífices mudejares, y con arreglo á las prescripciones de aquel estilo, que resplandece tambien en las dos portadas inmediatas al *Postigo de San Miguel* y al de *San Jacinto*, en el costado de Poniente, y que dieron, en particular la primera, motivo á algun escritor para asentar que allí fué constituido por Al-Hakem II el *Dar-ass-ssadaca* (دار الصدق) ó casa de la limosna, portadas ambas, que fueron, á no dudar, labradas en la misma época (1).

Careciendo el edificio de una puerta exterior principal, cuya importancia fuera relativa á la del templo, como Catedral cristiana, — seis años despues de haber dado término á la *Capilla Real*, decidíase en 1377 el mismo don Enrique de Trastamara, á imitacion de lo practicado en la Catedral de Sevilla por su augusto padre don Alfonso, á construir una puerta en el muro N., que dando acceso al *Patio* por aquella parte, correspondiese á la entrada principal interior ó *Arco de las Bendiciones*, erigiéndola al costado siniestro del alminar de *An-Nássir*, todavía subsistente.

Era ésta la magnífica *Puerta del Perdon*, que ha dado nombre á la calle á que se abre, y respecto de la cual se afirma con el testimonio de muy discretos arqueólogos, que pertenece, así como la fantaseada *tribuna del al-icamáh*, al arte mahometano.

(1) Demás de estas dos portadas se conservan en la llamada *Capilla del Monumento*, adosada al muro de Mediodía, dos arquillos angrelados de yesería, sin inscripcion alguna, y en cuyas enjutas resaltan sendos escudos lisos.

De grandiosas proporciones, y en armonía, por tanto, con el carácter y destino para que fué labrada, muéstrase toda ella profusamente enriquecida de labores de yesería, ostentando en primer término un arco apuntado, con marcadas tendencias ultrasemicirculares, á juzgar por los arranques, que avanzan sobre sencillas impostas moldu-radas, y se afianzan en paramentos y zócalos no más suntuosos ciertamente.

Exornan la archivolta — cuya curva y disposicion recuerdan el estilo ojival, á través del labrado almocárabe que la cubre, — dos cintas paralelas, que se extienden á uno y otro lado de la yesería, en el sentido de su desarrollo, señalando la periféria del arco una franja escrita en caractéres monacales ó góticos, en la cual fué esculpida de relieve muy significativa inscripcion, hoy apénas inteligible, gracias á la cal y á la pintura que la hacen aparecer por extremo borrosa, y que se concierta perfectamente con la declaracion de la *Capilla Real*, ya mencionada, expresándose de esta suerte:

dias : dos : del : mes : de : março : de : la :
era : de : m e : cccc : xv : años : rregnante :
el : muy : alto : et : poderoso : don : enrique :
rrey : de : castiella.

Llenan las enjutas del arco mencionado múltiples tallos floridos que se enroscan y revuelven sobre sí propios gallardamente, resaltando sobre esta decoracion, en ellas prodigada y que sirven de fondo, los escudos de Castilla y de Leon, coronados por diademas reales. Cuadrando el con-

junto, corre una cinta ó moldura, tambien de yesería, en la que no sin grave dificultad puede entenderse la leyenda de caractéres monacales que la exorna y se halla concebida en estos términos:

visita quaesumus domine habitationem istam et omnes insidias inimici ab ea longe repelle, et angeli tui habitantes in ea nos in pace custodient et benedictio tua. (1)

Haciendo oficio de *arrabaâ* corre inmediata á esta moldura una franja de mayores proporciones y de agradable trazado, que parte, como la anterior, de la imposta, si bien carece, acaso desde su orígen, del natural remate, circunstancia que es tambien de observar en la cinta en que se halla la leyenda precedente.

Sobre tan rica decoracion hácese un ancho friso, por igual estilo exornado, en el cual se destaca sobre labrado ataurique, el principio de una inscripcion arábiga de esbeltos caractéres cúficos ó karmáticos, como algunos quieren, cuyos trazos superiores fingen lazos y cintas caprichosas, leyéndose, con efecto, estas palabras, acerca de

(1) Copiamos una y otra inscripcion de la obra que con título de *Córdoba* escribió el Ilmo. Sr. D. Pedro Madrazo para los *Recuerdos y Bellezas de España*, de Parcerisa (pág. 272). El diligente escritor cordobés D. Luis María Ramirez de las Casas-Deza tambien las inserta en la pág. 303 de su *Indicador* (edicion de 1847), aunque sin deducir ambos de la primera enseñanza alguna. El estado en que hoy se encuentran y la dificultad de limpiarlas, nos ha impedido en nuestras repetidas visitas á Córdoba, el intentar por nosotros mismos la lectura de uno y otro epígrafe, de cuya importancia juzgarán los lectores

las cuales llamamos muy especialmente la atencion de nuestros ilustrados lectores:

عز لمولانا السّلطان...

Gloria á nuestro Señor, el Sultan..... (1).

Despojados de los exornos de que sin duda debieron de hallarse cubiertos, ábrense en la parte superior ó coronamiento de la presente *Puerta del Perdon* ó بَابُ آلْبِرْدُون —como en el siglo pasado la apellidó en aljamía cierto comerciante de Constantinopla, de quien luégo haremos especial mencion,—hasta tres pequeños arcos ornamentales, trebolados, que se apoyan en dos columnas de $1^{m},70$ de altura (2), formando una especie de nichos, en los cuales, aunque por extremo deterioradas á consecuencia de la intemperie, se advierten pintadas al fresco las imágenes de *Nuestra Señora de la Asuncion* en el central y las de *San Rafael* y *San Gabriel* en los laterales. Inscritos en un grande

(1) Probablemente concluiria: .....ضن انْرِقا ايده الله ونصره ..... *don Enrique. ¡Ayúdele Alláh y le proteja!* En estos mismos términos se hallan concebidas las inscripciones que en honor del infortunado y mal comprendido rey don Pedro, *el Justiciero*, se conservan en su *Alcázar* de Sevilla. Véanse al propósito nuestras *Inscripciones árabes de Sevilla*, en la parte relativa al *Alcázar*.

(2) Ambrosio de Morales asegura que eran cinco los arquillos y seis las columnas que los soportaban, labradas de finísima turquesa, lo cual obliga á uno de los escritores que reproducen sus palabras, á suponer que en tal caso «se trajeron de muy léjos, de Grecia tal vez, ó del Oriente, donde han solido hallarse masas voluminosas de dicha sustancia» (Madrazo, tomo de *Córdoba*, cit., págs. 261 y 272).

arco rebajado, destácase sobre él y entre la cornisa y el arquitrave, un recuadro, en el cual se halla representada la figura del *Padre Eterno* en alto relieve, miéntras que en los dos machones ó cubos que se levantan á uno y otro lado de esta puerta principal, se muestran otros cuatro arcos ornamentales, asimismo trebolados, dos en la parte superior y dos en la inferior, á la altura estos últimos de los arranques del grande arco de entrada, los cuales conservan todavía restos de las imágenes de *San Acisclo* y *Santa Victoria* en los primeros, y de *San Pedro* y *San Pablo* en los segundos.

Excitan vivamente la atencion, no sólo por lo incomparable de su riqueza decorativa, que las hace dignas de superior encomio, sino tambien por la materia en que están labradas, las hojas ó batientes de esta *Puerta* suntuosa. Compuestas de multitud de chapas ó láminas de cobre, muéstranse orladas por una faja, en la cual, sobre fondo granulado, se lee en caractéres monacales ó góticos de relieve, la siguiente exclamacion piadosa:

bendicho sea el nōbrę dę dios ⁝,

que se repite en toda la extension de la indicada orla.

Formando parte del caudal artístico que las avalora, llenan el centro de las mismas gran número de láminas ó planchas, de labor acaso repujada, figurando todas ellas exágonos irregulares, colocados ya en sentido horizontal, ya en el vertical alternativamente, y dispuestos con singular artificio.

Hácese en torno de los primeros una cinta, en la cual se desarrolla muy gracioso vástago serpeante, que recuerda la eficacia de la tradicion mahometana, y ocupa el espa-

cio restante, destacándose sobre fondo de ataurique, una inscripcion arábiga, escrita en gallardos caractéres cúficos, de remates floridos, la cual se expresa en estos términos:

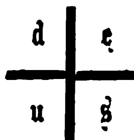
الملك لله وكله

El dominio [*de todas las cosas, corresponde*] *á Alláh, su custodio* (1).

Exornan los exágonos verticales menudas labores, de igual modo trabajadas, cuya disposicion y traza, aunque se apartan de las indicadas en las horizontales, reconocen igual procedencia, mostrándose en el centro un tarjeton en figura de escudo, dentro del cual abre sus brazos una cruz flordelisada, llenando los instersticios que resultan á

(1) Entre las consideraciones que nos han sugerido las inscripciones arábigas escritas en la *Puerta del Perdon*, no juzgamos ocioso notar aquí, por lo que interesa á nuestro estudio, que en el original se halla la leyenda trascrita en forma no del todo adecuada á las prescripciones gramaticales y gráficas del idioma, diciendo: الملك لله وكل ه. Para los lectores versados en la lengua arábiga, no será necesario advertir el defecto de escritura de que adolece el epígrafe, al separar el afijo masculino de tercera persona, del nombre وكل, siendo así que ambas letras, esto es, el ل y el ه, son de aquellas que se unen á la antecedente y á la subsiguiente. Por esta razon, al reproducir en el texto la leyenda, nos hemos permitido purgarla de este vicio, que no carece en realidad de trascendencia, pues que puede hacer variar su sentido. Tampoco debemos omitir que no es despreciable el número de tableros con inscripcion arábiga que se hallan invertidos, disposicion que demuestra la ignorancia de los restauradores de la pasada centuria, advirtiendo de paso, finalmente, que en términos análogos á los de este epígrafe se halla concebido el de las hojas de la *Puerta del Perdon* de la Catedral sevillana. Véase la pág. 237 de las citadas *Inscripciones árabes de Sevilla*.

uno y otro lado de los brazos, la palabra Deus, escrita en caractéres góticos, y en la disposicion siguiente:



Adviértese entre los precitados tableros ó artesoncillos una cartela con el rótulo: FUERON REPARADAS EN 1739, y hállanse aquéllos ligados entre sí, por medio de una moldura del mismo metal no muy hábilmente colocada, la cual desdice por esta circunstancia de la delicadeza de ejecucion que resplandece en todos y cada uno de los elementos constitutivos de estas hojas, sobrado interesantes, produciendo, por último, en su desarrollo y combinacion graciosas estrellas de cuatro puntas cuya decoracion varía.

Muéstranse las unas ornadas por muy preciada fimbria, en que resalta un vástago serpeante, las cuales engendran en su movimiento otra estrella cuyo centro ocupa un clavo labrado en facetas, miéntras las otras, que alternan con las primeras, afectan en la parte central un polígono de ocho lados que se hace alrededor de otro clavo igual al citado anteriormente, corriendo por los ángulos ó puntas de la estrella una moldura en forma de triángulo, de base quebrada, que corresponde dos á dos á los lados del polígono referido.

Cual se evidencia, sin embargo del mérito y de la importancia artísticos, que hacen subir de punto el valor de estas puertas en la historia del arte, llaman sobre sí muy especialmente la atencion por la belleza de su forma, por

la elegancia de su conjunto, por la riqueza de sus labores y por su ejecucion esmerada, los magníficos *llamadores* ó aldabones que contribuyen por todos estos conceptos á acrecentar su fama y su grandeza.

Fundidos en igual metal y adheridos á las referidas hojas, por medio de recias visagras, cuya natural pesadez aligeran muy sencillas molduras, despliéganse á manera de cintas de graciosas ondulaciones para terminar en una tena característica que brota en la conjuncion de los extremos de aquélla, en cada uno. Fingen las indicadas cintas seis lóbulos ó arquillos enlazados, en cuya conjuncion superior se abre una hoja puntiaguda, corriendo á uno y otro extremo de los mismos sencillo feston de realce, el cual se ofrece de igual manera en las mencionadas hojas puntiagudas, cuyo número coincide con el de los lóbulos.

Una flor tetrafólia ocupa en relieve sobre fondo granulado, las hojas referidas, miéntras resalta en el ancho de la cinta y entre las dos orlas ó ribetes una inscripcion latina— escrita en los caractéres monacales en que se hallan las que hemos citado arriba, — la cual comienza en el lóbulo ú ondulacion superior de la derecha, y dice de esta suerte:

bened—ictu : ꝭ do—minu—ꝭ—d—euꝭ : i—sra : el : quia : v : (1)

Indicamos arriba que, corriendo paralelas por las ondulaciones de la cinta las orlas que en sus extremos se

(1) Cántico de Zacarías: *Benedictus Dominus Deus Israël quia visitavit et fecit redemptionem plebis suae.*

advierten, se enlazaban los arquillos que forman; y, en efecto, tal sucede con la orla superior que finge semicírculos secantes, produciendo en el punto de interseccion un espacio en el cual se ofrecen, sobre fondo granulado, como lo es tambien el de la leyenda precedente, dos hojas graciosamente movidas, cuya filiacion no puede ser dudosa en modo alguno.

Por lo que hace á la inferior, terminando unas veces en muy ligero remate, ábrese otras en dos vástagos, de los cuales brota igual número de características y bien contorneadas hojas — cuya superficie enriquecen floridos tallos de relieve, — viéndose aquéllas coronadas en su conjuncion por una tena no ménos propia y característica del estilo mudejár, que, ya en el último tercio del siglo XIV, inspiró estos verdaderos monumentos del arte, los cuales constituyen en realidad un título de gloria para Córdoba.

En el ángulo central de la parte superior, próximo á las visagras, dilátase el feston en dos vástagos, de cuyo arranque parten á cada lado otras dos hojas más pequeñas, aunque análogas á las anteriores y cubiertas de labor algun tanto desemejante, abriéndose ambos vástagos en la parte central para confundirse luégo, no sin mostrar ántes exornados sus costados por muy sencillos y ligeros brotes externos y por sendas hojas de cruzados tallos, delicadamente labradas, que ocupan en tal disposicion el espacio interior producido por los vástagos memorados al abrirse. Enlazadas por una especie de boton ó abrazadera de forma caprichosa, hácense en el remate de la decoracion comprendida dentro de las cintas ondulantes arriba citadas, cuatro hojas que se abren dos á dos en sentido contrapuesto y terminan por una tena ó piña igual á las que unen las superiores de este remate á los vástagos de

la ornamentacion çentral ya descrita, deliciosamente calada toda ella (1).

No otras eran, con efecto, las principales obras ejecutadas en la antigua *Mezquita-Aljama* de los Abd-er-Rahmanes, al terminar la XIV.ª centúria, hecha excepcion de las capillas y reparos menores, cuya enumeracion pareceria enojosa en este sitio, y á los cuales, no obstante, se debia acaso la clausura de muchas de las puertas primitivas de la *Aljama*, la destruccion de los lugares reservados á las mujeres en el templo y la de la *maçsura* de Al-Hakem II. En tal disposicion, pues, llegaba la Catedral cristiana al pontificado de don Iñigo Manrique, quien limitando la *Capilla Mayor* á la nave central, la restauraba en 1489 (2), construyendo al par algunas portadas y adulterando otras en la forma que hoy muestran, por ejemplo, el llamado *Postigo de la Leche* y el *Postigo de Palacio* en la fachada occidental, que parecen pertenecer á dicha época.

---

(1) Omitimos de propósito toda controversia respecto de la presente *Puerta del Perdon*, porque dadas las declaraciones contenidas en ella, no puede sostenerse en modo alguno el error que, fundándose en la obra de yesería que la exorna, la ha hecho aparecer hasta el presente cual producto del arte mahometano. Demás de esto, no juzgamos ocioso recordar á los lectores el testimonio de los escritores árabes, alegado arriba, respecto de las puertas de la antigua *Aljama*.

(2) Tal se deduce de un informe elevado en 1644 á Felipe IV para la construccion de una nueva *Capilla Real*, é impreso dos años adelante, en el cual se dice: «No se pretende mudar de lo que labraron los árabes, pues ya se hizo la mudanza en tiempo de don Iñigo Manrique, *demoliendo una de las tres capillas que tenian en este sitio los árabes* (*Indicador Cordobés*, pág. 185 de la ed. de 1847). Eran estas tres capillas las dos que resultaron de la ereccion de la *Capilla Mayor*, en las naves quinta y sexta, empezando á contar por Occidente, y la *Capilla Real* mandada construir en 1371 por Enrique de Trastamara.

Las necesidades del culto, el decoro de la religion, y más que todo, la avasalladora influencia de las artes del *Renacimiento*, que llenaban á la sazon de maravillas los templos y los alcázares, labrando al postre en el ánimo del Cabildo cordobés, y principalmente en el del Obispo don Alonso Manrique, aprobado ya en 1521 el proyecto de construir una *Capilla Mayor*, donde con el desahogo y la dignidad apetecibles se cumplieran las prescripciones litúrgicas,—decidíanles á realizar aquel intento en 1523, señalando al propósito en la parte central de la *Mezquita* un espacio de 24^{m},30 en el sentido longitudinal del templo, por 78 metros en el trasversal, ocupado por once naves mayores y doce menores, de las cuales correspondian á la primitiva *Aljama* de Al-Hakem II ocho de las primeras, que lo eran la cuarta, quinta, sexta, sétima, octava, novena, décima y undécima, contándose de la novena á la vigésima segunda inclusives, en las segundas.

Noticioso el Ayuntamiento del atrevido proyecto del Cabildo, no obstante el misterio con que se hubo de velar el acuerdo de 1521, y movido por el noble deseo de conservar con la integridad posible aquel majestuoso edificio, impidiendo su destruccion y su ruina con la obra que pretendia el Obispo don Alonso,—requería al Capítulo catedral con fecha 2 de Mayo de 1523, á fin de que desistiera de su intento, oponiéndose abiertamente á su realizacion con razones que honran la memoria de aquellos varones ilustres. Negóse el Cabildo á acceder á lo solicitado por el Ayuntamiento; y elevada la contienda á conocimiento del emperador Cárlos de Austria, decidió éste el pleito á favor del Obispo, con asombro y dolor de los cordobeses y del Concejo, dándose principio á la obra en 7 de Setiembre de aquel mismo año de 1523 bajo la direccion del famoso

arquitecto burgalés Hernan Ruiz, á quien fué desde luégo encomendada (1).

Tres años adelante, y apénas comenzada la fábrica de la nueva *Capilla*, deteníase el César Cárlos V en Córdoba en su viaje de regreso á la Córte, despues de celebradas sus bodas con doña Isabel de Portugal; y se cuenta, que al visitar la antigua *Aljama*, á donde le acompañaron el Cabildo y el Obispo don Fray Juan de Toledo,—considerando el edificio de los Califas y la empezada obra, volvíase el monarca al prelado y las demás dignidades de la Iglesia, y pronunciaba estas significativas palabras, que la tradicion ha perpetuado:

—«Si yo tuviera noticia de lo que halláriades, non lo hiciérades: porque lo que quereis labrar halláse en muchas partes; pero lo que aquí teníades, non lo hay en el mundo» (2).

Ochenta y cuatro años duraba, con efecto, la edificacion de la nueva *Capilla del Crucero*, acometida con grande actividad y proseguida con extrema lentitud á pesar de las enormes sumas que en ella se invertian, bajo los pontifi-

(1) Ambrosio de Morales, hablando de la techumbre de la *Mezquita*, dice que los despojos de aquélla valieron al Cabildo «muchos millares de ducados,» «para hazer vihuelas y otras cosas delicadas,» así como los de las cubiertas de plomo, pues «por entender algunos (dice) como el plomo no fué bien fundido al principio, lo ensayaron de nuevo y sacaron dél mucha plata» (*Antigüedades de las ciudades de España*, fol. 123, edicion de MDLXXV).

(2) Ramirez de las Casas-Deza, *Indicador Cordobés*, pág. 197 (ed. de 1847). De extrañar son, por cierto, las anteriores palabras, con las cuales condenaba Cárlos de Gante la destruccion del templo mahometano, cuando por su órden se destruian al año siguiente en el palacio de la Alhambra de Granada no escaso numero de aposentos para erigir el fastuoso edificio, aún no terminado, y conocido por el *Palacio de Cárlos V*.

cados de don Alonso Manrique, don Fray Juan de Toledo, don Leopoldo de Austria, don Cristóbal de Rojas, don Antonio de Pazos, don Francisco Reinoso y don Fray Diego de Mardones, en cuyos dias se labraba el magnífico retablo del *Altar mayor*, trabajado en exquisitos mármoles, abriéndose, por fin al culto la *Capilla* el 8 de Setiembre de 1607, un dia despues de aquel en que se daba por terminada la obra, merced á las cantidades con que para tal fin contribuyeron don Fray Juan de Toledo, ya citado, el duque de Cardona, el Arzobispo de Santiago, don Juan de San Clemente Torquemada, natural de la antigua Medina-Andálus, y cuyos escudos se miran en los arcos torales y el trascoro, y finalmente, á pesar de su oposicion justificada, la misma ciudad de Córdoba (1).

La memoria de esta construccion, la más trascendental de cuantas han adulterado el templo muslime, guárdase por fortuna en el mismo monumento, consignada de una parte, en la escalera que de la sacristía conduce á las bóvedas, y de otra, en los arcos de los testeros del *Crucero*, leyéndose en la primera el siguiente epígrafe:

ANNO A CHRISTO NATO MDXXIII SEPTIMO IDUS SEPTEMBRIS, CUM ECCLESIAE CORDUBENSI PRAESSET ALFONSUS MANRIQUE INTRA VETERIS TEMPLI SEPTA, UTRIUSQUE CHORI STRUCTURA ERIGI COEPIT. LEOPOLDUS AB AUSTRIA, EPISCOPUS, CAROLI V IMPERATORIS, HISPANIARUM REGIS PATRUUS, MATHIAE PINELLO, HUJUS OPERIS PRAEFECTO, UT POSTERITATI SCRIBI FACERET, MANDAVIT ANNO SALUTIS MDXXXXV.

(1) *Indicador Cordobés*, pág. 198; — Gomez Bravo, *Catálogo de los Obispos de Córdoba*.

En el arco de la derecha de los del *Crucero* referido, da comienzo la segunda inscripcion, diciendo:

COMENZÓSE ESTA OBRA NUEUA DESTA SANTA IGLESIA Á 7 DE SETIEMBRE DE 1523, SIENDO OBISPO DELLA DON ALONSO MANRIQUE.

En el de la izquierda concluye:

ACABÓSE ESTA CAPILLA MAYOR CON SU CRUCERO EN 7 DE SETIEMBRE DE 1607 AÑOS, SIENDO OBISPO DE CÓRDOBA Y CONFESOR DEL REY N. S. FELIPE III, EL ILMO. SEÑOR DON FR. DIEGO DE MARDONES, Á QUIEN LOS SS. DEAN Y CABILDO SE LA DIERON PARA SU ENTIERRO, POR HABER DEJADO EL SUNTUOSO QUE EN SU VIDA TENÍA EN SAN PABLO DE BÚRGOS, CUYO CONVENTO, SIENDO PRIOR DÉL, LO DISPUSO Y DOTÓ EN MÁS DE 70.000 DUCADOS, Y EN AGRADECIMIENTO DE HABERLE DADO LA CAPILLA MAYOR, DIÓ Á ESTA SANTA IGLESIA 50.000 DUCADOS PARA HACER RETABLO (1).

Inaugurada en tal manera aquella nueva era de reconstrucciones y reformas, no se limitaban ya ciertamente á la fábrica de la *Capilla Mayor:* abandonado el *Patio de las abluciones*, cuyas pilas ó *almìdhás* se utilizaban para el agua bendita, hacíase acaso indispensable, así para la seguridad del átrio como para satisfacer ciertas necesidades del servicio interior de la Catedral, el reforzar acaso con nuevos estribos las galerías laterales, que eran del todo restauradas — aunque no en ambas logró terminarse la

(1) *Indicador Cordobés*, págs. 195, 196, 202 y 203;— Madrazo, *Córdoba*.

obra, — y destinar la del N. á oficinas, con cuyo objeto se cerraron sus arcos y se dividió en aposentos, segun la disposicion en que al presente se conserva. Dedicada la iglesia á la Vírgen María, en el sagrado misterio de la Asuncion, carecia en la principal de las puertas que al referido *Patio* se abren, de signo alguno que demostrára la consagracion del templo mahometano, siendo ésta, á no dudar, la causa en cuya virtud se coronaba la *Puerta de las Palmas*, adornada desde los dias de Enrique II por la decoracion de yesería que en sus flancos se advierte, con un fronton del estilo ojival de transicion, en cuya parte central se destacan dos hornacinas ó pequeños nichos, flanqueados por récias columnas levantadas sobre floridas repisas. Aparecian en cada uno de los nichos mencionados la imágen de *Nuestra Señora de la Asuncion* y la del *Angel Gabriel*, separados ambos por el simbólico jarron de azucenas, emblema de la pureza de María, resaltando en las cartelas que debajo de las hornacinas se hacen, la salutacion del Angel y la respuesta de la Vírgen, miéntras en el friso inferior se halla la siguiente leyenda, que da razon sobrada de la época en que se realizaron aquellas obras:

HOC SACRUM OPUS ANGELICAE SALUTATIONIS DIVAE MARIAE VIRGINI DICATUM, FRATER JOANNES A TOLETO SCULPENDUM CURAVIT, EPISCOPATUS SUI ANNO DECIMO, NATIVITATIS VERO DOMINI NOSTRI MDXXXIII.

No podia, á la verdad, despues de aquellas trasformaciones, con que se aspiraba, aunque en balde, á borrar de la *Aljama* islamita el recuerdo de su destino primitivo, subsistir al lado del *Patio*. reformado al gusto ojival, el

magnífico alminar de Abd-er-Rahman III, en cuya parte superior parecia resonar todavía la voz del muedzin, pregonando las *ass-ssalás* del culto del Mahoma. Y si bien por la solidez de su fábrica, formada por fuertes sillares, no exigia reparo alguno, parecia ofender el celo religioso de los capitulares, no ofreciendo, por otra parte, holgado hospedaje en su cúpula á las campanas que sustituyeron á los sirvientes de la Mezquita, para pregonar las oraciones. Así, pues, al mismo tiempo que se concebia y aprobaba definitivamente por el Cabildo el proyecto de la *Capilla del Crucero*, encargábase al arquitecto Hernan Ruiz la traza de la nueva Torre que habia de reemplazar á la *ass-ssumúa;* y cuando en 1547 fallecia aquel artista reputado, quedaba tan adelantada la obra de la demolicion, que sólo restaban del cuerpo inferior 105 piés, al decir de los escritores cordobeses.

Ya por falta de caudales, ya por acudir con mayor predileccion á la fábrica de la *Capilla*, ó quizás por la muerte del arquitecto, suspendíase en aquella fecha la destruccion del alminar, cubriéndose lo que aún quedaba «con un chapitel de madera, ochavado, de figura piramidal y forrado de hoja de lata,» disposicion en la cual era habilitado provisionalmente aquel mezquino artificio, sobre cuya cúspide se colocaban algunas de las esferas de cobre, dorado y plateado, que ostentó la *ass-ssumúa*, de las cuales salia la veleta que sustituyó á los gallardos lirios de seis pétalos que se abrian sobre las esferas mencionadas.

Destruido tan grosero aparato por el terrible huracan y el terremoto simultáneos que se desencadenaron en 21 de Setiembre de 1589, pensóse ya sériamente en la construccion de la Torre, acordándose en 4 de Marzo de 1593 su ereccion, con arreglo al proyecto del maestro mayor

Hernan Ruiz, á cuyo fallecimiento se suspendió la demolicion del alminar, que tantos elogios habia merecido al docto Ambrosio de Morales. Dábase al fin, con aquella fecha principio á la nueva construccion; mas con tan mala suerte, que en 4 de Febrero de 1599 sólo se hallaban levantados los tres primeros cuerpos, cuya fábrica no hubo de ser sin duda grandemente esmerada, cuando en 1664 se hizo indispensable de todo punto reparar lo edificado, completándose la Torre en el siguiente siglo.

En tal disposicion llegaba, pues, tan desdichado engendro á la segunda mitad de la XVIII.ª centuria; y como si la Providencia se hubiera declarado su contraria, quebrantada la fábrica á consecuencia del espantoso terremoto del 1.º Noviembre de 1755, abiertas sus principales claves, destruidos muchos de sus adornos, que se desplomaron con estruendo, y ruinosa en general toda ella, emprendíase de nuevo su reedificacion bajo el episcopado de don Martin de Bárcia, terminándose la obra el 15 de Agosto de 1763, segun se declara en una lápida colocada en el tercero de los cuerpos de que consta la memorada Torre, no ménos ruinosa hoy que en la época indicada (1).

Ya ántes de estas dos últimas fechas, habíase realizado en el interior de la *Mezquita-Aljama* una de las trasforma-

(1) En los momentos en que se escriben estas líneas, se han desprendido nuevamente balaustres enteros de la precitada Torre, demostrando con tan significativas señas, que urge realmente la reedificacion de este desdichado miembro de la iglesia Catedral de Córdoba. Véase al propósito, lo que nuestro amigo el inteligente Conservador del Museo Provincial D. Rafael Romero, decia en el número 8.297 del *Diario de Córdoba*, correspondiente al 14 de Mayo de 1878, y lo que nosotros mismos hicimos público en las columnas de *La Época* del 22 del citado mes de Mayo.

ciones de mayor importancia para el templo y que forma acaso época de su accidentada historia. Era aquélla la construccion de las mezquinas bóvedas que cubren las pintorescas naves de la *Aljama*, destruyendo el efecto artístico del monumento, adulterando su espíritu y borrando la enseñanza que para la historia del arte arquitectónico en España, durante el Califato cordobés, encerraba la fastuosa techumbre labrada sucesivamente en los dias de Abd-er-Rahman I, Abd-er-Rahman II, Al-Hakem II y Al-Manzor, como correspondiendo á cada una de las construcciones y ampliaciones ejecutadas en el edificio, bajo el cetro de los Omeyyas.

Hallábanse á la sazon resguardadas las armaduras de la techumbre por fuertes cubiertas de plomo, tal cual declara el docto Ambrosio de Morales, escribiendo al propósito que «por entre tejado y tejado [de los que cubrian las naves en direccion N. á S.], va vna gran canal de plomo, donde vierten los dos tejados de una parte y de otra.» «Esta obra de las canales de plomo (continúa) es tan soberuia, que tiene espantados á todos los grandes artífices que las han visto: por ser tan anchas y altas, que caben muy bien dos hombres echados juntos en ellas, y casi tambien pueden andar juntos por ellas.» «El grueso del plomo (añade) es de un dedo, con que viene á ser el plomo de todas juntas de vn tan grueso peso, que casi no se puede sumar: como se ha parecido en lo que han derribado para nueuos edificios, que ha valido tambien muchos millares de ducados» (1).

Circunstancia era ésta, que preservando de toda corrup-

(1) *Antigüedades de las ciudades de Esp.*, fol. 123 cit.

cion y peligro el maderámen de la precitada techumbre, parecia desde luégo ofrecer notable seguridad respecto á la conservacion de la misma, evitando la influencia de los agentes exteriores, y muy principalmente de la humedad, que hubieran podido desde luégo ejercer su accion destructora sobre las vigas en que se apoyaban las armaduras. Mas ya fuese porque las repetidas construcciones así de las capillas erigidas en los extremos de las naves mayores y menores, cual la de la *Capilla Mayor*, comenzada en 1523, segun queda apuntado, afectando á las referidas armaduras, destruyeran el efecto á que aspiraron los artífices islamitas que labraron la *Aljama;* ya porque los ensayos á que se sometió el plomo de las mencionadas cubiertas, del cual, al decir de Ambrosio de Morales, sacaron «mucha plata,» despertasen la avaricia de las gentes, dando orígen á que fueran poco á poco arrancadas aquellas pesadas láminas, y vendidas acaso por los servidores del mismo templo,—es lo cierto, que habiéndose advertido en 1713 que las cabezas de los maderos se habian podrido con la humedad, hasta el extremo de que los techos «ya por todas partes amenazaban ruina,» se animaban los prebendados á embovedar á su costa todo el templo, cual lo habia ejecutado ya respecto de la *nave del Punto*, en que se enlazan la obra de Abd-er-Rahman I, Abd-er-Rahman II y *Al-Mostanssir-bil-láh* con la de Al-Manzor, el Obrero de la Fábrica, doctor D. Jerónimo Valle y Ledesma (1).

Destruida aquella hermosa techumbre lacunar, delicadamente labrada y colorida, no hubo de experimentar toda ella por igual modo los efectos de la humedad, no obstante

(1) Gomez Bravo. *Catálogo de los Obispos de Córdoba*. pág. 757 y 758

la categórica afirmacion del juicioso Gomez Bravo, para fortuna de la historia de las artes. Construidas las nuevas bóvedas, frias, impropias, y que por su aridez y su pobreza desdicen notablemente del resto del edificio, eran empleadas con efecto gran número de las alfardas y tirantas en las armaduras, donde hoy subsisten, sirviendo de humilde lecho á las tejas de las cubiertas la mayor parte de los entrepaños y tabicas, perdidos ya unos y otras para el estudio, en el paraje en que desdichadamente se encuentran (1).

Fué ésta á la verdad, la tercera y la última, hasta los presentes tiempos, de las obras generales realizadas en la suntuosa *Aljama* cordobesa, que contribuyeron sucesivamente á adulterar el edificio, privándole poco á poco de sus más especiales caractéres. La construccion, primero, de la *Capilla Mayor*, labrada bajo los auspicios de Alfonso X en 1260, habia hecho desaparecer, con efecto, la singularidad del primitivo templo mahometano, interrumpiendo inopinadamente sus naves principales y destruyendo al par algunas de las trasversales en el costado de Poniente; la ereccion del *Crucero*, á que se daba principio en 1523 y

(1) Nuestro distinguido amigo, el celoso arquitecto provincial, don Rafael de Luque, á cuyo cargo estuvieron las últimas é incompletas obras de restauracion, que se han realizado en la *Mezquita*, nos afirmó el hecho á que aludimos en el texto, en órden á los entrepaños. Por lo que hace á las alfardas y tirantas, hemos tenido ocasion repetida de examinarlas, hallando una verdadera riqueza de estos miembros de la antigua techumbre, á despecho del docto M. Girault de Prangey, quien asegura que «aucune [pièce] n'est parfaitement conservée; mais (añade) en réunisant leurs fragments épars de tous côtés, et maintenant employés á divers usages, on reconnaît qu'elles étaint carrées, sculpées sur trois faces» (*Essai sur l'architecture des arabes et des mores en Espagne*, etc., págs. 41 y 42).

término en 1607, aumentando el desconcierto, acrecentado ya sobre modo con la de las innumerables *Capillas* de fundacion particular, que en aquel sagrado recinto se levantan, venía á poner el sello de la intolerancia de nuestros antepasados, como á este efecto contribuian tambien la restauracion del *Patio de los Naranjos* y la edificacion de la vacilante Torre que sustituyó al celebrado alminar de Abd-er-Rahman III.

Todavía, sin embargo, á despecho de las naves demolidas; á través del *Crucero*, cuya arquitectura se ofrece en aquel paraje como impropia, pugnando entre sí la robustez de la fábrica moderna con la esbeltez y ligereza de la mahometana, podia formarse juicio del templo de los Califas, por lo que restaba en su antigua disposicion y forma, conservándose intacta en esta parte la techumbre; pero la última reforma de 1713, que miéntras demuestra la abundancia de medios en el Cabildo Catedral, acredita por otro lado la falta de respeto con que fué mirada la *Mezquita*, cual monumento único de aquellas edades en España,—haciendo imposible en total el estudio técnico del edificio, ha borrado en parte la grandiosidad del templo, empequeñecido, desvirtuado y deprimido realmente bajo aquellas bóvedas, que no armonizan ni pueden jamás avenirse con la estructura singular de la fábrica muslime, y que parecen pesar sobre ella de un modo lamentable.

El afan de innovaciones, que tanto daño habia producido en la antigua *Aljama*, segun queda brevemente insinuado arriba, no paraba, sin embargo, despues de la infeliz obra de las bóvedas. Donada por merced de don Alfonso el Sabio á don Gonzalo Yañez Dovinal en 1262, y convertida en Sala Capitular desde el año 1347,—aquella primera Capilla bajo la advocacion de *San Clemente* fundada por

el Santo Rey Fernando III, y en cuya ereccion fué respetada la fábrica muslime, vióse rudamente amenazada en los primeros años del presente siglo. Habíase, con efecto, acordado por el Cabildo, dar disposicion y forma distintas á la Sala Capitular, en que la fundacion del santo hijo de doña Berenguela se vió trocada al mediar de la XIV.ª centuria; y mirando sin duda más á su propia conveniencia que á la importancia y significacion del monumento, dióse tal prisa en destruir arcos y quitar columnas, que cuando la Real Academia de San Fernando tuvo conocimiento del hecho y pudo obtener la desaprobacion de las obras y su suspension inmediata, el daño era ya irreparable. «Esta obra, dice un autor coetáneo, aunque fuese en sí del mayor mérito, de lo que creemos estaba léjos, iba á continuar las demoliciones que con el mayor descuido é indiferencia se han visto alterar más y más en tantas ocasiones la forma del edificio, por lo que, áun lo que ya se habia labrado, debiera haberse deshecho» (1).

Acercábase entre tanto el momento en el cual iba á inaugurarse, por dicha, una nueva era para la *Mezquita*, tan repetidamente adulterada, despertando al postre el interés noble y generoso que debió inspirar desde un principio, como verdadera joya de las artes musulmanas.

Situada en el extremo de la sexta nave longitudinal, que era la principal y mayor del templo, hasta los dias de Hixém II, habia logrado la capilla ó *Vestíbulo del Mihrab* librarse del naufragio en que pereció para siempre la integridad del edificio, no sólo por la curiosidad de la obra de mosáico que la embellecia, sino más principalmente,

(1) Ramirez de las Casas-Deza, *Indicador Cordobés* (ed. de 1847), pág. 261.

porque consagrada al culto cristiano bajo la advocacion de *San Pedro*, en cuya fiesta se realizó el memorable acontecimiento del rescate de Córdoba, y reputada como digna de estima, fué en 1368 donada graciosamente por el Obispo y Cabildo á don Alonso Fernandez de Córdoba, señor de Montemayor y fundador del estado de Alcaudete, en reconocimiento y cual seña de gratitud, por la valerosa defensa que el año precedente habia hecho de la ciudad el indicado prócer, contra el ejército leal al rey don Pedro I, aliado á la sazon con el de Mohámmad V de Granada, sosteniendo y manteniendo á Córdoba por el bastardo de Trastamara, á quien servía el don Alfonso Fernandez, y cuyo triunfo apetecian sin rebozo el Obispo y Cabildo cordobeses.

Adosado al muro, y cubriendo gran parte de la peregrina decoracion de mosáico del fastuoso arco que da ingreso al *Mihrab* ó adoratorio, habian levantado los herederos del noble don Alfonso Fernandez de Córdoba un gran retablo de madera, de estilo ojival y forma de tríptico, cuyas hojas llenaban multitud de imágenes religiosas pintadas y aderezadas al gusto de la época, segun al presente se deduce de la descripcion que del retablo mencionado guarda un escritor contemporáneo (1). Haciendo oficio de sacristía, habian los fundadores utilizada el *Mihrab*, cuyos elegantes arcos lobulados servian como de marco á varias imágenes sagradas, que se pintaron en los vanos, desprovistos ya, á lo que parece, del mosáico que los enriquecia, respetando por lo demás la primitiva decoracion del *Vestíbulo* y del adoratorio, una vez purgado aquel lugar para siempre de la *inmundicia mahometana*, cual apellidan sin distincion los

(1) D. Luis Ramirez y de las Casas Deza, *Indicador Cordobés*, ya citado.

escritores católicos á la religion predicada por el profeta de Koraïx, en el siglo VII.

La obra de aquel preciado mosáico de *foseifesa*, con tanta solicitud demandado por Al-Hakem II al emperador bizantino, y con tan singular complacencia remitido por éste al magnífico Califa de Córdoba,—hallábase ya por muchas partes destruida, como lo estaba en general la obra de yesería, que se mostraba en deplorable estado. Hacíase más notable, sin embargo, la destruccion, en la admirable fachada del *Mikrab*, que ocultaba el retablo, y cuyo elegante arco se mostraba á uno y otro lado desprovisto de cinco de sus peregrinas dovelas de *foseifesa*, así como en la decoracion de aquel frente, la leyenda del *arrabaá* carecía en el ala de la derecha de su principio, y de su fin en el de la izquierda, miéntras habia desaparecido por completo el revestimiento de mosáico del intrádos, en el arco referido, y las fajas de adorno que, recorriendo aquella deslumbrante fachada, recogian la decoracion total de la misma.

Olvidada, abandonada, mejor dicho, por sus fundadores, llegaba la *Capilla* de don Alonso Fernandez de Córdoba al año de 1816, de tal suerte que, si bien no tapiada ó tabicada, cual ha asegurado algun escritor (1), obstruida al ménos por el retablo y otros muebles hacinados allí sin órden ni concierto despiadadamente, y sobre los cuales habian tomado el polvo y las telarañas todo imperio, no era posible ni penetrar en ella, ni formar entero juicio de la belleza, de la magnificencia y de la importancia de

(1) D. Agustin Alvarez Sotomayor, *Cartilla geográfica de la provincia de Córdoba.*

aquella *cobba* (1), tan ponderada despues por escritores extranjeros.

Gobernaba á la sazon la diócesis de Córdoba el dignísimo prelado Sr. D. Pedro de Trevilla, cuyo nombre será pronunciado siempre con respeto por los amantes de las glorias artísticas; y dolido, sin duda, del cuadro que ofrecia la *Capilla de San Pedro*, cuya soberbia cúpula de brillante mosáico justificaba los elogios de Ambrosio de Morales,—daba órden al ilustrado Obrero de fábrica, señor don Tiburcio María de la Torre, para que desembarazando la memorada *Capilla* del retablo y de los muebles que la obstruian y desfiguraban, propusiera los medios de llevar á cabo en ella, si así era preciso, la reparacion de sus delicadas labores, devolviendo de este modo el perdido esplendor á aquel monumento incomparable de las artes muslimes, dentro de la antigua *Mezquita-Aljama* de los Abd-er-Rahmanes y Al-Hakemes.

Con no menor diligencia é inteligente celo secundaba el Sr. de la Torre los deseos del ilustre diocesano, cumpliendo sus órdenes y libertando á la *Capilla* de aquellos objetos, con lo cual hubo de quedar al descubierto el sensible deterioro de la obra de mosáico en la fachada del *Mihrab*, conforme hemos procurado indicar en líneas anteriores. Gozaba por aquel entónces de cierta reputacion de habilidad y de buen gusto entre los cordobeses, un don Patricio Furriel, jurado que fué del Ayuntamiento de la

(1) Así lo acredita la circunstancia de que entre los epígrafes, correspondientes á la *Mezquita* de Córdoba, traducidos por Lozano en la segunda parte de las *Antigüedades árabes de España*, dadas á luz por la Real Academia de las Tres Nobles Artes de San Fernando en 1804, — no aparezca ninguno de los compuestos de mosáico, en la fachada del *Mihrab*, ya mencionada.

ciudad durante el régimen absoluto, condecorado además por el Obispo con el título de *organero y templador de los órganos de la Catedral* y de los de toda la diócesis (1); y decididos, así el Prelado como el Obrero, á dar cima á la empresa proyectada, no vacilaban en encomendar al dicho Furriel aquella difícil obra de restauracion — cuya verdadera trascendencia no se alcanzaba por desdicha en ocasion tan memorable, — con la esperanza de que sabria aquél corresponder á la confianza de ambos, áun dados todos los obstáculos, que parecian invencibles.

---

(1) Debemos á la singular galantería del docto escritor cordobés, señor don Francisco de Borja Pavon, el conocimiento de un curioso manuscrito de su propiedad, formado con apuntes de Juan Lúcas del Pozo, músico de la Catedral, quien, entre las noticias que consigna, trae las siguientes relativas á Furriel:

«Don Patricio Furriel (dice) fué Jurado del Ayuntamiento de esta Ciudad cuando el Govierno absoluto. Era sujeto de mucho gusto y conocedor de las bellas artes. A él se debe la reparacion de la Mezquita en la Sta. Ygla. Catedl. de esta Ciudad y otras obras que hizo con mucho acierto. Tenía título de organero y templador de los órganos de la Catedral y por el Sr. Obispo de todos los del Obispado. En la restauracion de los órganos de la Catedral gastó toda su vida haciendo un gasto de muchos miles de duros á la Fábrica de la Santa Yglesia y por remate de todo, despues de unos gastos tan grandes, fué necesario dejarlos con muchos defectos, que con las sumas que se habian invertido en la composicion de ellos, sobraba para haber hecho uno tan bueno como el que tiene tan celebrado la Catedral de la Ciudad de Sevilla; y este sujeto murió desacreditado por los gastos que le hizo á la Catedral, que la Fábrica tantas pérdidas que por su causa sufrió» (sic).

A pesar de nuestras diligencias, una y otra vez reiteradas, así cerca del actual Obrero, Sr. D. Vicente Cándido Lopez, como del ilustrado Sr. Obispo, D. Fray Ceferino Gonzalez, á quien no vacilamos en molestar con tal propósito, éstas han sido las únicas noticias que respecto de Furriel y de la restauracion de la *Capilla de San Pedro*, nos ha sido dado allegar hasta el presente.

Era, sin duda alguna, el más principal é importante de ellos, por lo que á los materiales concernia, la absoluta carencia de pastas vidriadas, de todo punto precisas para completar y suplir lo destruido en el mosáico de la fachada del *Mihrab*, como lo eran tambien, y más insuperables todavía — dadas las reminiscencias del mal gusto á que habian llegado las exageraciones pseudo-clásicas de la anterior centúria, — así el total desconocimiento del arte en que se inspiró aquella majestuosa *Capilla*, como la ignorancia de la lengua arábiga, no más divulgada entre nosotros al presente.

Cierto era, que conservándose aún en mucha parte la decoracion que embellece la fachada referida, ofrecia ésta desde luégo modelos suficientes, tanto por lo que hacía á las dovelas del arco, no todas ellas destruidas, cuanto por lo que tocaba á las fajas ó cintas de mosáico que recorrian en toda su extension la decoracion de aquel preciado monumento, quedando sólo como insoluble lo referente al epígrafe del *arrabaá*, cuyo complemento era y es realmente imposible.

No arredraron, sin embargo, aquellos inconvenientes al animoso *organero*, quien guiado sólo de su industria, y sin detenerse, como parecia pedir la naturaleza del encargo que á su discrecion y á sus fuerzas se confiaba, á estudiar la índole especial y privativa del arte mahometano, ni la del bizantino, que resplandece principalmente en la obra de *foseifesa*, para comprenderla é interpretarla, — dió por fin comienzo á la arriesgada empresa, con no dudoso placer del Obispo y del Obrero, sus iniciadores.

Suplieron los recursos del ingenio la falta de las pastas esmaltadas; y aspirando á producir el efecto del mosáico, simulábale Furriel con los medios de que disponia, no sin

grande arte y notoria habilidad, dignos de elogio. Animado, pues, de tal propósito, revestia primeramente el muro, en la parte destruida, de una preparacion conveniente, sobre la cual extendia el color destinado á servir de fondo, con arreglo á lo que enseñaba la decoracion primitiva, miéntras con los matices y tonos del mosáico, dibujaba inmediatamente las orlas, procurando imitar, en cuanto le era dable las antiguas, y fingia en el *arrabaâ*, por uno y otro lado, los grandes caractéres cúficos de la leyenda, que no le era hacedero completar, porque no es presumible por lo que resta, la significacion de lo destruido.

Llegado al magnífico arco, dejábase guiar por las influencias pseudo-clásicas de la época, en que tan importante restauracion se realizaba, sin consultar el carácter y estilo del monumento; y léjos de imitar ó reproducir en las dovelas destruidas los exornos que resplandecian en las subsistentes, trazábalas segun las prescripciones, ya sobre modo adulteradas y pervertidas, de la tradicion greco-romana, produciendo, por tal camino, muy singular y desapacible efecto, que resalta al primer golpe de vista, á despecho del tono general que pretende disimularlo y oscurecerlo.

Perdida en absoluto, á lo que parece, la decoracion del intrádos, que como imponderable maravilla se muestra hoy á los viajeros,—no hubo de ser pequeña la perplejidad del *organero*-artista para suplirla con esperanzas de acierto; pero venciendo al cabo el instinto del arte y el respeto que inspiran siempre las obras de la antigüedad, absteníase Furriel de simular en aquella parte adorno alguno, y con loable discrecion y mesura, limitábase á cubrir de oro el intrádos referido, cuya curva recorrian por sus extremos dos muy sencillas cintas ó cenefas azules, con las cuales

consiguió evitar el desentono, que tal vez de otra suerte, hubiera sido inevitable.

Dispuesta ya en tal forma la decoracion, que, á despecho de las diferencias que la separan de la primitiva, aspiraba, no obstante, á hermanarse y áun confundirse con ella,—procedia el restaurador á dar la última mano á la obra, acudiendo para ello á un expediente tan industrioso como complicado y difícil, por medio del cual recibia apariencias de mosáico la restauracion intentada. Era aquel expediente, el de revestir con menudos cuadrados de trasparente vidrio la decoracion pictórica, á la cual se adherian de tal suerte, que tomando los vidrios los matices de la preparacion sobre que se aplicaban, ofrecian á la vista el mismo resultado que las pastas esmaltadas y vidriadas en las zonas superiores de esta magnífica fachada del *Mihrab*, á que aludimos, lográndose en consecuencia, por tal camino, los hidalgos deseos y las nobles aspiraciones del Obispo y del Obrero (1).

No daban, sin embargo, término con esto las obras de restauracion acometidas: la mayor parte de aquellos graciosos arcos entrelazados, que señalan el perímetro del *Vestíbulo*, carecian de algunas fimbrias y dovelas, como faltaban otros muchos elementos decorativos no sólo allí, sino tambien en la *cobba* occidental é inmediata, que dió ingreso otros dias al *sábath* ó pasadizo. Repuestos con más

(1) Debemos confesar aquí ingénuamente, el error en que incurrimos al estudiar el mosáico de esta *Capilla* en la *Monografía* que con el título de *Mosáicos, aliceres y azulejos árabes y mudejares*, publicamos en el tomo VI del *Museo Español de Antigüedades*; seducidos por las apariencias, y no pudiendo llevar nuestro exámen á las zonas superiores, cual lo hicimos en 1875, atribuimos equivocadamente este singular sistema de mosáico á los artífices musulmanes.

ó ménos arte y fortuna por el *organero* Furriel, la *Capilla* ya restaurada, producia á la primera impresion, en el ánimo del viajero y del artista, el efecto de que la *cobba* principal de la antigua *Mezquita-Aljama*, salvándose del terrible naufragio en que, con dolor y escándalo, perecieron por desdicha, la techumbre, el alminar, la *macssura* y tantas otras partes del templo mahometano, no exentas de interés y de importancia (1), — habia alcanzado la suerte de llegar íntegra hasta nosotros, para gloria de las artes.

Ménos afortunado, ó ménos cuidadoso que en ésta, aparecia el mencionado Furriel en la restauracion de la *cobba* inmediata, cuya portada no merecia á su juicio el esmero prodigado en la del adoratorio; roto por varias partes el mosáico de las orlas que la decoran, fingia en ellas toscamente los signos arábigos, desfigurando algunos de los existentes; destruida la calada celosía de la gran fenestra que se abre en el fondo de la presente capilla, trazaba sin gran discernimiento la que debia sustituirla, miéntras llegando á la imposta que recorre por la parte superior los muros, haciendo oficio de arrocabe, en la cual se advertia una inscripcion religiosa en caractéres de resalto, — llenaba los puntos destrozados con caprichosos signos, que dificultan al presente su lectura, pero que pueden ser fácilmente suplidos, por la naturaleza del epígrafe.

---

(1). Ya hemos en otro lugar consignado, que, merced á la circunstancia de haber sido consagrada la *Mezquita*, es debida su conservacion y su existencia; pero acaso si hubiera sido respetada en su integridad, podria formarse juicio, por la comparacion del templo con los de otros países, de las costumbres religiosas especiales de los árabes españoles.

No otra era, con efecto, á grandes rasgos, y con la circunspeccion debida, la primera de las obras de reparacion que se acometian y realizaban en el templo, adulterado tantas veces por la mano despiadada de aquellos varones que juzgaban hacer servicio á Dios, destruyendo sin necesidad la historia artística del pueblo arábigo-español, escrita en la gran *Mezquita* de los Abd-er-Rahmanes. Otras obras posteriores se han iniciado en ella con igual propósito, bajo la proteccion del Estado, entre las cuales es digna de mencion, aunque no por completo de elogio, la que aspiraba á fingir la construccion de los arcos en las naves primitivas del edificio, conforme llegó éste á los dias de Hixém II, habiéndose intentado al propio tiempo reponer la antigua techumbre en alguna de las capillas del costado occidental, merced á la solicitud del actual Obrero de fábrica, Sr. D. Vicente Çándido Lopez (1).

(1) Suprimida desde 1868 la subvencion señalada en los Presupuestos generales del Estado para atender á la conservacion y reparacion de este monumento, no sólo se han desquiciado algunos de sus muros, sino que destruidas las cubiertas, el agua pluvial que ántes recogian las canales, cae ahora en las naves inmediatas al *Mihrab* con inminente riesgo. Las vidrieras del *Crucero*, terminado en el siglo XVII, caen con estruendo y peligro al suelo, y los balaustres y adornos de la infeliz torre, concluida al fin, en la pasada centuria, se desploman sobre los transeuntes. El distinguido pintor de Cámara, y querido amigo nuestro, Sr. D. Rafael Romero, y con él la Comision de Monumentos, han dirigido no há mucho excitaciones el Gobierno, en demanda de la subvencion referida, tarea en que hemos procurado coadyuvar con todas nuestras fuerzas, hasta conseguir la formal promesa hecha en las Córtes á los Señores Conde de Torres-Cabrera, Balaguer y Conde y Luque, de que se atenderá con urgencia á la reparacion del templo. Los lectores que lo desearen, pueden consultar en este extremo, el artículo del Sr. Romero, inserto en el *Diario de Córdoba* del 14 de Mayo de 1878, y los que dimos á luz con igual propósito en *La Época* de los dias 22 de Mayo y 6 de Junio del mismo año.

Mucho falta, en realidad de verdad, para que el antiguo templo islamita recobre en lo posible su esplendor, casi perdido; pero creemos que miéntras no se adopte un sistema de restauracion concienzudo y científico, que ponga para siempre á salvo aquel monumento de la ruina que le amenaza sin trégua; miéntras las obras que hayan en él de ejecutarse, para su conservacion y restauracion, no sean fruto de maduro estudio y se encomienden á personas familiarizadas con el conocimiento del arte del Califato cordobés,—no debe ponerse mano en estas reliquias de la antigüedad, que son, siquiera por esto, dignas de veneracion y de respeto, sino para preservarlas de la destruccion que las combate sin descanso.

La Catedral cristiana,—sin embargo de las adulteraciones y trastornos que ha experimentado la *Mezquita* muslime,—colocada en el centro de ésta, más parece cautiva que señora, á despecho de cuantas capillas ha erigido en los extremos de las naves la piedad de los magnates cordobeses, que hoy apénas hacen semblante de cuidarse de ellas. La creacion de Abd-er-Rahman I, *Ad-Dájil*, completada por su hijo Hixém I, ampliada y perfeccionada sucesivamente por Abd-er-Rahman II, Mohámmad I, Al-Mondzir, Abd-ul-láh, Abd-er-Rahman III, Al-Hakem II é Hixém II, subsiste y subsistirá todavía, entre el humo del incienso cristiano, los cánticos de la Iglesia, las armonías del órgano religioso, y todas cuantas construcciones heterogéneas han ido agrupando los siglos en su recinto pintoresco, para obstruir sus naves y desvanecer la atmósfera muslime que parece respirarse en aquel lugar sagrado, cuando se penetra en él ya por alguna de las modernas puertas, ó por cualquiera de las que, como testimonios fehacientes de su decantada magnificencia, labraron al

Occidente y al Oriente, los fastuosos Califas de Al-Andálus.

Séanos lícito, para concluir, el manifestar nuestro más ardiente deseo de que excitando el interés de Córdoba, cuyo nombre suena con respeto entre los extraños, merced á su antigua *Mezquita-Aljama*, no se vea, cual ocurre al presente, éste, el único de los monumentos de su especie, índole, carácter é importancia que existen en el mundo, abandonado al punto de que la incuria de los hombres, ayudando al peso de los siglos, contribuya á convertirlo en vergonzosos escombros, ni de que las largas penurias del Estado graven sobre él para arruinarle: la honra de Córdoba está en la *Mezquita-Aljama*, y juzgamos que ántes de que ésta perezca, deben acudir los cordobeses á sostenerla con sus propios hombros.

INSCRIPCIONES

ADVERTENCIA PRELIMINAR

Si bien ya en el *Prólogo* de estas nuestras INSCRIPCIONES ÁRABES DE CÓRDOBA, dejamos suficientemente comprobado, á nuestro juicio, el escaso crédito de que son dignas las peregrinas versiones «dadas á las inscripciones moras» de la antigua *Mezquita-Aljama* por Jacobo Nazar, el año de 1752, lícito habrá de sernos, no obstante, el reproducir en este sitio las indicadas «versiones,» siquiera por ser ellas los únicos precedentes que existen en nuestra empresa.

No se han menester, á la verdad, grandes esfuerzos, dadas las singulares indicaciones y referencias que en el trabajo de Nazar se contienen, y el extraño lenguaje, muchas veces ininteligible, empleado en semejante obra, —para comprender el hecho, ya arriba indicado, de que el honrado comerciante de Constantinopla, no gran conocedor de la escritura cúfica, ni más diestro en el manejo de nuestro idioma, obligado sin duda por el loable celo con que el Doctor D. Márcos Dominguez de Alcántara y el Licenciado D. José Vazquez Venegas, le incitaban á esclarecer el misterio encerrado en los epígrafes de la *Mezquita-Aljama*,—vióse forzado visiblemente á fantasear ante ellos las referidas «versiones,» en las cuales, á vuel-

tas con extravagantes oraciones, no tomadas por cierto del Korán, se muestran fechas inconcebibles y nombres que no fueron nunca propios de los árabes españoles, ni ménos aún llevaron los Califas Omeyyas ni los Amires africanos.

De cualquier modo que sea, las traducciones de Nazar, que se hermanan íntimamente con las del maronita Sergio y Juan Bautista Berberisco, publicadas por Rodrigo Caro en sus *Antigüedades de Sevilla,* y con las del embajador de Marruecos en la corte de Cárlos III, Sidi-Ahmed-el-Gacel, — merecen en realidad ser conocidas, y dicen de esta suerte, tal como se ofrecen en el cuaderno manuscrito de donde las hemos copiado:

VERSIONES CASTELLANAS

DADAS Á LAS INSCRIPCIONES MORAS

QUE SE HALLAN EN PIEDRAS Y ENYESADOS

EN LA

SANTA IGLESIA CATEDRAL DE CÓRDOBA

POR

JACOBO NAZAR
natural de la ciudad de Belen y comerciante de la de Constantinopla

ESTE AÑO DE 1752 EN CÓRDOBA

I

ARCO DE LAS BENDICIONES.

En el nombre de Dios el misericordioso, han recibido la Gloria estos ricos (?); y dixo Dios: ¡O combertidos! Creed en nuestro Profeta, el Protector; que con su nombre se hace todo, y por amor de él adora el Pueblo con su palabra y verdad. Y digo á vosotros: os certifico á vosotros en la fábrica de esta Mezquita; la he honrado: que ha aparecido á vosotros Mahoma, enzima de él oraciones y debociones, los cuales han comenzado á edificar esta Mezquita y honrrádola, el mio Señor Zoliman, hijo de Abdala, Osman el Arabe y el mio Señor Mustafá hijo de Jalifa, el cual era descendiente de Reyes. Y nos dixo: Oh Mahoma, nuestro Profeta, que siempre es presente en nuestros trabaxos enzima de los enemigos: que siempre tenemos la Victoria por proteccion de Dios y enzima de todas nuestras cosas!

II

LETREROS QUE ESTÁN SOBRE LOS POSTIGOS DE LA CATEDRAL, QUE SON FRENTE AL PALACIO EPISCOPAL.

I. — *Frente de San Sebastian.*

Ha hecho Califa dice, (sic) á los temerosos de Dios, rezar por las tablas, con oraziones al Dios, el Altísimo, el Franco; han llegado á él é la obligazion (é pleito omenaje) á su nombre. Le han dicho que es Dios enzima de él verdadero, para en todos sus dias é en todas las horas, como en el cielo; y tenia mucha fuerza en la sabiduría; y no tiene á sí y á su entendimiento testigo ¡Oh Mahoma! á nuestros hechos, los cuales con él alegran los corazones de los combertidos á él.

II. — *Penúltima.*

En el nombre de Dios el misericordioso, el piadoso: ¡Oh! (dixo), la verdad á Dios y á sus combertidos la Grazia: que esta puerta [es] como las puertas de la Meca, y la Mezquita Mayor e principal, donde está el *cabet* ó carcanio de Mahoma nuestro Profeta y Profeta de Dios, enzima de él las oraziones, [que] no hay otro como Dios, las quales [son dichas] por su nombre que ha ayudado Dios hasta el fin.

III. — *Última, frente al Palacio Episcopal.*

Grazias á Dios el Altísimo, el Sapiente, el Perdonador, el que es todo verdad; sean cumplidas con nuestro Profeta. Dixo Dios que no nacerá á vosotros criatura más querida ó más her-

mosa que Mahoma. Adoradle y á sus obras, lo cual haze siempre.

III

LETREROS DE LAS PUERTAS DE LA CATEDRAL, FRENTE AL MESON DEL SOL.

I

En el nombre de Dios el único, que no tiene igual y nos dixo la verdad á nosotros, esto al nombre del Profeta el Hazemí Gua Karreizí; que sabe lo porvenir, y á nosotros nos lo ha criado sapiente. El enemigo de los enemigos ¡O Mostafá! (como tú no lo hay) que sea confidente en el dia del Juicio.

II

En el nombre de Dios el Misericordioso, el piadoso: todas las grazias que pedimos en vuestro honor ¡oh Mahoma! consigues de tu Dios, al qual hemos hecho esta Mezquita á mediodia, para adorarle; el qual ha criado el mediodia para tí; y á tu nombre le adoramos y engrandezemos tu nombre y rezamos sobre tí. Oh tú que enceñabas á los Apóstoles!. A tí adoramos y á tí pazificamos! Que entrarás á nosotros al Parayso juntos y contentos; el cual te ha criadô, y te dirá ¡Oh Mahoma! ¿Quién son estos, los que han entrado en el Parayso? Y tú dirás: ¡Oh Sapiente! No hay otro que tú! Estos son tus esclabos y mi Pueblo, que han rezado enzima de tí y de mí.

III

En el nombre de Dios el Misericordioso, que no se olbida, y muy liberal: no hay otro que él! A él la verdad y á él la penitenzia! Oh sapiente! Estás presente en la tierra y en el cielo y muestras señales! No hay otro que tú, que habla y dize de Mahoma oraziones y deboziones. Los combertidos te pedimos que seas perdonador y de nosotros gobierno.

IV

En el nombre de Dios el Misericordioso, el piadoso: no hay otro que Dios; que da sus grazias al Profeta Mahoma, Patron de las vanderas, que llega á las abitaciones del cielo. Y le demandará Dios, é le dirá: — ¿A qué parage quieres ir, que te serbiré, oh Querido mio? Por que has trabaxado mucho delante de mí para juntar el Pueblo, el cual ellos tendrán el Parayso a tu nombre é cortesías cumplidas.

IV

LETREROS DE LAS PUERTAS DE LA CATEDRAL DE CÓRDOBA FRENTE DEL MESON DEL SOL (sic).

I

En el nombre de Dios el Misericordioso, el Piadoso: dixo el Profeta: — Quien me adore lo haré en la tierra libre, y le daré muchas riquezas á él, sin fin; y le daré la riqueza del otro mundo, y que esté en mi presencia. No ai otro como Dios y Dios reza enzima de Mahoma.

II

En el nombre de Dios, el Misericordioso, el Piadoso, quien no tiene el vandido (sic) el enemigo, el qual no lo ha querido conocer en sus corazones. A ellos el castigo mas cruel, por que han contrastado este Profeta de Generacion en Generacion desde el dia que crió Dios á Adan, y le dixo: — A tí nacerá Mahoma; y él será seguridad de tus hijos por que es Profeta mandado por mí y el más principal de todo el pueblo el su nombre. Enzima de él oraziones y deboziones.

III

Dios es Dios; el único, sin segundo, el verdadero; con la procuraduría y sabiduría de Nuestro Profeta, el qual está en las quatro partes del Mundo todo: que no tiene ninguno que lo pueda contratar á la su hermosura. El Pueblo que cree en él, que no tiene semejante; que Dios le ha saludado á él; que ha [sido] criado para nosotros; único [por] quien pedimos á Dios y á él, el mejor de todos: Mahoma, á él, la alegria y la recreacion en todo lo que quiere, — enzima de él los testigos — que no tiene fin y los nuestros Apóstoles que corren con su nombre en los pechos.

V

RENGLONES DE LA PUERTA DE LA CAPILLA DE NUESTRA SEÑORA DE VILLAVICIOSA.

I

Ya es hora de orazion.

Se ha levantado la orazion ¡o fieles! á honrra de nuestro

Profeta, á rezar á él aprisa: que Dios perdona vuestras culpas y nuestros... La misericordia á su hecho. Mahoma círculo de la fé, que tiene la Estoria de Dios.

II

En el nombre de Dios el Misericordioso, el piadoso, el qual —han dicho—[quién es] sino el Dispensador de los de su Nacion que no era á los dichos. No ai otro que Dios, Amigo de las gracias de Mostafá, la luz de la razon. Las más obras contentan al Pueblo, el qual le dize:—Oh mio Profeta y Profeta de Dios ¡Oh Mahoma! A ti pedimos el perdon, el qùal no tiene fin: que con nuestra voz nos basta en todo paraje del Mundo, abajo y arriba.

VI

LETREROS QUE ESTAN ENZIMA DE LA PUERTA DE LA CAPILLA DE SAN PEDRO (MIHRAB).

I

Te pedimos en vuestro nombre, el alto (ó Grande) á ti Señor Mahoma, que es Angel y tiene Angeles del vuestro criador á vuestro serbizio en todo lo que se os ofreze y es necesario para vuestro nombre: que ellos te adoran, los pacíficos, que son pacíficos de Dios, le pedimos virtud de tu hermosura: que seremos en su sabiduría.—No hay otro Dios que él, el vivo, el honrado, el qual perdona á nosotros; con él nos ayudamos en nuestras obras y pedimos á Dios. No ai otro Dios como el que nos ha dado el Mundo y nos da el Parayso: todo

con la proteccion de Mahoma nuestro Profeta. Rezamos á el con nuestras personas.

VII

CÍRCULO REDONDO QUE ESTÁ ENZIMA DE LA PRIMER COLUNA DE LA CAPILLA DE SAN PEDRO.

El nombre del Patron et el Adelantado, el qual conserba el primero afecto y los pacíficos á su fé.

VIII

LETRAS QUE ESTÁN EN EL CÍRCULO QUADRADO DIVIDIDO EN TRES PARTES DE LA CAPILLA DE SAN PEDRO DE LA CATEDRAL DE CÓRDOVA.

El recado de Dios enzima del nombre de Mahoma, el defensor de los enemigos, los quales lo niegan á él Profeta: que no tienen defensor el dia del Juicio delante de Dios. Díos dirá: — Yo os he embiado un predicador que enseñe á Vosotros y Vosotros no habeis querido creer en él. — Y yo no quiero conozer á Vosotros en mi Reyno. Todos los que no creieren á Mahoma no tendrán más que el Ynfierno, el castigo fuerte: idos de mi vista ¡oh Infieles! mientras viene el Profeta, la coluna, Mahoma, que ruega por vosotros. Y yo os rezibiré por amor de él. Esclabos sereis en el Parayso, en fin del dia del Juicio; dia en que todo el Pueblo estará junto y que se acabará el Juicio y el Mundo.

IX

CARACTÉRES DE ORO QUE SE LEEN EN LA MEDIA NARANJA DE LA CAPILLA DE SAN PEDRO DE LA CATEDRAL DE CÓRDOBA.

En el nombre de Dios, el Piadoso, el Misericordioso: reza Dios ante de esto, que se fabrica para el Profeta de los combertidos, el Mustafá, el qual, por amor de él, se fabrica esta concha ó chapitel, el querido de... que la Meca; los queridos de todos los que vengan á mirar esta concha, logren lo mismo que en la Meca y suplicará en él Mahoma el dia del Juicio delante de Dios y sus Profetas. Si no hubiera Mahoma ó si no fuera por Mahoma no se criaba el cielo ni la tierra, ni Luna, ni Sol. Dios dixo: ¡Oh Mahoma, el combertido! Todo lo que quisieres de mí pídelo, que estoy para servirte. El dixo: — Quiero que me cries montañas en la tierra, por amor de mi Pueblo, el libre; y que sea enzima de todos los Pueblos principales el mio nombre.

X

ORLA DE CARACTÉRES DE ORO QUE ESTÁ SOBRE LA CAPILLA DE SAN PEDRO EN LO INTERIOR.

Dixo: al nombre de Dios, el Criador de nosotros, Dios, el Governador de nosotros, el pasiente, en los fechos en hechura. Remedia nuestros males en todo lo que pedimos; y creemos en el nuestro Apóstol Mahoma: — Adorámoste ¡oh Profeta nuestro por nuestro hecho! Oh Rey nuestro, al nuestro nombre el alto y á la nuestra fé con Mahoma! Y su seme-

janza no ha criado Dios ni en el cielo ni en la tierra ni en las cuatro partes del mundo. A él saludamos y haremos oracion enzima de él en todas las horas y en todos los momentos. Oh Profeta nuestro! El complemento de todos los Apóstoles de Dios! A todos aconsejabas para hacer buenas obras y les asegurabas un fin eterno. ¡Oh Mahoma! Oraz á Dios sobre él y con señal... y á su gracia. Dios Perdonador! O Confesor! O Misericordioso enzima de nuestro pueblo, el qual te adora y cree en tí, y no tiene en el otro mundo otro Recomendador, ni Redentor sino á su protector. Los que creen en él, que no tiene semejanza ni en la altura del Cielo, ni en la tierra; que no ai otro que Dios, no ay otro como él — á él las gracias y la potestad como quiera, — el cual le dijo: O Confesor de los sequases de su fée y su nombre! O Señor de los Apóstoles y príncipe de ellos, Mahoma el paciente y que sabe por actos de Dios que es la profesia suya é es profesia que sus compañeros se acordaban de su entendimiento de Nuestro Profeta, el más querido de todos los pueblos del mundo, el qual ha criado Dios, aunque [hubo] profetas y Apóstoles y ángeles — enzima de él orad y debocion — él es el más fiel de Dios y del Pueblo; y dixo: no ay otro que Dios y Mahoma su Profeta, pues él puede perdonar por sus manos, y con su órden se hará todo y por sus Apóstoles, el qual los ha dejado para nosotros. Despues de su muerte Angeles bajaban y subian enzima de su sepulcro. Oh Protector de los combertidos! Oh pariente de Dios! Con tu hechura se ha dado la riqueza de este Mundo y del otro: con tu mano la potestad, y la orazion enzima de él perpétuamente.

XI

VERSION CASTELLANA DE LAS LETRAS MORAS QUE ESTÁN AL PIÉ DE LAS COLUNAS QUE SE HALLAN EN LO ESTERIOR DE LA PARED DE LA CAPILLA DE SAN PEDRO.

Para que de el hombre el entendimiento al potente Mahoma, para entender que tiene poco entendimiento, el qual lo aumenta con sus buenas obras, — esto dixo: — Hombre, haze la prueba. Oh Profeta de Dios en la tierra! Mi gloria, mi pureza en esto como en todo; que une el favor de Dios y le da autoridad enzima de todo lo que quiere Mahoma; será contento enzima de él y lo deja alegre en todo lo que ha menester para su provision y dejó al pueblo combertido. Gracias á Dios por su hecho, el qual dá á vosotros lo que pedís para nuestra fé. Y dijo el Profeta Mahoma: — Esto para vosotros, ¡oh pueblo mio! Y ruego por vosotros vivos y muertos: no hay otro que Dios, el vivo, el que perdona las culpas, el hermoso, el solo (ó único) — gracias sean á su nombre. No ai otro que Dios! No ai otro que Dios! No ai otro que Dios, el eterno, el inmutable, fin de los fines! Y despues el trabajador de estas colunas Mustafá, salud! En la gloria que lo guarde el Profeta, y Dios y Mahoma sean contentos de su trabajo.

XII

RENGLONES DE DENTRO DE LA CAPILLA DE SAN PEDRO.

I

Ay Dios; no ai como él sábio; y su sabiduría muy profunda; á él las glorias, á él la potestad, el qual no tiene quien lo juz-

gue y él juzga á todo el Mundo, y todo está en su mano. Y Mahoma es nuestro Señor y nuestro Profeta, — enzima de él oraz, — y el complemento, el qual ha traido tus súbditos. A ti te digo Dios, Oh Príncipe de los Criadores! En vuestro nombre todo lo que nos pidieren lo daremos los dos en el camino verdadero que no tiene fin, en que Dios engrandeze vuestros corazones.

II

En el nombre de Dios, el misericordioso, el piadoso: reza á Dios enzima de nuestro Profeta, coluna frente á la qual no tiene semejante el nuestro Dios! A Mahoma le ha dado el Gobierno y la sabiduría....... (1), y le dijo: ¡Oh Mahoma! Tú serás el Gobernador justo como quisieres en todo el Mundo; todo el pueblo por amor de vuestra Sabiduría que Dios ha hecho y te ha llamado Liberal en el nuestro mundo y en el otro, y todo nuestro pueblo por pacífico y no tienes que dar cuenta ni [recibir] castigo; y tú serás el Justo por ellos, el fundamento de su entendimiento! Oh Mahoma! Procurador de su nacion, el qual á nuestra venida y... grandeza; y los ejemplos mios han sido muy hermosos. Pedimos el cielo de Dios, gloria.

(1) Sin sentido... *que era pequeña con su Madre...*

XIII

TARJETAS DE LOS LADOS DE LA CAPILLA.

Dentro de la Capilla de San Pedro de la Catedral de Córdoba, en sus círculos. — Círculo primero.

I

En el nombre de Dios el misericordioso, el Piadoso, el Altísimo, el Pacífico y con él nos..... y al nuestro Profeta, el Patente, damos gracias: el qual ha criado á nosotros y adorámosle; y ha traido á las oraziones la verdad y su grandeza pazífica: no ay otro que él. Y los practicantes de su Ley — enzima de Dios grazias, — que es este el Pazífico, el nuestro Protector Mahoma, que ha leido vuestros libros y vajado enzima de su corazon el Alcoran pacífico, vuestro querido, el qual ha contentado á Dios con sus obras desde el dia de su nazimiento, y que era chico y hazia penitencia delante de Dios, y ha agradado á Dios en todo. ¡Oh Mahoma! Dános á nosotros como Dios te ha dado á tí, el potente! Y te hemos hecho esta Capilla al medio dia. Adorámoste y te damos grazias como Protector nuestro asta el dia del juizio. Se ha fabricado esta Capilla el año de la era de Mahoma, año mil doscientos setenta y uno (1), á su hermosura; y nosotros somos sus esclavos y á Dios reza enzima de él con prosperidad. — Mahoma el Yaferí, Guaap, el Mothorri, Gua Yafar el Grande, Guahanza Beledí

(1) Así se lee, con efecto, en el manuscrito. El año de la hégira señalado, corresponde al de 1853 en la Era cristiana. Véase, pues, hasta qué punto es digna de crédito la veracidad del comerciante de Belen, tan ponderada por el Doctor Dominguez de Alcántara y el Licenciado Vazquez Venegas.

Guarrayú el Zahetr, estos señores han sido la causa de la fábrica con su dinero. La nuestra orazion enzima de ellos, que sea su ayudador y le perdone sus culpas (1).

II

En el nombre de Dios el misericordioso, el piadoso: le pedimos la gracia enzima de Nuestro Patron Mahoma, el qual en penitencia á los de su ley en la fé legítima de los Penitentes es su entendimiento á su nombre en fin del dia de Juizio que no tienen de manifestar culpas como los Infieles, el qual tiene castigo muy fuerte para los que no han querido creer en el Profeta... y dijo el Profeta: el que me a conocido en este mundo y me ha contentado, á él el Paraiso, y resa Dios enzima con buen afecto y le ayudaré y lo defenderé y seré Justo á su... Dios enzima de ellos asistir á dicho del esclabo de Efeta como lo dijo... prelado del dicho. Oraziones y deberiones enzima de Nuestro Profeta, el qual ha fabricado en esta Capilla y Dios lo pague con gloria y le hará pacificado sus culpas (2).

---

(1) Al pié se hallan las siguientes cuentas, que no es fácil entender:

1271	1571
611	622
649	0349

Y despues:

«Egira 345 señalaba el embajador del Rey de Marruecos, Side Hamet Elgazel, que la leyó en 26 de Junio de 1766.»

(2) Al márgen se halla la siguiente incomprensible cuenta:

154
612
0889

Y por bajo la cifra 1511.

A su nombre el querido: O pueblo que negaste el dia que no tiene fin, que tiene de volver para que conociendo aquello que se ha de vuestra soberbia en vuestra fé, á vosotros el castigo y más castigos; y Dios es Gobernador de todos.

III

En el nombre de Dios el misericordioso, el piadoso. Yo digo á vosotros ¡oh gente mia! Que el Profeta os ha enseñado á vosotros humildad y ha dado entendimiento á vosotros para hacer buenas hobras para que al fin sea nuestro protector. No ay otro que Dios el Altísimo, el sapiente de los corazones y los interiores; Mahoma es nuestro Profeta, el qual con su ayuda habemos gobernado en Lebante y Poniente á los Cristianos y habemos hecho muchas fuerzas contra los enemigos, y habemos fabricado esta mezquita por amor de visitarla como se visita la Meca; y el que visita la Meca y viene á visitar la Seca, puede entrar dentro del Paraiso sin ninguna pena. Esto ha pasado en el tiempo de Lamer (ó General) Almozor, que Dios está contento de su pericia y de sus culpas y Dios le ha perdonado sus yerros. Y nosotros tenemos esperanza en tí Mahoma; si habemos hecho algun pecado en algunas cosas, que nos perdonarás y dános tu luz clara 1517 (1).

IV

No ay otro que Dios al qual adoramos... ¡O Nuestro Ayudador! ¡O Dios! ¡O Dios que no tienes fin! El nombre de Dios

(1) Hay una nota que dice:

«Aquí leyó la misma egira el embajador, 345 = 345.»

y la grazia por la que no tiene segundo el firme Dios; y no ay como él, á él grazias, á él el entendimiento, á él perdon en las culpas, é perdona los pecados, el nuestro de Dios al qual la fortaleza y al qual las Mutaciones! Todo con vuestro y nuestro se hará todo esto y por el nuestro de Nuestro profeta, el qual sabe lo porvenir todo; é no ha nacido ni nazerá como él solo; y Dios es sapiente, el qual lo crió; Dios... en su tiempo, enzima de sus pecados que todo el su tiempo estaba á resar y ayunar, é Dios hazia buenas obras, el Pacificador de mandado é pedimos el perdon y la honrra.

Más abajo declara:

Todo lo de este parafo está al pié de las Colunas que ay dentro de la Capilla de San Pedro (1).

XIV

INSCRIPCION MORA QUE SE HALLA EN LA PIEDRA DE EL ARCO DE LAS BENDICIONES DE LA CATEDRAL DE CÓRDOBA.

En el nombre de Dios Misericordioso para con los suios dijo Dios en su texto:— Yo soy criador del Cielo y de la tierra y Señor de todo lo criado á todo mi pueblo los sugetos á estas oraciones pacificas, que sean en el Cielo, que es su Casa. Mahoma, el Grande, el Penitente, que por él y Dios está en

(1) Hay una nota original, que expresa:

« Dice el referido embajador que estos caractéres son latinos y no bulgares.

Grandeza y no ai otro que Dios y yo; habemos principiado á hacer esta fábrica por la Gloria, la fe querida y contenida en este pueblo de la profecía de nuestro Profeta, el qual es imágen de Dios en la tierra, que no ai otro que Mahoma el Profeta de la fe; todo esto en su señal de el principado de Mahoma, enzima de él oracion de Dios, enzima de los sujetos el Profesor de la fe y Definidor del testamento (1).

(1) Despues de esta peregrina traduccion, siguen otras varias, sin designacion expresa del sitio á que corresponden, pero entre las cuales figuran las de las lápidas de la *Capilla de la Santísima Trinidad* y los epígrafes de la llamada *Mezquita de Al-Manzor*, versiones de que nos haremos cargo oportunamente.

PRIMERA PARTE

INSCRIPCIONES ARÁBIGAS

DE LA

MEZQUITA-ALJAMA

Y

MUDEJARES DE LA CATEDRAL

INSCRIPCIONES ARÁBIGAS

DE LA

MEZQUITA-ALJAMA

I

EXTERIOR

FACHADA OCCIDENTAL (CALLE DE TORRIJOS).

De las nueve puertas que, segun los historiadores árabes, se abrian al costado de Poniente en la majestuosa *Aljama*, sólo cuatro guardan aún restos de su primitiva decoracion, y en tres de ellas únicamente se observan inscripciones, ya en mucha parte destruidas, más por el indiscreto celo de los modernos restauradores, que por el trascurso del tiempo y la intempérie. Tapiadas las restantes puertas, unas, como el llamado *Postigo de la Leche*, que da acceso al *Patio de los Naranjos* por el ángulo N. parecen corresponder á los últimos años del siglo XV; otras, como el *Postigo de los Deanes*, muestran todavía el desarrollo de la archivolta, aunque sin decoracion de ningun género, si se exceptúa una especie de entablamento de almenas dentelladas, que se advierte sobre la indicada archivolta, habiendo desaparecido totalmente las demás, así en la parte que pertenece al *Patio de los Naranjos*, al cual se abrian tres, como en la que corresponde al interior de la

Mezquita, que eran seis, y sólo quedan ya cuatro de ellas.

I. Conocida por el nombre de *Postigo de San Estéban* la primera de las puertas primitivas que aún ostentan inscripciones,—si bien ya por extremo deteriorada, conserva felizmente todavía, así las labradas dovelas que enriquecieron un tiempo su graciosa archivolta, como las orlas de la periféria y dos fajas de menuda labor que cuadran el conjunto y debieron formar parte del *arrabaá*, hoy ya completamente destruido.

Igual suerte ha cabido por desdicha, á los aximecillos ornamentales que hubieron de embellecer, como en el muro de Oriente, los costados de esta puerta, resaltando en la parte superior del paraje en que aquéllos acaso se mostraron, parte de las celosías, cuya existencia hace grandemente sensible la falta de los aximecillos indicados.

Cubierta de cal y ocre toda ella, como la labor de mosáico de ladrillo, que llenaba el tímpano de la archivolta, quedan en aquél dos frisos, de los cuales dibuja el primero el movimiento del arco, y sirve el segundo como de cuerda al mismo.

En ambos, aunque no íntegra, por desgracia, se halla la inscripcion más interesante de cuantas se observan en las portadas de la *Mezquita*, siendo, en realidad, documento histórico de la mayor importancia, no sólo porque da razon de la accidentada historia del monumento, segun hemos procurado notar arriba, sino porque determinando al par el desarrollo de las artes del Califato, pone de relieve la autoridad de uno de los escritores muslimes, á quien hemos consultado y seguido con frecuencia, al pretender el estudio de la *Mezquita-Aljama* de los Abd-er-Rahmanes.

1.—Dando comienzo en el friso superior, que sigue en

el tímpano el movimiento de la archivolta, dice pues, la interesante leyenda á que aludimos:

[بسم الله الرحمن ا]لرحيم، امر الامير اكرمه الله محمد
بن عبد الرحمن ببنيان ما.........من هذا المسجد
واتقانه رحمة الله عليه وديرة به فتم...

[*En el nombre de Alláh, el Clemente, e*]*l Misericordioso: Mandó el príncipe (ennoblézcale Alláh) Mohámmad-ben-Abd-er-Rahman, construir lo que..... de esta Mezquita y sus cimientos (las mercedes de Alláh sean sobre él y le acompañen). Y se concluyó* [*esta obra*].....

2. — En el friso horizontal, conclûye:

.........سنة احدى واربعين ومايتين
على بركة الله وعونه مشرور.........

..... *el año uno y cuarenta y doscientos* (241 H. 855 J. C.), *con la bendicion de Alláh y su proteccion venturosa.....*

II. Guardando parte de su forma primitiva, y restos de la obra de mosáico en el tímpano de la archivolta, carece de epígrafe el llamado *Postigo de San Miguel*, que dió ingreso á la antigua *Capilla Mayor*, hoy *de Villaviciosa*, cosa que no acontece, por fortuna, en la tercera de las puertas que se cuentan desde el *Postigo de San Esteban*, ya citado. Tapiada hace largos años, levántase aquélla sobre una rampa en extremo pendiente, mirando enfrente del *Palacio Episcopal*, donde existieron los famosos Alcázares

de los Califas. Cubiertas todas sus molduras por espesas capas de cal y de ocre, cual acontece en las demás portadas, no guarda resto notable de las labores que hubieron de exornarla, si bien se advierten algunas de las celosías superiores, y el relieve de las leyendas, las cuales fueron como la anterior y las siguientes, limpiadas por nosotros mismos, para poder llevar á cabo su interpretacion y su lectura.

3.—Destruida la inscripcion que hubo de ostentar en el friso que, á manera de cuerda, corre en las otras puertas sobre el dintel adovelado, no sin grave dificultad y riesgo puede únicamente leerse la del friso que en el tímpano dibuja ó sigue el movimiento de la archivolta, la cual se halla concebida en estos términos:

بسم الله الرحمن الرحيم، غافر الذنب وقابل التوب
شديد العقاب، ذى الطول لا اله الا هو.اليه المصير،....

En el nombre de Alláh, el Clemente, el Misericordioso: Él es quien perdona los pecados, acepta la penitencia y [se muestra] terrible en el castigo (1). = *Está dotado de longanimidad! No hay dios sino Él. En Él concluyen todas las cosas* (2)= .....

III. Aunque perdida en mucha parte su forma originaria, por ser sin duda, como su nombre indica, el *Postigo de Palacio* el que se halla dedicado al servicio del Obispo,

(1) *Korán*, Sura XL, aleya 2.
(2) *Idem*, id., aleya 3.

ha sufrido muy singulares y trascendentales reformas, en virtud de las cuales ofrece hoy el aspecto de una puerta del estilo ojival de decadencia. Los restauradores de fines del siglo XV, tuvieron sin embargo el buen acuerdo de dejar intacta la inscripcion que todavía conserva la presente puerta, última de las que dan acceso por Ocaso á la antigua *Aljama*, si bien ha desaparecido la segunda inscripcion, cual acontece en el número precedente, tapiada sin duda, por exigirlo así las necesidades del templo, ya cristiano.

4.—No se halla íntegra, por desgracia, la leyenda referida, pues destruidos los arranques de la archivolta, al verificarse la restauracion indicada, hubieron de construirse de nuevo entónces, destruyendo á su vez el principio y el fin de las incripciones religiosas que ostentaba, leyéndose no obstante:

.....فالحكم لله العلى الكبير، هو الذى يريكم آياته وينزّل
لكم من السّما، رزقا وما يتذكّر الا من ينيب، فادعوا....

..... *Pero la decision suprema* [*corresponde*] *á Alláh, el excélso, el grande* (1).=*Él es quien os hizo ver estos milagros, quien os*

---

(1) *Korán*, Sura XL, aleya 12, la cual comienza: ذلكم بانّه اذا دعى الله وحده كفرتم وان يشرك به تومنوا

— *Hé aquí lo que tendreis, por que cuando predicó Alláh su unidad, no creisteis, y si tuviese compañeros lo creeriais*..... (Esto es: no creeis en la unidad de Alláh y creereis en la pluralidad de los dioses.)

envía de los cielos el alimento y no se acuerda sino de quien se vuelve á él (1).=*Rogad*..... (2).

FACHADA ORIENTAL (CALLE DEL MESON DEL SOL).

IV. Tapiada hoy la primera de las Puertas que, siendo de primitiva construccion arábiga, daban por el costado oriental, obra de Al-Manzor, acceso á la gran *Mezquita*,— denomínase actualmente *Postigo de los Juanes*, sin embargo de carecer de uso.

Sometida como las demás portadas de este edificio, á la dura ley del tiempo y á la inclemencia de los hombres, ha sufrido por desgracia muy sensibles deterioros en su peregrina decoracion, de la cual se conservan todavía no pocos restos, facilitando por ellos su restauracion, si se intentase, y dejando entender, si bien con alguna dificultad, las inscripciones que la exornan, las cuales, como el mayor número de las que aún se advierten en el templo, contra lo que podia esperarse y creyó conforme á su deseo el diligente Girault de Prangey, son esencialmente religiosas.

5.—Siguiendo en el tímpano de esta portada, el movimiento del arco, corre un friso de yesería, en el cual se lee en caractéres cúficos de resalto, que guardan en sus

(1) *Korán*, Sura XL, aleya 13.

(2) *Idem*, id., aleya 14, cuya conclusion dice: ...الله مخلصين له الدين ولو كره الكافرون —..... *á Alláh sinceros para Él en la ley, á despecho de los infieles* (cafres).

perfiles y contornos, restos de la coloracion azul que los embellecia, la siguiente leyenda alkoránica:

بسم الله الرحمن الرحيم، الذين يذكرون الله قياما
وقعودا وعلى جنوبهم ويتفكرون فى خلق
السموات والارض ربنا ما خلقت هذا
بطلا سبحانك فقنا عذاب النار—

En el nombre de Alláh, el Clemente, el Misericordioso: aquellos que se acuerdan de Alláh en pié, sentados y acostados y meditan sobre la creacion de los cielos y de la tierra [dicen]: Oh señor nuestro! No has creado esto en vano! Por tu gloria! (1). *Líbranos del suplicio del fuego!* (2).

6.—En otro friso horizontal ó cuerda, que corre sobre las dovelas del tímpano, prosigue:

ربنا انك من تدخل النار فقد اخزيته.....

¡Oh señor nuestro! Porque ciertamente quien sea arrojado en el fuego será cubierto de ignominia (3).

---

(1) Esta expresion, segun Kasimirski *(Le Koran*, cap. III, vers. 183), sigue ordinariamente á las opiniones erróneas ó á una blasfemia cualquiera, proferida contra Dios.

(2) *Korán*, Sura III, aleya 188.

(3) *Idem*, id., aleya 189. — Esta aleya termina del siguiente modo: وما للظالمين من انصار — *Y no habrá para los malvados compasion.* Las inscripciones de la presente puerta, figuran en el fol. 43 del MS. de Nazar, arriba copiado (véase el núm. IV de la pág. 160).

V. Conocida únicamente por *El Postigo*, conserva esta Puerta, que es la cuarta de las que se abrieron á la calle del *Meson del Sol*, tres distintas inscripciones, en gallardos caractéres cúficos una de ellas, colocada en la franja superior del *arrabaâ*, miéntras que las otras dos se advierten en los sitios ya indicados en el *Postigo* tapiado *de los Juanes*.

7.—Así pues, la que se destaca en el friso que sigue por su parte interior, el movimiento de la archivolta, se expresa en estos términos:

بسم الله الرحمن الرحيم، قل يا عبادى الذين
اسرفوا على انفسهم لا تقنطوا من رحمة الله [ان]....

En el nombre de Alláh, el Clemente, el Misericordioso: Dí: Oh servidores mios, los que habeis sido negligentes para vosotros mismos! No desespereis de la misericordia de Alláh, [*porque*].....

8.—En el friso horizontal que corre de uno á otro lado de la archivolta, sobre el dintel adovelado. prosigue la inscripcion referida, diciendo:

...الله يغفر الذنوب جميعا انه هو الغفور الرحيم، حسبى الله

..... *Alláh perdona todo. Ciertamente Él* [*es*] *el indulgente, el misericordioso* (1). *¡Bástame Alláh!*

(1) *Korán*, Sura XXXIX, aleya 54.

9.—En la parte superior del *arrabaâ,* ya indicada, y en caractéres de mayor tamaño se lee en una sola línea:

بسم الله الرحمن الرحيم، هذا بلاغ للناس
ولينذروا به وليعلموا انما هو اله واحد وليذكر
اولوا الالباب، وصلى الله على محمد

En el nombre de Alláh, el Clemente, el Misericordioso: Este [es] un aviso para los hombres, á fin de que aprendan en él y sepan igualmente que Alláh es único, y mediten sobre él los dotados de inteligencia (1).—*La bendicion de Alláh* [*sea*] *sobre Mahoma.*

VI. Tapiada, como el *Postigo de los Juanes* y denominada simplemente *Postigo*, cual sucede con la anterior, ostenta esta puerta tres inscripciones en los sitios indicados en la precedente, escritas en igual clase de caractéres.

10.—En el friso que dibuja la archivolta en el tímpano del mencionado *Postigo*, se lee con efecto:

بسم الله الرحمن الرحيم، يا عبادى لا خوف عليكم
اليوم ولا انتم تحزنون، الذين امنوا بآياتنا
وكانوا مسلمين، ادخلوا الجنة انتم وازواجكم
تحبرون، يطاف عليهم بصحاف من ذهب وا...

En el nombre de Alláh, el Clemente, el Misericordioso: ¡Oh servidores mios! No haya miedo en vosotros el dia [*de la muerte*],

(1) *Korán*, Sura XIV, aleya 52.

por que no [sereis] vosotros afligidos (1). *A aquellos que creen en nuestros testimonios y son musulmanes* (2), [*se les dirá*]: *Entrad en el paraiso vosotros y los que os acompañan! Regocijáos!* (3). *Hallarán en su torno vasijas de oro y....*

11.—En el friso horizontal, prosigue:

...كواب وفيها ما تشتهيه الانفس وتلذ الاعين
وانتم فيها خالدون، وصلى الله على محمد

..... *cubas, en las cuales* [*encontrarán*] *cuanto deseen los sentidos y haga las delicias de los ojos! Vosotros* [*los musulmanes*] *allí vivireis eternamente!* (4). *La bendicion de Alláh* [*sea*] *sobre Mahoma.*

12.—En la parte superior del *arrabaá* y en una línea de caractéres de mayor tamaño, se lee:

بسم الله الرحمن الرحيم، وضرب لنا مثلا ونسى
خلقه قال من يحيى العظام وهى رميم، قل يحييها
الذى انشاها اول مرة، و[صلى الله] على محمد

En el nombre de Alláh, el Clemente, el Misericordioso: [*El*

(1) *Korán*, Sura XLIII, aleya 68.

(2) *Idem*, id., aleya 69.

(3) *Idem*, id., aleya 70.

(4) *Idem*, id., aleya 71.— Esta misma inscripcion, si bien dando comienzo por la aleya 67, se lee en los muros de la Capilla de la Aljama de *Al-Malik ets-Tsâhir Abû-Sâid Barqûk*, construida en el Cáiro de 784 á 801 H. (1362 á 1399 J. C.) Véase Meheren, *Câhirah oz Karâfat*, I, pág. 51.

hombre] *nos propone parábolas y se olvida de su orígen. Dice: ¿Quién puede hacer revivir los huesos, cuando están careados?* (1). *Dí: los hará volver á la vida quien los creó por primera vez* (2). [*La bendicion de Alláh sea*] *sobre Mahoma.*

VII. Nombre de *Puerta de la Ventana* dáse por el vulgo á la sexta de las que se abrieron á la *Calle del Meson del Sol*, sin duda por la circunstancia de que al tapiarla dejaron una pequeña ventana inmediata al dintel adovelado, y cerrado por una reja de hierro. Conserva ésta dos únicas inscripciones, en lamentable estado por desgracia, cual ocurre con la mayor parte de los epígrafes que se observan en el exterior de la *Mezquita-Aljama*, pero que por su carácter religioso pueden ser interpretadas.

13.—Hállase la una en el friso que sigue el movimiento de la archivolta, y se expresa en estos términos:

بسم الله الرحمن الرحيم، الم، الله لا اله الا
هو الحي القيوم، نزل عليك الكتاب بالحق
مصدقا لما بين يديه وانزل التوراة...

En el nombre de Alláh, el Clemente, el Misericordioso: A. L. M.—*¡Oh Alláh! No hay otro que Él, el eterno, el inmutable!* (3). *Te ha enviado el Libro en confirmacion y certidumbre de los que le han precedido. Hizo descender* [*de los cielos*] *la Tora* (el Pentatéuco).....

(1) *Korán*, Sura XXXVI, aleya 78.

(2) *Idem*, id., aleya 79, la cual termina con las frases: وهو بكل خلق عليم. — *porque él es poderoso sobre todo lo criado.*

(3) *Idem*, Sura III, aleya 1.

14. — Hállase la otra en el friso horizontal ó cuerda del arco, prosiguiendo la leyenda:

...والانجيل من قبل هدى للناس وانزل الفرقان،

انّ الذين كفروا بآيات الله لهم عذاب

.....y el Evangelio, para servir de direccion á los hombres y envió [finalmente] el Forcán! (1). *Ciertamente los que no creen en los signos de Alláh serán castigados* (2).

VIII. Bajo el nombre de *Postigo del Sagrario* es conocida la puerta con que termina la fachada oriental de la *Mezquita*, á causa de ser la que dá acceso á esta Parroquia, instalada en uno de los extremos de la parte construida por el suntuoso háchib de Hixém II. El estado en que hoy se muestra, difiere á la verdad bien poco del de las demás comunicaciones exteriores, cubiertas de capas de cal y de ocre, que ocultando las delicadas labores que embellecian otros dias las presentes puertas, han destruido en mucha parte las inscripciones que ostentaban.

---

(1) *Korán*, Sura III, aleya 2. — El nombre *Al-Forcán* es uno de los títulos que recibe el libro de Mahoma, en cuanto sirve para distinguir el bien del mal, bajo cuyo concepto se le denomina *Distincion*.

(2) *Korán*, Sura III, aleya 3, que termina: شديد والله عزيز ذو انتقام — *terriblemente, porque Alláh* [*es*] *poderoso y justiciero*. M. Girault de Prangey, inserta la presente inscripcion, en la hoja explicativa de la lámina 5 de su *Essai sur l'architecture des arabes et des mores en Espagne, en Sicilie et en Barbarie*, aunque sólo en su primera parte y falta de algunas de las palabras que la terminan, en el friso á que corresponde la del número 13.

15.—En el friso que dibuja el movimiento de la archivolta, leése sin embargo:

بسم الله الرحمن الرحيم، شهد الله انه لا اله الا هو
والملايكة واولوا العلم قايما بالقسط لا اله.......

En el nombre de Alláh, el Clemente, el Misericordioso: Atestiguó Alláh que ciertamente no [hay otro] dios sino Él; y los ángeles y los [hombres] dotados de la sabiduría y de justicia, [repiten]: No [hay otro] dios.....

16.—En el friso ó franja horizontal, prosigue:

...الا هو العزيز الحكيم، ان الدين عند
الله الاسلام وما اختلف الذين اوتوا.....

.....sino Él, el glorioso, el sabio (1). *[Declaró] que la Ley de Alláh es el Islam; y no separó á aquellos para quienes fueron dadas.....* (2).

---

(1) *Korán*, Sura III, aleya 16.

(2) *Idem*, id., aleya 17, la cual termina de este modo: الكتاب الا من بعد ما جاءهم العلم بغيا بينهم ومن يكفر بآيات الله فان الله سريع الحساب — *las Escrituras, sino lo que surgió despues de ciencia y de celos entre ellos mismos* (a). *Y [hay] quien no cree en los signos de Alláh. ¡Y Alláh [está] pronto á exigir cuenta de las acciones humanas!*

(a) Alude á las disputas que originó la revelacion entre los judíos, los cristianos y los musulmanes, á quienes llama Mahoma اهل الكتاب — *gente de las Escrituras.*

II

PATIO DE LOS NARANJOS

17.—En el cimáceo de una de las columnas de la galería de la izquierda de este *Patio*, se lee en caractéres cúficos rehundidos, aunque trazados en sentido inverso, el nombre:

مسعود

Masúd,

que debió ser sin duda, cual acreditan otras varias inscripciones, el del artífice que hubo de labrar este miembro arquitectónico.

18.—Aunque la decoracion de la llamada *Puerta de las Palmas*, ó *Arco de las Bendiciones*, corresponde, cual hemos visto, al estilo mudejár, mírase en el lado de la derecha de la misma, una hermosa lápida de mármol, en la cual se ostenta una inscripcion en caractéres cúficos de resalto, de esmerada aunque sencilla traza, y sin exornos que adulteren la figura de los signos, los cuales muestran algunas veces partido, sin embargo, el remate de tal forma, que, semejando acaso las hojas de una flor, altera y rompe graciosamente la monotonía de los caractéres cúficos angulares y de suyo uniformes.

Mide la LÁPIDA, aproximadamente, un metro de alto por 0m,60 de ancho, y el epígrafe en ella contenido hállase distribuido en trece renglones, advirtiéndose cortadas en algunas ocasiones las palabras al final de la línea para conti-

nuar en la siguiente, aunque sin señal alguna que lo indique. Muéstranse los caractéres, por lo general de 0m,8 á 0m,9 de alto, en perfecto estado de conservacion, á pesar del tiempo trascurrido y de hallarse expuesto este monumento epigráfico á los rigores de la intempérie, sin que se observe en ellos rotura alguna de importancia, las cuales se reducen, cuando más, á los remates de los signos. Su interpretacion ofrécese, no obstante, á lo que entendemos, en esta forma:

بسم الله الرحمن الرحيم امر
عبد الله عبد الرحمن امير المو...
...منين الناصر لدين الله اطال الله بقاه
ببنيان هذا الوجه و احكام اتقانه
تعظيما الشعاير الله و محافظة على
حرم نبويه التي اذن الله ان يرفع ويذ...
...كر معها اسمه ولما رجاه على ذلك من
تقبل عظيم الاجر وجزيل الذخر مع
بقا شرف الاثر وحسن الذكر فتم ذلك
بعون الله في شهر ذي الحجة
سنة ست واربعين وثلث مائة على
يدي موليه و وزيره و حاجب من بيته
عبد الله بن بدر عمل سعيد بن ايوب*

Vertida al español la inscripcion precedente, arroja, con efecto, el siguiente sentido, cuyo interés no se ocultará á nuestros ilustrados lectores, dados ya los antecedentes consignados arriba (1):

En el nombre de Alláh, el Clemente, el Misericordioso: mandó
el siervo de Alláh Abd-er-Rahman, príncipe de los cre...
...yentes An-Nássir-li-dínil-láh (2) *(alargue Alláh sus dias),*
edificar esta fachada y afirmar sus cimientos,
en honra de las ceremonias [del culto] de Alláh, y conservacion de
sus sagradas profecías; las cuales permitió Alláh fuesen ensalzadas y recor...
...dadas juntamente con su nombre, por lo que espera que esto (la obra)
sea acepta [á Alláh], grandes mercedes y cuantiosos tesoros [de su munificencia] juntamente con
permanente gloria, prosperidad y alto renombre. Y se acabó esto
con el auxilio de Alláh, en la luna de Dzu-l-Hichâh
del año trescientos cuarenta seis (3), *bajo la*
direccion de su liberto, guazir y mayordomo de su casa
Abdil-láh-ben-Bedr. Lo hizo Sayd-ben-Ayúb.

No somos nosotros, ciertamente, los primeros en intentar la interpretacion de tan interesante epígrafe, así como tampoco lo somos en publicarle. Ya el docto Conde, acom-

(1) Véase al propósito cuanto queda indicado en el estudio histórico-crítico de la *Mezquita-Aljama*, que antecede á las presentes INSCRIPCIONES, páginas 46 y siguientes.

(2) Defensor de la ley de Alláh.

(3) Enero á Febrero de 958 J. C.

pañándole del diseño con que ilustra la obra á que hacemos referencia (1), le habia dado á conocer, aunque sin transcribirle en caractéres ordinarios é incurriendo en algunos errores, los cuales no deben en realidad sér atribuidos á aquél ilustre académico, segun veremos más adelante. Estos errores han sido, sin embargo, rectificados por el reputado orientalista D. Pascual Gayangos, quien á su vez, é inducido por la copia que tuvo á la vista, cayó en otros de no menor importancia, cual muestran las dos interpretaciones que á continuacion insertamos.

Es la primera la de D. José Antonio Conde, y hállase concebida en estos términos:

«*En el nombre de Dios clemente y misericordioso: mandó Abdala Abderahman, Príncipe de los fieles, amparador de la ley de Dios, prolongue Dios su permanencia, construir esta pila, proveyendo á su conservacion, para engrandecimiento del lugar consagrado á Dios, por su cuidado de la reverencia de sus cosas y de la invocacion de Dios, para que en ellas se ensalce y celebre su nombre, esperando recibir por esto grandes premios y copiosas recompensas con permanente gloria, prosperidad y buena fama; y se acabó esto con ayuda de Dios en la luna Dylhagia año trescientos cuarenta y seis por manos de su siervo, Wazir y Hagib de su palacio Abdala-ben Batú y del arquitecto Said-ben Ayúb.*»

Publicó la segunda el Sr. Gayangos (2); y aunque poco dintinta en realidad de la que nosotros ofrecemos, no va-

(1) *Historia de la dominacion de los arábes en España*, tomo I, pág. 446 (edicion de 1820).

(2) *Memorial histórico español*, tomo VI, págs. 317 y siguientes.

cilamos en trasladarla íntegra á este sitio, por lo que importa á nuestro estudio, diciendo con efecto:

«*En el nombre de Dios piadoso de piedad: mandó el siervo de Alá, Abde-r-rahmán amir-al-momenin An-násir lidini-llâh, alargue Dios su permancia [en la tierra], edificar esta pared exterior y afirmar sus cimientos [y esto lo hizo] en honra de Alá y de su santa religion y para conservacion de las señales de su profecía, la cual permitió fuese ensalzada y mencionada juntamente con su nombre; esperando que [la obra] sea aceptable [á Dios] y alcanzar por ella las grandes mercedes y cuantiosos tesoros [de su munificencia] juntamente con gloria permanente y alto renombre. Y se acabó [la obra] con ayuda de Alá en la luna de Dzi-l-hacha del año* 346 *(Enero ú Febrero de* 958*), por manos de su liberto y guacir............. Aldallah ben Batu. Lo hizo Said ben Ayyúb.*»

«Como puede verse (escribe el Sr. Gayangos), nuestra interpretacion varía algun tanto de la que dió el Sr. Conde. En lugar de وجه *faz, rostro, la parte exterior de una cosa*, el dicho escritor leyó وجة, que es *pilon, fuente, lugar donde se recoge agua*, sin advertir que siendo este último nombre del género femenino, mal podia concordar con él el subfijo de la palabra اتقان que está en masculino».... Demás de esta razon gramatical aducida por el mencionado Sr. Gayangos, existen otras de no menor eficacia que contribuyen de acuerdo y con igual fuerza á demostrar el error en que incurrió Conde. Ofrece la primera el testimonio de Aben-Adharí de Marruecos, citado por aquel distinguido escritor, quien afirma que An-Nássir construyó ó reedificó el muro de las once naves, que dá al *Patio de los Naranjos*,

en la *Mezquita* cordobesa (1); ministra la segunda, la circunstancia, digna en nuestro concepto de ser tenida en cuenta, de que la presente Lápida no pudo ser labrada para conmemorar la construccion de una *pila*, pues á ser cierto que Abd-er-Rahman III mandase hacer alguna para aquel paraje (2), habríase inscrito la leyenda conmemorativa en la misma pila, segun acostumbraron los musulmanes y acreditan las tazas de la *Fuente de los Leones* y la del *Patio de Lindaraja* en la Alhambra, no ménos que la pila exornada de unicornios y leones que se conserva en el antiguo alcázar de los Al-Ahmares, y más principalmente la que se conserva en el *Museo Provincial de Granada*, propiedad del Sr. D. Leopoldo Eguilaz (3). Impropio hubiera sido, con efecto, el que se hubiese dedicado una lápida de la importancia de la presente, para dar razon de una pila, y esto, no fué en realidad costumbre de los árabes, quienes exornaron con leyendas conmemorativas no ya sólo las fuentes, sino los brocales de pozo, que á la verdad debieron ser objetos de menor interés artístico (4).

(1) Véase respecto de este particular cuanto indicamos en la pág. 57 del presente libro.

(2) La *pila* que hoy existe en el *Patio de los Naranjos*, y á la cual parece quiso Conde que aludiera la presente inscripcion, es producto de la época de decadencia de nuestras artes, pudiendo colocarse en los últimos años del siglo XVII.

(3) Remitimos á nuestros lectores á la *Memoria* que en 1876 presentamos al Gobierno, como resultado del viaje que para el estudio y reconocimiento de las inscripciones árabes de España y Portugal, realizamos en el verano de 1875 por Real órden de 8 de Julio del indicado año.

(4) Aludimos á los brocales de la *Mezquita-Aljama* de Toledo, conservados en el *Museo Provincial* de aquella ciudad, y á los no ménos interesantes que se

«El vacío que se nota en el penúltimo renglon de la inscripcion arábiga (proseguia el Sr. Gayangos), no indica, como pudiera creerse, que la lápida esté deteriorada ó destruida en aquel lugar, sino que no nos atrevemos á fijar de una manera satisfactoria la interpretacion de las palabras allí contenidas. El Sr. Conde leyó حاجب قصره *hágib de su palacio;* pero á nuestro modo de ver, dicha leccion es inadmisible, lo uno porque no hay materialmente allí letras suficientes para producir dicha leyenda, y lo otro, porque siendo el cargo de *hágib* superior al de *guacir*, no es posible que se pusiese el último.»

Explicada la naturaleza del cargo de *hágib* y hecho constar que desempeñó aquél respecto de Abd-er-Rahman I su *maula* ó liberto *Bedr*, añadia: «Tampoco nos dice la historia que Abde-r-rahman III tuviese un hágib llamado *Abdallah ben Batu.* Sabemos que durante su largo reinado. lo fueron primero Bedr ben Ahmed, el cual murió en la luna de Recheb de 309 (Noviembre de 921), y despues Musa ben Mohammad ben Chodeyr, cuya muerte ocurrió en la luna de Safar de 320 (Febrero de 932).» «No dice Ebn-Adzarí (continúa) quién fué el nombrado para reemplazar á este último, y la frecuente mencion que despues de aquel año hace de حُجّاب *hochâb* ó «hagibes» en plural, nos induce á creer que este cargo, que hasta entónces habia sido desempeñado por uno sólo, se repartió quizá entre muchos, decayendo en importancia; si bien más tarde en tiempo de Al-haquem II y de Hixém II la volvió

custodian en los *Museos Provinciales* de Sevilla y de Córdoba. Todos ellos, se muestran adornados por lo comun en el borde, por una inscripcion, ya conmemorativa, ya encomiástica, revelando así cuál fué la práctica constante respecto de este linaje de objetos.

á recobrar.» «Como quiera que esto sea (concluye de las pruebas alegadas para rectificar la interpretacion de Gonde), de ninguna manera puede leerse allí حاجب y mucho ménos قصرة en la palabra que sigue.»

«Pero ¿cuál es (se pregunta) la verdadera leccion? La primera letra parece ser ح, ج ó خ aunque tambien pudiera ser ز y por consiguiente ز ژ ó ذ. La segunda no cabe duda de que es un ا; resta la tercera que parece un ع en fin de diccion sin ligar; pero ninguna de las combinaciones que de aquí pudieran resultar, como son باع participio del verbo بعى y ناع que lo es de نعى ofrece un significado que pueda convenir. Sólo suponiendo, aunque aventuradamente, que lo que parece ع sea las dos letras مل, podria formarse la palabra حامل *portador*. La siguiente parece ser قاسه *su arco;* pero no teniendo á la vista la lápida, mal podremos asegurar que así sea.» «De todos modos (termina), la única version verosímil que se nos ocurre en este momento, es la de وحامل قاسه *portador de su arco*, pues áun cuando no hemos hallado en las historias rastro alguno de esta dignidad palatina, no repugna á la razon el creer que la hubiese.»

Más afortunados nosotros en esta parte que lo fué el docto orientalista, de quien copiamos las anteriores palabras, hemos inspeccionado escrupulosamente la Lápida de la *Puerta de las Palmas*, y de su detenido exámen han resultado algunas variantes de la leccion dada por aquél, siendo de sentir verdaderamente, el que entre los grabados que ilustran el muy notable trabajo que acerca de algunas inscripciones árabes de Córdoba insertó el Sr. Gayangos en el *Memorial histórico español*, que publicaba la Real Acade-

mia de la Historia, no diese á conocer la copia que le fué enviada para su interpretacion por el Sr. D. Luis Ramirez de las Casas-Deza, infatigable investigador de las antigüedades de Córdoba; pues de la mayor ó menor exactitud de aquella copia depende tambien la exactitud de la version debida al referido Sr. Gayangos.

Induce á sospechar que no hubo de ser la copia mencionada tal como lo exigen este linaje de trabajos, la circunstancia, digna de notarse, de que en el tercer renglon de la lápida incurrió ya el Sr. Ramirez de las Casas-Deza en un error, que salva discretamente el antiguo catedrático de la Universidad Central, y que se refiere á la palabra الناصر: el arqueólogo cordobés escribió, sin duda, النصر, lo cual obligó al Sr. Gayangos á rectificar por medio de nota, expresando que «*debió decir* الناصر.» En la lápida, con efecto, existe el ا suprimido en aquel participio por el copista, desapareciendo, por tanto, la irregularidad notada oportunamente por el sabio académico.

El más trascendental de los errores hubo de cometerse, sin embargo, en las últimas palabras del penúltimo renglon, que nosotros hemos subrayado de propósito. Ya don José Antonio Conde,—quien tampoco quizás tuvo á la vista este inestimable monumento epigráfico, y se guió indudablemente por el diseño que ilustra el tomo I de su *Historia de la dominacion de los árabes en España* (donde se incurre asimismo en el defecto de escribir النصر por الناصر),—sobre leer, cual indica el Sr. Gayangos, الوعد por الوجد, esto es, convirtiendo en ع el ج claramente dibujado en la lápida,—acaso porque el copista no trazó en la forma debida el referido ج de principio (جـ),—interpretó las palabras subrayadas del penúltilmo reglon por حاجب

قصرة, segun quiere el Sr. Gayangos, apartándose notablemente del dibujo de la lámina, en la cual se ofrecen de esta manera: باع فاسه ó حاع قاسة. ¿Qué indicaba esta diferencia de criterio para dar fe á la lectura de النصر por الناصر y de الوعة por الوجه, y no concederla á estas otras palabras que en aquella disposicion copiaba el dibujante y publicaban sin correctivo los editores de 1820? Si habia de estimarse exacto el diseño y fiel al dibujante, la leccion del Sr. Conde no podia reputarse aceptable, fuera de las razones expuestas con más ó ménos fundamento por el Sr. Gayangos para rechazarla, porque suponiendo que el anotador de Xerif-al-Edrisí interpretó realmente aquellos signos por حاجب قصرة, *hágib de su palacio*, no hay en la lámina posibilidad material de encontrar ni el ج (جـ) ni el ب (ـب) de la voz حاجب, ni ménos áun el ص (صـ) ni el ر (ـر) de la palabra قصر. En vista de tales irregularidades, no juzgamos ocioso el preguntar: ¿fué acaso fiel el dibujante que ilustró la obra del Sr. Conde? ¿Lo fué el señor Ramirez de las Casas-Deza al facilitar al Sr. Gayangos la copia que hubo de servirle para realizar su interesante trabajo?

Para nosotros está fuera de toda duda, no ya sólo que el dibujante,—autor de la tercera de las láminas que ilustran la *Historia* de Conde,—fué infiel al original al dibujar estas palabras, como lo fué respecto de las anteriores y de alguna posterior de que luégo nos ocuparemos, sino que el diligente autor del *Indicador Cordobés*, tuvo delante de sí, para hacer la copia remitida en 1853 á la Real Academia de la Historia, la lámina de la citada obra de Conde. No se han menester grandes esfuerzos para obtener la completa demostracion de esta verdad, pues del cotejo de la

interpretacion publicada por el Sr. Gayangos con la lámina referida, ha de resultar sin duda alguna. Comienzan ambas por suprimir inadvertidamente en el tercer renglon, segun llevamos indicado, el ا del participio ناصر, y aunque el reputado académico de nuestros dias no lo expresa, quizás el ج (جـ) de وجه no careciera de la curvatura con que se ofrece en el diseño de la *Historia de la dominacion de los árabes*. Mas sea de ello como quiera, es lo cierto que en el penúltimo renglon la prueba es concluyente.

Cual recordarán nuestros ilustrados lectores, decia el Sr. Gayangos al ocuparse de estas palabras, tales como se las mostraba la copia á que constantemente alude: «la primera letra parece ser ج, ح ó خ, aunque tambien pudiera ser ز y por consiguiente ذ, ڎ ó ذ. La segunda no cabe duda de que es un ا; resta la tercera que parece un ع en fin de diccion sin ligar,» etc.; pues bien: cotejadas las combinaciones hechas por aquel sabio orientalista en presencia de la copia del Sr. Ramirez de las Casas-Deza, con la lámina mencionada de la obra del Sr. Conde, se encuentran plenamente comprobado nuestro aserto. No es posible comprender de otra manera tan absoluta identidad en los errores de ambas copias, con tanta mayor razon, cuanto que los caractéres se encuentran perfectamente conservados y al parecer sin rotura alguna, siendo muy distintos de los fingidos en la obra de Conde y en el diseño del Sr. Ramirez.

A pesar de cuantas razones expuso el tantas veces citado Sr. Gayangos para demostrar que la primera de las indicadas palabras no podia interpretarse en el sentido de حاجب, cual lo habia practicado Conde, por impedirlo la naturaleza del cargo que representaba, superior al de *guazir-ad-dauláh* ó consejero de Estado, léese sin embargo

distinta y claramente en la Lápida de la *Puerta de las Palmas* aquel participio, no permitiendo vacilacion alguna en este punto; no es ya un ع en fin de diccion sin ligar, el nexo que fingieron el dibujante de la *Historia de la dominacion de los árabes* y el Sr. Ramirez de las Casas-Deza, sino las dos letras ج y ب, en tal forma dibujadas en la lápida, que no inspiran un solo momento de duda. — Ni repugna á la razon histórica que así sea, áun conocido el hecho de ser el cargo de *háchib* de superior categoría al de *guazir*, si teniendo en cuenta las observaciones del señor Gayangos recordamos «la frecuente mencion que despues del año 320 (932 C.) hace Aben-Adharí de حُجّاب *hochab* ó «hagibes» en plural, induciéndonos á creer que este cargo que hasta entónces habia sido desempeñado por uno sólo, se repartió quizá entre muchos, *decayendo en importancia*»... ¿Qué de extraño, pues, que el guazir bajo cuya direccion se dió cima á aquella obra, no exenta de interés, fuese al mismo tiempo *mayordomo*, no tomando la palabra حاجب en el concepto de ministro? Recordemos al propósito, que áun no investido Al-Manzor con el cargo de *guazir-ad-dauláh*, habia recibido de Al-Hakem II la honrosa mision de educar al príncipe Hixém II, siendo tambien su tutor, cuando sólo habia alcanzado á ser *Ssahib-ax-Xortha* y jefe de los siclavíes del palacio (1).

No es para extrañar, ciertamente, que inducido por los defectos de copia que hemos señalado, no solamente vacilase el erudito Sr. Gayangos en la lectura de esta palabra, suponiendo ser el participio حامل sino que rechazára

(1) *Bayan-al-mogreb*, tomo II, ed. de Dozy.

al mismo tiempo la interpretacion de Conde, pues que en ambos diseños las dos últimas letras semejan, como advirtió aquel orientalista, un ب (ﺑ), un ت (ﺗ), un ث (ﺛ) ó un ن (ﻧ) la primera y un ع aislado la otra.—Respecto de la segunda palabra, que segun el docto comentador de la *Crónica del Moro Rásis*, leyó Conde قصرة, y aceptó él como قاسه, produciendo la leccion de حامل قاسه *portador de su arco*, demás de que, cual advierte, no halló en las historias rastro alguno de esta dignidad palatina, circunstancia que le movió indudablemente á no reputar como decisiva su lectura, no hay tampoco razon bastante para considerarla como una sola voz, cosa que á nuestro juicio no hizo Conde, pues no habiendo publicado en caractéres *nesji* la interpretacion de la presente Lápida, no se le puede atribuir con certidumbre el hecho de haber leido حاجب قصرة. Es verdad que en la lámina de la *Historia de la dominacion de los árabes*, parece la primera letra un ق (ﻗ) ó un ف (ﻓ), y que la segunda semeja un ا de fin de diccion (ﺎ), á pesar de que en la parte superior muestra una especie de círculo; pero en el original se hallan ambas letras de muy distinto modo dibujadas, y en particular la primera, lo cual autoriza la sospecha de que estos dos primeros signos, léjos de ser la sílaba قا de la voz قاسه, segun Gayangos, son en realidad la preposicion من; pues miéntras el primer signo es sin duda un م (ﻣ), el segundo parece un ن (ﻦ) en la forma que acostumbraron con frecuencia á dibujarle los artífices, así mahometanos como mudejares, en los caractéres cúficos, prolongando el trazo final hasta levantarle á la altura del ا. La especie de círculo que se observa en la lámina de la obra de Conde, y reprodujo fielmente el Sr. Ramirez de las Casas-Deza, en la

copia que remitió á la Real Academia de la Historia, es en realidad el exorno de que hablamos arriba, el cual se ofrece tambien en varios ا y ل, en casi todos los ي y en todos los ن finales (1), circunstancia que parece autorizar la sospecha de que léjos de ser un ا final (ا) el presente signo, puede ser acaso un ن, y que por consiguiente, cual dijimos arriba, estas dos letras forman en tal supuesto la preposicion من, que rige la siguiente palabra.

En la lápida original encontramos á continuacion tres signos de igual trazo y altura que pueden ser un س (ـسـ) ó un ش (ـشـ), y otro que á pesar de la poca exactitud de la traza, no puede confundirse, pues que es á todas luces un ه final (ـه), ó lo que es lo mismo, el afijo de tercera persona. La igualdad de aquellos tres trazos obliga naturalmente á hacer gran númuro de combinaciones con las letras ب (ـبـ y بـ), ت (ـتـ y تـ), ث (ـثـ y ثـ), ن (ـنـ y نـ) y ي (ـيـ y يـ), que son, fuera del س (ـسـ) ó del ش (ـشـ), las únicas que por su forma pudieran hallarse allí representadas, siendo la que nosotros hemos aceptado, leyendo بيت *casa;* nombre que unido al afijo de tercera persona y regido por la preposicion من, dá por resultado las voces من بيته *de su casa*, leccion que creemos adoptó D. José Antonio Conde, en lugar de la de قصرة que le atribuye el autor de la *History of the mahomedans dynasties*, suponiendo, no sin fundamento, que la *casa* de un monarca recibe nombre de *pala-*

(1) Véanse, entre otras, las palabras الله, الرحمن, cuyo ن final muestra en su prolongado remate una especie de flor de tres hojas, en la primera línea; الرحمن en la segunda, donde el ن final, que semeja un ر, se parte en su remate fingiendo dos hojas; la voz دين en la tercera, etc., etc..

cio.— La interpretacion, pues, más conforme con el original, de las últimas palabras del penúltimo renglon de la presente LÁPIDA, parece ser en consecuencia la de حاجب من بيتد, *mayordomo, háchib, de su casa ó de su palacio.*

Decíamos arriba que no eran estos los únicos errores en que así á Conde como al Sr. Gayangos habian hecho incurrir los copistas, al interpretar la interesante LÁPIDA de la *Puerta de las Palmas.* Ambos orientalistas habian leido en el último renglon:

عبد الله بن بطو عمل سعيد بن ايوب

esto es:

Abdalláh ben Batú. Lo hizo Said ben Ayúb.

Profundo conocedor de la historia de la dominacion arábiga en la Península, repugnaba al segundo de los escritores mencionados, por desconocido, el nombre de *Abdalláh ben Batú* como háchib de Abd-er-Rahman III en el año 346 de la Hégira, siendo éste uno de los argumentos en los cuales se fundaba para rechazar la version de Conde respecto de las palabras precedentes. «Tampoco nos dice la historia (escribia) que Abd-er-Rahman III tuviese un hágib llamado *Abdalláh ben Batú.*» «Sabemos (prosigue) que durante su largo reinado lo fueron primero Bedr ben Ahmed, el cual murió en la luna de Récheb de 309, y despues Musa ben Mohammad ben Chodeyr, cuya muerte ocurrió en la luna de Safar de 320», haciéndole creer que la frecuencia con que empleaba Aben-Adharí el plural de حاجب, era señal de la decadencia de aquel cargo, el cual fué sin duda despues de la muerte de Musa

desempeñado por varias personas al mismo tiempo, hasta los dias de Al-Hakem II en que volvió á cobrar su primitiva importancia.

No carecian realmente de fundamento las dudas de tan ilustre historiador, pues que habiéndose guiado el señor Ramirez de las Casas-Deza para la tantas veces mencionada copia, del diseño de la obra de Conde, estaba fuera de discusion que el nombre del supuesto حامل قاسه de An-Nássir, era el de عبد الله بن بطو; pero en la Lápida original mostrábase de otra manera, que esclareciendo sobradamente este punto resolvia las vacilaciones del Sr. Gayangos, confirmando la exactitud de la interpretacion que proponemos respecto del cargo que desempeñaba cerca de la persona de Abd-er-Rahman III, el guazir bajo cuya direccion se ejecutaron las obras aludidas de la *Mezquita-Aljama*. Hállase, con efecto, el nombre de este dignatario formado por las letras ب (ﺑ), د (ـد) y ر, las cuales dan por resultado la palabra بدر, que no acertaron á copiar con exactitud ni el dibujante de la obra de Conde ni el autor del *Indicador Cordobés;* en los caractéres cúficos de todas las épocas han tenido siempre muy singular semejanza las letras ط y por consiguiente su análoga ظ, el د y el ذ y el ك, كـ (ک, ك) diferenciándose no obstante el ط, ظ y el ك del د y del ذ, primero, en que á pesar de su idéntico dibujo, miéntras el ط, ظ y el ك en medio de diccion se unen á las letras anteriores y posteriores, (شظف السلطان, y الكاملة), el د y su análoga modificada ذ, sólo se ligan á la anterior (شيدة, هذا); y segundo, en que así como el ط y el ظ se ofrecen completamente cerrados, el د y el ذ muestran abierto el ojo inferior, cosa que tambien sucede en el ك, con el que se confunden

fácilmente el د y el ذ, cuando estas tres letras se hallan al final de la palabra.

El ilustrador de la *Historia de los árabes*, y tal vez el Sr. Ramirez de las Casas-Deza, que siguió fielmente al primero, copiaron el nombre del mayordomo de An-Nássir enlazando el د final de la voz عبد con el ا de la palabra الله, y con igual inadvertencia unieron el د del prenomen بدر, no ya al ر sino á un و que fingieron ambos, produciendo naturalmente la lectura بطو *Batú*, aceptada sin recelo por Conde y el Sr. Gayangos. Adviértese, no obstante, en el original, no ya sólo separado el د en la forma propia de la última letra, sino que el و es un ر perfectamente distinto, el cual no puede producir confusion al ménos avezado á los caractéres cúficos.

Todas estas consideraciones que surgen á la contemplacion y estudio de la Lápida de la *Puerta de las Palmas*, para rectificar el error de las citadas copias y el involuntario en que incurrieron siguiéndolas nuestros dos más célebres orientalistas, se fortalecen y afirman, deponiendo en favor de la interpretacion que hemos aceptado respecto de las últimas palabras del décimosegundo renglon de este insigne monumento epigráfico, con las razones alegadas por el reputado redactor del *Memorial Histórico*, para demostrar que el supuesto عبد الله بن بطو no fué háchib de Abd-er-Rahman III. Constando por el testimonio de los historiadores, que ejerció el cargo de primer ministro (حاجب) cerca de aquel glorioso príncipe *Bedr-ben-Ahmed*, y que fué su sucesor conocido Musa-ben-Mohámmad-ben-Chodeyr, ¿podrá acaso repugnar que veintiseis años adelante desempeñase igual cargo *Abdil-láh-ben-Bedr*, hijo indudablemente del primer háchib de Abd-er-Rahman III? ¿Carecia de precedentes en la historia del Califato cordo-

bés aquella especie de singular consagracion que hacía á los hijos herederos de las honras y distinciones de los padres? Demás de que los reinados de los antecesores de An-Nássir nos ofrecen abundantes ejemplos, la circunstancia de haber perdido trás de la muerte de Musa su antigua importancia el cargo de háchib, persuade que, quizás en memoria de los servicios prestados al príncipe por Bedr-ben-Ahmed, nombrase Abd-er-Rahman á su hijo, ya condecorado con la investidura de *guazir-ad-dauláh*, mayordomo de su casa, lo cual no nos parece pueda reputarse cual despropositada hipótesis, con tanta más razon, cuanto que así consta en la presente LÁPIDA (1).

---

(1) Léjos de nuestro ánimo el mezquino propósito de dirigir injustas inculpaciones á los dos más célebres de los orientalistas modernos, á quienes respetamos profundamente, nos ha guiado al ensayar esta rectificacion el anhelo de la verdad, inspirándonos muy particularmente en los importantes trabajos que acerca de la epigrafía arábigo-española tiene publicados el sabio académico don Pascual de Gayangos, produciendo en nosotros el conocimiento de los errrores de copia en que incurrieron el dibujante de la obra de Conde y el Sr. D. Luis Ramirez de las Casas-Deza, cuya reciente muerte deploramos, la enseñanza de que no bastan para la exacta interpretacion de las inscripciones arábigas, calcos ni dibujos hechos por personas más ó ménos peritas; sino que es indispensable de todo punto la presencia del objeto para tener la seguridad de haber acertado. No abrigamos nosotros la pretension de haber alcanzado esta fortuna respecto de la presente LÁPIDA; pero lo qué sí podemos asegurar es que los signos dudosos de que hablaba el Sr. Gayangos, muestran, á nuestro juicio, todos y cada uno de los caractéres que les hemos asignado y reconocimos delante de tan estimable monumento.

III

INTERIOR

NAVE PRINCIPAL ENTRE EL VESTÍBULO DEL MIHRAB Y LA CAPILLA DE VILLAVICIOSA.

19.—Interrumpiendo la precitada nave, levántase enfrente del *Vestíbulo del Mihrab* la llamada *Capilla de Villaviciosa*, en cuyo costado se abren tres gallardos arcos lobulados sobre los cuales, y enlazándose graciosamente con ellos, corren las archivoltas, asimismo lobuladas, de otros tres arcos; aquéllos y éstos, cubiertos hoy de pintura rojiza, conservan en las dovelas, fimbrias y periferias parte de su primitiva decoracion, coronando la presente fachada, ya inmediato á la bóveda, un friso de sencillas molduras, en el cual se lee, en igual clase de caractéres cúficos, algun tanto destruidos, la siguiente leyenda religiosa:

...والله انه لا اله الا هو والملايكة واولوا العلم قايمًا بالقسط لا اله
الا هو العزيز الحكيم، انّ الدين عند الله الاس[لام]...(1)

...Alláh mismo acredita de que no hay dios fuera de Él. Los ángeles y los hombres dotados de ciencia y rectitud, repiten: No hay dios fuera de Él, el poderoso, el sabio. = Ciertamente la ley dimanada de Alláh es el Is[lam]...

(1) *K~án*, Sura III, aleyas 16 y 1

20.—En el punto secante de los dos órdenes de arcos referidos, hácese otro friso de iguales condiciones que el precedente, y en él se hallan las aleyas 70 y 71 de la Sura xxxiii del *Korán*, que dicen de esta suerte:

بسم الله الرحمن الرحيم، يايها الذين امنوا اتقوا الله
وقولوا قولا سديدا، يصلح لكم اعمالكم ويغفر لكم
ذنوبكم ومن يطع الله ورسوله فقد فاز فوزا عظيما*

En el nombre de Alláh, el Clemente, el Misericordioso! Oh vosotros los que creeis! Temed á Alláh y decidle palabras de verdad!=Hará recaer el bien sobre vuestras acciones, perdonará vuestras culpas, y aquel que obedezca á Alláh y á su enviado, gozará de venturas sin cuento!

21.—Sobre los arcos superiores de la nave referida, exornada con mayor suntuosidad que las restantes de la antigua *Mezquita-Aljama*, corrian paralelos dos frisos, cortados actualmente por las desdichadas bóvedas construidas en el pasado siglo, en los cuales se mostraban inscripciones de carácter religioso, como lo son por lo comun cuantas aún, por fortuna, se conservan, circunstancia que facilita grandemente su inteligencia, á despecho de las frecuentes interrupciones producidas por las bóvedas citadas. Comenzaban las leyendas aludidas, en el arco primero de la derecha del *Mihrab*, mirando hácia la *Capilla de Nuestra Señora de Villaviciosa*, y en él sólo se advierte hoy la palabra:

الله...

Alláh...

22.— En el segundo arco, se lee parte de las aleyas 3 y 6 de la Sura III del libro de Mahoma, en la disposicion siguiente:

.....عزيز ذو انتقام، ربّنا لا تزغ قلوبنا بعد... (1)

..... poderoso y justiciero. = Señor nuestro! No permitas que nuestros corazones...

23.— En el tercero se halla el final de la aleya 6 de la Sura III, ya citada, y algunas palabras de la aleya 47 de la Sura XXXIX, que dicen:

.......انت الوهاب، قل اللهم ف[اطر]..... (2)

.....tú eres el dispensador supremo de beneficios. = Dí: Oh Dios mio! Creador.....

---

(1) La primera de ambas aleyas se expresa de este modo: ٣—انّ الذين كفروا بايات الله لهم عذاب شديد والله عزيز ذو انتقام — 3. *Certamente, aquellos que no creen en los signos de Alláh, sufrirán un castigo terrible, porque Alláh es* PODEROSO Y JUSTICIERO.

(2) Las palabras que faltan de la aleya 6 de la Sura III, son las siguientes: ...إذ هديتنا وهب لنا من لدنك رحمة إنّك... — *se aparten del camino derecho, cuando nos has dirigido por él! Concédenos tu misericordia, por que...* La conclusion de la 47 de la Sura XXXIX, dice: السموات والارض عالم الغيب والشهادة انت تحكم بين عبادك فيما كانوا فيه يختلفون — *de los cielos y de la tierra, conocedor de las cosas ocultas y manifiestas! Tú eres quien decidirá entre tus siervos, en aquello en que ...*

24.— Careciendo el cuarto de inscripcion, por haber sido, sin duda, destruido el final de la última de las aleyas citadas, que en él se ostentaria, muéstranse sólo en el quinto arco tres letras, que parecen pertenecer á la aleya 63 de la Sura II, diciendo:

.....عـوا[ن].....

palabra que es únicamente inteligible en la oracion á que corresponde, la cual se expresa de este modo:

٦٣—واذْ قال موسى لـقـومـه انّ الله يأمركم انْ تـذْبحوا بـقرة
قـالوا اتـتّخـذنا هزوًا قـال اعوذ بالله ان اكون من الجاهلين
قالوا ادْع لناْ ربّـكْ يـبـيّنْ لنا مـا هى قـال انّه يقول انّها
بقرة لا فارض ولا بكر عوان بين ذلـك فافعلوا ما تؤمرون *

63.— [*Acordáos del dia*] *en que dijo Moisés á su pueblo:* «*Ciertamente que Alláh os ordena que inmoleis una vaca;*» *y contestaron* [*los Israelitas*]: «*¿Por ventura te burlas de nosotros?*» *Replicó* [*Moisés*]: «*Preséveme Alláh de ser del número de los insensatos.*» *Y dijeron:* «*Ruega en nuestro nombre á tu Señor á fin de que nos explique claramente qué vaca debe ser inmolada.*» *Y manifestó* [*Moisés*]: «*Ciertamente que Él* (Alláh) *significó que habia de ser una vaca, ni vieja ni áun ternera:* MEDIANA *entre éstas. Haced pues lo que os ha sido ordenado.*»

25.— Aunque incompletas como las anteriores, descúbrense en la parte del friso correspondiente al sexto arco,

las siguientes palabras de las aleyas 127 y 128 de la Sura III:

.....اعدّت للمتّقين، الذين ينفقون فى الإسرّاء] ......(1)

.....destinado á los temerosos [de Alláh],=á aquellos que son caritativos en la prosperidad.....

26. — Destruida la inscripcion del sétimo arco, entiéndense, ya en el primero de la derecha de la *Capilla de Villaviciosa*, mirando hácia el *Mihrab*, las siguientes voces, resto de la aleya 159 de la Sura II del *Korán:*

.....السموات والارض و اختلاف .....(2)

.....de los cielos y de la tierra y en la sucesion alternativa.....

---

(1) Una y otra se hallan concebidas en estos términos: ١٢٧ — وسارعوا الى مغفرة من ربّكم وجنّة عرضها السموات والارض اعدّت المتّقين=١٢٨ الذين ينفقون فى السرّاء والضرّا والكاظمين الغيظ والعافين عن الناس والله يحبّ المحسنين. — 127. *Apresuráos [á merecer] la indulgencia de nuestro Señor y el paraiso, inmenso como los cielos y la tierra,* DESTINADO Á LOS TEMEROSOS [DE ALLÁH]; — 128. — Á AQUELLOS QUE SON CARITATIVOS EN LA PROSPERIDAD *y en la adversidad, dominan la cólera y perdonan á los hombres, porque Alláh ama á los que se conducen bien.*

(2) La indicada aleya dice así: ١٥٩ — انّ فى خلق السموات والارض و اختلاف الليل و النهار و الفلك التى تجرى فى البحر بما ينفع الناس وما انزل الله من السماء من ماء

27. — En el segundo de los citados arcos, se conservan aún algunas palabras, parte de la aleya 188 de la Sura III de aquel libro, ya copiada arriba, y de la cual se leen en este sitio las siguientes frases (1):

[الذين ي]ذكرون الله قياما وقعو[دا].....

[*Los que*] *piensan en Alláh de pié, sentados*.....

28. — Prosigue en el tercero la indicada aleya, si bien no exenta de interrupciones, que pueden ser fácilmente suplidas, diciendo, con efecto:

...[وعلى جنوبهم ويتفكرون] فى خلق
السموات والارض [ربنا] ما خ[لقت].....

.....[*y acostados y meditan*] *sobre la creacion de los cielos y de la tierra* (dicen): *Oh señor nuestro! No has cre*[*ado*].....

فأحيا به الارض بعد موتها وبث فيها من كل دابّة
وتصريف الرّياح والسّحاب المسخر بين السما والارض
لايات لقوم يعقلون * — 159. *Ciertamente en la creacion* DE LOS CIELOS Y DE LA TIERRA Y EN LA SUCESION ALTERNATIVA *de las noches y los dias; en los barcos que vagan en el mar por llevar cosas útiles á los hombres; lo que hizo descender Alláh de los cielos, de agua, con lo cual volvió la vida á la tierra, ántes muerta, donde ha diseminado toda clase de animales; en la variacion de los vientos; en las nubes sujetas al dominio entre los cielos y la tierra, existen señales para la gente conocedora.*

(1) Los lectores que lo desearen pueden servirse consultar la primera de las inscripciones del *Postigo de los Juanes* (pág. 181, inscripcion número 5), en la cual se advierte íntegra la presente aleya.

29.— Adviértense en el cuarto arco, con las interrupciones señaladas, el final de la aleya referida y parte de la siguiente, número 189, que dicen:

...]هذا باطلا سبحـ[انك فقنا عذاب النّار، ربّنا انّك
من تدخل النّار فقد اخزي[تهٔ وما للظالمين من أنصار*]

.....[*esto en vano! Por tu glo*]*ria! Líbranos del suplicio del fuego!* = *Oh Señor nuestro! Porque ciertamente aquel á quien tu arrojes en el fuego será desde aquel momento cubierto de igno-* [*minia: que no habrá para los malvados compasion!*] (1).

30.— En el quinto se lee la aleya 190, mutilada en algunas partes, la cual se expresa en esta forma:

ربّنا انّنا سمعْنا منادى (2) ينا [دى
الا]يمان ان [امنوا بربّكم فآمنّا*]

Oh Señor nuestro! Nosotros hemos oido las voces con que se nos llamaba á la fe: «Creed en vuestro Señor!» Y hemos creido!

31.—Integra, como en el anterior, debió á lo que parece, haber sido escrita en el sexto de los arcos de esta nave, la aleya 191, la cual se halla en estos términos concebida:

[ربّـنا فاغفـ]ـر لنا ذنوبنا وكفّر
عنّا سيّاتنا وتوفّنا مع [الابرار*]

(1) Véase en la pág. 181 ya citada, la inscripcion señalada con el núm. 6.

(2) Por منادیا.

[Oh Señor nuestro! Perdona]nos nuestras faltas, disculpa nuestros pecados, y haz que muramos en el [camino de los justos!]

Careciendo en absoluto de caractéres la parte del friso mencionado, que corresponde al último de los arcos de la nave principal, es imposible determinar con exactitud la inscripcion religiosa que en él se ostentaria, por más que todo induzca á creer que hubo de leerse en él, acaso, la aleya 192 de la referida Sura III, siguiendo el órden establecido en los arcos anteriores.

32. — Obedeciendo á la misma ley que presidió en la decoracion de la fachada lateral de la *Capilla de Villaviciosa*, muéstrase en la parte superior del muro externo del *Vestíbulo del Mihrab*, otro friso de análogas condiciones, y en él se hallan casi completas las aleyas 1, 2, 3, 4 y 5 de la Sura I, del *Korán*, que dicen de esta forma:

الحمد لله ربّ العالمين، الرحمن الرحيم،
ملك (1) يوم الدين، انّك نعبد
وانّك نستعين، اهْدنا الصراط الم[ستقيم*]

Loor á Alláh, señor de los dos mundos! = El Clemente, el misericordioso! = Señor del dia del juicio final! = En tí adoramos y en tí esperamos auxilio! = Guíanos por el camino derecho!

33. — Separa de la segunda la primera série de arcos lobulados que se enlazan y combinan entre sí, otro friso de igual naturaleza, y en él, tambien casi completas, se leen

(1) Por مالك.

las aleyas 1 y 2 de la Sura III, que se hallan en la *Puerta de la ventana* y se expresan del modo siguiente:

[بسم] الله الرحمن الرحيم، الم، (1) الله لا اله الا
هو الحىّ القيوم، نزّل عليك الكتاب بالحق
مصدقا لما بين يديه وانزل التوراة
والانجيل من قبل هدى للناس وانزل الفرقان.

En el nombre de Alláh, el Clemente, el Misericordioso! A. L. M.—¡Oh Alláh! No hay otro dios que Él, el eterno, el inmutable!= Hizo descender [de los cielos] el Libro en confirmacion y certidumbre de los que le han precedido! Envió la Tora (el Pentatéuco) *y el Evangelio, para servir de guia á los hombres, y envió [finalmente] el Forcán.*

34.—En la pilastra central de la arquería exterior de la *cobba* de la derecha del *Mihrab*, encuéntrase escrita asimismo en caractéres cúficos, una leyenda, peregrina por la disposicion en que se muestra, pues ocupando el centro las palabras لله, se leen en torno, afectando la figura de un círculo las frases:

العزّة العظمة والخيروة والكبرة لله

La gloria, la grandeza, la excelencia y la excelsitud [son atributos] de Alláh.

(1) Multitud de las Suras del *Korán*, llevan al principio letras aisladas como las presentes, cuyo valor y significacion son completamente desconocidos para los intérpretes; probablemente son abreviaturas, cuyo sentido se ignora por desdicha.

VESTÍBULO DEL MIHRAB.

35. — Resaltan en los ocho segmentos iguales de la cinta de mosáico de *foseifesa* que corre en torno de la cúpula, tambien por igual arte labrada, las aleyas 76, 77 y 78 de la Sura XXII del *Korán*, escritas en carácteres cúficos de oro sobre fondo azul cobalto, y dispuestas en la forma siguiente:

بسم الله الرحمن الرحيم، يا ايها
الذين امنوا اركعوا واسجدو...
...ا واعبدوا ربكم وافعلوا الخير
لعلكم تفلحون، وجاهدوا فى
الله حق جهاده هو اجتباكم وما
جعل عليكم فى الدين من حرج ملة ابيكم
ابراهيم هو سماكم المسلمين، من قبل
وفى هذا ليكون الرسول شهيد عليكم

En el nombre de Alláh, el Clemente, el Misericordioso! Oh vosotros
los que creeis! Inclináos y humilláos,
y adorad á nuestro Señor! Practicad la virtud
y sereis venturosos (1). *Combatid por la causa*
de Alláh, como conviene: Él os ha librado, y no

(1) Esta misma aleya se lee en el *quiblah* de la *Mezquita* de *Cait-Bey* en el Cáiro fundada en 872 H. (Meheren, *Câhirah og Kerâfat*, I, pág. 36).

os ha ordenado en la religion cosa difícil; en la religion de vuestro padre
Abraham; Él os ha llamado musulmanes (1) = *ántes*
y en este [*libro*], *para que sea el Profeta testigo vuestro.*

36.—Sobre el arco que dá paso al *Santuario del Mihrab* hácese muy gallarda y elegante arquería ornamental lobulada, la cual se destaca sobre un fondo de rico mosáico, fingiendo hojas y vastágos floridos; y así en el plinto como en la basa de las pequeñas columnas de mármol, que parecen soportar dicha arquería, se conservan aún, si bien ya por extremo deterioradas, algunas frases, generalmente religiosas, leyéndose, con efecto, en el plinto de la primera columna, empezando por la derecha:

...ه الرحمن الر.....

parte de la invocacion

بسم الله الرحمن الرحيم

En el nombre de Alláh, el Clemente, el Misericordioso.

37.—En la escocia de la basa de la misma columna, se entienden las siguientes palabras, con que termina la aleya 31 de la Sura xxxv:

.....ربنا لغفور شكور... (2)

.....nuestro Señor es indulgente y agradecido.

(1) Los que se abandonan á la voluntad de Dios *(Islam).*

(2) En la Aljama de *Melik-ets-Tsâhi* del Cáiro, léese aunque completa, esta aleya, segun manifiesta el notable trabajo de Meheren, citado arriba (1, página 53).

38.—Plinto y escocia de la basa de la segunda columna:

.....كم لبثتم قـ[ـالـوا].....

.....*cuánto tiempo permaneceis aquí vosotros? Dijeron*..... (1).

39.— Ilegible la inscripcion del plinto de la tercera columna, sólo se muestran signos confusos en la escocia, cuya reduccion es harto difícil; y si bien respecto del plinto de la cuarta ocurre lo mismo, aún pueden leerse en la basa las palabras:

.....الله لا حول ولا قوة الا بالله العظ[يم]

.....*Alláh! No hay fuerza ni poder sino en Alláh, el excelso!*

40.— En el plinto sobre que descansa la basa de la quinta columna, — cuya inscripcion es de interpretacion arriesgada, — se advierten algunos signos, que forman el principio de una leyenda koránica, de no fácil determinacion, pues que sólo se entiende:

.....الله الذى ما.....

.....*Alláh, quien no*.....

41.— No otra cosa acontece, en verdad, con las letras que se conservan en el plinto de la sexta columna, donde se hallan sólo estas dos palabras completas:

.....ه من الله......

.....*de Alláh*.....

(1) *Korán*, aleya 18 de la Sura XVIII.

42.— En la escocia de la basa de la anterior columna, se ostenta el principio de la inscripcion del número 39, en esta forma:

بسم الله، لا حول ولا.....

En el nombre de Alláh! No hay fuerza ni.....

43.— En la escocia de la basa de la sétima columna, se halla consignado el nombre del lapidario que ejecutó aquella obra, en ésta disposicion:

.....ه عمل بدر ابن الحيّا.....

.....*Obra de Bedr-Ibn-Al-Hayyan* (?)

44.— La octava y última columna, únicamente lleva inscripcion en la escocia de la basa, y en ella se advierte parte de la invocacion mahometana, en manera análoga á la que se ostenta en el plinto de la columna primera, diciendo:

.....الله الرحمن.....

.....*Alláh, el Clemente*.....

45.—Cual dejamos oportunamente indicado, al describir en la introduccion histórico-crítica el *Vestíbulo del Mihrab*, hállanse en el *arrabaâ* del magnífico arco de *foseifesa* que conduce al *Santuario*, dos líneas paralelas de inscripcion, cuyos grandes caractéres, formados de mosáico de oro, resaltan sobre el fondo azul cobalto, tambien de *foseifesa*. Una y otra línea se muestran incompletas, por desdicha,

en el principio y en el fin, pues no siendo dado al restaurador de 1816 suplir lo que faltaba, cuidóse únicamente de imitar los signos arábigos, circunstancia que atormenta por extremo á quien, careciendo de esta noticia, intente reducir las letras simuladas, que no forman ni pueden formar sentido alguno.

En la primera faja vertical de la derecha, léense pues, la aleya 5 de la Sura XXXII, y las primeras palabras de la 67 de la Sura XL, que dicen, segun se hallan en el *arrabaâ* del presente arco:

......ذلك عالم الغيب والشهادة العزيز الرحيم، هو الحيّ...

.....[*Alláh*] *es conocedor de las cosas ocultas y manifiestas! Él es el poderoso, el lleno de piedad!* = *Él es el vivo*.....

46.— En la primera horizontal, prosigue:

.....لا اله الا هو فادعوه مخلصين له الدّين الحمد
لله ربّ العلمين (1)، موفق الامام المستنصر بالله
عبد الله الحكم امير المومنين اصلحه الله

No hay otro dios que Él! Invocadle, ofreciéndole un culto puro! Alabado sea Alláh, Señor del universo! = *Bendito sea el Imám Al-Mostanssir-bil-láh* (2), *siervo de Alláh Al-Hakem, Príncipe de los creyentes (prospérele Alláh!)*,

(1) Por العالمين.
(2) El favorecido por Dios.

47.—En la primera vertical de la izquierda, continúa:

.....لهذه البيتة المكرمة ومغلبة على بنية الخالدة في التوسع
لرغليّة...

.....*por la obra de este templo santo, que excede á toda otra construccion memorable, en la amplitud para la comodidad.....*

48.—En la segunda franja vertical de la derecha, parece hubo de continuar esta leyenda encomiástica, leyéndose actualmente parte de ella, que dice de esta manera:

.........................ما اليهم واليد الرّعثة فتها ابنك
من فضله و امره (?) وصلي الله علي محمد وسلم

.....*lo que hay sobre ellos y sobre él de adornos; y se concluyó tu construccion por su virtud y mandato. La bendicion de Alláh sea sobre Mahoma. Salud!*

49.—Otra inscripcion análoga, aunque más expresiva, dá comienzo en la segunda de las dos franjas que ocupan el tercio superior horizontal del *arrabaâ*, consignando en una sola línea, las siguientes importantes noticias:

امر الامام المستنصر بالله عبد الله امير المومنير وفقه
الله موليد وحاجبه جعفر بن عبد الرحمن رحمه الله
استبنيين هذه البيتة فتم بعون الله.....

Mandó el Imám Al-Mostanssir-bil-láh, siervo de Alláh, Príncipe de los creyentes (ampárele Alláh) á su liberto y

Háchib (1) *Châfar-ben-Abd-er-Rahman (compadézcale Alláh), disponer la construccion de este templo; y se terminó con el auxilio de Alláh.....*

50.—En la segunda vertical de la izquierda, incompleta, desgraciadamente, concluye:

.....بنظر محمد بن تمليخ واحمد بن نصر وخيد بن هاشم
اصحاب شرطيّة ومطر[ف]...

.....bajo la inspeccion de Mohámmad-ben-Tamlíh, Ahmed-ben-Nassar, Jayd-ben-Háxim, de la guardia del Prefecto, y de Motharrif.....

51.—Sobre fondo de oro, y formados por pequeñas *tessellas* azules, resaltan en la tabla de *foseifesa* que finge el arquitrave, los caractéres cúficos de la leyenda siguiente, que es la aleya 23 de la Sura LIX del *Korán:*

بسم الله الرحمن الرحيم، هو الله الذى لا اله الا
هو الملك القدّوس السلام المومن المهيمن العزيز
الجبّار المتكبّر سبحان الله عمّا يشركون*

En el nombre de Alláh, el Clemente, el Misericordioso!—Él es Alláh, fuera de quien no hay otro dios! El Rey, el Santo, el

(1) Primer ministro.

Salvador, el Fiel, el Custodio, el Fuerte, el Poderoso, el Excelso, bendito Alláh! Léjos de él los dioses que le asocian! (1).

52.—Tallada en estuco, destácase cubierto de oro y sobre fondo rojo en las impostas del presente arco, una leyenda, que distribuida á cada lado en tres líneas, dice de esta manera, empezando en la imposta de la derecha:

بسم الله الرحمن الرحيم، الحمد لله الذى هدانا لهذا وما كنا
لنهتدى لولا ان هدانا الله لقد جاءت رسل ربنا بالحق، امر
الامام المستنصر بالله عبد الله الحكم امير المومنين.....

En el nombre de Alláh, el Clemente, el Misericordioso! Loor á Alláh, quien nos guió á este sitio, pues no podríamos nosotros ser
guiados si no nos guiase Alláh! Para esto fué enviado el legado de nuestro Señor con la verdad! (2). *Mandó*
el Imám Al-Mostanssir-bil-láh, siervo de Alláh, Al-Hakem, Príncipe de los Creyentes.....

53.—En la imposta de la izquierda prosigue:

اصلحه الله مولية وحاجبه جعفر بن عبد الرحمن رضى الله
عنه الصل هذين البنيين فيها اسسه على تقوا من الله ورضو...

(1) Dió á conocer por vez primera esta inscripcion M. Girault de Prangey en su *Essai sur l'architecture des arabes et des mores en Espagne, en Sicilie et en Barbarie*, pág. 46 nota.

(2) *Korán*, Sura VII, aleva 41.

...ان فتم ذلك فى شهر ذى الحجة سنة اربع وخمسين وثلث ماية*

...*(favorézcale Alláh) á su liberto y Háchib Châfar-ben-Abd-er-Rahman (compláзcase Alláh*
en él) añadir estos dos soportes (1) *á lo que se construyó con el santo temor de Alláh y con su auxi...*
...*lio. Se concluyó esto en la luna de Dzu-l-Hicháh del año cuatro y cincuenta y trescientos* (354 H. 964 á 965 J. C.) (2).

MIHRAB Ó ADORATORIO.

54. — En el friso que, haciendo oficio de *arrocabe*, parece recibir la concha que forma la techumbre, empe-

(1) Véase respecto de la significacion propia de este epígrafe, cuanto dejamos consignado en el estudio histórico-crítico de la *Mezquita-Aljama*, que precede á las Inscripciones de la misma (pág. 62). Algunos quieren sin embargo que haga relacion á los magníficos tableros de mármol labrado que se muestran en el zócalo de esta fachada, creencia que á pesar de todo, nada tiene de inverosímil, pero que merece ser dignamente estudiada.

(2) Incluyó Lozano esta inscripcion, en la segunda parte de las *Antigüedades árabes de España*, publicadas por la Real Academia de San Fernando en 1804, en la lámina XXIX, *cuarta de Córdoba*, y su interpretacion en la pág. 23 de la citada obra, siendo de extrañar que, afirme corresponder la leyenda religiosa á la aleya 44 de la Sura VII cuando es la 41. Girault de Prangey en la lámina sexta del *Atlas* de los *Monuments arabes et moresques de Cordoue, Séville et Grenade*, (1832 y 1833), dió á conocer, como detalle, la imposta de la derecha, en la cual se contiene el principio de dicha leyenda, aunque sin insertar su traduccion en el *Essai sur l'architecture des arabes et des mores*, como hizo en 1841 con otras varias.

zando por la derecha, se leen las aleyas 97, 98 y 99 de la Sura III del *Korán*, en esta forma:

بسم الله الرحمن الرحيم، يايها الذين
امنوا اتقوا الله حق تقاته ولا تموتن الا و
انتم مسلمون، واعتصموا بحبل الله جميعا
ولا تفرقوا واذكروا نعمت الله عليكم
اذ كنتم اعداء فألف بين قلوبكم
فاصبحتم بنعمته اخوانا، وكنتم على شفا
حفرة من النار فانقذكم منها كذلك
يبين الله لكم اياته لعلكم تهتدون *

En el nombre de Alláh, el Clemente, el Misericordioso! Oh vosotros los que
creeis! Temed á Alláh como debe ser temido, y no murais sino [os contais]
vosotros entre los musulmanes! = Asíos á Alláh fuertemente,
y no os separareis [jamás de Él]. Acordáos de los beneficios que Alláh, os ha hecho,
cuando siendo vosotros enemigos unió vuestros corazones
y os convirtió en hermanos. = Estábais al borde
del abismo del fuego y Él os ha preservado de él. Así es como
os manifesta Alláh sus signos, á fin de que tengais un guia! (1).

(1) Publicó Lozano esta leyenda en la pág 21 de la obra citada, aunque afirmando, no sabemos con qué fundamento, que contiene sólo las dos aleyas

55.—En la escocia de la basa de la columna de la derecha del primero de los arcos ornamentales que decoran en toda su extension los muros del *Mihrab*, se leen las siguientes palabras, cuyos signos aparecen cubiertos de oro resaltando sobre el fondo negro que cubre la precitada basa:

الحمد لله الذي....

Alabado sea Alláh, quien.....

56.—En la escocia de la basa de la columna, tambien de la derecha, del segundo arco, se distingue solamente la frase incompleta:

بسم الله، والله لا حول و....

En el nombre de Alláh! Oh Alláh! No hay fuerza.....

57.—En el plinto de ladrillo de la misma columna, signos dorados y fondo negro, se lee la invocacion:

بسم الله الرحمن الرحيم.....

En el nombre de Alláh, el Clemente, el Misericordioso.....

58.—En la escocia de la basa de la columna de la izquierda, en el mismo arco:

.....ولا قوة الا بالله

.....ni poder, sino en Alláh.

---

102 y 103 de la Sura III del *Korán*, siendo así que comprende las 97, 98 y 99 de la indicada Sura.

59. — En el plinto de la misma columna, y en la disposicion ya señalada, se lee por cada uno de sus dos frentes:

الحكم المستنصر
بالله امير المومنين

Al-Hakem Al-Mostanssir-
-bil-láh, Príncipe de los Creyentes.

60.—En la escocia de la basa de la columna de la derecha del tercer arco se halla la siguiente frase, incompleta:

.....الله العظيم العزيز الرحيم

.....Alláh es excelso, poderoso, indulgente!

61.—En la de la basa de la columna de la izquierda del mismo arco:

بسم الله العظيم الكريم.....

En el nombre de Alláh. el grande entre los santos.....

62. — En la escocia de la basa de la columna de la izquierda del cuarto arco:

بسم الله العزيز

En el nombre de Alláh, el poderoso.....

63. — En el plinto de iadrillo de la misma columna, se advierten las siguientes palabras de no fácil interpreta-

cion, dada la especial manera de ser del idioma arábigo:

.....الله قــد اــد لا.....,

miéntras que el quinto y el sexto de los arquillos á que hacemos referencia, no ofrecen inscripcion alguna ni en las basas ni en los plintos de sus columnas de jaspe.

64.—Inmediata á la decoracion mencionada, corre una imposta trabajada en mármol, la cual separa el zócalo, que cubren grandes y trasparentes tablas de aquel preciado mineral, de la arquería de estuco referida. Hácese en el borde de esta imposta, una franja, y en ella en caractéres cúficos cubiertos de oro, se leen las aleyas 8 y 9 de la Sura v del *Korán*, en esta forma:

بسم الله الرحمن الرحيم، يا يّها الذين امنوا
إذا قمتم الى الصلاة (1) فاغسلوا وجوهكم وايديكم
الى المرافق وامسحوا بروسكم وارْجلكم الى الكعبين،
وإنْ كنتم جنبا فاطّهّروا وانْ كنتم مرْضى اوْ على سفر اوْ
جاء احد منكم من الغايط اوْ لامسْتم النّساء فلم تجدوا
ماء فتيمّموا صعيدا طيّبا فامسحوا بوُجوهكم وايديكم منه
ما يريد الله ليجعل عليكم من حرج ولكنْ يريد ليطهّركم
وليتمّ [نعمته] عليكم لعلّكمْ تشْكرون *

(1) Por الصّلوة.

En el nombre de Alláh, el Clemente, el Misericordioso! Oh vosotros los que creeis!

Cuando os dispongais para la oracion, laváos el rostro y las manos

hasta el codo y enjugáos la cabeza y los piés hasta los talones!=

=Si cohabitais [con vuestras mujeres], purificáos; pero si estais enfermos, ó de viaje, ó

viene alguno de vosotros de satisfacer necesidades naturales, ó teneis comercio con alguna mujer, y no encontrais

agua, haced atayamúm (1) *con arena fina y frotáos el rostro y las manos con ella:*

No quiere Alláh imponeros ninguna carga; pero quiere haceros puros

y completar [sus beneficios] para con vosotros, á fin de que le esteis agradecidos (2).

---

(1) Friccion con polvo, arena ó tierra, con la cual se sustituye el *guadho*, cuando no se encuentra agua. Los mahometanos, segun el faquíh de Segovia don Içe Gebir, distinguen tres especies de abluciones: el *tahor*, que es un lavatorio general, y debe hacerse todos los viérnes, los primeros dias de las Páscuas de Ramadhán y de los carneros, siempre que se haga penitencia, y cuando haya de entrarse en la Mecca; el *guadho*, que consiste en lavarse la cara, las manos hasta los codos, la cabeza y los piés hasta los tobillos, enjuagarse la boca, las narices y los oidos ántes de cada *assaláh*, y el *atayamúm*, que exige iguales requisitos y está reservado al caminante, al doliente, al lisiado, al encarcelado y al temeroso de peligro de fieras, y ha de hacerse cuando llegada la hora del *assaláh*, no tuviere agua. Sobre todos estos particulares, pueden servirse consultar nuestros lectores los capítulos IV, V, VI y VII de la *Suma de los principales mandamientos y devedamientos de la ley y çunna* (tomo V del *Memorial Histórico Español*, págs. 261 á 268).

(2) Mr. Girault de Prangey (*Essai sur l'architecture*, etc.) publicó en el número 3 de la lámina quinta la presente inscripcion en muy estimable litografia, insertando su traduccion en la hoja explicativa que acompaña á cada una de las láminas, que ilustran su interesante libro. Lozano dióle á conocer

65.—Debajo de la cornisa en que se muestra la inscripcion precedente, y entre los mútulos de la parte de la derecha, se hallan dos pequeños recuadros lisos, y en ellos, en caractéres de resalto, se leen las frases siguientes:

عمل قحم | وطريق

Obra de Cohem | y de Thariq.

66.—En igual disposicion que los anteriores, muéstranse en el lado de la izquierda otros dos recuadros, diciéndose en el primero:

عمل نصر عبده

Obra de Nassr, su siervo.

67.—En el segundo:

عمل بدر عبده

Obra de Bedr, su siervo.

68.—Paralela á la franja del número 64, corre en la parte inferior de la cornisa otra faja distribuida en los ocho lados de que consta el *Mihrab*, y en la cual se contiene, despues de la invocacion, ya conocida, la aleya 239

---

asimismo en la lámina XXVI, primera de Córdoba, incluyendo la traduccion en la pág. 21 de la obra ántes mencionada, si bien incurre en el error de afirmar que sólo en este epígrafe se contiene la aleya 7 de la Sura V, cuando las que se leen en él son la 8.ª y la 9.ª

de la Sura II del *Korán*, concluyendo con la 21 de la Sura XXXI, de la siguiente manera:

بسم الله الرحمن الرحيم، حافظوا
على الصلوات والصلاة (1) الوسطا وقوموا لله
قانتين، امر الامام المستنصر بالله عبد الله
الحكم امير المومنين اصلحه الله بعد عون
الله فيما شيدا من هذا المحراب يكسوند
بالرّخام دخله في جزيل التّور وكريم المار
فتم ذالك على يدى موليه وحاجبه
جعفر بن عبد الرحمن رضى الله عنه بنظر
محمد بن تمليخ واحمد بن نصر وخيد
بن هاشم اصحاب شرطيّة ومطرف بن
عبد الرحمن الكانب عبيد في شهر
ذى الحجة من سنة اربع وخمسين وثلث ماية،
ومن يسلم وجهه إلى الله وهو محسن فقد
استمسك بالعروة الوثقا (2) والى الله عاقبة الامور*

(1) Por الصلوة.
(2) Por الوثقى.

En el nombre de Alláh, el Clemente, el Misericordioso: Cumplid fielmente
las oraciones y en especial la oracion del medio (1) *y dirigíos á Alláh llenos de devocion. = Mandó el Imám Al-Mostanssir-bil-láh, siervo de Alláh*
Al-Hakem, Príncipe de los Creyentes (esfuércele Alláh con el auxilio divino), [se hiciese] cuanto fué necesario en la construccion de este al-mihrab, revistiéndolo
de mármoles en su interior, obra resplandeciente de blancura y pródiga de santidad. Terminóse su construccion bajo la direccion de su liberto y Háchib
Châfar-ben-Abd-er-Rahman (compláscase Alláh en él), y la inspeccion de Mohámmad-ben-Tamlih, Ahmed-ben-Nassar y Jayd-
-ben-Háxim, de la guardia del prefecto, y de Motharrif-ben-Abd-er-Rahman, sobrestante, en la luna de
Dzu-l-Hicháh del año cuatro y cincuenta y trescientos (354 H. 964 J. C.) = *Quien se resigna por completo á la voluntad de Alláh y es justo,*
ha encontrado un apoyo excelente (2); *porque en Alláh está el fin de todas las cosas* (3).

---

(1) Ignórase á qué oracion aludia Mahoma en esta aleya, por más que algunos crean que se refiere á la oracion de la tarde, la cual, segun el faquíh de Segovia, «es á la tardada, quando las tres partes del dia son pasadas. Quando estando el hombre en pied derecho, su persona ygual, lebanta sus oxos al cielo y be el sol, es su primera ora de *alaçar*; y el segundo tiempo es quando la sonbra del mastil ó de la persona que está derecha haçia el sol, haze dos estados ó mas su sonbra, y postrera ora de *alaçar* es quando el sol se pone amarillo» (*Memorial Histórico Español*, tomo v, ya citado, págs. 269 y 270.)

(2) La traduccion literal es: *se ha asido de una asa sólida.*

(3) Figura la presente inscripcion entre las publicadas por Lozano (op. cit., lám. XXVIII, tercera de Córdoba), y su interpretacion en la pág. 21 del citado libro.

COBBA Ó DEPARTAMENTO OCCIDENTAL DEL MIHRAB.

69. — Soportando la cúpula de esta *cobba*, por la cual penetraba el Califa desde el *Palacio* en la *Aljama*, corre una imposta de yesería, restaurada á principios del presente siglo, y en ella en grandes caractéres cúficos de resalto, con las siguientes interrupciones, producidas por la restauracion indicada, en la que se procuraron imitar sin conciencia los signos árabigos, que habian tal vez sido destruidos, — se advierten la aleya 7 y parte de la 8 y la 9 de la Sura XL, en esta forma:

بسم الله الرحمن الرحيم، ربّنا وسعت كلّ شئ رحمة وعلما

[فا]غفر للذين تابوا واتّبعوا سبيلك وقهم عذاب الجحيم.

.....................الّتى ......ومن صلح من [اب]ايهم

.......................العزيز الحكيم، ..... رحمته.....

En el nombre de Alláh, el Clemente, el Misericordioso! Señor nuestro! Tú lo comprendes todo en tu misericordia y en tu ciencia!

Concede pues, tu perdon á aquellos que vuelven [á tí] y siguen tu sendero y sálvalos del castigo de las llamas!

...............los cuales..... á quien haya sido íntegro de sus [pa]rientes

...................el Poderoso, el Sabio=......... tendrás piedad de él..... (1).

(1) Las aleyas 8.ª y 9.ª, incompletas en el presente friso, dicen así:

٨— ربّنا وأدخلهم جنّات عدن التي وعدتّهم ومن صلح

70.—Siguiendo el movimiento de la archivolta del arco bajo el cual se extiende la decoracion del cuerpo inferior del presente departamento, se hace un friso de *foseifesa*, en el cual se advierten las aleyas 30, 31 y 32 de la Sura XLI del *Korán*, que dicen:

بسم الله الرحمن الرحيم، ان (1) قالوا... (2) ...الله ثم اسْتـقاموا
تتنزّل عليهم الملائكة الّا تخافوا ولا تحْزنوا وابْشروا بالجنّة التى
كنـتم توعدو ن، نحن اولياوكم فى الحياة (3) الدّنيا وفى الاخرة
ولكم فيها (4) انْفسكم ولكم فيها ما تدّعون، نزلاً من غفور رحيم*

En el nombre de Alláh, el Clemente, el Misericordioso: Ciertamente los que dicen: «Nuestro Señor es Alláh,» y despues se

---

من ابـائـهـم وأزْواجـهم وذرّيـاتـهـم إنـك انت الـعـزيـز
الحـكـيـم — ٩ وقــهـم الـسّـيّـآت ومــن تـق الـسّـيّـآت
يـوْمـئـذ فـقـد رحـمـتـه وذلـك هـو الـفـوْز الـعـظـيم*

— 8. *¡Oh Señor nuestro! Hazlos entrar en los jardines del Eden*, LOS CUALES *prometiste* Á QUIEN HAYA SIDO ÍNTEGRO DE SUS PARIENTES, *á sus esposas y á sus hijos, por que ciertamente tú* ERES EL PODEROSO, EL SABIO.—9. *Presérvalos de las malas acciones, por que de aquel que se libra de las malas acciones*, TÚ TENDRÁS PIEDAD *y esto es dicha inmensa.*

(1) Por ان الذين.

(2) Debe decir ربّنا.

(3) Por الحيوة.

(4) Falta ما تشتهى.

encaminan [hácia Él], reciben las visitas de los ángeles [que les gritan]: «No temais ni os aflijais! Gozad del Paraiso que os ha sido prometido! = Nosotros somos vuestros protectores en las cosas del mundo y en la otra vida, y encontrareis en ella todo cuanto apetezcais, todo cuanto pidais. = [Esta es] la hospitalidad del Indulgente, el Misericordioso!»

71.—Ocupa el centro una ventana de forma rectangular con calada celosía, contemporánea de las restauraciones practicadas en este departamento; y haciendo en ella oficio de *arrabaâ*, rodéala por tres de sus lados una franja de mosáico de *foseifesa*, en la cual se hallan las aleyas 101 y 102 de la Sura VI, en esta forma:

بسم الله الرحمن الرحيم، بديع
السّموات والارض انّى يكون
له ولد ولم تكن له صاحبة وخلق
كلّ شيء وهو بكلّ شيء عليم، ذلكم
الله ربّكم لا اله الا هو خالق كلّ شيء
فاعبدوه وهو على كلّ شيء وكيل*

En el nombre de Alláh, el Clemente, el Misericordioso, Creador de los cielos y de la tierra: ¿cómo ha de tener
hijos, si no tiene compañero y creó todas las cosas y en todas tiene conocimiento? = Este es
Alláh, vuestro Señor: no hay otro dios que Él, Creador de todas las cosas! Adoradle, porque Él cuida de todas las cosas!

72.—Tapiada por desdicha, y levantándose sobre impostas de madera que figuran tablas de jaspeado mármol, con otros adornos de talla de gusto moderno,—ofrécese bajo la ventana referida la elegante y peregrina puerta del *Sabath* ó pasadizo, toda ella labrada de mosáico de *foseifesa*, y cubierta de inscripciones, no siempre completas, ya por efecto de ocultarlas en parte la imposta indicada, y ya tambien porque habiendo saltado algunas de las piezas del mosáico, se han deformado los signos al intentar en 1816 la restauracion de esta verdadera joya del arte mahometano. Forman su decoracion dos fajas independientes que sirven de *arrabaá* al arco, miéntras que en el interior del cuadrado que figuran aquéllas, corre otra cinta, dibujando el contorno del arco susodicho. En tal disposicion, pues, léese en la primera de las dos franjas del *arrabaá:*

[بسم الله الرحـ]ـمن الرحيم، ربنا لا تؤخذنا إن
نسينا او أخطأنا ربنا ولا تحمل علينا إصرا
كما حملته على الذين من قبلنا ربنا ولا تحملنا ما
لا طا]قة لنا به وآعف عنا واغفر[لنا وآرحمنا
انت مولانا فآنصرنا على القوم الكفرين، (1)
ربنا لا تزغ قلوبنا بعد إذ هديتنا وهب
لنا من [لدنك رحمة انك انت الوهاب *] (2)

(1) Por الكافرين. — *Korán*, Sura II, aleya 286.
(2) *Idem*, Sura III, aleya 6.

[En el nombre de Alláh, el Clemen]te, el Misericordioso! Oh Señor nuestro! No nos castigues por las faltas que hayamos cometido por olvido ó por error! Oh Señor nuestro! No nos agobies bajo el peso [de nuestras culpas]

como agobiaste á los que nos han precedido! No nos apesadumbres con lo que no podemos nosotros! Borra nuestros pecados, perdónanos y compadécete de nosotros! Tú eres nuestro Señor! Líbranos de los infieles! =

¡Oh Señor nuestro! No permitas que nuestros corazones se aparten del camino derecho, cuando nos has guiado una vez! Concédenos [tu misericordia, porque tú eres el dispensador supremo de mercedes!]

73. — Muéstrase en la segunda, con efecto, la siguiente leyenda:

الملك لله على الهذا وصلى الله على محمد
خاتم الانبيين، امر الامام المستنصر بالله
عبد الله الحكم امير المومنين وفقد الله موليه وحاجبه جعفر
بن عبد الرحمن تعمل هذا المشرع الى مصلاة فتم بعون الله
بنظر محمد بن تمليخ واحمد بن نصر
وخيد بن هاشم ومطرف بن.........

El imperio de Alláh sea sobre este [Templo], y su bendicion sobre Mahoma, sello de los profetas! — Mandó el Imám Al-Mostanssir-bil-láh,

siervo de Alláh Al-Hakem, Príncipe de los Creyentes (favoréz-

cale Alláh) á su liberto y Háchib Châfar-ben-Abd-er-Rahman, construir esta capilla para oratorio, y se concluyó con el auxilio de Alláh

bajo la inspeccion de Mohámmad-ben-Tamlih, Ahmed-ben-Nassar, Jayd-ben Háxim y Motharrif-ben.......

74.—En la faja que dibuja y sigue el movimiento del arco:

.......عبد الله الحكم امير المومنين اصلحه الله ومولية وحاجبه
جعفر بن عبد الرحمن رحمه الله تعمل هذا الفسيفسا في
البيت المكرم فتم جميعا بعو[ن الله]....

.....siervo de Alláh Al-Hakem, Príncipe de los Creyentes (prospérele Alláh!), á su liberto y Háchib Châfar-ben-Abd-er-Rahman (compadézcale Alláh) se hiciese esta obra de al-foseifesa en el Templo Santo; se terminó toda ella con el auxi[lio de Alláh].....

PUERTA LLAMADA DEL PUNTO.

75.—En el lugar en que fué enlazada la ampliacion hecha en la *Mezquita-Aljama* por Al-Manzor, á la obra, así de los tiempos de Abd-er-Rahman I y de sus sucesores, como de Al-Hakem II, á quien aluden la mayor parte de las inscripciones del interior de aquel suntuoso templo, existe en la parte que corresponde á la obra realizada por el ilustre hijo de An-Nássir, un pequeño departamento, sin uso propio al presente, en cuyo costado occidental, cortada desgraciadamente por muy mezquina

escalera, se ofrece una puerta peregrina, labrada en piedra y ladrillos de colores, la cual dió por aquel sitio ingreso á la *Mezquita*, en los dias del segundo Al-Hakem, á quien es debida su labra. Destruida en mucha parte, deja sin embargo ver, penetrando por la puertecilla de dicha escalera, practicada en el muro á que se abre la de este departamento, la zona superior, leyéndose en ella, aunque no íntegra, en una franja, la oracion siguiente, tomada de la aleya 36 de la Sura XIX, que dice:

بسم الله الرحمن الرحيم، ما كان لله ان
يتخذ من ولد سبحانه اذا قضى امرا

En el nombre de Alláh, el Clemente, el Misericordioso: no tiene Alláh hijos! Léjos de su gloria esta blasfemia!

76. — Sobre las dovelas de la decoracion del tímpano, corre otro friso, en el cual se apoya precisamente la escalera, razon por la cual es hoy sumamente difícil de reconocer la inscripcion que en él hubo de existir, leyéndose sólo la invocacion y el final del plural ون. Tal vez en el friso á que hacemos referencia, conclúyese la citada aleya, hallándose en tal caso concebido el epígrafe en estos términos:

بسم الله الرحمن الرحيم، فانّما يقول له كُن فيكون*

En el nombre de Alláh, el Clemente, el Misericordioso! Y cuando dice de alguna cosa «Sea,» es.

INSCRIPCIONES VARIAS.

77. — En el costado izquierdo del pequeño capitel que corona el parteluz del aximéz de la derecha de los dos que decoran el muro inmediato á la puerta por donde se sube á las bóvedas, se advierte en caractéres cúficos de resalto, y de forma que revela fué su labra hecha en tiempos posteriores á la caida del Califato, dos veces repetida la palabra

اليمن

La felicidad (1).

78. — Sobre el cimáceo de dos columnas inmediatas á la llamada *Capilla de Garcilaso*, á la izquierda del legendario *Cristo del Cautivo*, se ostentan dos cartelas de estuco, desdichadamente encaladas, leyéndose en tres líneas en la de la derecha, la frase siguiente, tomada de la aleya 3 de la Sura LXV del *Korán:*

ومن يتوكّل
على الله
فهو حسبه

Quien pone su confianza
en Alláh,
Él le bastará.

(1) Si bien el muro que cierra este aposento, un tiempo *Capilla de San Bartolomé*, es obra de la reconquista, el capitel á que aludimos pertenece á la época mahometana, quizás al siglo V H., y debió ser aprovechado para aquel paraje.

79. — En la de la izquierda y en igual disposicion:

لا الــــــــه الا
الـــلـــه محمّد
رســـول الـــلـــه

No hay Dios fuera de
Alláh. Mahoma
es el enviado de Alláh.

INSCRIPCIONES QUE SE ADVIERTEN EN LOS FUSTES
Y SUMÓSCAPOS DE LAS COLUMNAS Y CAPITELES.

80. — Demás de las inscripciones arriba trascritas, las cuales, sin excepcion, ó se muestran talladas en el mármol, ó formadas del mosáico bizantino, á que dieron los árabes, por derivacion del griego, el nombre de *foseifesa*, ó labradas de relieve en el estuco que, con otras preciadas labores, cubre los muros interiores y exteriores de la antigua *Mezquita-Aljama* cordobesa, son de observar en aquella parte del referido monumento, debida, más bien que á la piedad, al desvanecido orgullo del celebrado Abi-Amer Al-Manzor, multitud de inscripciones grabadas sin órden ni concierto en los fustes de las columnas que soportan aquellas naves, en los cimáceos, en los capiteles, y áun en alguna de las pocas basas que de las columnas referidas restan.

Escritas por manos generalmente no muy peritas en la escritura monumental, son ciertamente documentos de verdadero interés para el estudio de la epigrafía arábigo-española en los dias del Califato, y se reducen todas

ellas al nombre del artífice por quien se labró el miembro arquitectónico en que se ostentan, acreditando por tal camino, el hecho de que, miéntras para la ereccion de la primitiva *Mezquita*, que dejó terminada casi en su totalidad Ebn-Moâwia, se emplearon fustes y capiteles procedentes, así de la antigua Catedral visigoda, como de otros edificios latino-bizantinos y áun romanos (1), ora fueren estos últimos de la misma *Colonia Patricia*, como es lo más seguro, ó de Itálica, como algunos pretenden, — mandó labrar el caudillo cordobés para la ampliacion que á él es debida, todos aquellos miembros arquitectónicos, lo cual parece autorizar el supuesto de que ya en sus dias estaba agotado el inmenso caudal que habian hasta entónces ofrecido á los Califas, los monumentos romanos y visigodos de la *Corduba* de otros tiempos.

Empezando, pues, á contar por la parte del costado del Sur del *Presbiterio*, comienzan las precitadas inscripciones en la oncena de las naves longitudinales que hoy quedan exentas, leyéndose, con efecto, en el fuste de la segunda columna de la oncena hilada, escrita en sentido vertical, lo siguiente:

عمل منذر

Obra de Mondzir.

(1) Atestígualo así el principio de una inscripcion romana, escrito en el fuste de la décima columna de la décimatercera hilada, al N. del *Crucero*, la cual se halla empotrada en un arco moderno, y dice POS..... — Sobre la importancia y calidad de los miembros, así latinos como latino-bizantinos que resplandecen hoy en la Mezquita, pueden servirse consultar los lectores en los *Monumentos arquitectónicos de España*, la *Monografía* que con el título de *Monumentos latino-bizantinos de Córdoba*, dejó escrita nuestro señor Padre.

81. — Adviértense en otros de esta hilada algunos signos masónicos; y grabado en la misma direccion vertical sobre el fuste, ofrécese en la octava el nombre

مستوز

Mostauz (1).

82. — Constando cada hilada de once soportes ó columnas, algunas de ellas, cual sucede en los comienzos, empotradas en el muro con que despues de la Reconquista se formaron en la parte S. del Templo las *Capillas*, solamente se encuentran en la oncena de estas hiladas las dos inscripciones ya trascritas, hallándose en la sexta columna de la hilada décimasegunda, el nombre

متبرك

Motabarak.

83. — Carecen las demás hasta la octava de inscripcion, leyéndose en ésta, y escrita en sentido asimismo vertical, el nombre

خير

Jayr.

(1) Acaso podria ser el nombre منصور, mal escrito, sustituyendo el artífice el ص con el س, por la analogía de ambos sonidos, circunstancia que no es para extrañada, pues no puede exigirse á los maestros ú oficiales marmolistas mayores conocimientos en ortografía de los que poseen en la actualidad, por desdicha, estas clases populares.

84. — En la segunda de la hilada décimatercera, escrito tambien en sentido vertical, se muestra el nombre

مسعود

Masûd.

85. — En la parte inferior del fuste de la cuarta columna de esta hilada, y trazado en el mismo sentido de las anteriores, se halla el de

تشرير

Tasrir.

86. — En el cimáceo de la misma:

نصر

Nassar.

87. — En el fuste de la quinta columna se encuentra el nombre del número precedente.

88. — En dos de los lados del cimáceo de la octava columna, y escrito en sentido horizontal, aunque de izquierda á derecha, se halla tambien el mismo nombre de los números anteriores.

89. — En el cimáceo de la cuarta columna de la décimacuarta hilada, se advierten en sentido inverso, algunos signos de difícil interpretacion, que no nos determinamos á trascribir en este sitio, temerosos de incurrir en error, por más que éste fuera disculpable, dada la es-

casa importancia del nombre que debe formarse con ellos.

90. — En el cimáceo de la quinta se halla la misma inscripcion del número 80.

91. — En el fuste de la sétima, escrito en sentido vertical, figura el nombre de los números 86, 87 y 88.

92. — En el fuste de la décima, y trazados en igual sentido, se ofrecen varios signos arábigos difíciles de interpretar al presente, pero que hubieron de formar un nombre propio.

93. — En el cimáceo de la oncena columna, escrito en sentido horizontal, y de izquierda á derecha, se lee perfectamente conservado y escrito el nombre

مسعود

Masûd.

94. — En el de la segunda columna de la décimaquinta hilada, se hallan varios caractéres griegos, que pueden ser, á lo que parece, un γ, un σ, otro no bien determinado, y un δ, abreviatura acaso del nombre de alguno de los artífices griegos que vinieron á Córdoba con motivo de las obras realizadas por Al-Hakem, ó hijo quizás de cualquiera de los que envió á Abd-er-Rahman III Constantino Porfirogeneta, cuando llevó á cabo la edificacion del fastuoso Palacio de *Medinat-Az-Zahrá.*

95. — En el cimáceo de la sétima columna existen varios signos arábigos, restos del nombre de alguno de los artífices que labraron aquel miembro arquitectónico.

96. — En el fuste de la décima se halla escrita en sentido vertical, la leyenda de los números 80 y 90, ya copiada.

97. — En el fuste de la tercera columna de la décimasexta hilada, se lee, escrito en sentido inverso, el nombre

كابر

Kábir.

98. — En el de la segunda, grabado en direccion vertical, se halla el nombre de los números 80, 90 y 96:

مسعود

Masúd.

99. — En el cimáceo de la primera, empotrada en el muro, y escrito en sentido inverso, se ofrece el nombre del número 85.

100. — En el fuste de la tercera columna de la hilada décimasétima, en la cual se afianzan las verjas de las capillas de la parte E. del Templo, se halla en la direccion longitudinal del mismo, el nombre

امين

Amin.

101. — Análogos y muchas veces repetidos nombres se advierten en los cimáceos y en los fustes de otras columnas de las naves trasversales, originadas en el muro oriental del *Crucero*, cuya consignacion juzgamos inútil al propósito; sin embargo, en el fuste de la primera columna de la décimatercera hilada longitudinal, ya en la parte

Norte del edificio, inmediata al supuesto ***Cristo del Cautivo***, se lee, escrito en sentido horizontal:

خلم العامرى

Jalem Al-Amery.

102. — En el fuste de la segunda columna:

حاج

Háchchi.

103. — En el costado izquierdo de la misma columna, se halla el nombre del número 101.

104. — En el fuste de la tercera, escrito verticalmente:

مبارك

Mobárak.

105. — En el de la quinta columna y por igual forma escrito, se muestra el nombre

نصر

Nassar.

106. — En el de la sétima, tambien en sentido vertical:

ثميل

Tsamil.

107. — En el fuste de la octava columna, trazado en sentido inverso:

بكر

Bekr.

108. — En el de la novena, se hallan varios signos, cuya reduccion no juzgamos hacedera, cosa que acontece tambien con los del fuste de la columna en que se ostenta la cartela á que se refiere la inscripcion del número 78.

109. — En el de la columna del frente del altar de la Vírgen, en el *Punto*, escrito en sentido vertical, hállase el nombre

مستوز ó منسور por منصور (1)

110. — En la parte inferior de una columna empotrada en el muro á que corresponde la *Sacristía Mayor*, ántes del *Punto*, se lee, finalmente, el nombre

قاسم

Cásim.

Tal es el resultado que ofrecen al presente las Inscripciones arábigas de la Mezquita-Aljama. Dado el carácter esencialmente religioso del monumento, y las vicisitudes que experimentó, hasta la caida del Califato, no podia ser,

(1) Véase la inscripcion del número 81.

en realidad, crecido el caudal de los epígrafes históricos que, cual sospechaba Mr. Girault de Prangey, debian en él conservarse todavía.

Trascritas del *Korán* en su mayor parte, las leyendas que hoy figuran en la *Aljama* cordobesa, brindan en tal concepto interés muy secundario, prescindiendo de aquellas otras que, consignando la fecha en que se realizaron las obras á que aluden y el nombre del Califa que las dispuso, tienen en realidad verdadera importancia histórica. Su interés epigráfico es, no obstante, del más subido precio, como habrán ya notado los lectores.

Acaso en partes que á nosotros no nos ha sido dado examinar, se conserven otros epígrafes; su valor, sin embargo, no habrá de ser tal, á nuestro juicio, como para añadir noticia alguna de trascendencia en la historia de la *Mezquita-Aljama.*

Dignos son, no obstante, de ser reparados los signos masónicos y los nombres que se advierten en fustes, cimáceos y sumóscapos; pues hallándose de igual forma en los monumentos cristianos de las mismas edades, establecen cierto vínculo de union, no sospechado todavía, entre los constructores de todas épocas.

De cualquier modo que sea, las INSCRIPCIONES ARÁBIGAS DE LA MEZQUITA-ALJAMA, resolviendo no pocas dudas y vacilaciones, contribuyen poderosamente á desvanecer las misteriosas sombras que parecian producir aquellos signos, indescifrados hasta ahora.

INSCRIPCIONES MUDÉJARES

DE LA

MEZQUITA-CATEDRAL

I

EXTERIOR

111. — En la faja de yesería que, á modo de arquitrave, corona la llamada *Puerta del Perdon*, se lee en caractéres cúficos de relieve, dos veces repetida de derecha á izquierda y vice versa la frase:

[عـزّ] لمولانا السّلطان......

Gloria á nuestro Señor el Sultan.....,

acaso parte de la inscripcion

عز لمولانا السلطان ضن انرّقا نصره الله

Gloria á nuestro Señor el Sultan don Enrique!
Protéjale Alláh! (1).

---

(1) Remitimos á nuestros lectores, respecto del presente epígrafe, á cuanto dejamos notado en la última parte del estudio histórico-crítico de la *Mezquita-Aljama*, pág. 123.

112. — Tambien en caractéres cúficos y algunas veces invertida, se halla en los rombos de las hojas de la puerta, la oracion:

الملك لله وكلد

El dominio de todas las cosas, corresponde á Alláh, su custodio.

II

INTERIOR

---

113. — En la franja ó *arrabaá* del arco de yesería, tapiado al presente, que se ostenta en el muro de la derecha para salir al exterior por el *Postigo de San Jacinto*, en el costado oriental de la *Mezquita*, se lee en caractéres africanos de resalto y varias veces repetida la frase:

الملك الدايم لله، العزّ القايم لله

El imperio perpétuo corresponde á Alláh; la gloria eterna para Alláh.

114. — Entre los adornos de estuco de un pequeño arco, tambien tapiado, que se muestra en el muro de la *Calle de Torrijos*, se halla únicamente y en caractéres cúficos la palabra ó invocacion:

الله

Alláh.

CAPILLA MUDEJÁR DE SAN FERNANDO, CONTIGUA
Á LA DE NUESTRA SEÑORA DE VILLAVICIOSA.

115. — En un friso de almocárabe, inmediato al zócalo de aliceres y formando medallones cerrados por los escudos de Castilla y de Leon, se lee multitud de veces repetida, la siguiente palabra, escrita de derecha á izquierda y vice versa, en grandes caractéres cúficos de resalto:

اليمن

La felicidad.

116. — En otro friso de menores dimensiones, que se halla á la izquierda de la pequeña puerta de entrada, escrita en caractéres africanos, asimismo de resalto, se advierte la frase:

الله ربي

Alláh es mi Señor.

117. — En los colgantes del friso amedinado que se extiende sobre el grande arco lobulado de la izquierda, se lee en caractéres africanos, sobre el amedinado, aunque dentro del friso:

الملك لله

El imperio de todas las cosas pertenece á Alláh.

118. — En el amedinado y en caractéres cúficos, la palabra:

بـركـة

Bendicion.

119. — Bajo el amedinado y escrita de derecha á izquierda y vice versa, tambien en caractéres cúficos, se muestran las palabras:

نـعـمـه

su beneficio,

que unidas tal vez, á la anterior, pueden producir la oracion:

بـركـة [مـن الله] نـعـمـه

La bendicion [de Alláh] es un beneficio [que dispensa
á las criaturas],

ó acaso:

بركة [من الله] نعمة

La bendicion [de Alláh] es un beneficio.

120.— En un medallon que hay en la clave del arco referido, formando una especie de cruz, se leen en caractéres africanos, las siguientes frases:

الـبـقـاء لله، الـعـز لله تـعـالي

La eternidad para Alláh. La gloria para Alláh.
Ensalzado sea!

SEGUNDA PARTE



LÁPIDAS

LÁPIDAS

De la importancia y de la significacion políticas de Córdoba, de su magnificencia de otros dias, debia esperarse en realidad, que en su recinto se conserváran y guardasen las memorias epigráficas descubiertas por el acaso ó la fortuna. Y sin embargo: exíguo es relativamente el número que hoy ofrece de aquellos monumentos, como son escasas las noticias de interés en ellos consignadas, y quizás estériles de todo punto las enseñanzas topográficas que por su mediacion podrian obtenerse.

Destinados á guardar los unos la memoria de ciertas construcciones, que han desaparecido, hácese hoy ya imposible todo intento de averiguar con esperanzas de éxito su legítima procedencia, ora porque los curiosos á quienes es debida su conservacion, no se cuidaron de ello, y ora tambien, porque las vicisitudes experimentadas por aquella metrópoli, ántes y despues de la Reconquista, despojaban de autoridad el hallazgo, en cuanto á lo que á la determinacion topográfica concierne.

Consagrados los otros ya á cubrir los sepulcros; ya á le-

vantarse en ellos á la cabeza ó á los piés de la tumba,— miéntras los personajes á quienes en su mayor parte se refieren, carecen de importancia conocida, — hallados en lugares bien distintos y áun lejanos, ni dan razon del número de *ráudhas*, *macboras* ó cementerios que se contaban en el recinto de la antigua Medina-Andálus, ni se deducen de ellos verdaderas enseñanzas históricas.

Sembrados al acaso, reducidos por lo comun unos y otros á fragmentos, alguna vez inapreciables, empleados con frecuencia en modernas construcciones y dislocados en general todos ellos,—sólo ofrecen hoy á nuestras miradas el interés epigráfico, salvas algunas excepciones, por corresponder á épocas diversas.

Lástima grande es la de que no haya sido dado realizar todavía el hallazgo de ninguna de las lápidas que hubieron de cubrir las tumbas de los Califas, como tambien la de que acontezca de igual suerte con respecto á aquellos personajes que tan directa participacion tomaron en el gobierno de la España árabe: el desprecio con que fueron, por un lado, mirados estos restos elocuentes de la Edad mencionada; el abandono, por otro, en que han yacido hasta nuestros dias, y la falta de amor, finalmente, con que se vieron por las personas á quienes brindó la fortuna el descubrimiento de los monumentos referidos, parte han sido para que tan escaso sea el caudal epigráfico que hoy nos es lícito estudiar en la moderna Córdoba.

Acaso en los cimientos de las construcciones levantadas ántes de la Reconquista; quizás en los de las viviendas y palacios erigidos por los descendientes de los guerreros que rescataron á Córdoba; sin duda entre los escombros hacinados de la que un dia fué mansion de las delicias, lugar florido en que tomaron plaza todos los deleites

todo el refinamiento sensual de las regiones orientales, y hoy es montículo informe, pero venero inapreciable de riquezas, cerrado por incomprensibles escrúpulos á las miradas de la ciencia, — se escondan todavía aquellos monumentos epigráficos cuyo descubrimiento podria reputarse de tan alto valor histórico, que tal vez con él se esclarecieran parte de los puntos dudosos con que se ofrece, por desdicha, la historia del Califato cordobés, á despecho de los historiadores muslimes y cristianos.

Pero sin remover en sus cimientos la poblacion moderna, sueño es irrealizable el que apuntamos, y obra del tiempo y de la cultura del presente siglo — en que despierta, no siempre con generoso anhelo, el amor á los monumentos de la antigüedad, — el recoger y reunir palabra por palabra aquel interesante testamento de un pueblo lleno de vigor y de energía, que legó su historia á las generaciones venideras, escrita en todas las manifestaciones de su actividad y de su ingenio.

Cierto es que ni los epígrafes conmemorativos, ni los sepulcrales, que han logrado la suerte de llegar hasta nosotros desde los tiempos del Califato, son todo lo explícitos que con aquel intento deseáramos para obtener por su mediacion enseñanzas históricas seguras y fructuosas; pero de la concision con que se hallan en general redactados unos y otros, comparada con la facundia y verbosidad de que se hizo alarde en tiempos posteriores, se deduce, á nuestro juicio, el carácter del pueblo mahometano ántes de la total ruina del Imperio de Abd-er-Rahman *Ad-Dájil*, y las modificaciones que experimentó ya en el reino de los Al-Ahmares, pálida sombra de la creacion de los Omeyyas.

Cuantos monumentos de una ó de otra categoría nos son

conocidos, ora pertenecientes al siglo III de la Hégira; ora al IV, en que despliegan las artes musulmanas en Al-Andálus su brillante esplendor y lozanía; ya al V, que miró desgarrada por la ambicion de los gualíes la unidad del Imperio de los Abd-er-Rahmanes, y contempló la invasion de los almoravides; y ya, finalmente, al VI, en el cual penetran nuevas hordas africanas en Iberia, sometiéndola al yugo de los almohades, — todos ellos, de igual suerte en las regiones septentrionales que en las meridionales, de igual modo en el Oriente que en el Occidente de la Península, se muestran siempre redactados en lenguaje grave y severo, como correspondia á la majestad de la muerte en los sepulcrales y á la nobleza de los monarcas y magnates, á quienes aluden sin duda alguna los conmemorativos.

No se ofrecen, á la verdad, cual ántes de ahora hemos indicado (1), uniformes los sepulcrales en cuanto á su disposicion, ni guardan tampoco exacta forma en unas y otras comarcas; pero se dan en ellos con entera igualdad ciertas fórmulas especiales perpetuadas por la tradicion, y que desaparecen más tarde en el siglo VII de la Hégira para no volver á reproducirse.

Condicion es ésta que facilitando grandemente el estudio de los epígrafes á que aludimos, consiente hoy sin vacilacion ni recelo, á la presencia de cualquier fragmento, el determinar su naturaleza, conocidas las fórmulas indicadas, merced á las cuales no es de todo punto ir-

(1) Véase cuanto en el particular apuntamos en la última parte de la *Monografía*, que con el título de *Lápidas arábigas que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional y en la Real Academia de la Historia*, publicamos en el tomo VII del *Museo Español de Antigüedades*.

realizable muchas veces el intento de restituirlos en lo posible á su estado primitivo. El conocimiento de las frases consagradas por la tradicion, así en las inscripciones conmemorativas como en las que se leen en las lápidas de los sepulcros, obtenido por la observacion y por la experiencia, es norte seguro que contribuye desde luégo á evitar el fácil escollo en que han caido algunos orientalistas confundiendo unas y otras lastimosamente, confusion en la cual han venido á tomar parte no pequeña varios accesorios, que marcando las trasformaciones de la cultura arábigo-española, se ofrecen en los epígrafes sepulcrales de Portugal y de España.

Guarda, con efecto, el *Museo Provincial* de Córdoba, algunos epígrafes de diversas épocas y distinta naturaleza, allegados por la casualidad, que puso en manos de otras varias personas de la antigua *Colonia Patricia*, monumentos de la misma índole y carácter. Harto limitado es su número, por desdicha; mas no podia ser de otra suerte cuando no es sino muy escaso el de cuantos repartidos se conservan en la ciudad citada, cuyo caudal es, con todo, superior al que enriquece los *Museos* de otras provincias de cultura y de historia más modernas, dentro del período de la dominacion muslímica en Iberia.

Algunos de estos epígrafes han sido ya dados á conocer por nosotros ántes de ahora (1), y trasladados al yeso figuran en los salones del *Museo Arqueológico Nacional;* otros hay que han merecido fijar en la consideracion histórica las miradas de un ilustre orientalista contemporáneo; pero

(1) Los lectores que lo desearen, pueden servirse consultar el estudio que acerca de las *Lápidas arábigas del Museo Provincial de Córdoba*, publicamos en el tomo IX del citado *Museo*.

que no han brindado á sus ojos otro interés que el referido. Para nosotros, los monumentos epigráficos, demás del interés histórico que en general inspiran, ya por su antigüedad y ya tambien por su contexto, brindan con otro no ménos importante, que estriba sustancialmente en la naturaleza y forma de los signos en que aparecen escritos, y reflejan, en nuestro sentir, el desarrollo gradual de la cultura muslime en Al-Andálus, con la misma eficacia que los productos de las artes y de la industria. La determinacion por épocas de las trasformaciones con que á compás de la cultura mencionada se desenvuelven las tradiciones escriturarias, sería, á hacerse posible tal empresa, trascendental conquista para los estudios arqueológicos, bastando por sí sola para contribuir al mayor alcance y adelanto de éstos en cuanto se relaciona con el pueblo muslime.

Mas por desdicha, el intento no es actualmente practicable, pues miéntras sólo han logrado salvarse del naufragio del tiempo y de la incuria de los hombres dos monumentos, conmemorativo el uno, sepulcral el otro, pertenecientes ambos al III siglo de la Hégira (IX de J. C.), y conservados respectivamente en Mérida y en Córdoba, únicamente nos es conocido uno del siglo VII.° Acaso yazgan en los senos de la tierra; y la aventura que ha devuelto á la luz del dia para el estudio y para la ciencia los que hoy llevamos estudiados, devuelva mañana fortuitamente los necesarios para completar la *Historia de la epigrafía arábigo-española*, de tan trascendental interés en el desarrollo de las ciencias históricas.

De cualquier modo que sea, determinando la diversidad de tradiciones que bajo el vínculo comun de la creencia mahometana trajeron consigo los invasores de 711,

no puede desconocerse que los epígrafes sepulcrales arrojan, si no por su contexto, por su forma, nueva luz sobre el misterioso cáos que envuelve todavía en mucha parte la historia del pueblo arábigo-español, dando razon de las influencias á que obedece éste, áun despues de realizada la artificial creacion de Ebn-Moáwia, y del incremento que toman al caer aquélla arruinada trás las sangrientas luchas de raza, que abrieron las puertas de la España muslime á los fanáticos almoravides.

Modernos escritores extranjeros, á quienes son debidas muy curiosas investigaciones en el África, respecto de estos estudios, afirman, con presencia de los monumentos funerarios, descubiertos bajo su direccion en Tremecen, antigua capital del reino de este nombre, que «considerada en su disposicion exterior, toda sepultura musulmana se compone de cinco piezas esenciales.» «Figuran (dice el autor á quien aludimos especialmente) de una parte las dos piedras derechas, rectangulares ó de extremos redondos que se colocan perpendicularmente una á la cabeza y otra á los piés del difunto. Sobre la primera se halla grabado el epitafio, y la otra lleva una inscripcion poética ó ciertas sentencias escogidas del Korán, las cuales pueden considerarse como apropiadas á la situacion, pues que en ellas se trata siempre de los engaños del mundo, de la vanidad de las grandezas humanas, de la necesidad de la muerte y de la esperanza de una vida más dichosa ó de castigos terribles.»

«Estas dos piezas principales (prosigue) son llamadas por los árabes *Xaguahid* (شواهد) y *Rusiyat* (رسية), en el lenguaje corriente de Tremecen. Son de notar en seguida las piedras colocadas en los costados de la tumba, y que

forman el encuadramiento lateral, las cuales llevan el significativo nombre de *Channabiat* (جنابات). Por último, la parte central, cubierta con una tabla de mármol, de piedra, de pizarra, de ladrillo algunas veces, y áun tambien de césped, es lo que se llama el *Guasth-al-cabar* (وسط القبر).» «No es extraño (añade) el ver en la piedra que cubre este túmulo una pequeña cavidad dispuesta en una de sus extremidades, á la parte en que reposa la cabeza del difunto, y que una mano piadosa ha abierto para recoger el agua del cielo que debe refrescar la sepultura de la persona amada.»

«Tales son (concluye) las piezas fundamentales, reputándose que una tumba musulmana no estaria ajustada al rito legal si faltase cualquiera de ellas, y así se encuentran siempre lo mismo la sepultura del pobre que la del rico, siendo la diferencia de los materiales empleados la que señala las diferencias de condicion: el pobre no tiene piedras esculpidas ni epitafio; cubren su tumba piedras sin labrar, pero que obedecen en su colocacion el precepto religioso, que no es jamás infringido» (1).

No hemos sido nosotros tan afortunados en nuestras investigaciones epigráficas, realizadas en varias comarcas de España y Portugal, como el autor de quien tomamos las anteriores noticias, en órden á los epígrafes sepulcrales, pues no sólo no nos ha sido dado encontrar las tumbas íntegras, medio por el cual sería hoy fácil conocer si los árabes españoles se rigieron por el mismo precepto que los de Tremecen, á pesar de que las lápidas trascritas por

(1) Brosselard, *Mémoire épigraphique et historique sur les tombeaux des Emirs Beni-Zeiyan, découverts à Tlemcen:* Paris, 1876 (páginas 19 y 20).

àquel escritor no se remontan más allá del siglo IX de la Hégira (XV J. C.) (1), — sino que han sido tan varias las formas de lápidas sepulcrales que, recogidas por los particulares ó figurando en los *Museos*, hemos reconocido y estudiado, que no es fácil determinar, si con efecto, el precepto legal á que alude el escritor mencionado, se observó desde los primeros dias de la dominacion islamita, ó si se introdujo en Al-Andálus con ocasion de las invasiones africanas que desde el siglo XI experimentó la Península.

Hay, en efecto, formando el principal caudal epigráfico arábigo-español, tablas de mármol, de piedra, de pizarra y de ladrillo, de figura plana, más ó ménos labradas, algunas desprovistas de pulimento, muchas faltas del sustento necesario para alzarse derechas á la cabecera ó á los piés de la tumba, y correspondientes todas ellas desde el siglo III de la Hégira (IX J. C.) hasta los dias de los Amires granadinos (VIII H.— XIV J. C.).

Existen otras, aunque es su número harto menor, y parece su uso circunscrito á una region determinada de Al-Andálus, que afectan la figura de columnas, y medias columnas, y ostentan la fecha de los siglos V y VI de la Hégira (XI y XII J. C.); y se conservan finalmente otras en gran minoría y circunscritas asimismo á varias regiones orientales de la Península, que se ofrecen bajo la forma de paralelepípedos, á que da el vulgo nombre de *piedras de tapia*, de que hemos hallado ejemplares en Almería, en Málaga y en Múrcia.

(1) Lleva, en efecto, la más antigua de ellas la fecha de 813 Hégira (1411 de J. C.), segun Mr. Brosselard (pág. 12).

Dáse en todas ellas la circunstancia, reparable en nuestro concepto, de que así como, segun el testimonio del epigrafista referido, sólo en las piedras de la cabecera y de los piés de la tumba se hallan en Tremecen el epitafio y aquellas otras sentencias koránicas,—lo mismo en las lápidas planas, rectangulares, primeramente mencionadas, que en las columnas y medias columnas de Toledo y las *piedras tumulares ó de tapia* de Málaga, Almería y áun Múrcia, se lee la referida inscripcion, la cual, ora se muestra en términos por extremo lacónicos y sencillos, ora en lenguaje pomposo, ora adornada de sentencias religiosas, lo cual no sucede siempre en las *piedras prismáticas* á que da título y condicion de *Channabiat* el docto Mr. Brosselard en su libro ya citado.

Aun en las mismas inscripiones recogidas por éste, en lugar de hallarse grabado el epitafio en el رّوسيّة ó *cabecera*, se ostenta en las *piedras prismáticas* ó *Channabiat*, cual atestiguan, por ejemplo, los epígrafes señalados con los números 2, 3, 4, 5, 12 y 30, en los cuales se lee claramente, dando así indicio sobrado para creer que, si bien puede ser la indicada por Brosselard la forma legal de las sepulturas muslimes, no siempre se reservaron las diversas piezas de que se componian, á los fines por aquél indicados, hecho de que persuaden realmente las lápidas sepulcrales de los Amires Nassritas, en donde se leia á la vez, por una cara el epitafio, y composiciones encomiásticas por la otra, en alabanza del difunto.

Tales circunstancias nos llevan desde luégo á suponer si la necesidad de las piezas indicadas no fué conocida hasta despues de la última invasion africana en Al-Andálus, pues de maravillar es, que miéntras en Córdoba, Sevilla, Toledo, Badajoz, Mértola (Portugal) y Granada,

se descubren con frecuencia lápidas de forma plana, sencillas, sin pulimento ó vistosamente decoradas, no se haya dado aún el caso de encontrar piedra alguna prismática en las indicadas poblaciones, siendo halladas las que de esta forma existen, en Almería y Múrcia solamente, al lado de otras planas, como las anteriores.

Admitida esta hipótesis, y áun conocida la filiacion de semejante linaje de monumentos, que parece inspirarse en los de culturas más adelantadas, resulta que la mayoría de las piedras sepulcrales planas, ó se irguieron á la cabecera de las tumbas, ó cubrieron la parte central de éstas, sobre el suelo, á la manera que acontece hoy en los cementerios modernos, correspondiendo, por tanto, ya al *Xaguahid*, ya al *Rusiyat* ó ya al *Guasth-al-cabar*, y nunca á los lados de la sepultura, fin á que fueron sin duda destinadas las piedras prismáticas ó tumulares *(Channabiat)*; pero ocurre tambien, dada la singularidad notada arriba de ofrecerse muchas veces en éstas el epitafio,—de si llegaron alguna vez ellas solas á constituir el monumento funeral ó concurrieron con otras, desprovistas de epígrafe y áun de pulimento, cosa á la verdad difícil de determinar, por la circunstancia, ya expresada, de no habernos sido dado encontrar todavía ningun momento íntegro, cual Mr. Brosselard lo ha conseguido en las investigaciones practicadas en Tremecen, bajo su direccion inmediata.

La duda, pues, no puede ser resuelta, cual apeteciéramos; pero de la naturaleza y forma de los epígrafes subsistentes en España y Portugal, se desprende la enseñanza de que los musulmanes de Al-Andálus obedecieron en esto como en todo á influencias, ya tradicionales, ya importadas de otras regiones, porque sólo así puede conce-

birse que únicamente en Toledo hayan aparecido, concurriendo con las lápidas planas, las columnas y las medias columnas, y que con igual concurso, solamente en Almería y Múrcia se encuentren las *piedras prismáticas ó tumulares* (1), que en esta última ciudad, donde se conserva un ejemplar único, fué reputado, sin duda por su misma peregrinidad y rareza, como *jamba* de una puerta de Mezquita, si bien con error manifiesto.

De lamentar es, que dadas las sensibles vicisitudes que con el trascurso de los siglos experimentaron los cementerios musulmanes ántes y despues de la Reconquista, no sea hoy hacedero, cual fuera deseable, el encontrar, con la mayor integridad posible, alguna tumba mahometana; pues arrancadas de su sitio, borradas algunas de ellas y destinadas á fines muy diversos, miéntras las lápidas sepulcrales servian para cimentar edificios, cubrir el suelo de las vías públicas y empedrar calles y patios, — las columnas de Toledo se colgaban como pesas de reloj en la Catedral y las *piedras prismáticas ó tumulares* de Almería se colocaban como guardacantones ó formaban el caballete de tapiales sin importancia, ocurriendo algunas veces que las columnas de Toledo se encuentren empleadas como tales, en edificios posteriores, cual acreditan la *Puerta del Cambron* y los fantaseados *Baños de la Cava*, á orillas del histórico Tajo.

Por lo que hace á las lápidas planas sepulcrales, no

(1) Las *piedras tumulares* conservadas en Málaga por el señor marqués de Loring, proceden, como sospechábamos, de Almería, segun se declara en el *Catálogo* que tenemos á la vista, y que nos ha sido proporcionado recientemente por nuestro antiguo compañero el distinguido historiador de Málaga señor don Francisco Guillen Robles.

afectan todas la misma forma, áun en la misma época: la más antigua de entre ellas, propiedad del Sr. D. Rafael Ramirez de Arellano, en Córdoba, corresponde al año 242 de la Hégira (856 J. C.), y se halla labrada en una tabla de mármol blanco, cerrada por muy ligero liston pulimentado, ocupando el epígrafe, incompleto por desdicha, la extension latitudinal de la misma, cual veremos en lugar oportuno.

Consérvanse otras, pertenecientes al siglo IV de la Hégira, cuya forma no varía ciertamente, de la que afecta el fragmento referido; pero existen, en cambio, así en Toledo como en Sevilla, Mértola (Portugal) y Múrcia, epígrafes labrados sobre piedras sin pulimentar, é irregulares por tanto, en las cuales la inscripcion se estrecha ó ensancha segun las dimensiones de la piedra lo consienten.

Abundan asimismo entre las referidas lápidas planas, á contar desde el siglo V de la Hégira, las que aspirando á la categoría de verdaderos monumentos, llaman desde luégo la atencion por la delicadeza y elegancia de su disposicion, de sus exornos y de su trazado. Fingiendo, con efecto, un arco, ya de herradura, ya apuntado, que se apoya generalmente sobre finas columnas ornamentales, muestran en el vano ó luz del arco el epitafio, el cual da, no obstante, comienzo casi siempre en una tabla colocada sobre la clave de aquél, miéntras sirviendo de orla ó *arrabaâ*, cuadra la decoracion una faja, en la que prosigue la inscripcion, ofreciendo ejemplares muy estimables de esta forma de lápidas, no sólo Córdoba, sino tambien Almería, Múrcia, Badajoz, Mértola y Toledo.

No han faltado escritores, sin embargo, que olvidando lo característico de semejante decoracion, principalmente

en el siglo VI de la Hégira, — á juzgar por la riqueza de monumentos epigráficos que de la indicada época subsisten, — hayan supuesto en presencia de algunos de ellos, y seducidos por la ornamentacion que los embellecia, que léjos de ser sepulcrales, eran meramente religiosos ú ornamentales y debian haber figurado en alguna *Mezquita*. Pero semejante aseveracion aparece destituida de fundamento, no sólo por el ejemplo que afortunadamente ministran multitud de otros monumentos sepulcrales sus análogos, sino porque no lo consienten en realidad ni la estructura, ni la naturaleza de la leyenda, la cual es notoriamente un epitafio.

Segun se deduce de los reconocidos por nosotros en España y Portugal, á diferencia de lo que ocurre con las lápidas granadinas y las de Tremecen, existian ciertas fórmulas sacramentales y ciertas sentencias koránicas, aplicadas constantemente en las lápidas de los sepulcros. No nos son conocidas por desdicha las de los cementerios orientales; pero la circunstancia indicada induce, á nuestro juicio, en la vehemente sospecha de que las fórmulas referidas fueran acaso propias ó especiales de los árabes españoles hasta el siglo VII, en el cual se comenzaron sin duda á introducir alteraciones que, modificando la tradicion de antiguo recibida y perpetuada, dan ya cierto carácter especial á los monumentos funerarios de las edades posteriores.

Abríase generalmente el epitafio con la fórmula inicial, ya conocida:

بسم الله الرحمن · الرحيم

En el nombre de Alláh. El Clemente. El Misericordioso.

á la cual solia alguna vez agregarse como complemento, no siempre necesario, la frase

صلى الله على سيدنا محمد واله وسلم تسليما

La bendicion de Alláh sea sobre nuestro señor Mahoma y los suyos. Salud y paz.

En muchas ocasiones seguia á esta invocacion la aleya 33 de la Sura XXI del Korán, ó algunas otras de idéntica especie, dándose principio al verdadero epitafio con la frase هذا قبر *Este es el sepulcro.* Indicábase á continuacion el nombre del difunto, con expresion de su genealogía; é invocando sobre él la clemencia de Alláh en la fórmula رحمه الله, se hacía constar la fecha de su muerte y la circunstancia de que ésta habia acontecido confesando el dogma fundamental del Islamismo, tal cual se lee en las monedas arábigas del tiempo de los Califas y de los reyes de Táifa, parte esta última de la inscripcion, que se grababa ya en la orla de la lápida, conforme lo permitian sus dimensiones.

La disposicion especial de estos monumentos, en la forma indicada arriba, parece á la verdad consentir y áun autorizar el supuesto de que los árabes españoles conocieron y usaron cuatro suertes de monumentos sepulcrales, algunas de ellas indistintamente. Dada la afirmacion de M. Brosselard, de que por legal precepto deben constar de cinco piezas esenciales las sepulturas mahometanas, cerrando la fosa en que yace el cadáver, y conocida la estructura de las lápidas, que tan frecuentes son, sobre todo, en Almería, Toledo, Badajoz y Mértola, localida-

des en que se muestran fingiendo un arco, adornado de la manera que hemos procurado notar en líneas precedentes, —no tenemos por extraño ni peregrino que cubrieran las tumbas ó se colocáran derechas á su cabecera solas las indicadas lápidas, pues que en ellas pueden reputarse: como *Xaguahid* y *Rusiyat* la parte de la orla que cerraba por sus extremos superior é inferior las referidas lápidas; como *Channabiat* las dos fajas de la misma orla, que caminan en el sentido de la longitud de los citados monumentos, y como *Guasth-al-cabar*, el vano del arco donde se halla el epitafio.

Porque si la condicion que precisamente ha de cumplirse en las tumbas islamitas es la de declarar el nombre de la persona enterrada, con las demás circunstancias y fechas, atestiguar que murió en el seno de la doctrina musulmana, y acompañar con oraciones apropiadas, tomadas del *Korán*, las indicaciones indispensables,—ninguna de estas circunstancias falta en los epígrafes á que aludimos, así como tampoco en los de los tiempos más antiguos del Islam, cual acontece en las lápidas del Sr. Ramirez de Arellano, en las especiales *columnas* de Toledo, y en las *piedras tumulares* de Almería, por más que en estas tres últimas clases de monumentos sepulcrales no concurran los requisitos que en las lápidas de la primera categoría, aunque se comenzaron á usar, sin duda desde el siglo v de la Hégira.

Expuestos ya los precedentes anteriores, con los cuales juzgamos esclarecidas algunas de las cuestiones que surgen del estudio de la epigrafía arábigo-española, llegado juzgamos el momento de hacer aplicacion práctica de alguna de las conclusiones indicadas, á las LÁPIDAS ARÁBIGAS DE CÓRDOBA, objeto preferente de nuestro estudio.

MUSEO PROVINCIAL

(PLAZA DEL POTRO)

Á once asciende, con efecto, el número de los epígrafes que figuran actualmente en el *Museo* cordobés de Arqueología, número harto escaso en verdad, con relacion á la importancia de la antigua corte de Al-Andálus, pero que no creemos definitivo, siendo el tiempo, más que la actividad de la ciencia, el encargado de acrecentarlo, con los descubrimientos fortuitos que á cada instante se realizan en la ciudad citada. Dos de ellos, sepulcrales, vaciados en yeso, se ostentan hoy en los Salones del *Museo Arqueológico Nacional;* de los nueve restantes, cuatro son conmemorativos y los otros cinco sepulcrales. Algunos hay que, reducidos á pequeños fragmentos, apénas si dan noticia interesante; pero en cambio no faltan los históricos, que acreditan la grandeza de la Medina-Andálus de otros dias. Clasificados en este órden, lícito habrá de sernos dar principio á su trascripcion y estudio, por los *conmemorativos,* en los cuales se contienen indicaciones y referencias de construcciones cuya memoria no guardan las historias y son al presente difíciles de señalar, con tanto mayor motivo, cuanto que se ignora por desdicha la procedencia de algunos de ellos.

I

LÁPIDAS CONMEMORATIVAS

I

Ofrece desde luégo interés muy principal entre los epígrafes *conmemorativos*, el fragmento que, empotrado en el grueso de una de las ventanas del *Salon* que sirve de *Museo* á la provincia de Córdoba, lleva el número 22 en el *Catálogo*, todavía inédito, de aquel Establecimiento científico.

Hállase labrado en mármol blanco, y mide 0m,37 de alto por 0m,46 de ancho, conservándose en él siete líneas de caractéres cúficos de resalto, angulosos y desiguales, que guardan notorias analogías con los de las inscripciones, ya copiadas, de la *Mezquita*, leyéndose en ellos la inscripcion siguiente:

....

......اخر صفر من سنة سبع وعشر...
...ين وثلث ماية وكان ابتدا عمل هذ...
...ه القباة من اولها فى شوال من
سنة ثمان وعشرين وثلث ماية و
اخرا جميع ذلك على يدي
مولـيه ووزيره وصا...
...حب مدينته عبد [الرحمن] بن بك...

....

....

...postrero de la luna de Ssafar del año siete y vein...
...te y trescientos (327 H. — 938 J. C.), *fué hecha la ampliacion de la obra de es...*
...te aposento en su parte anterior; en la luna de Xaguál del año ocho y veinte y trescientos (328 H. — 939 J. C.)
la posterior, y todo ello bajo la direccion (por manos)
de su liberto, guazir y gober...
...nador de su ciudad, Abd-er-[Rahman]-ben...

....

II

Reducido á informe fragmento, del cual no puede desgraciadamente obtenerse enseñanza alguna histórica, — hállase tambien labrado en mármol blanco el segundo; en él se conservan sólo parte de tres líneas de caractéres cúficos, que hacen más sensible la falta del resto, diciendo, no obstante:

....

......وثلثين و ثلث ما[ية]
......[م]ـوليه ووزيره
......[ع]بد الله..............

....

....

...y treinta y trescien[tos]
...de su liberto y guazir
...[A]bd-ul-láh.....

....

III

En más lastimoso estado que el anterior, hállase todavía el tercer fragmento, que corresponde, sin duda alguna, á la misma época que aquél, y del cual no queda legible sino parte de dos líneas, las cuales, aunque en realidad nada resuelven ni acreditan, parecen persuadir de que la naturaleza del presente epífrafe es conmemorativa, pues dicen, con efecto, de este modo:

....

......[ع]بد الله حلحلا...

...............م المات فتم

....

....

...[*A*]*bd-ul-láh el virtuoso...*

...m venturoso. Y se terminó...

....

IV

No ménos interesante que el del núm. 1, és á no dudar el de la *Lápida* que lleva el número 23 en el *Catálogo* del *Museo Provincial de Córdoba*, y como aquél, se halla embutido recientemente en el grueso de una de las ventanas que dan al patio del referido Establecimiento. Labrado en mármol blanco, mide 0m,36 de alto por 0m,30 de ancho, y en diez líneas no completas de caractéres cúficos de re-

salto, ofrece la siguiente inscripcion, sobre la cual llamamos la atencion de los lectores:

بسم الله الرحمن الرحـ[ـيم]
ولا حول ولا قوة الا [بـ]ـالـ...
...[لـه] الحكيم، امرت السيد[ة]
......ساو ام الاحى المغيرة
[ببنـ]ـيان هذا المنار و السقيفة
............له و تجديد طرّ هذ...
...ا المسجد فتم بعون الله على يد...
...ى......بن عبد الرحمن و [ذلك]
في شهر رمضان [من سنة......]
............و ثلث [مايه]

En el nombre de Alláh, el Clemente, el Misericor[*dioso*].
No hay fuerza ni poder sino [*en Al-...*
...láh] *el sabio! — Mandó la Señora*
...... madre del príncipe Al-Moguira,
construir este alminar y el cobertizo
.... para él, y la renovacion de los adornos de es...
... ta Mezquita. Se terminó con el auxilio de Alláh, bajo la direc...
... cion de.....-ben-Abd-er-Rahman; y esto [*fué*]
en la luna de Ramadhán [*del año........*]
.... y tres[*cientos*].

Fácil será para nuestros lectores el comprender la importancia de cada uno de los epígrafes hasta aquí trascritos,

pues si bien es cierto que no consta por desdicha la procedencia de algunos de ellos, noticia que sería acaso suficiente para determinar las construcciones á que aluden,— no lo es ménos que, conservándose la fecha en la mayor parte, puede quizás aspirarse con tal indicio, á intentar una comprobacion más ó ménos hipotética y exacta. Dada la redaccion especial en que se hallan concebidas las inscripciones de los tres primeros fragmentos, y la categoría de las personas que intervinieron en la edificacion á que en ellos se hace referencia, es á todas luces innegable que las tres lápidas de que formaron parte corresponden á igual número de obras realizadas á expensas y por la iniciativa del magnífico Abd-er-Rahman III, bajo cuyo gobierno se comprenden las fechas indicadas en los epígrafes citados.

Merece desde luégo particular atencion el señalado con el número 1, no sólo por la circunstancia de ofrecerse con mayor integridad, sino porque en él se da razon de ciertas obras llevadas á cabo por *An-Nássir* en alguno tal vez de los palacios con que á la sazon contaban los Califas dentro y fuera del murado recinto de su corte. Las historias muslimes, por desdicha, no guardan la noticia de tales obras, ni dan idea tampoco de que, á semejanza de lo practicado en tiempos anteriores por el Califa Mohámmad, ampliase, reconstruyese ó renovase en parte Abd-er-Rahman III el antiguo Alcázar del Califato en Córdoba, ni el palacio de recreo fundado por *Ad-Dájil* con nombre de *Ar-Russafa*, ni ninguno otro de los conocidos como propios de los soberanos cordobeses. Semejante silencio lleva naturalmente á despertar la sospecha de si el epígrafe á que nos referimos pudo figurar en la poblacion fundada por *An-Nássir*, aludiendo acaso á cualquiera de las obras ejecutadas e..

Medinat-Az-Zahrá por aquel Califa, con el propósito de hacerla más cómoda y apropiada, en cuanto al palacio respecta, para los usos á que la destinó aquel magnánimo príncipe.

Los escritores árabes afirman que mandó, con efecto, éste construir *Medinat-Az-Zahrá* en el año 325 de la Hégira (936 J. C.) (1); y, conocido el hecho, no habria vacilacion, considerando que las dos fechas consignadas en este fragmento de lápida, que son la de 327 (938) y 328 (939), caben perfectamente en el período de tiempo empleado para dar cima á aquella edificacion, digna de memoria, y en la cual extremaron las artes del Califato su magnificencia y su esplendor, tan ponderados. Contribuiria sin duda á esclarecer este supuesto la noticia exacta del paraje donde se descubrió el presente epígrafe, por más que no sean siempre semejantes antecedentes dignos de absoluto crédito, con tanto mayor motivo, cuanto que, conocidas las vicisitudes que experimentó la antigua Córdoba, desde la caida de los Omeyyas hasta el momento de abrir sus puertas á los triunfantes guerreros de San Fernando, no puede asegurarse si al remover, tantas veces como fueron removidos, los escombros de la ciudad predilecta del tercer Abd-er-Rahman, la lápida á que pertenece el fragmento que estudiamos, hubo de ser extraida de allí y colocada en sitio diferente, ó abandonada acaso, como pudo ocurrir que, descubierta en el interior de la ciudad, se refiriese á otra cualquier construccion, ejecutada por órden del Califa mencionado en la fecha en la cual se erigian los fantásticos aposentos de *Medinat-Az-Zahrá*, en que tantos prodigios se encerraban.

---

(1) Aben-Adharí, tomo II, pág. 225.

De extrañar es, no obstante,—admitida la posibilidad de haber sido labrado este epígrafe para figurar en el palacio referido,—que, habiéndose dado principio á la construccion de aquel maravilloso edificio en el año 325 de la Hégira, se aluda en esta lápida á la ampliacion de uno de sus aposentos, hecha en el espacio de dos años, y trascurrido igual espacio de tiempo desde que se comenzaron las obras (325 á 327). No se hace, á la verdad, inverosímil que, no satisfaciendo á Abd-er-Rahman *An-Nássir* las dimensiones de algunos de los *mechles* (مجلس) ó departamentos de su nuevo palacio, dispusiera en aquel año su ampliacion; pero en este caso no juzgamos de tal punto imprescindible la necesidad de conmemorar el hecho, tratándose de una fábrica en ejecucion, como para que se consignase su memoria en un epígrafe especial como el presente, preciso acaso, cuando, alterándose con la obra la disposicion de algun edificio ya conocido, se aspirase á dar razon de su historia y de sus vicisitudes, cual ocurre precisamente con la *Mezquita-Aljama*.

Tal vez, en el supuesto de que el fragmento de lápida, en primer término trascrito, correspondiera á alguna modificacion arbitraria introducida por *An-Nássir* en la distribucion del palacio de *Medinat-Az-Zahrá*,—no habria dificultad en admitir que fué su procedencia la indicada, si, ajustándose en un todo los arquitectos muslimes á las leyes de la simetría y de la eurithmia, hubieran reputado aquella ampliacion como atentatoria á la belleza artística del conjunto, y se pretendiese cohonestar por medio del epígrafe, el defecto que resultó sin duda de la distribucion forzada á que con la ampliacion referida se veian obligados, alterando por completo el proyecto primitivo, y áun puesto en ejecucion, cual del texto de la lápida se deduce

Pudo suceder tambien que, así como realizaba Abd-er-Rahman III ciertas obras en la *Mezquita-Aljama*, acometiese algunas otras en su palacio de Córdoba, y á ellas se aludiera en el fragmento que estudiamos; mas, aunque puestos en tal camino, sería fácil multiplicar las hipótesis á que da orígen aquél, no por eso cede su importancia, por más que sea de sentir la imposibilidad del acierto, dada la falta de noticias seguras y fehacientes, las cuales sea acaso hacedero encontrar con ocasion de algun otro descubrimiento análogo, ó con el auxilio de escritores no conocidos al presente. Las dudas, no obstante, podrian quedar resueltas si el epígrafe hubiera llegado íntegro á nuestros dias, pues en él se haría segura indicacion del edificio en que figuró, como se hace, por ejemplo, en la magnífica lápida de la *Puerta de las Palmas* de la *Mezquita*, donde se consigna claramente que las obras realizadas en la fecha expresada allí, lo fueron en la *Mezquita-Aljama*.

Ignorándose su procedencia, no son por cierto menores la confusion y la duda, en órden á los otros dos pequeños fragmentos señalados arriba con los números II y III; por los escasos restos de inscripcion que en ellos se advierten aparece á nuestros ojos como indudable que ambos debieron hacer expresion de dos obras diferentes, ejecutadas por órden del mismo Califa Abd-er-Rahman III, á juzgar por la fecha que, si bien incompleta, se lee en el primero, y por la naturaleza y dibujo de los signos del segundo, circunstancia que no permite sea llevado á época muy lejana del año 330... á que ostensiblemente corresponde el epígrafe en primer término citado. Determinar, con presencia de los antecedentes que ministran uno y otro fragmento, las diversas fábricas cuya memoria guardaron, empresa es á la verdad de todo punto irrealizable, y ménos

hacedera todavía, si consideramos el silencio que en la época marcada observan los escritores más caracterizados entre los musulmanes, y á quienes son debidas muchas y muy interesantes noticias de igual especie.

Que las indicadas obras, ya fuesen de reparacion, de reconstruccion, de ampliacion ó de nueva cimentacion, se llevaron á efecto por órden del Califa *An-Nássir*, en cuyo reinado se comprende aquella fecha, no puede ser desconocido, atendiendo en el primero de estos fragmentos, á la condicion de la persona bajo cuya direccion inmediata se dió cima á la obra, cualquiera que ella fuese, personaje que, además de ser liberto ó *máula* del Príncipe, se ostentaba condecorado en el cargo de *guazir* del mismo (وزيره): respecto del segundo, aunque en él no se advierte referencia que lo acredite, no hay á nuestro juicio dificultad alguna en recibirle como conmemorativo y áun alusivo á algun príncipe, supuesta la redaccion total del mismo epígrafe, comparado con otros relativos á los Califas.

Pero ¿en qué paraje ó edificio de la antigua Córdoba se realizaron aquellas construcciones? Nada hay por desventura que, pudiendo servirnos de guía, nos brinde la apetecida luz para ilustrar esta cuestion, no exenta de interés y áun de importancia. Los historiadores muslimes registran varios acontecimientos ocurridos en Córdoba durante la tercera década del siglo IV de la Hégira; consignan, en efecto, que en el año 331 creció de tal suerte el rio de Córdoba, que rompió el puente (1); que en el siguiente de 332 hubo un gran terremoto la noche del lunes, nueve dias pasados de la luna de Dzu-l-Caâda (2); que en el de

(1) Aben-Adharí de Marruecos, tomo II, pág. 226.

(2) Idem, id., pág. 227.

334 hubo en Córdoba una inundacion tan grande que llegó el agua hasta la torre conocida por *Borch-al-asad* ó *Torre del Leon*, , y además rompió el puente, destruyó el arrecife é hizo otros muchos daños (1), etc.; y en este supuesto, ¿sería tenido por inverosímil el de que los dos fragmentos á que aludimos consignasen acaso la memoria de alguna de las reconstrucciones que ejecutó *An-Nássir*, en vista de los accidentes que ocurrieron en su corte en los años referidos?... ¿Habria grave inconveniente en admitir que, compuesto en 331 y 334 el puente de Córdoba, una ú otra lápida hubieran sido colocadas en él para guardar así la memoria de las catástrofes, como la del Califa que dispuso la reedificacion del trozo destruido? ¿Lo habria quizás en aceptar que, arruinada en mucha parte la poblacion, ya por el terremoto de 332, el más grande que se vió y de que tuvieron noticia los cordobeses, al decir del escritor memorado (2), ó ya por la inundacion que en 334 llegaba á la *Torre del Leon*, — fortaleza situada tal vez en la parte más alta de la ciudad, y de la que no queda en nuestros dias indicio alguno conocido,—arrastrando en el ímpetu asolador de las crecidas aguas hasta el mismo arrecife, á que hoy se dá nombre de *Ribera?...*

La dificultad hasta el presente es á todas luces insuperable, y obra del tiempo habrá de ser sin duda la que, decidiendo de la mayor ó menor exactitud de las hipótesis apuntadas, determine en forma clara y precisa las construcciones en las cuales se fijaron los epígrafes de que son parte bien pequeña los dos fragmentos estudiados y ya arriba trascritos.

(1) Aben-Adharí de Marruecos, tomo II, pág. 229.
(2) Idem, id., pág. 227 citada.

No ocurre lo mismo que en los tres anteriores, por fortuna, con el cuarto de los conmemorativos que se conservan en el *Museo Provincial* de la antigua Medina-Andálus, hallado, con efecto, al practicarse en 1844 una excavacion en la *calle de Roelas*, parroquia de San Lorenzo, si bien ya desdichadamente, no es practicable el intento de apreciar con la necesaria exactitud, la índole y categoría del edificio religioso, cuya memoria guarda este monumento. Era, en la época á que parece corresponder éste, tan grande el número de las Mezquitas que se levantaban en el recinto de Córdoba, que no es hacedero en verdad el discernir aquellas condiciones, tratándose de un edificio del cual sólo resta el fragmento de la lápida que hubo de figurar sin duda en alguno de los muros exteriores del mismo, por más que, dada la circunstancia de haber sido completada la Mezquita á que alude, por la piedad y la munificencia de la madre del infortunado príncipe Al-Moguira, con la construccion del *al-minar* y el *cobertizo* ó cubierta del peristilo, y la restauracion de toda ella, — debió gozar el templo referido de cierta y señalada importancia, y acaso hubo de pertenecer al palacio ó edificio en donde, despues de la muerte del fastuoso Abd-er-Rahman III, habitaron indudablemente, ya separados de la régia morada, aquel príncipe y su madre, al ocupar el trono el celebrado y magnífico *Al-Mostanssir-billáh*, Al-Hakem II, y tomar posesion del alcázar de sus augustos antecesores.

Sensible es, á la verdad, conocidas estas circunstancias, por las cuales se despierta vivamente el interés del arqueólogo, que el estado en que ha llegado hasta nosotros este curioso epígrafe, no consienta íntegra su lectura, y, por tanto, la del nombre de aquella mujer en quien tuvo Abd-er-Rahman III al príncipe Al-Moguira, cuya tem

prana muerte atribuyen algunos autores á los recelos é insidias de Mohámmad Abi-Amér Al-Manzor, en los primeros dias del Califato de Hixém II, así como es tambien de lamentar que no se halle entera la época consignada en la lápida. Pues aunque no sea dudosa la fecha aproximada en la cual se efectuaron aquellas obras, constando en el fragmento de este epígrafe el nombre del referido príncipe, no puede en rigor asegurarse,—por más que en la última línea se hallen parte de la centena y el final de la decena sumamente borroso, — que fuese la de *cincuenta* (خمسين), supuesto que parece autorizar el contorno informe, hasta cierto punto, de los primeros signos de la línea señalada, que parecen ser un س (سـ), un ي (يـ) y un ن (ن), y constituir la terminacion سين, adaptable al numeral خمس, ofreciendo entónces, y ya en tal caso con algunas esperanzas de acierto, la fecha verosímil de 350 Hégira (961 J. C.).

Trasladada esta lápida poco despues de su invencion al *Instituto de segunda enseñanza y Colegio de la Asuncion* en Córdoba, sólo hasta estos últimos tiempos en que se ha constituido el *Museo Provincial* figura entre los objetos que enriquecen este Establecimiento, donde, en la forma indicada arriba, y no por cierto la más conveniente, se conserva. Por mediacion del diligente D. Luis María Ramirez y de las Casas-Deza, á quien es debido el *Indicador Cordobés*, consultado todavía por los viajeros, fué por primera vez traducida la inscripcion de la presente lápida por el reputado orientalista español D. Pascual de Gayangos, quien, interpretando el diseño que le fué remitido por el Sr. Ramirez, incurrió en algunos errores que no pueden serle en modo alguno imputables, escri-

biendo al efecto: «Esta inscripcion, sobre hallarse la lápida rota en la parte inferior y en otros muchos lugares, está tan sumamente borrada, que es muy difícil leerla.» «Sin embargo —añade— lo poco que en ella se percibe se refiere á una construccion hecha por una sultana de Córdoba, siendo el encargado de las obras el *walad* ó infante Abd-er-Rahman III, cuando aún vivia su abuelo Abdallah, y ántes de él mismo subir al trono: todo lo cual nos hace sentir que no esté completa y mejor conservada. Dice así:

بسم الله الرحمن الرحيم لا حول ولا قوة الا بالله
الحكيم امرت السيدة ....ام الامير المعزة ....ببنيان
هذا........ والسقيفة ....اه ....وتجديد
........كملت بعون الله على يدى ولد عبد الرحمن

»*En el nombre de Alláh piadoso, de piedad: no hay fuerza ni poderío sino en Dios. Mandó la señora........ madre del amir el muy glorioso........ construir este........ y su cobertizo y renovar la........ y se terminó la obra con la ayuda de Dios por manos ó bajo la direccion del infante Abde-r-rahman........*» (1).

Por el diseño adjunto, calcado fielmente sobre el monumento original, pueden conocer nuestros lectores las inexactitudes á que indujo al Sr. Gayangos la copia que para su interpretacion le fué de esta lápida remitida en 1852 por el Sr. Ramirez de las Casas-Deza, hacién-

(1) *Memorial histórico español*, tomo VI, pág. 3[illegible]6.

dole leer الامير المعزة donde se entiende claramente الاحى الهغيرة adulterando la palabra الهنار hasta el punto de que no se entendiese, y con éstos otros varios errores que nos abstenemos de señalar, pero que resultan de la comparacion del original con la trascripcion del Sr. Gayangos (1).

II

LÁPIDAS SEPULCRALES

I

Careciendo de fecha, pero mostrando no obstante en el diseño de los caractéres cúficos en que se halla escrito, no corresponder dentro del siglo IV de la Hégira, á época muy distante de aquella á que pertenecen los anteriores fragmentos epigráficos, mide el presente, señalado con el número 24 en el *Museo* de Córdoba, 0m,28 de alto por 0m,29 de ancho. Labrado en mármol blanco, consérvanse en él hasta seis líneas, en las cuales no consta el nombre del personaje sobre cuya tumba hubo de figurar, conteniendo sólo la declaracion de que murió aquél en el seno del Islam, confesando los dogmas fundamentales de la ley de

(1) Recordamos á nuestros lectores cuanto hicimos ya presente al estudiar la *Lápida de la Puerta de las Palmas* en la antigua *Mezquita-Aljama* de los Abd-er-Rahmanes, respecto de la fidelidad de este linaje de copias, hechas por personas ajenas al idioma arábigo y más aún á la epigrafía, y de la confianza que se les debe conceder al intentar estudiarlas.

Mahoma. La interpretacion del presente fragmento se ofrece, sin embargo, de este modo:

....

كان تشهد ان لا
اله الا الله وحدة لا
شريك له وان محمد عبد...
...ه ورسوله على هاذه
الشهادة حسّ وعليه
مايت ارسل الله رحمته.......

....

....

confesando que no hay
dios fuera de Alláh único, quien no tiene
semejante á él y que Mahoma es siervo
suyo y su legado. Bajo esta
confesion pasó de esta vida. Sobre
su cadáver haga descender Alláh su clemencia...
....

II

De menores dimensiones que el fragmento precedente, é ignorándose el lugar en que fué encontrado, muéstrase con el número 25 del referido *Museo*, un trozo de lápida sepulcral labrado en fino mármol blanco, que mide 0m,20 de alto por 0m,30 de ancho. Y aunque en él no se

consigna fecha alguna, por pertenecer á la parte superior de la lápida, la forma de los caractéres cúficos en que se halla la leyenda, parece acreditar el supuesto de que corresponde al segundo tercio del siglo IV de la H. (X J. C.), de lo cual persuade el ejemplo de cuantos epígrafes, de aquel período, hemos reconocido así en Córdoba como en otras varias regiones de Andalucía. El nombre harto vulgar, del personaje cuya huesa hubo de cubrir, despoja de toda importancia histórica al presente irregular fragmento, cuya lectura se hace por extremo fácil, por hallarse en buen estado de conservacion las cinco líneas de que consta, las cuales se expresan en estos términos:

[بسـ]ـم الله الرحمن الر[حيم]
[هـذ]ا قبر عبد الله بن.............
كان تشهد لا اله لا الله و...
...حدة لا شريك له وان محمد
[عبد]ه ورسوله وان الجنة حق
....

En el nombre de Alláh, el Clemente, el Mi[sericordioso:]
[Est]e es el sepulcro de Abdil-láh-ben.......
Confesó que no hay dios fuera de Alláh ú.......
...nico, quien no tiene compañero: que Mahoma es
[siervo] suyo y su enviado: que el paraiso es dogma......
.... (1)

(1) En las líneas que faltan, debió continuar: *que el fuego [eterno] es dogma*, concluyendo con la aleya 7 de la *Sura* XXII del *Korán*.

III

Hallada, á lo que parece, en un huerto de la parroquia de San Lorenzo, en Córdoba, muéstrase la presente empotrada asimismo en el grueso de una ventana, careciendo de número, en la época que nos fué dado estudiarla, en el *Catálogo* de este *Museo*. Labrada en mármol é incompleta como las anteriores, mide 0m,32 de alto por 0m,27 de ancho, siendo en realidad difícil la lectura de la inscripcion que ostenta, por estar sumamente borrosos las caractéres cúficos en que se halla escrita; si bien por lo que aún puede entenderse, formó parte de una lápida sepulcral cuya mitad superior ha desaparecido. Concebida en cinco líneas, dice de esta suerte:

....

...................لله على هذه الشهـ...

...دة...

بعد...................ليلة.........

...يه فى شهر [جمادى] الاخرة

سبع واربعين واربع ماية.......

....

........*Alláh. Bajo esta confe*........

...*sion*........

despues........ *la noche*........

.... *de la luna* [*de Chumadá*] *postrera*

[*del año*] *siete y cuarenta y cuatrocientos* (447 H. — 1055 J. C.).

IV

Grabada en pizarra, y empotrada en igual paraje que las trascritas, mide la presente 0m,43 de alto por 0m,22 de ancho y carece de número en el *Catálogo* del citado *Museo* de Córdoba. Sepulcral como las tres anteriores, no brinda ciertamente verdadero interés histórico en lo que á la inscripcion en ella contenida se refiere, por más que sea bajo el punto de vista epigráfico monumento digno de estima, y en tal concepto merecedor de la consideracion de los estudiosos.

La circunstancia de no consignarse en esta lápida el nombre de la persona en cuya sepultura figuró, induce á sospechar que es ciertamente un *Xaguahid* (شواهد), ó sea la piedra colocada á los piés de la tumba, de las cinco que generalmente debian constituirla, si hemos de conceder á las aseveraciones del docto epigrafista Mr. Brosselard, citado arriba, al crédito á que aspira, y si en realidad, las prescripciones legales apuntadas por aquél, como no infringidas jamás en África, rigieron en Al-Andálus con igual virtud y reconocida eficacia, ántes de las sucesivas invasiones de almoravides y almohades.

Sea de ello, sin embargo, lo que quiera, labradas en pizarra y grabadas en ellas la inscripcion, sólo nos son conocidas con la presente cuatro, dos de las cuales, sumamente borrosas, se custodian en la *Biblioteca de la Universidad literaria de Sevilla* (1), razon por la cual juzgamos en el

(1) Véase en nuestras *Inscripciones árabes de Sevilla*, la lápida señalada con el número IV (págs. 108 y 109).

concepto epigráfico no desprovisto de interés este monumento, cuya inscripcion en nueve líneas de caractéres cúficos, dice así:

بسم [الله الرحمن الرحيم]
توفي .... رحمه
ونصر (1) و تنعّمه ورضى عليه في
قبره ليلة السبت باقية
سبغر (sic) عشرة ايام سنة
اثنين وثلاثين واربعة ماية
رحمه الله ورحم من
...........عاله برحمة امين
......................رب العالمين

En el nombre [*de Alláh, el Clemente, el Misericordioso:*]
Murió........ le compadezca
y le proteja y le premie y permanezca en agradable reposo en
su sepulcro, — la noche del sábado, pasado
[*de la luna*] *de Safar el décimo de sus dias, del año*
dos y treinta y cuatrocientos (432 H. — 1040 J. C.).
Apiádese de él Alláh y compadézcase de
...su enfermedad, con la clemencia. Amen.
...Señor del universo.

En la parte superior del dorso, ostentaba dentro de una

(1) Por ونصره ?

estrella cabalística y en forma de amuleto, ó como invocacion, la palabra

الله

Alláh!

La colocacion que en el *Museo* cordobés ha recibido recientemente, segun dejamos indicado arriba, hace por desdicha imposible el estudio de dicho signo, el cual prueba la influencia de la supersticion entre los muslimes españoles, siendo el único monumento sepulcral en que lo hayamos advertido hasta el presente.

V

Importante por más de un concepto es, ciertamente, la lápida sepulcral señalada con el número 41, en el *Catálogo* de aquel Establecimiento. No sólo á causa de su particular ornamentacion, sino tambien por la forma de los caractéres en que se halla escrita, despierta tan singular como interesante monumemto la atencion del arqueólogo y del epigrafista, pues que en ambos conceptos debe reputarse cual modelo acabado, y como reflejo de una época especial de nuestra historia, en que tan escasos son por cierto los monumentos que se conservan; época de lucha, entre la antigua cultura arábigo-española,—que flota á despecho de los africanos, sobre la desapoderada tormentà que destruye y aniquila para siempre la obra de Abd-er-Rahman I, y da á almoravides y almohades el dominio de la Península Ibérica,—y la cultura importada por éstos de allende el Estrecho, mostrándose ya, en el

período á que aludimos, compenetradas y confundidas en el doble sentido que revela la presente lápida.

Ignórase el punto donde fué encontrada; y aunque esta noticia sería sobrado interesante para su estudio, no hace su falta, sin embargo, desmerecer al presente monumento, ejemplar que juzgamos único en su especie. Mide, pues, en su totalidad 0m,64, 50 de alto por 0m,49 de ancho; y rodeados por una orla ó faja de 0m,06 de ancho, llena de inscripcion, muestra en el centro dos arcos túmido-ojivales, á que sirve de sustento una columna hélica ó parteluz, en forma de funículo—que da á esta decoracion el aspecto de muy gracioso aximéz,—los cuales cuentan 0m,45 de alto por 0m,15 de ancho. Correspondiendo, segun revela la fecha consignada en el presente monumento, al siglo VI de la H., indica principalmente en los caractéres de la orla referida, la trasformacion que se estaba á la sazon operando en la escritura monumental, pues que si bien no pueden ser clasificados con entera justicia los mencionados caractéres entre los cúficos, tampoco es lícito sean comprendidos entre los mogrebinos. Mostrando rasgos propios de una y otra escritura, aún no definitivamente aceptada por los lapidarios esta última, que habia de ser más tarde, en la época granadina, la única empleada, así para los monumentos funerarios como para los conmemorativos, y áun para los meramente ornamentales (1), — ofrece la ins-

(1) Así lo acreditan las lápidas sepulcrales de los Amires Nassritas, que se conservan en la Alhambra; la *conmemorativa* del *Al-Marestan* levantado por Mohámmad V, la cual se custodia en el *Cármen de Arratia;* los fragmentos de la inscripcion *ornamental* de la *Madrisa*, regalados al *Museo Provincial de Granada* por D. Juan Facundo Riaño; la de las pilas del *Patio de los Leones*, del *Jardin de Lindaraja* y de la que, consignando el nombre de Mohámmad III, fué hallada en

cripcion de la orla desordenada y confusa mezcla de elementos cúficos y africanos, que dificultan grandemente su inteligencia, siendo de extrañar, por cierto, que la verdaderamente sepulcral se halle escrita en caractéres cúficos, en los cuales se presiente ya la forma que, así en los epígrafes mahometanos, como en los mudejares de épocas posteriores, habia de revestir este linaje de escritura, que decora los bordados muros de la Alhambra.

No es ménos digna de ser reparada, por lo que contribuye á caracterizar este monumento, la forma de los dos arcos de relieve que se abren en el centro de la presente lápida, pues apartándose notablemente del *arco de herradura*, reputado como tradicional y privativo en las construcciones mahometanas, determina con toda exactitud la época en que fué labrado tan interesante epígrafe, y facilita con el conocimiento de las labores que adornan las enjutas y las impostas de aquéllos, el de la ornamentacion empleada, por los almohades y destinada á promover y realizar en las esferas artísticas, al apoderarse de los restos del arte del Califato, una revolucion completa, de que pudo ser, acaso, legítimo fruto el estilo llamado hoy *árabe-granadino*.

Mas sea de ello lo que quiera, pues no es propio del presente lugar el discernir cuestion semejante, nos limitaremos por ahora á la interpretacion del epígrafe que ostenta, y que se halla repartido en diez renglones, desiguales á consecuencia del movimiento de los arcos, los cuales, así

---

los adarves y custodiada hoy con otros objetos en el Palacio árabe, etc., etc.— Sólo en las obras de estuco y madera, mas no en las de mármol, usaron á lo que parece, los artífices granadinos los caractéres cúficos.

como la columna en que se apoyan, cortan la inscripcion aunque no la interrumpen, diciendo con efecto:

اعوذ بالله من الشيطان ❀ الرجيم لقد جاءكم رسول

من انفسكم عز❀يز عليه ما عنتم حر...

...يص (3) عليكم بالمؤمنين رؤف ر ❀ حيم فان تولوا فقل حسبي الله

لا الاه الا هو عليه تو❀كلت وهو رب العرش العظيم

بسم الله الر	حمن الرحيم
صلى الله على محمد	واله وسلم
الحمد لله الذى	....
وصلى الله على	محـ[ـمد] (1)...........
قبر الشيخ ابو	يحيا بكر ابن و
...نور الله وجهه	توفي يوم الاربع
الثلاث من شهر	رمضان سنة
سبعة وثمانين و	خمس مايه مات وهو
تشهد لا الاه	الا الله وحدة لا شر...
...يك له وان محمد	عبده ورسله (2)

(1) Debian concluir esta línea y la frase en ella contenida, con las palabras:

...واله وسلم هذا

(2) Por رسوله.

(3) Por حريص.

La inscripcion del centro dice de esta suerte:

En el nombre de Alláh, el Clemente, el Misericordioso:
la bendicion de Alláh [sea] sobre Mahoma y los suyos. Salud
Loor á Alláh, quien......
y la bendicion de Alláh [sea] sobre Maho[ma]...
sepulcro de Xayh (xeque) Abú-Yahia Beker-ebn...
......purifíquele Alláh en su presencia. Murió el miércoles,
dia tres de la luna de Ramadhán del año
siete y ochenta y quinientos (587 H. 1190 J. C.). *Murió*
confesando que no [hay] dios fuera de Alláh único [quien]
no [tiene] compañero, y que Mahoma [es] su siervo y enviado.

La de la orla se expresa en los siguientes términos:

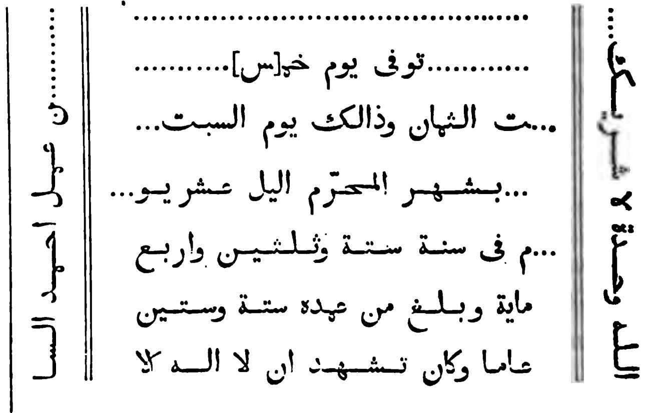
Refúgiome en Alláh [huyendo] de Xaythán ❀ el apedreado.
Ciertamente vino á vosotros un profeta [enviado]
para vosotros; pésale ❀ cuanto habeis hecho, ávi...
...do de contaros en el número de los creyentes [y lleno] de bondad ❀ y de misericordia. Y si desatienden [tus palabras, oh Mahoma!] dí: bástame Alláh!
No [hay otro] dios sino él, en quien fio! ❀ Él [sólo es] señor del trono excelso! (1).

VI

Labrado en mármol blanco y midiendo 0m,27 de alto por 0m,47 de ancho, consérvase, aunque con destino al

(1) *Korán*, Sura IX, aleyas 129 y 130.

Museo Provincial de Arqueología, en el costado de la izquierda del altar mayor, en la *Capilla del Cristo de las Animas*, situada en el barrio del *Campo de la Verdad*, un fragmento de lápida sepulcral, que muestra únicamente legibles las seis siguientes líneas, de caractéres cúficos de resalto:



....
......*murió el jue*[*ves*]......
...*el octavo; y esto ocurrió el sábado*......
.......*en la luna de Moharram, la noche del décimo di*...
...*a del año seis y treinta y cuatro*
cientos (436 H. 1044 J. C.). *Vivió sesenta y seis años, confesando que no hay dios fuera de*......

En la orla de la derecha prosigue:

...*Allâh, único, quien no tiene compañero*..

En la de la izquierda se entienden sólo las siguientes palabras:

...*n. Obra de Ahmed......* (1).

VII

Descubierta en Jaen, aunque se ignora con exactitud el punto, figura realmente en primer término, como joya digna de superior estima y con la cual se honra y enaltece el *Museo Provincial de Córdoba* (2), una hermosa lápida sepulcral, labrada en exquisito mármol blanco, la cual ofrece la notable circunstancia de hallarse escrita en caractéres africanos de relieve por sus cuatro costados, formando de esta suerte un verdadero monumento funerario, sin semejante alguno entre todos los conocidos, ya de épocas anteriores, y ya tambien del período granadino.

Superior á las descubiertas en la *ráudha* de la Alhambra, que pertenecieron á los sepulcros de los Al-Ahmares, y muestran, no todas ellas, inscripcion por ambas caras

(1) La última palabra resulta para nosotros irreducible, siendo digno de mencion en este monumento, el hecho sin ejemplo, de que en él se haga mérito del marmolista que hubo de labrar la presente lápida: acaso mal repartido en ella el epígrafe, resultase un vacío, que se apresuró á llenar el artífice, inscribiendo su nombre. No de otra forma puede ser comprendida esta circunstancia que no hemos hallado en ninguna otra lápida, ni de Córdoba y Sevilla, ni de Granada, Málaga, Almería, Múrcia, Toledo, Badajoz y Portugal, ni de cuantas poblaciones nos ha sido dado recorrer hasta el dia.

(2) El presente monumento, de cuya importancia epigráfica y artística juzgarán los lectores, ha merecido la singular distincion de figurar en la *Exposicion Universal* de París, donde ha llamado justamente la atencion de los entendidos.

y en los bordes (1),— mide la presente, labrada en riquísimo mármol blanco, 0m,95 de alto por 0m,49 de ancho y 0m,19 de grueso. Coronada en sus cuatro faces, por una faja de almenas dentelladas, de 0m,08 de alto, presenta en primer término una faja que mide 0m,06 de ancho, y en la cual se advierte una inscripcion religiosa, abriéndose por la cara anterior un arco graciosamente cairelado, de 0m,48 de alto por 0m,29,50 de ancho, rodeado por una orla tambien con inscripcion, de 0m,05 de ancho.

De menores dimensiones la cara posterior, mide 0m,58 de alto por un ancho igual á la precedente, y comprendidos dentro de otra orla de 0m,05 de ancho, ostenta en el centro tres pequeños arquillos cairelados de 0m,11 de alto por 0m,095 de ancho cada uno, sobre los cuales se hace muy sencilla cartela de 0m,04 de alto por 0m,12,50 de ancho, colocada debajo de una faja ó segmento de círculo, de 0m,09 de ancho. En cada uno de los costados, por los cuales corren la franja almenada y la faja general, dibújanse seis medallones en sentido vertical y trasversal respectivamente, que forman una especie de cruz, y se muestran llenos tambien de inscripciones religiosas, si bien no todas se encuentran reproducidas en el mármol con entera fidelidad y escrúpulo.

Como por esta ligera descripcion se comprende, la importancia del presente monumento, no puede ser negada ni desconocida: colocado indudablemente á la cabecera de la tumba, como todo en él indica, á modo de las *stellas* ro-

(1) Con efecto: en los bordes de las dos únicas lápidas sepulcrales de los Amires granadinos, que se conservan en la Alhambra, se lee el conocido mote de los Nassritas: ولا غالب الا الله تعالى

manas, y como, segun Mármol, se encontraron las lápidas de los Nassritas, dá clara idea de su verdadera posicion la cavidad de la cara menor donde hubo tal vez de tener el punto de apoyo, ó hubo de colocarse algun receptáculo para recoger el agua del cielo, destinada á refrescar la sepultura, pues no presenta como las de Granada señales de haber sido introducida en la tierra para su sustento.

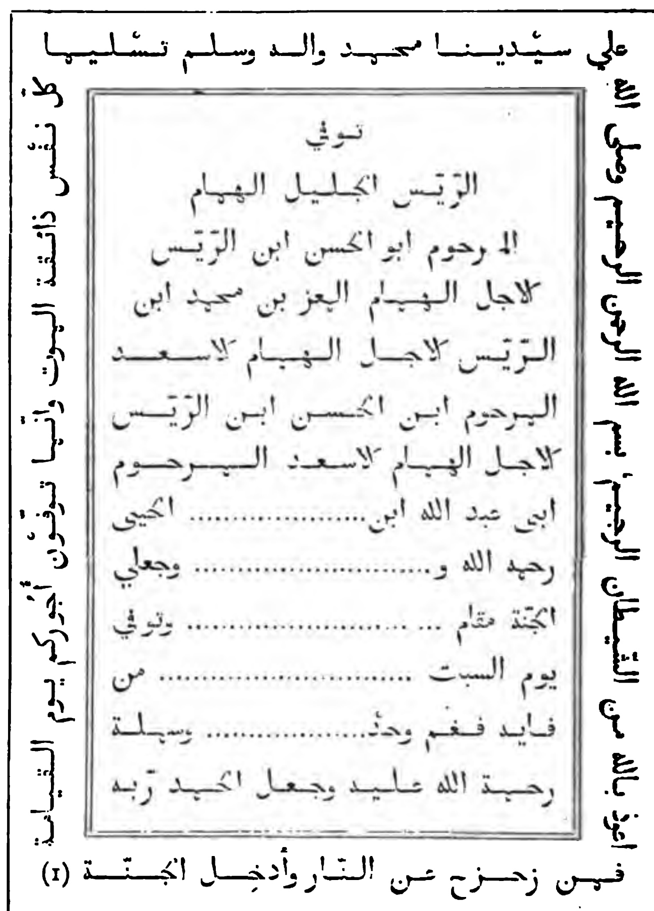
En la primera de las fajas referidas, debajo de la franja almenada que, segun llevamos indicado, corona este monumento, se leen, empezando por la última palabra del costado de la derecha, las aleyas 165 y 166 de la *Sura* III del Korán, que, trazadas, como toda la leyenda, en caractéres africanos de relieve, dicen de esta forma:

= آلذين
يستبشرون بنعمة من الله وفضل وان الله لا يضيع
اخر المومنين
آلذين اشتجابوا لله والرسول من بعد اصا...
...بهم القرح =

= Los que
se regocijan con los beneficios de Alláh y su generosidad y de que
Alláh no deje esperar
la recompensa [prometida] á los fieles;
aquellos que obedecen á Alláh y al profeta, que practican el
bien y te...
...men al Señor.=

Escrita en trece líneas, muéstrase en el centro del arco

de esta cara, la inscripcion sepulcral, á que sirven de orla varias oraciones religiosas, en esta disposicion:



(1) *Korán*, Sura III, aleya 182

La inscripcion de la orla dice:

Refúgiome en Alláh [huyendo] de Xaythán el apedreado. — En el nombre de Alláh el Clemente, el Misericordioso: la bendicion de Alláh [sea]

sobre nuestro señor Mahoma y su familia. Salud y paz.

Todas las almas probarán la muerte. Ciertamente recibireis vuestra recompensa el dia de la resurreccion;
y aquel que se haya librado del fuego, será quien entre en el paraiso.

La verdaderamente sepulcral, que ocupa el vano del arco, se expresa de esta suerte:

Murió
el príncipe poderoso, magnánimo,
lleno de piedad Abú-l-Hasán, hijo del príncipe
dignísimo, magnánimo Al-Moëz-ben-Mohámmad, hijo
del príncipe dignísimo, magnánimo, dichoso,
lleno de piedad Ebn-ul-Hasán, hijo del príncipe
dignísimo, magnánimo, dichoso, lleno de piedad
Abú-Abdil-láh Ebn.......... el honesto
(compadézcase de él Alláh...... y méritos
el paraiso eterno.........) y murió
el sábado.............. de
su regreso deseado y separacion..... y universalidad.
La clemencia de Alláh sea sobre él y le haga prorumpir en alabanzas á su Señor (1).

(1) De sentir es que no pueda leerse íntegro este interesante epígrafe, que nos da entera la genealogía de uno de los gobernadores de Jaen, á consecuencia

En la orla de la cara posterior, adviértese la siguiente inscripcion koránica:

إنّ اللهَ عنده علم السّاعة و
يُنزل الغيث ويعلم ما في الارحام وما
تَدري نَفس ما ذا تكسب غدا و
ما تدري نفس بأيّ أرض تموت ان الله عَليم خبير (1)

Ciertamente á Alláh corresponde el conocimiento de la hora [de la muerte];
hizo descender [del cielo] sus beneficios y sabe lo que [encierran] las entrañas [de los hombres]. No
sabe nadie lo que alcanzará mañana,
ni sabe en qué tierra morirá: que Alláh es sabio y conocedor [de todas las cosas].

La leyenda de la faja ó segmento circular, inscrito en la orla precedente, se expresa en estos términos:

ولد الرّيّس ابو الحسن الاجل ابن الرّيّس ابو...

Nació el príncipe Abú-l-Hasan, el dignísimo, hijo del príncipe Abú...

de lo borrados que se encuentran los signos. En la parte que hemos dejado de interpretar por esta causa, hallábase sin duda consignada la fecha del fallecimiento de Abú-l-Hasan, la cual no dejaria de tener importancia para los estudios históricos de aquel oscuro período de la historia arábiga en España.

(1) *Korán*, Sura xxxi, aleya 34.

En la cartela inmediata al segmento indicado, prosigue la comenzada leyenda:

...محمد الهمام...

...Mohámmad, el magnánimo...

Continuando la anterior inscripcion, hállanse en las enjutas del arco central, de los tres que se abren en la parte inferior del referido segmento, las palabras

ولد يوم الخميس في...

Nació el jueves en...

La inscripcion comprendida en los tres arcos mencionados, donde termina la leyenda, se ofrece en la disposicion en que para mayor inteligencia la trasladamos á este sitio, sin perjuicio de darle la colocacion oportuna. Hállase, pues, escrita en esta forma:

الظهر	يوم ثما...	شعبن
من شهر	...نية من	عام
اربعة و	ثلاثون	وستمائة

Su ordenacion, en nuestro concepto, es la siguiente:

...الظهر يوم ثمانية من شهر شعبن
من عام اربعة وثلاثون وستمائة

...la hora de ad-dohar (1) *del dia ocho de la luna de Xaâbán del año cuatro y treinta y seiscientos* (634 H.—1236 J. C.).

Exornando los costados de este singular monumento epigráfico, muéstranse hasta seis medallones ó cartelas colocados alternativamente, segun arriba dejamos advertido, en sentido vertical y horizontal, contenieno inscripciones religiosas tomadas del *Korán*, las cuales dan comienzo, como notarán los ilustrados lectores, en el cos-

(1) La hora y oracion del medio dia. — Los mahometanos cuentan, como es sabido, las horas del dia por las oraciones ó *assalás*; y en este concepto, dividen aquél, segun la *Sunna*, en cinco horas, á saber: la de *assobhí* (الصبح), ú hora del *assaláh* matutino, llamado tambien فجر, el alba, que tiene á su vez dos tiempos: el primero «quando quiebra el alba al sol saliente,» y el segundo, «la blanco clara que se quita la escuredad y se esconden las estrellas ántes que salga la pestaña del sol;» á esta hora (فجر) se halla dedicada la Sura LXXXIX del *Korán*: la de *ad-dohar*, (الظهر), á que hace referencia la presente lápida, y es á medio dia, distinguiéndose en ella dos tiempos: «quando el sol está á la metad del çielo, y declina,» y «quando la sonbra del honbre es á un estado ó más:» la de *al-âssar* (العصر), que recibe tambien nombre de عشي, bajo el cual le está consagrada la Sura CIII del *Korán*, y «es á la tardada, quando las tres partes del dia son pasadas,» contándose en ella hasta tres tiempos: la de *al-magrib* (المغرب), que es «quando se a puesto el sol:» y finalmente la de *al-âtema* (العتمة) ó الليل, oracion de la entrada de la noche, que recibe consagracion en la Sura XCII (*Suma de los principales mandamientos y devedamientos de la Ley y Çunna*, *Memorial Hist. Esp.*, tomo v, págs. 269 y 270). Además de estas horas, se cuenta la de *ad-duha* (الضحى), consagrada en la Sura XCIII del *Korán*, y en la cual se comprende el tiempo que media entre las dos y las doce de la mañana.

tado de la derecha de la cara posterior, leyéndose con efecto:

COSTADO DE LA DERECHA.	COSTADO DE LA IZQUIERDA.
وليك (1) خزاو...	خلدين (3) فيها
...هم	ونعم
مغفرة من	أجر
ربهم وجنت (2)	العهلين (4) قد خلت
تجرى	من
	قبلكم
من تحتها الا...	سنن فسيروا
...نهر	في
	الارض
	(5)

(1) Por أولائك.

(2) Por جنّات.

(3) Por خالدين.

(4) Por العاملين. — *Korán*, Sura III, aleya 130.

(5) *Idem*, id., aleya 131, la cual concluye de esta forma: فانظروا... كيف كان عاقبة الكذبين *y ved cuál fué el fin de los impostores.*

Todos experimenta...=...rán la indulgencia del=Señor y [habitarán] en jardines=regados=por corrientes de a...= ...gua...

...constantes en ellos.=Cuán hermosa [es] la recompensa=de las [buenas] obras!=Fué preciso=en tiempos anteriores á vosotros=castigar [á los malvados]. Recorred=la tierra....

Empeño vano sería, á la verdad, el de pretender deducir de los ya trascritos epígrafes sepulcrales, noticia alguna histórica de verdadero interés, ya relativa á la vida de cualquiera de aquellos ilustres personajes que florecieron en los dias del Califato y áun en tiempos posteriores, y ya tambien en órden á acontecimientos dudosos de que den idea vaga las historias. Reducidos, en su mayor parte, á fragmentos, ni en ellos resta muchas veces siquiera la indicacion segura de la persona cuyo sepulcro adornaron, siendo sólo aquellas fórmulas religiosas, consagradas por la costumbre en este linaje de monumentos, las que por punto general consienten ser leidas sin vacilacion ni duda. Y sin embargo: en las populosas *ráudhas* de la antigua Córdoba, segun su importancia y su categoría, debieron levantarse á manera de *stellas* ó cubrir la fosa, como lápidas, los epígrafes sepulcrales de varones tan celebrados, cual lo fueron los poetas y filósofos que á tan singular altura levantaron el nombre y el crédito de los muslimes españoles, no sin honra del suelo en que vieron la luz y de la cultura que exaltaron en sus afamadas creaciones.

Allí debieron leerse, esculpidos en fino mármol, los epitafios de aquellos príncipes, cuya memoria ó guardan los

escritores musulmanes, ó ha borrado el trascurso de los siglos, siendo en uno ú otro concepto de altísima importancia para la investigacion histórica, porque en ellos acaso se diera razon de algunos de los acontecimientos de su vida, ó desconocidos ó desfigurados al presente, en las biografías de los mismos hechas por escritores árabes. En las *macboras* reales, situadas ya en las inmediaciones de la *Mezquita-Aljama* y del palacio de los Califas, en Córdoba, ya inmediatas á la especial *Mezquita* de *Az-Zahrá* ó de su maravilloso alcázar, hubieron de erguirse tambien los epígrafes funerarios de Abd-er-Rahman y de sus descendientes, cuya forma y cuya redaccion, tal vez no fueran las mismas de los demás llegados, aunque en fragmentos, á nuestros dias; quizás ostentando como los de los Amires granadinos poemas encomiásticos, se advirtieran en ellos tesoros literarios de esta especie, ó noticias interesantes de su existencia; pero por desdicha, ó han perecido, cual en otro lugar insinuamos, por el ódio de los amotinados bereberes, ó por la incuria de los tiempos, ó no ha llegado todavía el momento de su deseado hallazgo.

De cualquier modo que sea, no cabe dudar que la mayor parte de los epígrafes sepulcrales que figuran en el *Museo provincial de Córdoba*, dadas así su especial configuracion, como las circunstancias en ellos contenidas, corresponden al centro de la tumba ó وسط القبر exceptuando sólo el magnífico monumento de Jaen, señalado con el número VII de las lápidas sepulcrales, el cual debió sin duda erigirse á la cabecera de la fosa.

Si bien perteneciente á un sepulcro de menor categoría, es digno de llamar la atencion el señalado con el número IV, labrado en una tabla de pizarra. Su configuracion no deja lugar á duda respecto del que ocupó en la tumba del des-

conocido personaje, cuyo nombre no consigna, atestiguando que se alzó derecho á los piés de aquélla como *Xaguahid* (شواهد), de lo cual persuade la invocacion cabalística grabada al dorso del monumento. De reparar es, que rehundidos los caractéres cúficos en que se halla escrita la leyenda, y constando en ella la fecha de 432 Hégira (1040 J. C.), sea tan exíguo el número de estas lápidas sepulcrales labradas en pizarra, de las que sólo nos son conocidos tres ejemplares más, existentes dos de ellos, aunque uno ilegible, en la *Biblioteca* de la *Universidad Literaria de Sevilla*, y otro, si no recordamos mal, en el *Museo Provincial de Toledo;* porque pareciendo indicar que fué el material referido empleado en las sepulturas de las personas de inferior condicion, no estimamos sino muy natural, que abundando por extremo en los cementerios islamitas, su hallazgo fuera más fácil y frecuente que el de las lápidas sepulcrales de mármol y áun de piedra, algunas de las cuales, segun ocurre con dos conservadas en el *Museo Arqueológico Nacional*, labradas en piedra arenisca la una, y en cierta especie de silicato la otra, se muestran tambien escritas en caractéres rehundidos (1).

(1) Remitimos á nuestros lectores á la *Monografía* que con el título de *Lápidas arábigas del Museo Arqueológico Nacional y de la Real Academia de la Historia*, publicamos en el tomo VII del *Museo Español de Antigüedades*, y en ella á las señaladas con los números I y II entre las del referido *Museo*.

LAPIDARIO DE VILLACEBALLOS

I

Procedentes del antiguo *Gabinete de Antigüedades* que poseia en esta ciudad de Córdoba el Sr. Villaceballos, múestranse todavía en una de sus casas, sita en la calleja sin salida que lleva su nombre, y se abre á la *calle de las Pavas*, —multitud de fragmentos arqueológicos de varias épocas y principalmente romanos, dignos de ser maduramente estudiados algunos de ellos, que en realidad parecen no exentos de importancia.

Trozos de estátuas, más ó ménos mutilados, cipos, miliarias, *stellas*, pedestales, lápidas sepulcrales y otros objetos de análoga naturaleza, míranse empotrados sin órden ni concierto, en los muros del patio de dicha casa, cubiertos casi todos ellos de cal y demandando lugar propio y adecuado en el *Museo* de la provincia.

Pasaria sin duda inadvertido tan extraño como interesante depósito de antigüedades, expuesto, como se halla, á los rigores de la intempérie, en la forma indicada,—si por fortuna no viviese todavía en la memoria del pueblo cordobés el recuerdo del *Gabinete* primitivo reunido en esta

ciudad por la diligencia del referido Sr. Villaceballos, cuyos herederos guardan hoy los restos á que aludimos, sin cuidarse de su conservacion ni de su importancia, si bien hay que hacerles la justicia de que no oponen dificultad alguna á quien pretenda estudiarlos, ofreciendo siempre franca la entrada de la casa en que se muestran, lo mismo para el viajero que para el investigador y el erudito.

Penetrando, pues, en el patio del mencionado edificio, por la corta *calleja de Villaceballos*, hácese á la derecha un cobertizo ó sobradillo, en el cual desemboca la escalera que comunica con los pisos superiores; y empotradas en los muros como las romanas, cubiertas como ellas de cal, adviértense varias lápidas arábigas, labradas en mármol blanco, y escritas en caractéres cúficos de resalto, cuya procedencia es de imposible averiguacion por desdicha, si bien no cabe dudar que debieron ser descubiertas en la misma Córdoba.

Figura cada uno de estos epígrafes en los respectivos muros del sobradillo ántes citado, y de ellos son solamente inteligibles, el fragmento situado en el muro frontero y la peregrina lápida que se advierte en el de la derecha, pues casi borrados los signos del fragmento del muro de la izquierda, más que difícil, se hace de todo punto irrealizable el intento de ensayar su lectura, contribuyendo á este resultado, por desventura negativo, la posicion que ocupa, que le impide recibir la luz necesaria para acometer la empresa de su trascripcion y estudio, con alguna esperanza de acierto.

Uno y otro de los dos monumentos epigráficos que allí nos fué dado estudiar, son sepulcrales, expresándose en estos términos el que se mira en el muro frontero, el cual se halla incompleto por desgracia, pues que sólo consta al

presente su leyenda de los siete primeros renglones que le constituian:

بسم الله الرحمن الرحيم
هذا قبر بديع ام سعد
بن الامير محمد رحمه
الله كانت تشهد ان لا
اله الا الله وان محمد
رسول الله توفي (1) يوم
احد .... جمدى الاول
(2) ....

En el nombre de Alláh, el Clemente, el Misericordioso.
Este es el sepulcro de Badiê, madre de Saâd
hijo del príncipe Mohámmad (compadézcale
Alláh). Confesó que no hay
dios fuera de Alláh y que Mahoma es
el enviado de Alláh. Murió el
domingo...... de la luna de Chumadá primera
....

(1) Por توفيت.

(2) Copió esta lápida en el pasado siglo, el académico de la Historia D. José Velazquez, entre cuyos papeles MS. se encuentra, declarando que se hallaba «en Casa de D. Pedro Zeballos,» y añadiendo «la vi i copié.» El diseño, reducido é inexacto, como hecho por persona imperita en este linaje de estudios, no consiente su lectura, siendo grandes los esfuerzos que se han menester para hallar en él la presente (Bib. de la Real Acad. de la Hist., Est. 22, gr. 4.ª, núm. 74).

Sirviéndose de la copia que del presente epígrafe le remitió el Sr. Ramirez de las Casas Deza, tradújola por vez primera el docto académico D. Pascual de Gayangos, insertándolo en el *Memorial histórico español* dado á luz por la Real Academia de la Historia (1), y escribiendo: «La del número 6 es sepulcral, tambien muy borrada: léese en ella (dice) el nombre de بديع ام عشار ام الامير محمد *Badiü, madre de Ixáry abuela del amir Mohammad.* Concluye con la fórmula ordinaria de تشهد ان لا اله الا الله وان محمد رسوله *confesó [al morir] que no hay más dios que Alá y que Mahommad es su mensajero.* No se lee en la lápida (prosigue) ni el año, ni el dia, y sí sólo la luna, que fué la de Chumáda postrera.»

«Hé aquí (añade) uno de los casos en que una inscripcion sirve para rectificar un hecho histórico. Al-Maccarí dice que la madre de Mohámmad I, quinto rey de Córdoba, se llamó قهتز *Cahtaz*; An-nowayrí la llama تهتز *Tahtozz*, y por último, Ebn-Adzarí de Marruecos le da el nombre de بهير *Bohayr.* Este último escritor, al tratar de un hermano de Mohámmad, llamado Abdallah, que tambien reinó en Córdoba, dice que su padre Abde-r-rahmán, le hubo en una esclava llamada, segun unos بهار *Bihár*, y segun otros عشار *Ixár.* A la madre de Abde-r-rahmán III, la llama Ebn-Adzarí مزنة *Mozna*, y An-nowayrí *Ixár*, de suerte que los autores no están acordes sobre este punto. Pudiera ser que el *Mohámmad* citado en la inscripcion no fuese Mohámmad I, rey de Córdoba, hijo de Abde-r-rahmán II, sino Mohámmad denominado *Al-mactul* ó el asesinado, hijo de

(1) Tomo VI, pág. 716, ya citada.

Abdallah y padre de Abde-r-rahmán III; pero áun así no hallaríamos la conformidad que sería de desear entre el texto de los historiadores y la letra de la inscripcion.»

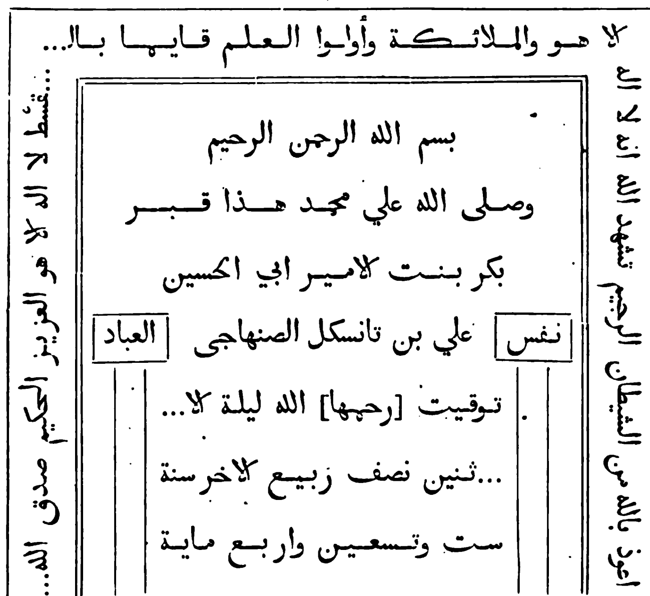
Sin que pretendamos nosotros haber acertado con la interpretacion verdadera de esta lápida, y respetando, cual se merece, la opinion del Sr. Gayangos acerca de la misma, no hemos hallado en el original, registrado con todo escrúpulo, motivo para la disquisicion copiada arriba, y á que dió, sin duda orígen, la falta de exactitud en el diseño que tuvo presente el antiguo catedrático de lengua arábiga de la Universidad Central; pues léjos de leerse en la segunda línea el nombre عشار *Ixár* ó *Axxar*, como otros quieren,—fuera ó no la mujer así llamada, abuela del Califa Mohámmad ó madre de Abd-er-Rahman III, —los signos que se descubren son, á lo que nos es dado entender, un س, un ع y un د, que producen el nombre de varon سعد *Saâd*, segun lo hemos trascrito. No sucede cosa distinta por lo que hace al nombre أم *madre*, que entendió el señor Gayangos, en el apunte remitido á la Real Academia de la Historia por el Sr. Ramirez de las Casas-Deza, como escrito en el principio de la tercera línea, donde se lee claramente el nombre بن *hijo*, contraccion usual de ابن, circunstancias ambas que, cual comprenderán nuestros lectores, hacen variar por completo el sentido del presente epígrafe, cuya importancia por otra parte no es dudosa, pues correspondiendo al siglo III de la H., segun parece acreditar la forma de los caractéres cúficos en que se halla escrito, pudo muy bien cubrir la tumba de la madre de cierto *Saâd*, hijo de Mohámmad II y hermano de los Califas Al-Mondzir y Abd-ul-láh, abuelo este último de Abd-er-Rahman III.

Cierto es que no hallamos mencion alguna de este príncipe; pero no debe ser para extrañado tal silencio, dada la constitucion especial de la familia musulmana, y, por consiguiente, el crecido número de hijos de cada uno de los Califas, pues que, á juzgar por el testimonio del concienzudo Aben-Adharí de Marruecos, á quien hemos seguido en muchas ocasiones, — Mohámmad I tuvo cincuenta y cuatro, treinta y tres varones y veintiuna hembras, en cuyo caso nada de particular ofrece el que uno de ellos, habido en cualquiera de las mujeres de su harem, fuese el indicado *Saâd*, de quien recibia cierta consideracion su madre *Badiê*, cuando se ostentaba esta circunstancia como título en la lápida de su sepulcro.

II

Mide la segunda, íntegra por fortuna, y colocada en el muro de la derecha del cobertizo ántes mencionado, 0m,38 de alto por 0m,32 de ancho, y es en verdad modelo interesante por su belleza y perfeccion en la talla. Afecta la figura de un arco de herradura, ligeramente apuntado, cuya archivolta dibuja un feston ó cinta, la cual se enlaza con la que determina el cuadrado en que se halla el arco inscrito, descansando sobre dos columnas de gruesos fustes y labrados capiteles, y ostentando en las enjutas dos conchas de relieve como el arco. Rodea á éste, en forma de *arrabaâ*, una faja con inscripcion de caractéres cúficos reelevados, de esmerada y correcta traza é iguales á los que campean en el vano ó luz del arco, advirtiéndose por último en las impostas [illegible] mismo, dos palabras [illegible]

menudos caractéres de relieve, los cuales completan la inscripcion, concebida en estos términos:



Su interpretacion, comenzando por el arrabaâ, es como sigue:

Refúgiome en Alláh [*huyendo*] *de Xaythán el apedreado, confesando á Alláh que ciertamente no hay dios sino Él; los ángeles y los que invocan la sabiduría eterna y la justicia,* [*repiten tambien*]: *no hay dios sino Él, el omnipotente, el sabio* (1), *verdadero Alláh...*

(1) *Korán*, Sura III, aleya 16.

En las impostas citadas, concluye:

...espíritu de los fieles.

La inscripcion sepulcral contenida en el vano del arco, dice así en los siete renglones que la forman:

En el nombre de Alláh, el Clemente, el Misericordioso:
la bendicion de Alláh [*sea*] *sobre Mahoma. Este es el sepulcro de*
Beker, hija del príncipe Abú-l-Hoseyn
Aly-ben-Tenesquel el Ssinhechí.
Murió [*compadézcase de ella*] *Alláh, en la noche del lú...*
...nes, quince de [*la luna de*] *Rabiê postrera del año*
seis y noventa y cuatrocientos (496-1102 J. C.).

Figura esta lápida, cuyo interés bajo el punto de vista arqueológico no es dudoso, entre las inscripciones publicadas, como la anterior, por el Sr. Gayangos en el *Memorial histórico* (1), por medio del diseño que acompaña, y le fué remitido por el autor del *Indicador cordobés*, ya citado. Muéstrase, con efecto, en perfecto estado de conservacion toda ella, excepto la línea quinta de la inscripcion sepulcral, en la que aparece destruida completamente una palabra, falta que indujo en nuestro concepto á error al referido académico de la Historia, quien supone que en el hueco á que aludimos debió decir تشهد لا اله لا, cuando no hay espacio suficiente para contener esta frase, frecuente y usual en todos los epígrafes sepulcrales que hemos reconocido y estudiado. No es ménos frecuente, en este linaje

(1) Tomo II, págs. 312 á 315

de monumentos, el encontrar despues del nombre del personaje cuya tumba cubria, la piadosa exclamacion رحمه الله, *apiádese de él Alláh;* y esta circunstancia nos induce á sospechar, dada la extension del hueco referido, y áun los restos de signos que allí todavía se advierten, que dicho espacio lo hubo de llenar la exclamacion citada, razon por la cual nos hemos determinado á escribirla en el texto del epígrafe.

Brinda éste, por cierto, con muy curioso estudio dada la jerarquía de la jóven para cuyo sepulcro fué labrado; y refiriéndose á este punto, hace el erudito académico y traductor de Al-Maccarí, las siguientes observaciones cuya reproduccion no verán sin gusto nuestros lectores:

«El título de Amir que aquí se da á Abu-l-Huseyn Ali ben Tenesquel (1), padre de la mujer para quien se esculpió la lápida, indica que fué de sangre real ó tuvo mando en Córdoba. Esta ciudad y la mayor parte de la España muzlímica estaba á la sazon dominada por los almoravides, cuyo rey Yúsuf ben Texefin habia ido poco á poco reduciendo los varios reinos independientes formados á consecuencia de la destruccion de los Umeyyas. Tomada Granada, cuyo rey llamado Bolukkin ben Bádis, se negó á reconocer á los almoravides, Yúsuf atacó despues á Al-môtamed ben Abbed, rey de Sevilla y Córdoba, y el más poderoso de los príncipes muzlimes de aquella época. Seyr ben Abi Bequer El-lamtumní fué el encargado de poner sitio á la primera de aquellas dos ciudades, al propio tiempo que otro general de los almoravides, llamado

(1) Pudiera tambien leerse *Tensequel* y *Tenxeccl*, pero tratándose de un nombre berberisco como éste, toda conjetura sería aventurada. *(N. del Sr. Gayangos).*

Bati, marchaba sobre Jaen y Córdoba. En esta última capital residia un hijo de Al-môtamed llamado Al-mamón, el cual, como fuese jóven de alentadas esperanzas y notable ardimiento, no quiso entregar la ciudad sin probar primero la fortuna de las armas. Vencido en batalla por los almoravides, hubo de encerrarse en Córdoba, la que fué tomada por aquéllos el miércoles 3 de la luna de Safar del año 484 de la hégira, ó sea el 1091 de J. C.

»En tiempo de los almoravides, el título de *amir* se daba solamente á los príncipes de la sangre real, ó bien á los gobernadores de provincia, y así, es de presumir que este Abu-l-huseyn Alí fuese lo uno ó lo otro; pero en ninguna de las historias arábigas que tratan de la dominacion de aquellos africanos en España, se halla citado el nombre de este personaje; ni tampoco consta que fuese gobernador de Córdoba: al contrario, sabemos por el áutor del *Kirtás*, que cuando á principios del año 500, Alí sucedió á su padre en el imperio, lo primero que hizo fué quitar el gobierno de aquella ciudad á Abu Abdallah ben Al-hách y nombrar en su lugar al Caid Abu Abdallah Mohammad ben Abí Zalfiyí: lo cual nos da márgen para suponer que no fué tal gobernador y sí pariente de Yúsuf. Como quiera que esto sea, parece haber pertenecido á la gran tribu de Sanhácha, que fué tambien la de aquel conquistador.»

FRAGMENTO

DE

LÁPIDA SEPULCRAL

PROPIEDAD DEL Sr. RAMIREZ DE ARELLANO

(CALLE DE LOS MUÑICES, NÚM. 11)

Labrado en mármol blanco como los epígrafes precedentes, es en realidad de verdad, muy digno de atencion y de estudio, por varios conceptos, el fragmento que conserva el Sr. D. Rafael Ramirez de Arellano, encontrado en una de las casas de la *Rinconada* en el *Campo de la Verdad* de Córdoba (1).

Más de una vez, en diversos ensayos acerca de la epigrafía arábigo-española, hemos tenido ocasion de mencionar el presente fragmento, el cual puede hasta el dia ser considerado, entre los descubiertos en toda la Península, como el ejemplar más antiguo de los sepulcrales, segun quedó en lugar oportuno insinuado. No es dudoso comprender en este sentido, reparando en la configuracion de los signos, en la tosquedad de la ejecucion, en la concision del epitafio y hasta en la sencillez del monumento, que re-

(1) Ramirez de Arellano (D. Teodomiro), *Paseos por Córdoba*, tomo III, página 363.

vela todo él, á nuestro juicio, el hecho incontrovertible de no haber llegado aún el momento en el cual debia sobreponerse la cultura arábigo-española á las influencias tradicionales, al recibir más tarde, bajo el imperio del grande Abd-er-Rahman III y de su ilustre hijo, el generoso impulso de que fueron muestra así las soñadas estancias de *Medinat-Az-Zahrá*, como la ampliacion de la *Mezquita-Aljama*.

Mide, pues, este fragmento 0m,45,5 de ancho por 0m,48 de alto, dejando aún ver claramente hasta ocho renglones, en los cuales consta la fecha á que pertenece. Acaso íntegro, diria de este modo:

بسم الله الرحمن الرحيم
هذا قبر عطيرة مولاة
الحكم رحمه الله
توفيت يوم الجمعة
تسع ليال نصيف من جما...
...دى الاخر سنة ا...
...[ثنين] واربعين ومايتين
[وكانت] تشهد ان لا اله

[الا الله وحدة لا شريك له
وان محمد عبده ورسوله
ارسله بالهدى ودين الحق
ليظهره على الدين كله و
ا [illegible] كون]

En el nombre de Alláh, el Clemente, el Misericordioso.
Este es el sepulcro de Athyra, liberta
de Al-Hakem (apiádese de él Alláh).
Murió el viérnes
nueve noches pasadas de la luna de Chumá......
...da postrera del año d......
...[*os*] *y cuarenta y doscientos* (242 H. 856 J. C.).
[*Al morir*] *confesó que no hay dios* (1)

[*fuera de Alláh único, quien no tiene compañero*
y que Mahoma es siervo y legado suyo,
á quien envió con la direccion y ley verdadera
para que la hiciera prevalecer sobre las religiones todas
á despecho de los infieles.]

Si bien en el presente fragmento no se muestra indicada la condicion del personaje de quien fué liberta la mujer cuyo nombre, que puede entenderse de varios modos (2),

---

(1) El Sr. Ramirez de Arellano (D. Teodomiro), al dar cuenta en sus *Paseos por Córdoba* (tomo III ya citado) del hallazgo del presente epígrafe, inserta su traduccion, que «segun el Sr. Gayangos, es la siguiente:

> «*En el nombre de Alláh clemente, misericordioso. Aquí yace Altira, liberta que fué de Alhaquem, á quien Dios haya perdonado. Murió el Jueves á 7 noches andadas de la luna de Chumida, la postrera del año* 242, *y confesó al morir que no hay más Dios que Alláh*, etc.;

lo demás falta en la inscripcion.»

(2) Con efecto, puede leerse ya *Athira* (عطيرة) como en el texto indicamos, que significa *la perfumada;* ya *Idhyara* (عظيرة) *robusta; Assira* (عصيرة)

se halla en él consignado, parece que hubo de ser, sin embargo, el Califa Al-Hakem I, siendo en este caso la lápida del Sr. Ramirez de Arellano la segunda conocida en que consta el nombre del nieto de *Ad-Dájil*, aunque la primera sepulcral, pues la otra á que hacemos referencia, conservada en el *ex-convento de Santa Clara* en Mérida, guarda la memoria de la construccion de una fortaleza en aquella ciudad, tantas veces combatida durante el período arábigo. Una y otra son documentos de verdadera importancia epigráfica, pues que determinan con toda exactitud, por constar en ambas la fecha en que fueron labradas, las diversas fases que ofrece la escritura monumental y el desarrollo que alcanza ésta desde el siglo III de la Hégira hasta los dias de Abd-er-Rahman III y sus sucesores, segun procuramos notar ántes de ahora (1).

---

de buena estirpe, etc., etc., pues la carencia de puntuacion y áun muchas veces la vaguedad en la escritura de signos análogos como el ص, el ض, el ط y el ظ, se prestan á infinitas combinaciones, cual acaece en el presente caso.

(1) Los lectores que lo desearen, pueden servirse consultar en este punto, así el artículo que con el título de *Epigrafía arábigo-española* publicamos en los números 9 y 10 de la del tomo I de la revista *La Academia*, como el inserto en la de *Archivos*, *Bibliotecas* y *Museos* (núms. 20 y 21, del año VI), acerca de un fragmento de lápida sepulcral descubierto en Mértola (Portugal), que nos fué remitido para su interpretacion por el inteligente arqueólogo portugués D. Joaquin Posidonio Narciso da Silva.

LÁPIDAS SEPULCRALES

DE LA

CAPILLA DE LA TRINIDAD

EN LA CATEDRAL

I

Cubiertas de pintura, cal y áun cera, y ocultas por un banco, adviértense empotradas en el zócalo del muro de la derecha de la indicada *Capilla*, propiedad de los Marqueses de Villaverde, ya próximas al presbiterio,—dos muy estimables lápidas de mármol blanco, de las cuales mide la primera, no completa por desdicha, $0^{m},71$ de alto por $0^{m},41$ de ancho.

Escrita en elegantes caractéres mogrebies de resalto, ostenta así las mociones como los puntos diacríticos en los signos, si bien en muchas partes, á pesar del esmero con que procuramos librarla de la cal, la cera y la pintura que hacian de una y otra confusa masa informe, es imposible fijar con entera certidumbre el sentido de ciertas palabras, ya porque las letras se han deformado y ya por que ha desaparecido no escaso número de signos ortográficos. Consta el primero de los dos fragmentos conservados en la presente *Capilla*, de diez y nueve líneas de escritura compacta, y hállase concebido en estos términos:

بسم الله الرحمن الرحيم وصلى الله على سيدنا محمد
ائتحبر من جلامد وص فتح تلقا غفوا .....المنوح
مالى ...... مسيلة غير الاله فنابد المفنوح
قل الذى يغظالون وان .... بوطر الانعم فصح
قل كنتم ايوسى الجوروها انا مستورع فى ....
يار ايرى بالله قل بتصرع رحمن الاله مفرج بن فتوح
هذا قبر نجل فيه علم الوراق وصدر التدمير والا ان
الذى عمر سلزل (1) الفضل احسنى العبارة وحار خصل
السيف بصاهرة الملك النصرى والامارة القيد الوز...
...ير من المعظم الاعلى المجاهد الثاغر الاحير الارفى الا...
...سمى المشاور العلمن المعتهد ابو السرور مفرج ابن القا...
...يد الاعلى الاسمى الخاصة الخاصة المعالم المتعم
ابي النصر فتوح ابن القايد الوزير الحاجب الاعلى
المجاهد المرحوم ابو السرور نصر مولى النعمن النوية
تعهده الله بالروح الرويحان واسك ...... وصلد الحزنا
كان رحمه الله حاجبا للملك ويدا في الطل..........
السلك وصدر............ ....
ولد عون الله عنه في عام اربعة ....
وتوفى رحمه الله ....

(1) سلسا.

En el nombre de Alláh, el Clemente, el Misericordioso: la bendicion de Alláh sobre nuestro señor Mahoma.

Proclaman estas piedras firmemente la victoria sangrienta del que descansa..... abundante

Las riquezas..... orígen sino en Alláh y su obediencia constante.

Di: aquel que fué de los que se unieron estrechamente y que......
...como indispensable el beneficio de la perspicacia.

Di: ¿quién era de vosotros el que acostumbraba á esforzar á los fuertes y á los débiles en.......

.....con la confianza en Alláh. Di: postrándose lleno de piedad ante Alláh, Mofarach-ben-Fotuh.

Este es el sepulcro en el cual se encierran la sabiduría floreciente y el esplendor perdido;

quien vivió enlazado á la virtud, durante su vida, y murió luchando

con la espada por su parentesco con los reyes Nasseríes y [defendiendo] su reino; el Caid, alguaz...

...ir engrandecido, excelso, generoso, de los fronteros, al-ahmar, el poderoso el re...

...nombrado, el benigno Al-Alamin Al-Môtamid Abú-s-Sorur Mofarach, hijo del Ca...

...id excelso, el famoso, el noble entre los nobles, el sabio, Al-Motaîm

Abun-Nassr Fotuh-ibn-el-Caid, el-guazir, el-háchib excelso,

guerrero, magnánimo Abú-s-Sorur Nassr, liberto de An-Nôman el adepto,

susténtele Alláh con alegría y gratos perfumes y acelere.....

Era (compadézcale Alláh) de los háchibes del reino y gobernador de.....

...y estrella..............................

Nació con el auxilio de Alláh en el año cuatro...........

y murió (compadézcale Alláh)....................

II

Mide la segunda, contigua á la anterior é inmediata al presbiterio, 0m,66,5 de alto por 0m,45,5 de ancho, conteniendo en quince líneas, casi completas, la siguiente inscripcion, tallada en gallardos caractéres africanos de relieve:

الحمد لله والصلاة والسلام
على محمد رسول الله

اقول لاحبابى انى واخوان قفوا
ساعة ذا غير فى قبر رضوان

فاعظم ما ارجو خلاص دعوة
بعفو من الراد لكريم وغفران

وان تسلو الى من رضا بشارة
تنعمنى فى ظل روح وريحان

ولى فى شفاعان الرسول محمد
رجايهما اخلصت من صدق ايمان

سقى الله رضوانا سحايب رحمة
ما ... ال ... شى ... ة ... وان

هذا قبر القايد الرفيع الظاهر
الماجد المجاهد ابي النعيم رضوان
ابن القايد الاحد الاظهر المجاهد
ابي النصر فتوح ابن القايد الحرير
الحاجب الاعلى ابى السرور مُفَرَّج
مولى بنعمة الله النصرية كان رحمه الله
للملك زكنا وثنيا والجهر في
سبيل الله سيباء عتينا فقدن مكاريم
المجد وبفقده ولجدت مُحَاسِنُ الفضل
في المجده كان سبا العزّ.................
من الاهار فاصحب خبرًا من
الاخبار والحكم لله مصرف الاقبا
مولك ....
....
الرابع عشر المحرّم عام خمسة
واربعين وثمان مائة جعله الله......
الامنين وشفّع فيه سيد المرسلين
صلى الله عليه الى يوم الدين ....
....

Loor á Alláh! La oracion y la paz sean sobre **Mahoma**, *enviado de Alláh!*

Sinceridad y amor fraterno es lo que encerraron á la **hora de la** *muerte, y no otra cosa, en el sepulcro de Redhuan.*

Engrandecido sea pues, el que espera limpio [de toda **mancha**] *el llamamiento [supremo], con el mérito de haber procurado por medio de la generosidad el perdon de sus culpas!]*

Libre de cuidados respecto de la ventura [que le aguarda] por sus virtudes, será premiado en el paraíso con la alegría de las alegrías!

Y á mí en el extremo de la vida, auxílieme el profeta Mahoma piadosamente si purifico con la verdad de la religion [mi alma].

Proteja Alláh nuestra ventura con el beneficio de su clemencia y háganos escuchar la buena nueva en el paraíso de Redhuan.

Este es el sepulcro del alcaide elevado, puro, afortunado guerrero Abú-n-Naím Redhuan,

hijo del alcaide incomparable, el más honrado, el guerrero Abú-n-Nassr Fotuh, hijo del alcaide el animoso,

el Háchib excelso, Abú-s-Sorur Mofarach, liberto, por beneficio de Alláh, An-Nassary (1). *Perseveró (compadézcale Alláh)*

en la posesion de la verdad y de la virtud y en la prosecucion del camino de Alláh libre y fervorosamente, como lo acreditan las buenas obras

afortunadas; y en su aspiracion y para prodigar el beneficio de la virtud en su camino, fué escogido. La gloria....

entre los resplandores, y compuso ciertas historias. Que la justi-

---

(1) Era liberto de los emires de Granada.

cia de Alláh distribuya [oh sepulcro!] su recompensa, merecida
por tu señor..
catorce de la luna de Moharram del año cinco y cuarenta y ochocientos (845 H.— 1440 J. C.) *Creóle Alláh*.......
de los creyentes, é interceda por él el señor de los profetas. La bendicion de Alláh sea sobre él en el dia del juicio final.......
....

No nos ha sido dado, por desdicha, consultando la mayor parte de los escritores granadinos, allegar noticia alguna relativa á los personajes á quienes se refieren las dos lápidas anteriores, por más que su significacion y su importancia se hallen de manifiesto en los mismos epígrafes.

Por ellos tenemos conocimiento de que Al-Amin Al-Mótamid Abú-s-Sorur Mofarach, famoso guazir, encargado ó adelantado de las fronteras granadinas, era de noble estirpe, y se hallaba emparentado con los descendientes de *Al-Gálib-bil-láh*, miéntras que Abú-n-Naîm Redhuan, á quien hace relacion la segunda lápida, era hijo de Abu-n-Nassr Fotuh, y nieto de Abú-s-Sorur Mofarach, cuyos nombres consigna.

Dedúcese, pues, de ambos monumentos sepulcrales, comparadas las genealogías, que uno y otro de los citados personajes eran hermanos, y que ambos debieron perecer en alguno de aquellos frecuentes encuentros y escaramuzas librados entre granadinos y cristianos fronterizos, en los últimos dias de Abú-Abdil-láh Mohámmad VIII, *Al-áisar*, según evidencia la fecha del segundo fragmento, que corresponde al año de 1440.

Ahora bien: conocidas estas circunstancias, ¿cómo y en qué ocasion pasaron á Córdoba, y por qué causa se fijaron

en la *Capilla de la Trinidad* donde hoy se ostentan, ambos epígrafes? Cuestion es esta de difícil resolucion, como lo fué tambien la de la aparicion en Betanzos de la lápida sepulcral del príncipe Yusuf, hermano de Abú-l-Hasan Aly á quien apellidan Muley Hacen nuestras crónicas (1).

Traducidas las presentes por Jacobo Nasar y por el respetable maronita D. Miguel Cassiri, en el pasado siglo, ó hubieron de mostrarse muy borradas, ó las copias que remitieron al segundo para su interpretacion no debieron ser todo lo exactas, cuando, prescindiendo de la traduccion de Nasar, entendia Cassiri:

«PRIMA INSCRIPTIO

In nomine Dei misericordis ac miseratoris. Deus salutem ac benedictionem domino nostro Mahometo impertiatur.

(CÁRMEN)

Dum fortissimis illis viris dulcis subit cogitatio regna expugnandi; illico omnium mentes magna aggredi et ardua tentare cœperunt, incredibilemque animi fortitudinem exercere,
Deus enim vobis, fratres, ducem leonis instar constituit, cujus ope ac prudentia victoriam de vestris hostibus reportabitis
Fidelium imperatoris gesta vobis canere nunc ferti animus quem Deus fortitudine ac victoria donet in impios nostros inimicos, quos nos in prælio gladii nostri viribus debellare contendimus.

(1) Véase dicha lápida en la pág. 237 de las *Inscripciones árabes de Granada*, del malogrado Lafuente y Alcántara.

Utinam eos eorumque simul et regna tandem aliquando in nostram ditionem redigamus.

Ita olim cecinit antistes et poeta Omarus elegantissimo hoc carmine, (qui idem argumentum prosequitur) O quam præclara accidit illa dies qua duces nostri sub auspiciis Dei, Apostoli, et Regis nostri celebroque, laudes etiam persolvo, et grates Mahometo nostro duci, cujus nomine et ope vicimus impios ac infideles sub auspiciis videlicet ducis fortissimo Hagi Ali, ac ducis Mopharegi, qui militiæ Dei gratia præerant, imperitante ea tempestate Abdelrahmano Dei nostroque culmine, quorum præclara gesta recensemus.

Dic, quicumque haec legis, illorum misereatur Deus: etenim de ipsis vir pius tradit, ut et de aliis fortissimis strenuisque athletis, qui in selectissimi Apostoli prælio fortiter decertarunt insolita cœli nube obductos ad altiores empirei sedes evehi, ubi læti jugiterque fortunati, cum Deo gaudent per Mahometum veræ fidei directorem.

«SECUNDA INSCRIPTIO

Ego vobis, dilectisimi, juxta Apostoli et prophetæ nostri traditionem, quatuor illas promissiones ex Jacobi patriarchæ verbis desumtas referam, idque in nostram totiusque mundi utilitatem ac solamen, quibus justus ac fidelis Dei vir, Mahometum vestrum in altera vita fidei jussorem esse pronunciat, testaturque hunc prophetam veræ fidei columnam esse, cujus lumen nunquam extinguetur. Fidelis etiam Abrahamus profitetur Mahometum lucidæ columnæ instar vobis viam rectam demonstrare, nosque qui Deum unum colimus, et in eum atque ejus apostolum credimus, Mahometi consolatione et auxilio gaudere.

Memoriæ proditum est viros præclarissimos ac milites fortissimos Abdelphatahum filium Abibakreldini, ejus fratrem bellatorem Nureddinum, Ali ducis filium ac ducem Mopharegium militiæ præfectum, qui una eademque die veneris è vità ad Dei misericordiam jam martyres migrarunt, suos amicos admonuisse, ut ipsi, quos fides et præclara gesta in vita conjunxerunt, uno eodemque tumulo donarentur: qua in re beneficii memores Deum rogabunt, ut illis in die judicii eorum peccatorum veniam, ac in altera vita dignam mercedem per Dei Apostolum concederet.

Atque ita eorum corpora uno eodemque tumulo condita sunt non sine solemni pompa, ac virorum, puerorumque frequentia et concursu, ubi ipsi in die misericordiæ eternum requiescant, cum præclara ac tuta memoria, intercedente pro ipsis Dei Apostolo, Die 14 mensis Moharrami anni Marai 315 (1).»

---

(1) Dió á conocer una y otra traduccion el diligente D. Luis Ramirez de las Casas-Deza, en su *Indicador Cordobés*, añadiendo entre las notas las dos siguientes, que no juzgamos desprovistas de interés, pues dice así la primera marcada con la signatura (kk):

(kk) «Habiendo enviado una copia de la inscripcion de este arco (?) sacada ya hace tiempo, al distinguido orientalista Don Pascual Gayangos, no pudo leerla por muy defectuosa, y no siendo posible sacar otra más correcta sin emprender la engorrosa operacion de limpiar las letras, no hemos podido aún conseguir una traduccion que acaso revelase el origen de este arco.»

La segunda, que es de mayor importancia, respecto de las dos lápidas arriba trascritas, se expresa de esta suerte:

(ll) «Don Miguel Casiri anotó esta inscripcion del modo siguiente:

«Duplex haec arabica inscriptio viros Abdelphatehum, Nureddinum, Hagi Ali, ac ducem Mopharegium nobis exhibet, qui cum in bello in christianos sucepto succubuerint, martyres á mahometanis habentur. Horum præclara gesta poeta Omarus carmine persequitur in prima videlicet inscriptione; in altera vero eorum mortem refert, cæterosque mahometanos productis nonnullis Mahometi traditionibus, ad eos imitandos hortatur.

«Abdelrahmanus igitur, cujus nomen in priori inscriptione memoratur est Abdelrahmanus ille hoc nomine tertius inter Omiaditas, octavus vero Hispaniarum calipha qui anno egiriano 300, Christi 912, regni habens suscepit titulo insignitus *Alnaser Ledinallah*, id est, *divinæ fidei defensor. Hic fuit rex potens*, inquit Rodericus Toletanus in Historia arabum, pag. 26.... *et per viginti annorum spatium à bellis et exercitibus non cessavit, donec totam terram sub suo dominio complanavit.... Cordubensem mezquitam et multas alias adornavit et opera regalia dilatavit. Mortuus est anno aetatis suae* 74, *regni verò* 50, *anno arabum* 350 (Christi 961).

«Cum Roderico Toletano praecipuè quoad anno regni et obitus Abdelrahmani inter orientales scriptores omnino convenit Ebn Amida in Historia occidentali inscripta *Tarikh Mograbi.*

«Lingua autem qua inscriptiones sunt exaratae zonatia ac gomaria nuncupatur à quibusdam barbaris nationibus zenatis et gomaritis, de quibus Leo Africanus, ac Gollius in notis in Alferganum, pag. 29.

«Jam verò zanatia lingua barbaris africanis propria litteris arabico-cuphicis utitur; et quamvis varia ostentet vocabula arabicae linguae communia, vel etiam affinia, ut videre est in pluribus ita discrepat, ut arabicae linguae periti eam non intelligant. Quare hujusmodi linguae genus conflatum esse existimo ex arabica et africana linguis, quarum est vera corruptio: hinc fit, ut lingua zanatia nullum doctum monumentum, si talismata, aliasque id genus nugas, vel aliquam rudem inscriptionem excipias, exaratum reperies.

«An verò africana lingua, cujus fere nullum nobis relictum estvestigium, sit alia ab arabica? Leo africanus qui de hoc argumento in descriptione Africae tractat, rem decidere non audet; nos tamen eam ab illa veteri arabica Hamairitana non differre conjeturis haud contemnendis in nostra Bibl. arguimus.

«Æra, sive annos, *Marai*, qua inscriptio annotatur arabica sive egiriana procul dubio est; *Marai*, enim *persecutio seu fuga* audit. Idcirco Inscriptionum interpres (*) hujus vim minime penetrans, loco anni qui in scriptura originali dissertis integrisque verbis exprimitur, ut patet, temere et ex libito addidit verbum *mille* quod in inscriptione nec legitur, nec Abdelrahmani temporibus consonat.

«Hoc die 29 Januarii 1752, Michael Casiri linguarum orientalium in Regia Bibl. Matritensi interpres.

(*) *El que copió las inscripciones.* (Nota del Sr. Ramirez de las Casas-Deza.)

FRAGMENTOS DE LÁPIDAS

HALLADOS EN CASA

DEL MARQUÉS DE LAS ESCALÓNIAS

De muy escasa importancia y de pequeñas dimensiones, son los tres fragmentos que, ya en prensa nuestro libro, han sido descubiertos en casa del Sr. Marqués de las Escalónias, y cuyo diseño debemos á la galantería inagotable de nuestro querido amigo el Sr. D. Rafael Romero.

Mide el primero, escrito en caractéres cúficos de resalto, cuya traza parece autorizar la sospecha de que corresponde el siglo v de la Hégira (xi de J. C.),—$0^{m},23$ por $0^{m},18$, y hállase á tal extremo borroso, que no nos ha sido dado entender palabra alguna en las tres líneas de que consta. Debió tal vez pertenecer á una lápida sepulcral, en cuyo centro hubo de abrirse un arco, cuyo vano llenaba la inscripcion, corriendo despues ésta por la orla, en la cual restan algunas voces, indescifrables al ménos en el calco que tenemos á la vista.

De igual procedencia que las dos lápidas de la *Capilla de la Santísima Trinidad* en la Catedral, los dos fragmentos restantes, que constituyen uno sólo, se muestran escritos en muy elegantes caractéres cursivos ó africanos de real-

ce, midiendo reunidos 0m,28 de alto por 0m,15 de ancho.

En ellos se entienden aún algunas palabras, que indican corresponder ambos al principio del epígrafe, diciendo con efecto, en las siete líneas, que en parte conservan:

....

......صلى اللـه عـلى سـيـدنـ[ـا]......

............المـعـهـ...........................

......عنية بـلـقـاة فيـهـا بـالـ...............

......لنعهة المولوبة و.........................

......با........قاقها وم.......................

......لحزمة العـ................................

.........الاجل.................................

....

....

......*la bendicion de Alláh sobre nuestro señor*......

....

....

......*intencion dañada en ello*..................

......*el beneficio recibido y*...................

.............*sus lamentos y*............

......*de la altura*...........................

......*la muerte*..................................

....

Cual se evidencia, no es cumplidero bajo ningun aspecto el deducir realmente por las escasas palabras que

consienten aún ser leidas en los dos últimos fragmentos, noticia de interés, cualquiera que sea el sentido que se les atribuya. Pero de advertir es, no obstante, que perteneciendo visiblemente los fragmentos indicados á la época granadina, su aparicion en Córdoba no deja de ofrecerse como extraña, prestándose por tanto á multitud de conjeturas que no pueden hallar explicacion del todo verosímil y satisfactoria. No hemos querido, á pesar de todo, prescindir de ellos en nuestras INSCRIPCIONES, deseosos de incluir cuantos monumentos epigráficos descubre la casualidad en la antigua corte de los Califas, cuya existencia sea útil en algun modo al adelantamiento y progreso de este linaje de estudios en nuestra patria.

Ocioso es, por tanto, añadir que ocurre con estos dos fragmentos, conocidamente granadinos, cuanto queda ya indicado respecto de las lápidas sepulcrales de la *Capilla de la Santísima Trinidad* en la Catedral, ignorándose no sólo la ocasion sino tambien la causa en cuya virtud los guerreros castellanos trasladaron á Córdoba los referidos fragmentos. Tal vez reputándolos trofeos, los adquirieron en cualquiera de las frecuentes algaradas que se repitieron sin descanso hasta el momento de penetrar los Reyes Católicos en la corte de los Anssares; acaso tomados en las *ráudhas* de la misma Granada, al entrar en ella las legiones castellanas, fueron á Córdoba llevados como objetos curiosos...; de cualquier modo que sea, son reliquias estimables y dignas de ser mencionadas en un libro como el presente.

TERCERA PARTE

MIEMBROS

Y

FRAGMENTOS ARQUITECTÓNICOS

Y OBJETOS VARIOS DE MÁRMOL CON INSCRIPCIONES

MIEMBROS ARQUITECTÓNICOS

CAPITELES

Como poblacion que vive y se alimenta de sus propios recuerdos, apénas se levanta en Córdoba construccion alguna, antigua y áun moderna, en la cual, ora empotrados en los humildes muros de las más modestas casas; ya encalados y cubiertos de ocre, aunque erguidos sobre fustes de mármol; ya olvidados en algun edificio derruido, mutilados, ó enteros, llenos de labores delicadas, ó sencillamente elaborados, de grandes y de pequeñas dimensiones, de una ó de otra época, arrancados de los cimientos de las fábricas ó hallados por ventura,—no se ofrezca de aquellos miembros arquitectónicos, á que nos referimos, un tesoro digno de estudio y propio de un *Museo*.

Y á la verdad, que si no hubieran guardado los escritores musulmanes memoria alguna de la grandeza que ostentó un tiempo la antigua corte de Al-Andálus; si para acreditarla todavía con mayor eficacia no existiese la celebrada *Aljama* de los Califas, bastaria ciertamente la inestimable riqueza de miembros arquitectónicos atesorada en la moderna Córdoba, para atestiguar, con irrefutable

elocuencia, que en aquella ciudad, hoy silenciosa y decaida, alzóse un dia la capital del Imperio Omeyya, que vieron con asombro así muslimes cual cristianos.

Escaso es, sin embargo, el número de capiteles que se conocen, en los cuales se ofrezcan inscripciones. Fuera de que muchos de ellos se conservan repartidos, cual hemos apuntado, en casas bien humildes de los barrios más apartados, circunstancia que exige muy ímprobo trabajo, si han de ser todos ellos reconocidos, — la gran mayoría carece de aquel ornato, y otros han sido impiamente destruidos para contribuir á la cimentacion de edificios, indignos ciertamente de levantarse sobre aquellos preciados despojos del arte mahometano en nuestro suelo (1). A diez llegan, no más, en Córdoba, los que muestran leyendas; y aunque no son todas completamente legibles, ya por estar quebrantados los capiteles, ya por hallarse cubiertos de mezcla, ó mostrarse los indicados miembros empotrados, no es, sin embargo, á tal extremo irrealizable aquel propósito, que no consienta abrigar esperanza alguna de acierto.

(1) Segun nos asegura persona que para nosotros merece crédito, no ha faltado en Córdoba quien, poseyendo realmente en una casa de la *Calle Pedregosa* un caudal de estos miembros arquitectónicos, tan frecuentes en aquella ciudad, y molestado por las visitas de los extranjeros y curiosos, que deseaban estudiar los referidos miembros, haya en nuestros dias mandado cubrir de mezcla sus labores. Tal vez algunos de ellos conserváran inscripciones interesantes en el concepto histórico ó en el epigráfico, ó en ambos á la vez; pero despues del atentado que, no sin dolor y vergüenza consignamos, es ya imposible de intentar el estudio de aquellos miembros, deformados é inútiles hoy para la ciencia y para el arte.

I

Labrado en rico mármol blanco, corona el más antiguo de los capiteles con inscripciones que en Córdoba se conoce, la columna central del lado menor de ingreso en el patio de la *Fonda Suiza*, situada en la *Calle del Paraiso* de aquella ciudad memorable. Esculpida en el abaco, en pequeños caractéres cúficos de resalto, recorre la leyenda el perímetro del capitel, continuando en las cartelas que se hacen en cada uno de sus frentes, disposicion sin ejemplo en ningun otro capitel de los que hemos reconocido hasta ahora. La leyenda referida dice, pues, de esta suerte:

بسم الله، بـركـة || مـن الله || لامير المومنين
إطال الله بـقـاه || عـبـد || الرحمن بن محمد
مما امـر يـصـنـعه || عـلـى || يـدى
شـنـيـف فـتـاه || عـمـل || فـتـح الـرخـام

En el nombre de Alláh. La bendicion || *de Alláh* || *para el Príncipe de los fieles*
(prolongue Alláh sus dias) || *Abd-* || *-er-Rahman-ben-Mohámmad* (Abd-er-Rahman III)
[Esto es] de lo que mandó labrar || *bajo* || *la direccion*
de Xanif su paje. || *Lo hizo* || *Fatah el marmolista* (1).

(1) Dió á conocer por vez primera la inscripcion de este capitel, el tantas veces citado D. Pascual de Gayangos, en el tomo VI, págs. 323 y 324 del *Memorial Histórico Español*, publicado por la Real Academia de la Historia.

II

Haciendo el humilde oficio de guardacanton en una esquina de la *Calle del Arco Real*, consérvase, ya por extremo deteriorada, la mitad de un hermoso capitel que corona un fuste, acaso como la mayor parte de los que se miran en los antiguos edificios cordobeses, del mismo orígen arábigo. La referida circunstancia, y la de hallarse empotrada en el mencionado sitio, hacen que no pueda leerse sino la parte de inscripcion comprendida en el frente que se conserva, siendo muy de sentir la destruccion de este miembro arquitectónico, por ser bien escaso el número de los que de esta especie corresponden conocidamente, como el presente, á los tiempos de Abd-er-Rahman III. Exprésase, no obstante, lo que resta de la inscripcion, de esta manera:

.... ‖ ....
.... ‖ ....
.... ‖ ....
يدى مولىه ...... سنة ، تسع واربعين ......

.... ‖ ....
.... ‖ ....
.... ‖ ....
direccion de su liberto.... el año ‖ *nueve y cuarenta*...............

No es, á la verdad, grandemente difícil de suplir, cuanto en el epígrafe del presente capitel falta, conocida la fór-

mula generalmente empleada en este linaje de inscripciones, pudiendo conjeturarse, con efecto, que hubo de hallarse concebido en estos ó parecidos términos:

بسم الله، بركة من الله ‖ وعافية باقية وعز دايم
لامام عبد الرحمن بن ‖ محمد امير المومنين اطال
الله بقاه مما امر بعمله ‖ فتم بعون الله على
يدى موليه بدر سنة ‖ تسع واربعين وثلث [مائة]

En el nombre de Alláh. La bendicion de Alláh, ‖ *salvacion eterna y gloria permanente*
para el Imám Abd-er-Rahman-ben- ‖ *-Mohámmad, Príncipe de los fieles (prolongue*
Alláh sus dias). [Esto es] de lo que mandó se hiciese ‖ *y se terminó con el auxilio de Alláh bajo la*
direccion de su liberto Bedr, el año ‖ *nueve y cuarenta y trescientos* (349 H.—760 J. C.).

III

En la casa del Sr. Marqués de Boil, situada en la *Calle del Gran Capitan*, é inmediata á la muralla que pasaba junto á los tejares, se ha encontrado recientemente un fragmento de capitel, labrado en mármol blanco. Y en la parte del abaco que se conserva, correspondiente á la voluta, se leen por un lado las palabras:

.... الرحمن امير المو ....

y por el otro, la continuacion:

......منين اطال الله بقـــ.........

todo lo cual formaba, en la disposicion conocida, parte del epígrafe del capitel, que debió acaso comenzar, diciendo:

[بسم الله، بركة من الله لعبد || الله عبد] الرحمن امير المو...
...منين اطال الله بقـ[ـاءه مما || امر بعمله فتم بعون الله
على يدى] .... || ....
.... || ....

[*En el nombre de Alláh. La bendicion de Alláh para el siervo* || *de Alláh Abd-*]*er-Rahman, Príncipe de los fie...*
...les (prolongue Alláh sus dias) [*Esto es*] *de lo que* || *mandó se hiciese y se terminó con el auxilio de Alláh*
bajo la direccion de........... || ....
.... || ....

IV

De iguales dimensiones y no menor riqueza que el capitel que se muestra en la *Taberna de Barriel*, de que hablaremos adelante, es á no dudar, el que hasta hace poco se ostentaba en la casa número 16 de la *Plaza de San Nicolás de la Villa*, estimable edificio mudejár que ha desaparecido por desdicha, para ser sustituido por otro moderno y de mal gusto que allí han labrado sus recientes

propietarios (1). La disposicion en que se encontraba, dificultando grandemente la lectura de la inscripcion del abaco, hacía imposible su entera inteligencia, debiendo hoy ésta á la atencion de nuestro querido y ya citado amigo el entendido Sr. D. Rafael Romero, quien nos ha remitido un calco del epígrafe, el cual se halla concebido en estos términos:

بسم الله، بركة من الله شا... || ...ملة ونعمة كاملة للامام
المستنصر بالله الحكم. اطال || بقاه الله مما امر بعمله فتم
بعون الله على يدى موليه و || حاجبه وكاتبه جعفر
بن عبد الرحمن .... || سنة ثلث وخمسين وثلث مائة

En el nombre de Alláh. La bendicion de Alláh com... || *...pleta y un beneficio cumplido para el Imám Al-Mostanssir-bil-láh-Al-Hakem (prolongue* || *sus dias Alláh).* |*Esto es*] *de lo que mandó hacer y se terminó con el auxilio de Alláh, bajo la direccion de su liberto,* || *Háchib y Kátib Châfar-ben-Abd-er-Rahman..........* || *el año tres y cincuenta y trescientos* (353 H.—963 J. C.).

Ofrece este capitel, como la mayor parte de los que fueron sin duda utilizados por el rey don Pedro en la construccion del magnífico *Salon de Embajadores ó de la media naranja*, y en el apellidado *del Príncipe* en el *Alcázar*

(1) Este capitel pertenece hoy al Sr. D. José Vigueras.

de Sevilla, la particularidad de mostrar en la cartela de uno de sus frentes, y en dos líneas de caractéres cúficos de resalto, como los de todas las inscripciones del tiempo de los Califas, el nombre del artista que hubo de labrarlo (1), diciendo con efecto:

عمل حسر...
...يسر عبده

Obra de Har...
...ir su siervo.

V

En el ángulo de la derecha del segundo de los lados mayores del patio de la casa señalada con el número 10 en la *Calle de San Eulogio*, existe otro capitel, que reconocimos en 1874, y cuya inscripcion, tambien labrada de relieve en el abaco, limpiamos de la cal y de la mezcla que á la sazon la ocultaban, merced á la galantería del inquilino, que lo era entónces el Sr. D. Luis Maldonado (2).

(1) Remitimos á los lectores que lo desearen, á nuestras *Inscripciones árabes de Sevilla*, en cuyas páginas 118 y 119 insertamos las leyendas que se advierten en las cartelas de los capiteles de ambos departamentos.

(2) Establecido actualmente en esta casa un taller de platería, háse cerrado la galería interior del patio con un tabique que se apoya precisamente en el capitel referido, habiéndose por tanto vuelto á cubrir con mezcla parte de la inscripcion que, con el mayor cuidado, habíamos limpiado nosotros en la indicada fecha.

La leyenda que en este miembro arquitectónico se advierte, se expresa en los siguientes términos:

بسم الله، بركة من الله || وعافية باقية وعز دايم
وسرور متصلة للامام عبد || الله الحكم المستنصر بالله
امير المومنين اطال الله بقاه || مما امر بعمله فتم بعون
الله على يدى .... || ....سنة ست وستين وثلثمائة

En el nombre de Alláh. La bendicion de Alláh, || *salvacion eterna, gloria permanente,*
y ventura sin límites para el Imám siervo de || *Alláh, Al-Hakem Al-Mostanssir-bil láh,*
Príncipe de los fieles (prolongue Alláh sus dias). || *[Esto es] de lo que mandó hacer y se terminó con el auxilio de*
Alláh, bajo la direccion de......... || *.......el año seis y sesenta y trescientos* (366 H.—976 J. C.).

VI

Empotrado en una tapia del patio de la casa número 55, en la *Carrera del Puente*, edificio vetusto destinado á taberna, y conocido en Córdoba por el nombre de *Taberna de Barriel*,—encuéntrase el sexto de los capiteles á que hacemos referencia, labrado en mármol blanco, como los precedentes y de mayores dimensiones que ellos, á excepcion del capitel de la *Plaza de San Nicolás de la Villa*, con el cual es sólo comparable. La riqueza de la ornamentacion que le decora, le hace muy superior á la generalidad de los que se guardan en la antigua *Medina-Andálus*, contri-

buyendo á aumentar su mérito, la circunstancia de conservarse íntegro, si bien no libre de cal y de pintura por la parte del patio, y de humo por la que da á un desvan, allí formado. Su leyenda, no ménos expresiva que la del anterior capitel, se halla de esta forma concebida:

بسم الله، بركة من الله || ..... وعافية شاملة وعز
دايم للامام عبد الله || الحكم المستنصر بالله
امير المومنين ايده الله || مما امر بعمله على يدي
شطر....الكتبه (1) سنة || ستة وستين وثلث مائة

En el nombre de Alláh. La bendicion de Alláh || ..... *salvacion completa y gloria*
permanente para el Imám siervo de Alláh || *Al-Hakem Al-Mostanssir-l-il-láh,*
Príncipe de los fieles (ayúdele Alláh). || *[Esto es] de lo que mandó hacer bajo la direccion*
de Xathar....... su secretario, el año || *seis y sesenta y trescientos* (366 H.—976 J. C.).

En una de las cartelas que ocupan los frentes se lee:

عمل فتوح
النقاش

Obra de Fotuh
el cincelador ó el tallista.

(1) Por الكاتبه.

VII

Conserva el acreditado banquero cordobés D. Pedro Lopez, en el patio de la derecha de su casa, sita con el número 14 en la *Calle de Carreteras*, el sétimo de los capiteles arábigos que ostentan inscripciones. Y aunque entero, por fortuna, no nos fué dado leer íntegro el epígrafe, sobre todo en la parte próxima á las cartelas de los frentes, por hallarse un tanto borrados los signos, y áun cubiertos de mezcla, adherida fuertemente al mármol, y en tal forma, que era sumamente difícil el pretender arrancarla sin instrumentos. No obstante esto, puede en el abaco entenderse sin grave dificultad la siguiente leyenda:

بسم الله، بركة من الله || ..... وعافية شاملة
[وعز] دايم وسرور متصلة || .... للامام عبد الله الحـ[كم]
[المستـ]نصر بالله امير || المومنين اطال الله [مما امر]
بعمله فتم بعون الله || على يدى شطر المكا[ريم].

En el nombre de Alláh. La bendicion de Alláh || ..... *salvacion completa,*
[gloria] permanente y ventura sin límites || .... *para el Imám, siervo de Alláh Al-Ha[kem]*
[Al-Mosta]nssir-bil-láh, Príncipe || *de los fieles (perpetúele Alláh). [Esto es de lo que mandó]*
hacer y se terminó con el auxilio de Alláh || *bajo la direccion de Xathar, el hon[rado].*

VIII

Destruido en mucha parte, guárdase en la coleccion arqueológica del *Museo Provincial* un capitel, tambien de mármol blanco; y en el abaco muestra la siguiente inscripcion, que se hermana, cual notarán nuestros lectores, con algunas de las ya trascritas:

[بسم الله، برك]ة من الله شا... || ...ملة ونعمة [كاملة]
[وعز دايم للامام] عبد ا... || ...لله الحـ[ـكم اطال الله]
[بقاه مما ام]ر بعمله فتم || بعون الله [على]
[يدى موليه وحاجبه] جعفر || بن عبد ا[لرحمن .....]

[*En el nombre de Alláh. La bendi*]*cion de Alláh per*... || ...*fecta, ventura* [*completa*]

[*y gloria perpétua para el Imám*], *siervo de A*... || ... *lláh Al-Ha*[*kem (prolongue Alláh*]

[*sus dias). Esto es de lo que*] *mandó hacer y se terminó* || *con el auxilio de Alláh* [*bajo*]

[*la direccion de su liberto y háchib*] *Châfar-* || *-ben-Ábd-er-*[*Rahman*...].

IX

Único en su clase, entre los que hemos tenido hasta ahora la fortuna de estudiar, es por cierto el capitel que figura todavía en la segunda columna de la galería de la derecha

del patio mudejár que en el *ex-convento de Jesús Crucificado*, convertido hoy en Cuartel de Caballería, subsiste, donde tambien se conservaba un magnífico brocal de pozo, labrado en mármol blanco, de forma octógona y cubierto en la faja superior de ornamentacion, ya destruida, que autoriza la sospecha de que pudo ser labrado en los dias del Imperio Omeyya. Ofrece el referido capitel, cuyo abaco carece de inscripcion, una pequeña cartela que ocupa el centro superior de cada frente, leyéndose en una de ellas la siguiente designacion, que parece hacer referencia á otra leyenda arábiga de las copiadas arriba :

عمل احمد ابن
فتح عبده

Obra de Ahmed-Ebn-
-Fatah, su siervo.

X

No ménos destruido, por desdicha, que el señalado con el número VIII, hállase en el *Museo Provincial* otro capitel, recientemente adquirido, el cual servía de sosten á una pila, en la casa denominada *Huerto de San Andrés*, situada en la calle que recibió nombre de la casa referida. En el abaco, cubierto de verdin, consérvanse aún restos de la leyenda que hubo de ostentar otros dias, pero de la cual se entienden muy contadas palabras, las cuales, sin embargo, son suficientes para acreditar que fué el presente capitel labrado por órden de alguno de los Califas Abd-

er-Rahman III ó Al-Hakem II, y destinado á cualquiera de las muchas aunque desconocidas obras realizadas por ambos en el recinto de la antigua corte de Al-Andálus.

La inscripcion, con efecto, dice de esta suerte:

[بسم اللـ]ـه، بر.... || ...كة من الله.........
.... || ....
ومولید.................. || مما عمل............
.... || ....

[En el nombre de Alláh]: la ben... || *...dicion de Alláh...........*
.... || ....
........................*y su liberto.* || *De lo que hizo................*
.... || ....

Los caractéres artísticos de este miembro arquitectónico no permiten ciertamente el intento de restaurar la leyenda, pues siendo por extremo vulgares, en el período á que ántes aludimos, imposibilitan y dificultan todo acierto respecto de la fecha, si se consignó, y del nombre del Califa, cuya personalidad revelan, no obstante, las palabras ومولید *y su liberto*, escritas claramente en el monumento á que hacemos referência.

No se ocultará á la penetracion de nuestros ilustrados lectores, conocidas ya las anteriores leyendas, la importancia que en el concepto arqueológico merecen, que no es menor, ciertamente, de la que gozan en el histórico.

Los diez capiteles con inscripciones, reconocidos por nosotros en la ciudad de los Califas, demuestran, sin vacilacion ni recelo, dadas las dos épocas á que corresponden, que lo son las de Abd-er-Rahman III y Al-Hakem II,— hechos de que no dan especial noticia los escritores musulmanes, cuáles son los de las construcciones llevadas á cabo por ambos príncipes, independientemente de las tan celebradas de *Medinat-Az-Zahrá* y de la *Mezquita-Aljama.*

Cierto es, que careciendo de fecha el epígrafe que se advierte en el abaco del estimable capitel conservado y reproducido en el patio de la *Fonda Suiza*, señalado por nosotros con el número 1, no es posible determinar con entera exactitud, si fué acaso descubierto en el antiguo edificio, sobre cuyo emplazamiento se ha construido modernamente la *Fonda* memorada, ó si extraido de la *Dehesa* de los marqueses de Guad-al-cazar, donde se hallan las informes ruinas de la ciudad gloriosa de An-Nássir, pudo figurar en alguno de los maravillosos aposentos ó patios de aquel alcázar, en cuya fábrica se extremaron las artes arábigo-española y bizantina. Pero si bien es cierto que en definitiva no es del todo hacedero resolver esta cuestion por lo que al capitel aludido se relaciona, no lo es ménos que, áun dado el lastimoso estado en que se encuentra el fragmento ó seccion de capitel empotrado en la esquina de la *Calle del Arco Real*, ostentando aún la fecha en que fué labrado, acredita que construida ya la ciudad predilecta del hijo de Mohámmad, no pudo formar parte de la fábrica, sino que fué trabajado con destino á otro edificio, terminado tal vez dos años ántes de la muerte de aquel insigne príncipe, y del cual no da conocimiento ninguna de las historias que á Abd-er-Rahman III se refieren.

¿Fué acaso esta construccion ejecutada en la *Mezquita-*

Aljama? ¿Lo fué acaso en el antiguo Palacio de los Califas, que habia puesto en comunicacion con aquel templo Abd-ul-láh-ben-Mohámmad? Nada puede afirmarse: demolida cual recordarán los lectores, aquella esbelta *as-summâa* con que completó Hixém I la obra de Ebn-Moâwia, el año 340, nueve ántes de la fecha en esta inscripcion consignada, no es por cierto presumible que formára parte el capitel de la *Calle del Arco Real* de la decoracion de la erigida por Abd-er-Rahman III, la cual, segun el testimonio del docto Ambrosio de Morales, entre los parteluces de los aximeces, y los arquillos ornamentales que exornaban la zona superior de la indicada torre, contaba hasta *cien columnas* (1), las cuales debian hallarse naturalmente, coronadas por igual número de capiteles. Que no hubo de figurar en las demás obras llevadas á cabo por el ilustre progenitor de Al-Hakem *Al-Mostanssir-bil-láh* en la *Mezquita-Aljama*, demuéstralo con verdadera eficacia la interesantísima *lápida* de la *Puerta de las Palmas* en la Catedral, donde segun saben ya los lectores, se consigna terminantemente la fecha de 346, esto es, tres años ántes de la data que lleva el memorado capitel, época en la cual quedó del todo terminada (فتم) aquella reparacion imprescindible para la existencia del templo de los Califas de Al-Andálus.

A pesar de la escrupulosidad, tan injustamente censurada por modernos escritores, con que los historiadores arábigos refieren cuanto se relaciona con las construcciones realizadas por los soberanos á cuyos tiempos aluden, no sabemos, ni es ya posible averiguar, á lo que se nos alcanza, qué construccion acometió el magnífico Abd-er-

(1) Ambrosio de Morales, *Antigüedades de las ciudades de España*, fol. 121 vto.

Rahman III en 349, demostrando por otra parte la belleza del capitel de la *Calle del Arco-Real*, que motiva estas ligeras consideraciones, que hubo quizá de ser importante, cuando se aspiraba á guardar su memoria, esculpiendo el nombre del Califa y la fecha en aquel miembro arquitectónico, ménos susceptible de destruccion cual ha sucedido, que el edificio en el cual hubo de ostentarse.

Corresponden los seis restantes capiteles á la época de Al-Hakem II, perteneciendo uno de ellos, el de la casa número 16 de la *Plaza de San Nicolás de la Villa*, á los primeros años de su gobierno, pues ensalzado al solio en 351 de la H., contiene el presente capitel, clara y distintamente, la fecha de 353, esto es, un año ántes de terminar la ampliacion de la *Mezquita-Aljama*, que quedó perfecta, con la colocacion de las cuatro columnas en el arco de ingreso al *Mihrab*, el año 354, dándose la reparable circunstancia de que así como las obras del majestuoso templo habian sido todas ellas realizadas bajo la direccion de su liberto y háchib Châfar-ben-Abd-er-Rahman (على يدي موليه وحاجبه جعفر بن عبد الرحمن), las del edificio para que fué labrado el hermoso capitel de la *Plaza de San Nicolás de la Villa*, lo fueron tambien bajo la direccion del mismo Châfar; siendo digno de notarse, que miéntras en las inscripciones, ya trascritas, de la *Mezquita-Aljama*, se le designa únicamente como liberto y háchib de Al-Hakem II (موليه وحاجبه), en la leyenda del abaco de este interesante monumento, se le atribuye además el cargo de *secretario* del Califa, escribiendo visiblemente y sin vacilacion de ningun género: فتم بعون الله على يدي موليه وحاجبه وكاتبه جعفر بن عبد الرحمن.

Dada la fecha referida de 353, y conocido el hecho de

que en aquellos primeros años de su reinado se consagró exclusivamente Al-Hakem á la ampliacion y acaso restauracion de là *Mezquita* labrada por sus antepasados, pareceria natural la sospecha de que este capitel, con otros varios, entre los cuales podria contarse el quebrantado del *Museo Provincial*, hubieron de figurar en las mencionadas obras; y aunque esta hipótesis no repugne á la razon, hay, sin embargo, motivos que juzgamos suficientes para acreditar que ni el miembro arquitectónico de la *Plaza de San Nicolás de la Villa*, ni el del *Museo Provincial* de Córdoba coronaron, por lo ménos, ninguna de las columnas de la parte añadida por Al-Mostanssir al templo, pues, cual se evidencia en ella, aspiraron los artífices encargados de realizar el generoso pensamiento de Al-Hakem, —á imitar en las naves la construccion antigua, para no despojar al edificio de cierta unidad artificiosa que hubo de reflejarse en su techumbre (1); además de que no consintiendo las dimensiones de los indicados capiteles que fueran colocados en la parte puramente decorativa, tampoco la labor se hermana ni con los capiteles árabes de las naves construidas por Abd-er-Raman I y sus sucesores, ni con los cuatro con que en 354 fueron coronadas las columnas pareadas del arco de ingreso al *Mihrab* ó santuario, bajo la direccion tambien del *Háchib* Châfar-ben-Abd-er-Rahman, cuyo nombre consta en uno y otro de los miembros arquitectónicos de la *Plaza de San Nicolás de la Villa*, y del *Museo Provincial*, ya memorados.

---

(1) Véase en este último particular cuanto dejamos consignado en la *Monografía* que con el título de *Fragmentos de la techumbre de la Mezquita-Aljama de Córdoba, pertenecientes al Museo Arqueológico Nacional*, publicamos en el tomo VIII del *Museo Español de Antigüedades*.

Lo que no ofrece, á nuestro juicio, grave dificultad, es el admitir como verosímil el supuesto de que ambos capiteles,—que parecen corresponder áun mismo período, y fueron, por tanto, labrados con corta diferencia, al realizarse las obras de la ampliacion de la *Mezquita*,—pudieron ser utilizados en la construccion del *tránsito* ó *pasadizo*, con que, siguiendo el ejemplo de Abd-ul-láh-ben-Mohámmad, enlazó Al-Hakem II el Palacio y el templo, púes en esta obra no habia realmente necesidad de guardar aquella unidad y simetría observadas en la del interior de la *Aljama*. El silencio que se advierte en las historias, respecto á otras construcciones llevadas á efecto por *Al-Mostanssir*, simultáneamente con las de la *Mezquita*, si bien no impide el que el referido Califa hubiera podido ejecutarlas, no desautoriza tampoco nuestra anterior hipótesis, que los hombres entendidos estimarán como gustaren.

A época, no muy distante de la que se consigna en los anteriores miembros, pertenece, á lo que nos es dado entender, el del Patio del *ex-convento de Jesús Crucificado*, por más que carezca de toda designacion así respecto del año en que fué trabajado, como del Califa por órden de quien se labró, sin duda alguna. Reducida la inscripcion que ostenta, á los límites de una cartela rectangular, hállase concebida en los siguientes términos, que guardan la memoria del nombre del artífice, por quien fué ejecutada su labra:

عمل احمد ابن
فتح عبده

Obra de Ahmed-Ebn-
-Fatah, su siervo.

No nos atreveríamos á afirmar que fué mandado hacer por órden de un Califa si no tuviéramos en el magnífico capitel de la *Plaza de San Nicolás de la Villa*, testimonio irrecusable, ministrado á no dudar por la cartela que, además de la inscripcion del abaco, en él se advierte. En ella se dice, con efecto, aludiendo al Imám Al-Hakem II:

عمل حر...
...ير عبده

Obra de Har:..
...ir, su siervo;

y la circunstancia de encontrar tambien en el miembro arquitectónico del *ex-convento de Jesús Crucificado*, la frase عبده *su siervo*, hace semblante de autorizar tal supuesto, por más que, como término de cortés galantería, fuera empleada entre personas de igual condicion y clase. Sea de ello lo que quiera, no hemos creido deber llevar la labra de este capitel más allá de las primeros años del Califato de Al-Hakem II, no sólo porque los caractéres artísticos del mismo parecen así manifestarlo, sino además porque conocido el nombre del marmolista, *Ahmed-ben-Fatah*, puede conjeturarse que hubo de ser hijo de aquel *Fatah*, á quien fué encomendada la labra del precioso capitel de Abd-er-Rahman III, que se conserva en el patio de la *Fonda Suiza*, y en 350 trabajó otro miembro arquitectónico, que daremos á conocer más adelante.

Dos de los tres capiteles restantes, esto es, el de la casa número 10 de la *Calle de San Eulogio* y el de la *Taberna de Barriel* en la *Carrera del Puente*, llevan, cual habrán adver-

tido los lectores, la misma fecha, que lo es la de 366, la cual corresponde precisamente al año en que murió el Califa Al-Hakem II, cuyo nombre ostentan, en compañía del de la casa número 14 de la *Calle de Carreteras*, ya citado. Y si es de lamentar la imposibilidad absoluta en que por falta de datos nos vemos, para intentar la investigacion más somera respecto de los edificios para que fueron labrados los capiteles conocidos de Abd-er-Rahman III y algunos de su augusto hijo Al-Hakem, no ocurre cosa distinta por lo que hace á los presentes, trabajados á lo que parece para una misma construccion; pues miéntras en los dos primeramente citados se da la misma fecha, que no consiente la menor duda, en aquel sentido, el tercero lleva á falta de este dato interesante el nombre del personaje bajo cuya direccion órdenó el Califa fueran ejecutados dichos miembros arquitectónicos, que es el mismo del que dirigió la labra del capitel de la *Carrera del Puente*, lo cual establece cierta especie de vínculo de solidaridad entre todos ellos.

Qué edificio fuera, y cuál su importancia, es lo que no nos es dado averiguar, debiendo contentarnos con la noticia de que sorprendió acaso la muerte al ilustre sucesor de An-Nássir, cuando terminaba la construccion de un edificio, no exento de riqueza, cual atestiguan estos capiteles, y en especial el de la *Taberna de Barriel*, de mayores dimensiones y caudal artístico que los de las calles de *San Eulogio* y *Carreteras*.

De extrañar es por cierto, conocida la costumbre de consignar el nombre del soberano, el del encargado de las obras, la fecha de la labra y hasta el nombre del artífice en el abaco de los capiteles, que ya que no en todos los verdaderamente mahometanos, en alguno por lo ménos,

de los que en la *Mezquita-Aljama* se ostentan al lado de los romanos y latino-bizantinos, se hubiera consignado alguna de las cosas referidas, induciendo á creer esta circunstancia que sólo desde los tiempos de Abd-er-Rahman III existió tal costumbre, pues no se han hallado, que sepamos, miembros arquitectónicos de esta especie pertenecientes á ninguno de los predecesores del memorado Califa, en que se adviertan inscripciones semejantes. Pero áun así, únicamente por la razon de igualdad es comprensible que dejáran los artífices de conmemorar tales noticias en los capiteles labrados por Al-Hakem II y Al-Manzor para sus respectivas ampliaciones en la *Mezquita*, con tanto mayor motivo cuanto que no escasean en la de *Al-Mostanssir* las leyendas en que se leen demás del nombre de este príncipe, el de su Háchib Châfar y hasta el de los encargados subalternos de las obras, con la fecha en que éstas quedaron terminadas, así como tampoco olvidaron los lapidarios consignar sus nombres en los fustes y sumóscapos, con los signos masónicos que los distinguian, cosa que ocurre sólo en las ampliaciones de Al-Hakem y del celebrado caudillo Al-Manzor, á quien tanto debieron las artes, las ciencias y las letras arábigo-españolas. Y sube de punto la extrañeza, cuando encontramos en las basas y en los plintos sobre que éstas se alzan para sustentar los arcos ornamentales del *Vestíbulo del Mihrab* y del interior del mismo *Santuario*, inscripciones de relieve que acreditan la indicada costumbre, por más que sean casi todas ellas religiosas, á excepcion de algunas que guardan el nombre de Al-Hakem *Al-Mostanssir-bil-láh*, según queda en lugar oportuno consignado.

No obstante esto, no hemos encontrado en la antigua *Mezquita-Aljama* ni un solo capitel en cuyo abaco se ad

viertan inscripciones, no ya conmemorativas, como las de los arriba trascritos, sino ni áun religiosas, como acontece, por ejemplo, con uno de los capiteles del llamado *Patio de las Muñecas* del *Alcázar de Sevilla*, en el cual se lee parte de la aleya 256 del *Korán*, diciendo:

بسم الله، والاهكم || الاه لا الـــلـــه الا
هو الحى القيوم لا || تـاخـذه سـنـة
ولا نــوم لــه || ما فى السموات
ومــا فى الارض || من ذا الذى يشفع...

En el nombre de Alláh. Vuestro dios es || *Alláh: no hay dios fuera de*
Él, el vivo, el inmutable: *no* || *le embargan estupor*
ni sueño. Para Él es || *cuanto hay en los cielos*
y en la tierra. || *¿Quién será el que ruegue...* (1)

La naturaleza de esta inscripcion, induce á sospechar que el capitel indicado debió figurar en algun templo correspondiente á la época del Califato, y acaso en la *Mezquita* labrada en *Medinat-Az-Zahrá* por Abd-er-Rahman III, y que la leyenda interrumpida hubo de continuar en algun otro capitel inmediato.

Tal vez en la *Aljama* de Córdoba ostenten este linaje de epígrafes religiosos los capiteles que parecen soportar la cúpula del *Vestíbulo del Mihrab*, sitio al cual no hemos podido llevar nuestras investigaciones, por carecer de los

(1) Véanse nuestras *Inscripciones árabes de Sevilla*, pág. 117

medios necesarios; mas sea de ello como quiera, es lo cierto que la existencia de los diez capiteles, cuyas leyendas hemos procurado trascribir en líneas anteriores, demuestra sin género alguno de duda, que así Abd-er-Rahman III como su hijo el insigne Al-Hakem, llevaron á cabo en Córdoba mayor número de obras del que les atribuyen los historiadores musulmanes, siendo, por tanto, verdaderos documentos históricos, en cuyo concepto merecen la estimacion de los entendidos.

BASAS

No es distinta, por cierto, la enseñanza que, en órden á la riqueza y fausto desplegados en Córdoba por los Califas, ministran las dos *basas*, adornadas con inscripciones arábigas, que se conservan hasta el presente en aquella ciudad, ó que, por lo ménos, nos son en ella conocidas, siendo menor su número al de las descubiertas en Sevilla, donde recogimos las leyendas de tres, una, que se halla en poder de nuestro tio D. Demetrio de los Rios, otra, en el patio de la casa número 10 de la *Plaza del Duque* y la última en el llamado *Dormitorio del Rey don Pedro*, en la planta baja del *Alcázar*.

I

Muéstrase la primera de las que existen en Córdoba, sirviendo, invertida, de capitel, en el zaguan de la casa número 96 de la *Calle de don Rodrigo;* y aunque de sencilla labor, adviértese en la escocia en caractéres cúficos de

resalto la inscripcion siguiente, de no fácil lectura por la disposicion en que se ofrece (1):

بسم الله، بركة وحدة زمانا ونعمة واماں لصاحبه
من عمل فتح سنة خمسين وثلث مايه*

En el nombre de Alláh. Bendicion única por largos tiempos, felicidad y proteccion para su dueño.
[Esto es] de lo que hizo Fatah, el año 350 (961 J. C.).

Sin que nos sea dado determinar ni la naturaleza de la fábrica para la cual fué labrada la presente *basa*, ni la persona que ordenó tal obra, puede, sin embargo, conjetu-

(1) Refiriéndose al mencionado edificio, dice de él nuestro estimado amigo el erudito escritor cordobés D. Teodomiro Ramirez de Arellano, ya citado: «La casa número 96 de esta calle, tiene en su portada dos escudos que no hemos encontrado en nobiliario alguno; los divide un sable con dos leones, uno á cada lado, con los piés en la empuñadura y las manos en el extremo de la hoja.» «Otras dos particularidades tiene esta casa (continúa): la una es la reja más grande que se conoce en Córdoba, y la otra una columna en el centro del portal con una basa por capitel, rodeada de una inscripcion que resulta al revés, y la cual segun el Sr. Amador de los Rios, despues de varias oraciones del Corán, dice que lo hizo Fatah, año 350 de la Egira,» etc. (*Paseos por Córdoba*, tomo II, pág. 66). Cuando en 1874 visitamos á Córdoba con el objeto de reconocer y estudiar las inscripciones arábigas que en ella existieren, y hoy publicamos, tuvimos la honra de que el elegante escritor Sr. Ramirez de Arellano nos prestase su cooperacion, hallándonos en su compañía, cuando encontramos, por indicacion suya, la presente *basa*; y si, cual comprobarán los lectores, recordó al redactar su libro el nombre del artífice y el año de la Hégira, que en su presencia habíamos leido, incurrió en error al atribuirnos la afirmacion de que contiene oraciones koránicas, que de ningun modo pueden allí entenderse.

rarse, en primer término, que no corresponde á ninguna de las fábricas de Abd-er-Rahman III, no sólo porque no hay noticia de que en el año mencionado hubiera dispuesto construccion alguna, y porque no se ha descubierto aún miembro arquitectónico ninguno que lo revele, sino tambien y muy principalmente, porque se habria consignado en la inscripcion de la *basa* de la *Calle de don Rodrigo* el nombre del Califa, cual acontece con los *capiteles*, ya copiados y ocurre con especialidad en la *basa* de la *Plaza del Duque* en Sevilla, propiedad del Sr. D. Mariano Desmaisieres, ya difunto, donde se lee, con efecto:

بسم الله، بركة من الله لعبد الله
عبد الرحمن امير المو[منين] .....

En el nombre de Alláh. La bendicion de Alláh para el siervo de Alláh Abd-er-Rahman, Príncipe de los fie[*les*]......

Pero si bien es cierto que para nosotros se ofrece actualmente la dificultad indicada, como imposible de salvar, acredita no obstante dos hechos, no exentos en realidad de interés y de importancia, cuales son el de que figuró esta *basa* en un edificio particular, y el de que por aquel entónces, gozaba de grande reputacion y fama entre los lapidarios el mencionado *Fatah*, cuyo nombre se halla en el magnífico capitel de Abd-er-Rahman III, de que ya tienen conocimiento los lectores, conservado en la *Fonda Suiza*. Respecto del primer extremo, basta sólo considerar la naturaleza de la leyenda, reducida á frases de encomio y de alabanza, no desemejantes en la esencia de cuantos se advierten en *Arquetas* y otros uten-

silios de uso comun y frecuente (1), pero que carecen de expresa dedicacion bajo la fórmula vulgar de *para su dueño* (لصاحبه), indicando así que el referido miembro arquitectónico se labró el año 350, como fondo de la tienda del marmolista *Fatah* entre otros varios, destinados al primer comprador que se presentase, cosa que sucede asimismo en la basa de la columna de la izquierda de la *alhania* llamada en el *Dormitorio de los Reyes Moros*, *Dormitorio del Rey don Pedro (Alcázar de Sevilla)*, la cual dice, en lo poco que es posible leer de ella, por hallarse empotrada en el muro:

بسم الله، بركة من [الله] .... لصاحبه

En el nombre de Alláh. La bendicion de [Alláh]......... para su dueño.

(1) Véase en este particular la *Monografía* que con el título de *Arquetas de plata y de marfil, que se custodian en el Museo Arqueológico Nacional y en la Real Academia de la Historia*, hemos publicado en el tomo VIII del *Museo Español de Antigüedades*. Por lo que hace á los demás objetos, no creemos deba ser olvidada la inscripcion de una *navaja de rasurar*, procedente de Córdoba, que con el número 166 figura en el Índice de la Sala primera del *Museo Arqueológico Nacional*, donde se lee:

بركة من الله
لصاحبه يعمار

La bendicion de Alláh
para su dueño. Yámér,

y los de algunos dedales de cobre, procedentes asimismo de Córdoba, donados al referido *Museo* por nuestro estimado amigo el Sr. D. Victoriano Rivera y Romero, actual Director de aquel Instituto de segunda enseñanza.

No hay para qué intentar la demostracion de que pudo ser la presente *basa* labrada para edificio religioso, pues no lo consiente la leyenda, cual las de las basas de los arquillos ornamentales del *Vestíbulo del Mihrab* lo atestiguan, en consonancia con la inscripcion de la tercera de las basas sevillanas, que guarda nuestro tio el Sr. D. Demetrio de los Rios, y dice, tambien en caractéres cúficos de resalto, segun expresamos ántes de ahora:

بسم الله، البركة واليمن والعزة
والعظمة والكبر بالله الواحد القهار*

En el nombre de Alláh. La bendicion, la felicidad, la gloria, la grandeza, la excelsitud, son atributos de Alláh, el Único, el Omnipotente! (1).

De cualquier modo que sea, ofrece sin embargo, singular interés la *basa* á que aludimos, no sólo por constar en ella el nombre del marmolista que, como señal de estimacion, no olvidaba consignarle en sus obras, sino tambien por la fecha, dando á conocer una de las costumbres generalizadas, sin duda, por aquellos dias entre los artífices cordobeses, como acreditan las inscripciones de análoga significacion que hemos recogido en las ampliaciones de Al-Hakem II y de Al-Manzor, en la *Mezquita-Aljama*.

(1) *Inscripciones árabes de Sevilla*, Apéndice I, pág. 261.

II

Guárdase la segunda, por muerte del Sr. D. José Saló á quien pertenecia, en el *Museo Provincial;* exornada sencillamente, ostenta en la escocia una inscripcion, en la cual se da la particularidad de mencionarse el nombre de la persona para quien fué labrada. De mármol blanco, cual lo son la mayor parte, sino todos estos miembros arquitectónicos, se expresa el epígrafe en ella grabado en los siguientes términos, de vulgar aplicacion en semejante linaje de obras, segun acredita la del número precedente:

بسم الله، بركة من الله وحدة لصاحبه محمد بن سارة

En el nombre de Alláh. La bendicion de Alláh único para su dueño Mohámmad-ben-Sára.

Fácil es de comprender, áun dada la reparable circunstancia de hallar consignado en esta leyenda el nombre del personaje para cuya morada se mandó labrar la *basa*, que es hoy de todo punto imposible venir en conocimiento exacto de su categoría y carácter, por sola la existencia del nombre referido. El epígrafe, no obstante, por la forma de los signos que la constituyen, parece autorizar la sospecha de que la *basa* en que se advierte, debió ser labrada en el siglo IV de la Hégira, y acaso durante el Califato del grande Abd-er-Rahman III.

FRAGMENTOS ARQUITECTÓNICOS

FRAGMENTO DE ORNAMENTACION

(MÁRMOL BLANCO)

Procedente de Córdoba, figura en la Sala correspondiente del *Museo Arqueológico Nacional*, bajo el número 27 provisional del *Índice*, muy estimable fragmento decorativo donado al referido establecimiento por nuestro querido amigo el Sr. D. Victoriano Rivera y Romero, actual Director del Instituto Provincial de Córdoba. Mide este fragmento $0^{m},75$ de longitud por $0^{m},47$ de altura y $0^{m},16$ de grueso; y afectando la figura de un rectángulo, uno de cuyos lados menores, así como parte de otro de los mayores, ha desaparecido, — ostenta á manera de orla una moldura ó escocia de $0^{m},5$ de ancho, dentro de la cual se desarrolla la decoracion, sobrado interesante, de tan peregrino monumento de las artes musulmanas. Consiste aquella en tres arcos ultrasemicirculares ó de herradura, labrados en relieve, que miden $0^{m},34$ del alto por $0^{m},15$ de ancho y de los cuales sólo uno se conserva íntegro, destruida la mitad de la archivolta del segundo y por completo la del tercero, que es el último de la derecha, en el que restan

únicamente parte de los fustes de las columnas que hubieron de soportarle.

Recorren la archivolta del primero, á contar por la izquierda, dos pequeños filetes paralelos y rehundidos, miéntras la del segundo muestra una media caña, resaltando en las enjutas sendas flores de lis de gracioso movimiento, rehundidas y cortadas en bisel, como por lo comun lo está la decoracion del fragmento que estudiamos. Apóyanse los arcos aludidos sobre los cimáceos de tres columnas de resalto, en cada uno de los cuales se leen en caractéres cúficos reelevados las silabas كر en el primero de la derecha, يم en el segundo, y las palabras عبده en el tercero, que forman la frase

...كريم عبده

...Karim, su siervo,

la cual parece aludir al artista que labró este fragmento interesante por más de un título, y cuyos capiteles de tosca hechura y de volutas algun tanto desproporcionadas, reposan sobre finas columnas estriadas.

Ocupando el vano ó luz de estos arquillos, mírase en el primero de la izquierda un vástago, de pié grafido, cuyo tallo perforan en forma de pequeños círculos, las hojas ya borradas que hubieron de adornarle, cayendo á uno y otro lado del referido tallo dos tenas ó piñas, por análogo arte caladas; igual número de ramas arrancan del tallo central, á cuyos extremos se hacen otras dos tenas, miéntras en la conjuncion de estas dos ramas ó brazos se irgue una flor, próxima ya á la clave del arco referido. Levántase recto en el central otro tallo, cuya superficie bordan dos filetes

rehundidos, engendrándose en la parte superior del mismo dos flores multifólias que, fingiendo una especie de capitel, caen sobre el tallo que las sustenta y á cuyo pié nacen igual número de hojas labradas, de las cuales brotan á cada lado otras dos erguidas, coronando finalmente el remate del tallo dos hojas caladas y secantes, de cuyo centro surge otra grafida. Destruido el tercer arco, segun hicimos notar arriba, muestra, sin embargo, un tallo abierto desde su nacimiento, el cual se parte graciosamente en cuatro flores, de las que dos caen y dos se levantan en direccion vertical á cada lado.

Las dimensiones de este fragmento y la naturaleza de la decoracion que lo embellece, á falta de otras noticias, pues se ignora el lugar donde fué descubierto,—demás de ofrecer muy crecido interés para el estudio del arte arábigo-español en los gloriosos dias del Califato de Córdoba, parecen autorizar la sospecha de que formó parte de un friso, si bien es difícil de determinar el sitio para que fué labrado, ni el oficio que debió hacer en la construccion en que hubo de ostentarse. De una y otra de las circunstancias aludidas, juzgamos no sea tenido por inverosímil, el deducir que dilatándose la arquería ornamental que constituye la ornamentacion de este fragmento, en larga série de arquillos, acaso tantos como fueran precisos para que la leyenda, cuyas últimas palabras se leen sobre los capiteles hoy en él conservados, pudiera escribirse por completo, hubo, tal vez, de contribuir en varios trozos, á la decoracion de alguno de aquellos maravillosos aposentos, que constituian con su riqueza la de los edificios musulmanes. No carece tampoco de verosimilitud, á lo que nos es dado entender, el supuesto de que repartida la leyenda en varios trozos, pudieron éstos concurrir á la decoracion

de algunas puertas, ocupando el espacio que media entre la periferia del arco y el *arrabaâ;* mas sea de ello lo que quiera, ya fuese labrado para uno ú otro objeto, ó revistiera, quizá, los muros exteriores de cualquier construccion de importancia, es lo cierto, que el fragmento del *Museo Arqueológico Nacional*, siendo uno de los escasos restos arquitectónicos que, fuera de capiteles y de basas, de la época del Califato se conservan, es digno de la atencion de los doctos y merece por tanto singular estudio.

Por las palabras con que la inscripcion terminaba y son las trascritas arriba, viénese en conocimiento de que, cual hemos procurado acreditar en páginas anteriores (1), el edificio para que fué labrado el presente fragmento, debió ser propio de los Califas, pues no se comprende de otro modo, que el escultor *Abd-ul*-Karim (?), se apellidára siervo de persona distinta que el Pontífice de la ley, Vicario y sucesor de Mahoma, representacion que alcanzan en España los descendientes de *Ad-Dájil* ó Abd-er-Rahman I, al recibir la investidura del Califato. En este sentido, no tenemos por desacertada la hipótesis de que figuró el fragmento donado por el Sr. Rivera al *Museo Arqueológico Nacional*, en el Palacio de los Califas, inmediato á la *Mezquita-Aljama*, supuesto que alcanzaria mayor autoridad si siendo conocido el lugar en que fué descubierto, se hallase éste dentro del perímetro de aquel alcázar. Los caractéres artísticos que resplandecen en el venerado resto que estudiamos, no consienten, en realidad, que su labra pueda llevarse, sin error, al siglo IV de la Hégira, en el cual adquieren las artes inusitado desarrollo, con las magníficas

(1) Véase la pág. [illegible], relativa á los *Capiteles*

construcciones de Abd-er-Rahman III; y fuerza es, por tanto, dadas las evidentes diferencias que le apartan, así en su exornacion como en su ejecucion, de las realizadas por aquellos dias y de que dan muestra, en los tiempos de Al-Hakem II y de Al-Manzor, las obras con que uno y otro engrandecieron la primitiva *Aljama*, —atribuir la labra de este fragmento decorativo al siglo III, período de elaboracion, que prepara el florecimiento artístico operado ya en el siguiente, bajo los auspicios de *An-Nássir*.

¿Habria, pues, inconveniente en aceptar que fuera hecho por órden del Califa Mohámmad, quien no sólo renovó los adornos de la *Mezquita-Aljama*, cual acredita la inscripcion señalada entre las de aquel Templo con el número I, y completó en 250 la *macssura* del mismo edificio, sino que en el referido año «levantó... muchas fábricas en el alcázar grande y los jardines que salen de él?» (1). Si del antiguo alcázar hubieran quedado algunos restos, fuera de los que por donacion del Obispo de aquella ciudad insigne, se ofrecen hoy en el *Museo Arqueológico Nacional*, y parecen pertenecer á la época de Abd-ul-láh (fines de siglo III), —se haría, á la verdad, cumplidero el intentar la comprobacion de esta hipótesis, respecto del Califa que dispuso semejante obra, aunque nosotros no la juzgamos por nuestra parte desprovista en absoluto de fundamento. Y en tal caso, conocidos los términos en que acostumbraron por lo comun los artífices á consignar estos hechos, no hay dificultad en admitir que el epígrafe, de que hoy restan

(1) Aben-Adharí de Marruecos, págs. 192 y 196 de la traduccion española, debida al académico Sr. Fernandez y Gonzalez.

las palabras arriba copiadas, pudo hallarse concebido en estos ó análogos términos:

بسم الله، بركة من الله لعبد الله الامام ابو عبد الله محمد
امير المومنين مما امر بعمله على يدى .... فتم بعون
الله سنة خمسين ومايتين عمل عبد الكريم عبده*

En el nombre de Alláh. La bendicion de Alláh para el siervo de Alláh el Imám Abú-Abdil-láh Mohámmad, Príncipe de los fieles. [*Esto es*] *de lo que mandó hacer bajo la direccion de....... y se terminó con el auxilio de Alláh, el año cincuenta y doscientos* (250 H.—864 J. C.).—*Obra de Abdul-Karim, su siervo.*

OBJETOS VARIOS

BROCALES DE POZO

I

Midiendo 0m,72 de altura por 0m,64 de diámetro, figura con el número 21 en el *Museo Provincial* de Córdoba, un *brocal de pozo*, de forma cilíndrica, labrado en mármol blanco y sin exorno alguno, el cual, si bien ya en muchas partes borrada, y en otras destruida, por estarlo el borde, muestra en una franja inmediata á éste, una inscripcion escrita en caractéres cúficos de resalto, de elegante dibujo, y de la que sólo es posible entender las siguientes palabras, que hacen sensible la pérdida del resto:

هيشارب .... مار او منظر او غـتدي الطها....

Hé aquí el vaso (1)............. *fluctúa así en la superficie como en el fondo el agua....*

---

(1) Es difícil de interpretar con entera exactitud la significacion española del nombre مشارب, que Freytag traduce por *vas potorium*.

Aunque no existe en este objeto indicacion alguna por la cual sea posible venir en conocimiento de la época á que pertenece, la forma de los caracterés cúficos, en que el epígrafe se halla escrito, persuade con entera evidencia de que no fué labrado en los dias del Califato cordobés, sino que, existiendo muy marcadas analogías entre el diseño de los signos de esta inscripcion,—y en especial del ع, el م, el و, el ظ, el غ y el ط,—y el de los signos de cuantos monumentos epigráficos nos ha sido dado reconocer, correspondientes ya al último tercio del siglo v de la Hégira (xi J. C.),—debió ser trabajado en el indicado período, siendo por tanto monumento de importancia, pues no son abundantes en Córdoba los que al indicado tiempo se refieren. La naturaleza de la leyenda acrecienta realmente el mérito de este *brocal de pozo*, desprovisto por otra parte de todo adorno, pues no es frecuente el hallar en esta clase de objetos inscripciones semejantes, reduciéndose, en los que conocemos, ya á consignar el nombre de la persona por quien fué mandado labrar, y el del edificio en que hubo de ostentarse y la fecha, cual sucede en el magnífico *brocal*, tambien de mármol blanco, que procedente del *ex-convento de San Pedro Mártir*, en Toledo, figura hoy en el *Museo Provincial* de esta poblacion; ya á guardar la memoria de la persona que dispuso su labra y la del año en que se ejecutó, como el del *ex-convento de Madre de Dios* en la ciudad de los Concilios, el cual se muestra hoy en el *Museo* de la provincia (1); ya á frases de elogio y alabanza, como el del *Museo Provincial* de Sevilla (2) y el

(1 y 2) Véanse las inscripciones de los citados brocales, en la *Monografía* que con el título de *Brocales de pozo árabes y mudejares* publicamos en el tomo III del *Museo Español de Antigüedades*, y en nuestras *Inscrip. ár. de Sevilla.*

de *ex-convento de la Santísima Trinidad* en Ceuta (1), juntamente con algunos otros mudejares, que en el *Museo Arqueológico Nacional* se conservan (2).

II

Hallado en los cimientos de una casa de la *Calle del Osario*, á cinco metros de profundidad, muéstrase en poder de D. José P. de Guzman, calle de la Madera, un fragmento de un *brocal de pozo*, labrado en mármol blanco, que mide 0m,31 de alto por 0m,27 de ancho y 0m,11 de grueso. De figura octógona, medía cada una de sus dos caras 0m,175, y ostentaba en el borde una inscripcion en caractéres cúficos de resalto, de la cual restan aún algunas palabras, las cuales no se prestan con entera seguridad á su trascripcion, expuesta, por consiguiente á grandes errores. Inmediata á esta franja ó borde saliente, corría una moldura, y debajo de ella se desarrollaba graciosamente una trenza, cuya disposicion trae á la memoria las del magnífico brocal de *San Pedro Mártir* en Toledo, haciendo todo ello más sensible el estado fragmentario en que ha llegado hasta nosotros este *brocal*, pues debió ser sin duda producto estimable de la marmoria.

Por la figura de los signos en que se muestran escritas

(1) Los lectores que lo desearen, pueden consultar el epígrafe del *brocal* á que aludimos, en la *Monografía* titulada *Arquetas arábigas de plata y de marfil que se custodian en el Museo Arqueológico Nacional y en la Real Academia de la Historia*, inserta en el tomo VIII de la publicacion citada arriba (pág. 543).

(2) Véase el referido trabajo acerca de los *Brocales de pozo árabes y mudejares*.

las escasas palabras de la leyenda que hubo de resaltar en el borde del presente *brocal de pozo*, y por la disposicion y los exornos que hubieron de embellecerle, creemos no será tenido por inverosímil el supuesto de que pertenece al siglo v de la Hégira (xi de J. C.), pues ya en este fragmento aparecen los caractéres cúficos labrados con cierto esmero y tendencias de que no hay ejemplo en la escritura monumental del siglo precedente. De cualquier modo que sea, este fragmento merece, sin duda alguna, la estimacion de los entendidos, siendo de lamentar que la inscripcion no haya llegado íntegra á nuestros dias, pues, á lo que parece, debió hacerse en ella referencia al edificio en el cual hubo de ostentarse.

PILA DE ABLUCIONES

Descubierta en el sitio denominado *Córdoba la Vieja*, donde en otro tiempo existió la magnífica ciudad erigida por Abd-er-Rahman III con el nombre de *Medinat-Az-Zahrá*, consérvase en el *Museo Provincial*, con el primero de los *brocales de pozo* ántes estudiados, una *pila*, labrada en mármol blanco, que mide $0^m,95$ de longitud por $0^m,59$ de latitud y $0^m,11$ de profundidad ó altura (1). Desprovista de todo linaje de exornos, afecta la figura de un sencillo arte-

(1) Dando razon de algunas antigüedades cordobesas, decia el Sr. D. Luis Ramirez de las Casas, en un artículo publicado en el *Semanario Pintoresco Español* (tomo de 1843, pág. 29): «En el sitio llamado Córdoba la Vieja, donde se encuentran frecuentes vestigios de la tan celebrada casa de Recreacion, que el año de la égira 325, construyó Abderraman III, y despues hizo ciudad con el nombre de Azahra, fueron hallados una taza de fuente y un ciervo, y una cierva de bronce. El ciervo y la pila se conservaban en el monasterio de San Jerónimo; y la cierva fué conducida al de Guadalupe, donde la colocaron en la fuente que estaba delante del refectorio,» etc. La presente *pila*, depositada provisionalmente en el *Colegio de la Asuncion*, pasó despues á enriquecer el *Museo Provincial*, cuando logró éste su instalacion definitiva.

son, mostrando en una faja, que en la cara anterior corre inmediata al borde, el siguiente curioso epígrafe, escrito en una línea de caractéres cúficos de resalto:

ايا الموض ومعرّ ومغري ايام كان السيادة نشب
لاهل الاكابر وفق او يبن اعلا أكال عبادة ولا ارضا من الماء

¡Oh al-máudha! El crímen como el cuerpo desnudo [de toda mancha], en el dia [del juicio] son de su dominio! Recuerde [esto] el más alto, el más grande, y reconcilíese consigo mismo, si cree en la pureza de la ablucion (1), *[que es] su apoyo! No hay en la tierra [para limpiar las manchas] como el agua!*

Cual se deduce del contexto de la inscripcion, en la cual se contiene saludable consejo, conforme en un todo con las máximas contenidas en el Korán, hubo de figurar, sin duda, la presente *pila*,—de iguales condiciones por cierto que las que, sirviendo actualmente para el agua bendita, se miran en el *Postigo de San Miguel* y en el *de Santa Catalina* de la antigua *Mezquita-Aljama*,—en algun edificio religioso de la ciudad de An-Nássir y acaso en la Mezquita de aquel maravilloso alcázar, en que ejecutorió su magnificencia el sucesor de Mohámmad.

Labrados los caractéres cúficos del epígrafe con singular

(1) En especial se refiere á la friccion de la cabeza. Respecto de las abluciones, demás de lo dispuesto en las aleyas 8 y 9 de la *Sura* v del *Korán*, pueden servirse consultar los lectores los capítulos IV á VIII inclusives de la *Suma de los principales mandamientos y devedamientos de la ley y çunna* del alfaquí de Segovia don Içe Gebir, publicada por Gayangos en el tomo v del *Memorial Histórico Español* (págs. 261 á 269).

esmero, no se apartan, con efecto, grandemente, de los que se advierten en la interesante *Lápida del Arco de las Bendiciones*, en la Catedral, persuadiendo esta identidad, digna de ser reparada, de que pertenece la *Pila de abluciones*, que hoy guarda el *Museo* cordobés, á los dias de Abd-er-Rahman III, si bien esto no puede afirmarse en absoluto. La circunstancia de ser el único monumento de esta especie que de los dias del Califato ha llegado á nosotros (1), hace subir de punto la importancia de la presente *Pila*, que es en realidad de verdad, una de las joyas con que se enriquece el *Museo Arqueológico* de Córdoba.

(1) Remitimos á nuestros lectores al estudio que de la *Pila arábiga descubierta en los adarves de la fortaleza de la Alhambra de Granada* hicimos en el tomo VIII del *Museo Español de Antigüedades*, tantas veces citado (págs. 292 á 318).

QUICIALERA

Labrada, á diferencia de lo que ocurre con los objetos anteriores, en mármol gris, consérvase en el *Museo Provincial*, una piedra, hallada en el Convento de los santos mártires Acisclo y Victoria, cuya forma induce á creer debió servir quizás de *quicialera*.

De sencilla decoracion, ostenta en la moldura que rodea la parte saliente de la misma, reproducida hasta quince veces, una sola palabra, escrita en caractéres cúficos de resalto y reducida á la expresion

اليمن

La felicidad,

de uso tan frecuente entre los artistas mahometanos y mudejares, la cual debe ser en rigor considerada como elipsis de la oracion

اليمن الدايم لصاحبه

La felicidad perpétua, para su dueño.

Perfectamente conservada y tallados los caractéres con cierto esmero, parece corresponder este objeto á alguna construccion realizada acaso en los postreros dias del Califato, sin que sea hacedero extremar la fecha, aunque tal vez podria sospecharse que vacila entre los postreros dias del siglo IV y los primeros del V de la Hégira (1).

(1) Dió á conocer ya este epígrafe, cuyo dibujo fué con otros varios remitido á la Real Academia de la Historia por el diligente Ramirez de las Casas-Deza, — el docto orientalista D. Pascual Gayangos, en el tomo VI, págs. 311 y 315 del *Memorial Histórico Español*, mereciendo la honra de ser reproducido en la lámina que acompaña á los trabajos de epigrafía arábigo-española, en el volúmen indicado.

CUARTA PARTE

INSCRIPCIONES

DE

EDIFICIOS Y OBJETOS MUDEJARES

EDIFICIOS MUDEJARES

LA CAPILLA DE SAN BARTOLOMÉ

VULGARMENTE LLAMADA

MEZQUITA DE AL-MANZOR

(HOSPITAL DE AGUDOS)

Entre los monumentos visitados con particular preferencia en Córdoba por el viajero, figura al lado de la suntuosa *Mezquita-Aljama* la denominada *Mezquita de Al-Manzor*, capilla hoy del *Hospital general*, en la metrópoli referida.

La tradicion,—que ha fantaseado peregrinas é ingeniosas leyendas, llenas de misterios y de poesía donde quiera que ha descubierto el acaso vestigios de construcciones muslímicas,—apoderándose del edificio á que aludimos, le ha cubierto con sus alas, y procurando enaltecerle, le ha hecho aparecer como una de las joyas más estimables del arte arábigo-español, en los dias del infortunado Hixém II.

No era, sin embargo, esta tradicion de las que abriéndose paso á través de los siglos, adquieren, con el trascurso de los años, no dudosa autoridad é importancia: nacida en el último tercio de la pasada centúria, cobraba á poco andar desusado ascendiente, y avasallando á su in-

flujo el criterio de los escritores cordobeses, se presentaba ya en nuestros dias con la apariencia de una verdad incontrovertible.

Fundándose en el testimonio de un escritor, cuya diligencia no puede desconocerse, afianzábase en el hecho de que en una calle, próxima á la *Puerta de Almodóvar*, existian, aunque ya destrozados, á fines del siglo XVIII, «unos rastros grandes de fortaleza;» era conocida la calle con el nombre *del Rey Almanzor*, que todavía conserva, y en tiempos antiguos parecia extenderse la referida fortaleza «no sólo á todo el huerto ó solar que dicen del rey Almanzor, sino tambien á la casa de uno de los mayorazgos de D. Domingo de Guzman, y todo lo que es hoy el *Hospital del Cardenal*, con la iglesia de San Bartolomé y lo demás, hasta dar la vuelta por la calle de los Judíos.» «Todo este grande ámbito (prosigue el escritor á quien copiamos), es tradicion muy antigua ser Palacio del Rey Moro Almanzor» (1).

No guardan, por desgracia, los historiadores árabes memoria del palacio que el poderoso ministro de Hixém II habitó en Córdoba desde el principio de su elevacion á los primeros puestos del Estado; pero sobreponiéndose la tradicion á olvido tan lamentable, ha señalado al fin como tal, aquel grandioso edificio, de cuya importancia deponian en 1772, á juicio del escritor aludido, «unos rastros grandes de fortaleza.»

Carecia, no obstante, la tradicion memorada, de un testimonio fehaciente, que sólo le era dado ostentar al mediar

(1) D. Bartolomé Sanchez de la Feria, *Palestra Sagrada*, tomo I, pág. 233 (ed. de 1772).

del pasado siglo, para obtener entónces autoridad legítima y verdadera. Existia por ventura dentro de aquel recinto, que venía señalándose como palacio del «Rey Moro Almanzor,» una pequeña iglesia ó capilla, consagrada bajo la advocacion de San Bartolomé, la cual hubo sin duda de ser adquirida en los primeros dias de la XVIII.ª centúria por el Cardenal Obispo de Córdoba, don Fray Pedro de Salazar, al comprar «junto al convento de San Pedro de Alcántara» unas «casas principales,» con el fin de «fundar un colegio para criar niños de Coro» (1); ofrecíanse en sùs muros algunas inscripciones arábigas, nunca ántes consultadas, y á ellas demandaron juiciosamente los eruditos la resolucion del caso, si bien su sola existencia testificaba ya, en su sentir, lo anteriormente sustentado por la tradicion á que nos referimos, ó sea la indubitable autenticidad del Palacio de Al-Manzor en aquel paraje levantado.

Interpretadas á instancias y por indicacion del doctor Dominguez de Alcántara y del licenciado Vazquez Venegas, por aquel Jacobo Nasar, comerciante de Constantinopla, que en 1752 habia traducido las inscripciones arábigas de la *Mezquita-Aljama* en la forma que conocen ya nuestros lectores (2), daban, con efecto, el siguiente peregrino resultado:

«Almanzor y su mujer Fátima, hija de Çact, fabricaron esta Hermita en gloria de Mahoma en su Palazio, porque

(1) Bravo, *Catálogo de los Obispos de Córdoba*, tomo II, cap. IV, pág. 741.

(2) Véanse, así la *Advertencia preliminar*, pág. 155, como el *Prólogo* de estas nuestras INSCRIPCIONES.

les habia dejado ganar esta tierra á sus enemigos un dia de Viernes, en que hubo tantas batallas, que nadie podia venir bien, el qual y su Mujer eran de la Casta de Mahoma, y Dios y su Profeta que rezan sobre Mahoma el Irab de Perssano, el qual dijo *á su* Generacion: Vosotros sereis Reyes de la tierra y gobernadores del Poniente y Lebante y los cuatro cantones del Mundo; y yo soy vuestra luz en la noche y dia, y mataré á vuestros enemigos con mi nombre y con esto se combertirán y serán sujetos á Vosotros y á mí. Y los castigaré con castigos grandes en el Infierno y en el Mundo, que dirán el dia del Juizio: Jalá hubiéramos creido á Mahoma y su Pueblo, que estábamos *(estaríamos)* en el Mundo. ¡Oh Dios! A ti adoramos y á ti Profeta que eres tú como Él el muy Sabio en su Profezia en el Cielo y en la tierra y con el Nacimiento de Mahoma ha dejado la tierra muy ilustrada, y con su poder se hará todo. ¡Oh Mahoma, querido de Dios! En este Mundo y en el otro te adoramos y servimos, y te seremos sujetos todos los que seguimos tu ley, porque nos habeis traido á la fé lejítima con las cinco Oraciones que hacemos cada dia, que nos dejastes despues que subisteis con nuestro Criador Dios. Dios, no ai otro que Dios, que no tiene segundo, ni quiere testigos; pacífico, prompto, misericordioso, que oye á los que le rezan. Y los Maestros que han fabricado esta Hermita pídente ayuda ¡oh Mahoma! que en el dia del Juizio seais su Protector y con el Corazon Abubacy Guamos los Pacíficos, los quales le contentaron con su ley en este Mundo, y ará embiar á los cristianos á los Infiernos y cerrarles las puertas del Cielo: que Dios venga á Juzgar, y tú á su mano derecha; y si piden perdon no los perdonará; y los dirás que por que han fatigado tu gente en este Mundo y en el otro; y despues pedirás á Dios que los perdone. Fa-

bricóse esta hermita el año de 300 de la egira de Mahoma (1).»

Ya por no ser grande ni íntegramente conocida esta version ó por otra causa cualquiera, aludiendo á un «doctísimo católico nacido en Belén,» —que lo era sin duda el referido Jacobo Nasar,—publicaba en 1772 un escritor cordobés la traduccion siguiente:

«Almanzor y Fátima, su mujer, labraron esta Mezquita en la Hégira 366 (que empezó por Agosto del año de Christo de 976) dentro de su Palacio, dando gracias á Mahoma, porque les habia concedido ganar esta tierra (2).»

No otro habia sido el resultado que las referidas inscripciones arrojaban, al detenerse en Córdoba el año de 1766, el embajador de Marruecos Sidi Ahmed-El-Gacel, quien consultado á presencia del monumento, interpretábalas en el mismo sentido, si bien bajo otra forma más acorde, en verdad, con la manera de expresarse los mahometanos, diciendo:

«En el nombre de Dios todo poderoso, labraron esta mezquita para su adoracion y de su profeta Mahoma el Wacir Mohamad Almanzor y su mujer Fátima en la égira 366 (año 976).» «Alabado sea Dios (3).»

Comprobado de tal suerte el testimonio de la tradicion, —haciendo caso omiso de la diversidad de fechas entre la version de Jacobo Nasar, tal cual se conserva en el MS. que hemos consultado y la que dió á luz el P. Feria,

(1) Fol. 125 del *Quaderno primero*, etc., citado en el *Prólogo*. La fecha consignada por Nasar corresponde al año 912 de J. C.

(2) Feria, *Palestra Sagrada*, tomo 1, pág. 134.

(3) D. Luis Ramirez de las Casas-Deza, *Indicador Cordobés* (ed. de 1837), pag. 56; pág. 82 de la ed. de 1847.

que se hermana con la de Sidi Ahmed,—no fué ni pudo ser en adelante objeto de duda para los eruditos, que el palacio del háchib de Hixém II hubo de levantarse en la llamada hoy *Calle del rey Almanzor*, y que por tanto la *Capilla de San Bartolomé* era la Mezquita particular de aquel edificio, por más que no faltase en el pasado siglo quien escribiera, hablando de la Mezquita-Aljama, que «el mismo issen fabricó otra mezquita pequeña en el Alcázar de esta ciudad (Córdoba), *y es la misma* que oi sirve de iglesia en el hospital de S. Bartolomé, manteniéndose allí entera con varias inscripciones Arábigas al redor de las paredes (1).»

Aceptado el hecho, no vacilaron en admitirle sin reserva los escritores posteriores, á quienes llegaba ya la tradicion revestida del prestigio y de la autoridad, á todas luces irresistibles, que parecian concederles las inscripciones arábigas conservadas en los muros de la *Capilla de San Bartolomé*, consignando uno de los más eruditos y elegantes de nuestros dias, no sólo que en aquel sitio existia el Palacio de Al-Manzor, sino que su correspondiente mezquita «subsiste hoy casi intacta por dentro, aunque convertida en capilla cristiana por el santo rey, con la advocacion de S. Bartolomé (2).»

Ya ántes de ahora hemos procurado demostrar la inexactitud del primer supuesto, pues ni Al-Manzor erigió palacio alguno en Córdoba, ni su mujer favorita se

(1) Velazquez, MS. de la Real Academia de la Historia, pliego 40.

(2) D. Pedro de Madrazo, tomo de *Córdoba* de los *Recuerdos y Bellezas de España*, pág. 404. Shack incurre en el mismo error en la pág. 87 del tomo III de su *Poesía y Arte de los Árabes en España y Sicilia* (trad. esp.).

llamaba Fátima (1), razon por la cual no nos detendremos á refutar en este sitio la tradicion memorada, limitándonos á hacer constar que las inscripciones, tan peregrinamente interpretadas por Jacobo Nasar y Sidi Ahmed-El-Gacel, labradas en yeso, se advierten en tres fajas, inmediatas las unas á las otras, las cuales recorren el interior de la *Capilla de San Bartolomé*, sobre un zócalo de aliceres, y se hallan escritas en caractéres cúficos y africanos de resalto. En la primera de las tres fajas, inmediata al zócalo referido, la cual mide $0^m,056$, se ven, multitud de veces repetidas y trazadas en caractéres africanos, las palabras:

الملك الدايم لله، العز القايم لله

El imperio perpétuo para Alláh.—La gloria eterna para Alláh.

Es la segunda faja de mayores dimensiones ($0^m,18$); y en ella, escrita en caractéres cúficos de gallarda traza, que enriquecen delicados adornos, se halla la frase no ménos vulgar que la anterior:

الملك لله

El imperio [de todas las cosas, pertenece] á Alláh.

Componen la tercera dos distintas inscripciones, las cuales, así como las precedentes, se repiten en toda la *Capilla*. La primera de ellas, que mide $0^m,21$, consta única-

(1) Los lectores que lo desearen, pueden servirse consultar en el *Museo Español de Antigüedades* la *Monografía* que consagramos al estudio de la fantaseada *Mezquita de Al-Mansor*, y va inserta en las págs. 167 á 180 del tomo IV de la citada obra.

mente de dos palabras en caractéres cúficos de resalto, graciosamente exornados, y se muestra contenida en igual número de recuadros, separados entre sí por otro de iguales dimensiones, donde resalta un escudo con banda, diciendo con efecto:

الغبطة المتصلة

La prosperidad continuada.

Sirve de orla á esta inscripcion la segunda de las contenidas en esta tercera faja, la cual mide 0m,036, y corriendo por entre los recuadros referidos, los separa y dispone con agradable armonía. Escrita en caractéres africanos, arroja el mismo sentido que la de la primera faja, en esta forma:

الملك الديم لله، العز القايم لله

El imperio perpétuo para Alláh.—La gloria eterna para Alláh (1).

Cual en otra ocasion procuramos demostrar, la presente *Capilla* fué labrada en los dias de Alfonso X; y tanto las inscripciones que en ella se advierten, como la yesería que viste los muros del templo, son obras de artífices cristianos, correspondiendo por consiguiente al *estilo mudejár*, que tantas maravillas dejó vinculadas en nuestro suelo (2).

(1) Véanse en nuestras *Inscripciones árabes de Sevilla*, los repetidisimos epígrafes, de igual naturaleza que los presentes, que figuran tanto en el *Alcázar* del v don Pedro, como en los demás edificios mudejares de la ciudad referida.

(2) Consúltese la ya citada *Monografía*, en el tomo IV del *Museo Español* [illegible]

CASA DE LAS CAMPANAS

Ó DE LA PALMA

PROPIEDAD DEL ARQUITECTO DON AMADEO RODRIGUEZ

(CALLE DE SANTIAGO, NÚM. 125)

De menor importancia que la *Capilla* del *Hospital de Agudos*, es ciertamente el edificio conocido por *la Casa de las Campanas*, la cual fué solariega de uno de los mayorazgos que poseia el duque de Alba, y recibió aquel nombre de una fundicion de bronces y principalmente campanas, que se estableció en ella (1). Labrada ya, á lo que parece, en los primeros dias del siglo XV ó últimos del XIV, conserva todavía en el piso bajo varios arcos, ojivales los unos y de herradura los otros, que ostentan parte de la decoracion mudejár que hubo de enriquecerlos primitivamente, advirtiéndose en el arrabaá de la puerta central de la galería que aquéllos forman, la siguiente frase, de vulgar aplicacion en todos los edificios mudejares, escrita en caractéres cúficos de resalto, y repetida multitud de veces:

الغبطة المتصلة

La prosperidad continuada.

---

(1) Ramirez de Arellano, *Paseos por Córdoba*, tomo II, pág. 144.

En el arrabaâ interior de esta misma puerta se lee en caractéres africanos, tambien de resalto, la no ménos vulgar frase:

الملك لله

El imperio para Alláh.

Los escritores que mencionan este edificio, lo reputan constantemente como de construccion arábiga, diciendo unos: «en la casa situada frente de la parroquia de Santiago, que es llamada *de las Campanas*, y... casi solar, se encuentra una galería con tres arcos y dos salas, una baja y otra alta, todo del tiempo de los árabes, y decorado con primorosos adornos (1).» Otros escriben: «del estilo musulman africano existen, además de esta mezquita (la *Capilla de San Bartolomé)*, otros restos de bellísimo carácter. Frente á la parroquia de Santiago hay una casa de humilde apariencia: por encima de sus paredes asoma una gallarda palma... Abre ese portal y entra: te hallarás desde luégo en un espacioso zaguan morisco, al pié de una galana arquería á cuyos tres vanos hace alegre fondo un fresco jardinillo. El arco del centro es de medio punto, su intrados forma un calado primoroso sobre ataurique picado; los laterales son ojivales angrelados, de finísimo ladrillo: todos están encerrados en recuadros, cuyas fajas perpendiculares descansan en lindas repisas de cuatro cañas horizontales; y sus enjutas descubren, á pesar de las

(1) Don Luis Ramirez y de las Casas-Deza, *Indicador Cordobés* (ed. de 1847), página 112. Reproduce esta opinion en el artículo que con el título de *Casas árabes de Córdoba* publicó dicho Sr. Ramirez en el *Semanario Pintoresco Español*, correspondiente al año de 1851 (pág. 5).

repetidas manos de cal con que han procurado obstruir sus labores, la más delicada filigrana de vástagos y postas. En el piso superior se conservan otros arcos más pequeños y una puertecilla de dintel trebolado en muro macizo y denegrido. Lleva este edificio el nombre de *Casa de las Campanas* (1).»

(1) Don Pedro de Madrazo, tomo de *Córdoba* de los *Recuerdos y Bell. de Esp.*, páginas 104 y 405.

CASA LLAMADA DE LA CUADRA

(PLAZA DE SAN NICOLÁS DE LA VILLA, NÚM. 16)

No hace muchos años que en el emplazamiento de la casa que hoy lleva aquel número existia un edificio de antigua construccion, en el cual se levantaba una arquería mudejár tapiada, y cubierta de labrado almocárabe, llamando muy principalmente la atencion un precioso arco angrelado que en el interior se abria, y en el cual, á través de las espesas capas de cal que lo deformaban, se descubrian peregrinas labores de yesería y áun algunas inscripciones. En tal disposicion logramos verlo el año 1864, siendo su propietario nuestro pariente el Sr. D. Joaquin de Búrgos. Destruido en tiempos posteriores para labrar el actual edificio, tuvo el arquitecto D. Amadeo Rodriguez el buen acuerdo de conservar la mayor parte de los fragmentos de estuco del precitado arco, desmontados con todo esmero, con el propósito de utilizarlos en la restauracion que proyecta en su casa *de las Campanas*, debiendo á la [illegible]mistad y á la galantería de dicho señor, el que pudié[illegible] [illegible] interpretar sus inscripciones

[illegible] tres de muy [illegible]

edificios mudejares todas ellas, advirtiéndose la primera escrita en caractéres africanos, en un pequeño friso que rodea algunos cuadros de almocárabe, diciendo:

البقاء لله، العزة لله

La eternidad para Alláh.—La gloria para Alláh.

En otro friso, que sirve de orla á varios fragmentos decorativos, se halla tambien en caractéres africanos la frase tan repetida en el *Alcázar de Sevilla:*

يا ثقتى يا املى، انت الرجاء انت الولى، اختم بخير العملي،

¡Oh confianza mia! ¡Oh esperanza mia! ¡Tú eres mi esperanza! ¡Tú eres mi protector! ¡Sella con la bondad mis obras! (1).

En dos grandes fragmentos de un tarjeton que parece hubo de figurar sobre la clave del arco referido, á modo de arquitrave, se lee en gallardos caractéres cúficos de resalto, que destacan sobre menudo ataurique y recuerdan en su traza y desarrollo la inscripcion superior de la *Puerta del Perdon* en la Catedral, la tan vulgar frase:

الملك لله، العز الدايم.....

El imperio para Alláh.—La gloria perpétua.....

(1) Véanse las inscripciones del *Alcázar* del rey don Pedro, en nuestras *Inscripciones árabes de Sevilla.*

Así la naturaleza de los exornos, como la de los signos de las leyendas y las leyendas mismas, persuaden con entera evidencia de que léjos de corresponder este edificio al arte mahometano, cual han supuesto algunos escritores (1), hubo de ser acaso construido en los últimos dias del siglo XIV, siendo, por tanto, producto de artífices mudejares.

(1) Ramirez y de las Casas-Deza, *Indicador Cordobés*, pág. 112 de la edicion de 1847. Véase tambien el artículo ya citado del *Semanario Pintoresco Español* de 1851.

CONVENTO DE LAS CAPUCHINAS

En el fondo de una plazuela, apellidada hoy *de las Capuchinas* y ántes *del Conde de Cabra* y *del Duque de Sessa*,— la cual se abre á la entrada de la *calle del Liceo*,— levántase el *Convento de las Capuchinas*, sin que en el exterior de este edificio se advierta señal alguna que revele la magnificencia de la fábrica, á que da paso, en la calleja inmediata, muy humilde portada.

Penetrando en el referido *Convento*, hácese en primer lugar un patio de no grandes proporciones, en cuya ala izquierda se abren varios arcos soportados por récios postes, coronados á su vez por capiteles en su mayoría arábigos, pero entre los cuales se destaca un magnífico capitel *latino-bizantino*, procedente, sin duda, de alguna de las famosas construcciones que enriquecieron un dia la celebrada *Colonia de Marcelo*.

Trasponiendo el umbral de aquella puerta, que guarda y defiende á las esposas del Señor, excitan desde luégo la atencion los batientes de la entrada al claustro bajo, labrados en pino y ya deteriorados por extremo; pero en cuya faz anterior se conservan todavía restos de la decoracion

pictórica que hubo de embellecerlos, la cual merece realmente ser mencionada en este sitio.

Aunque amortiguados y desvanecidos, formando cintas que se enlazan en vária combinacion geométrica para fingir lazos y estrellas, destácanse sobre el indeciso fondo los colores rojo, verde, azul y blanco, que en tal disposicion recorren los indicados batientes hasta la zona superior de ámbos, en la cual se advierte el contorno de sendos escudos de interpretacion nada fácil, por no ofrecer más que una masa informe y borrosa, de imposible determinacion al presente.

Atravesando la estrecha galería, que hace oficio de claustro bajo, hállase al frente de la entrada una pequeña habitacion, la cual comunica con el patio interior, departamento que, con la galería ántes mencionada, debió de formar parte del átrio del primitivo edificio, tal cual éste hubo de salir de las manos de los maestros alârifes encargados de su labra.

Dolorosamente encalados, poniendo de relieve el singular prurito que ha distinguido y distingue aún por desdicha á las comunidades religiosas, aparecen en aquel departamento, abiertos en el muro, y dando razon de la suntuosidad del edificio en que se constituyó luégo la casa de religion, hoy subsistente, muy bello aximéz de labrada yesería, falto del arquitrave y del entablamento, ó sea del tercio superior del *arrabaâ*, —y atajado por una escalera de humilde pino, cegado el vano y practicable sólo por ruin entrada, —un magnífico arco angrelado de calada obra de yesería, merecedor de toda estima, por la belleza de su forma y por la elegancia de sus proporciones.

De arquillos peraltados y angrelados, apóyase el aximéz á que aludimos, sobre pulido y elegante fuste de mármol

blanco, á que sirve de corona delicado capitel, tallado en el mismo material, y que parece corresponder á los buenos tiempos de Abd-er-Rahman III ó de Al-Hakem II, por más que en el abaco no ostente, cual otros, inscripcion alguna que lo acredite y corrobore. A uno y otro lado distinguíanse, abultadas é informes, á causa de la cal que las cubria, sendas franjas de $0^{m},13$ de ancho, en las cuales debia de haber sido tallado algun epígrafe, tal vez de los que tan vulgares y frecuentes son en esta clase de fábricas mudejares; pero cuya lectura era de todo punto imposible por impedirlo el afanoso anhelo con que la comunidad religiosa habia, sin duda, procurado igualar con el muro enlucido inmediato, las peregrinas labores de yesería que decoraron un tiempo el aximéz referido.

Obtenida la vénia de la comunidad, no vacilamos en despojar un trozo de aquellas franjas de la cal invasora, apareciendo sin esfuerzo ni trabajo, á los pocos instantes, la siguiente inscripcion, que se repetia multitud de veces por el *arrabaâ*, y se mostraba escrita en poco airosos caractéres africanos, sobre ligero fondo de ataurique:

الملك الدايم لله

El imperio perpétuo para Alláh.

Peraltado tambien, como generalmente lo son en su desarrollo todos los mudejares, segun la tradicion determinaba, es el arco inmediato, reliquia que ha logrado la suerte de llegar en mejor estado de conservacion, si bien, cual indicamos arriba, no han podido librarse la proligidad y delicadeza de los adornos de yesería que le enriquecen y avaloran, del enemigo de la cal, al cual es, sin em-

bargo, debida su existencia. Inscrito en el característico *arrabaâ*, miéntras se hace de todo punto irrealizable el intento de gozar en él de ninguna de sus peregrinas labores, adivínanse, no obstante, en las movidas ondulaciones de la cal que lo cubre, como casi se destacan en la zona superior del indicado *arrabaâ*, los caractéres de la inscripcion que le llena, la cual, reproducida gran número de veces y escrita en caractéres africanos de traza análoga á los del *arrabaâ* del aximéz, no se expresa por cierto en términos muy desemejantes, diciendo:

الملك الدايم لله، العز القايم لله

El imperio perpêtuo para Alláh.— La gloria eterna para Alláh.

A la manera que el gallardo arco de la *Puerta del Perdon* en la Catedral, y con él algun otro arquillo, en particular en la llamada *Capilla del Monumento*, ostentan, decorando las enjutas, sendos escudos de relieve, así tambien ocurre con el presente arco, cuyos escudos parecen ser los mismos que, áun medio borrados, se miran en la decoracion pictórica de los batientes de la puerta que, desde la portería, conduce al claustro bajo.

Es el intrádos de este arco sumamente sencillo en las labores que ostenta, las cuales se reducen á una série de líneas combinadas geométricamente. Elegante obra de estarcido, de que abundan los ejemplares en el *Palacio de los Nassritas* de Granada y áun dentro de la misma Córdoba, en la gallarda fachada de sillería que se advierte en un edificio próximo á la llamada *Plaza del Indiano*,—hálase perfectamente conservado, y nada más fácil que despojarle de la cal que lo cubre, así como tampoco se

grandemente penoso descubrir la cara anterior del mismo arco.

Levantado el piso de la *cuadra*, á que debió dar aquel paso, hasta muy cerca de $1^{m},85$, gózase con mayor comodidad la decoracion interior de tan estimable monumento del estilo mudejár, aunque aparece por igual modo dolorosamente enjalbegada. Constituyen la precitada decoracion, demás del arquitrave y del *arrabaâ*, donde se lee la misma frase que dejamos trascrita arriba, tres caladas celosías ornamentales, cuyo vano recorren en gracioso enlace multitud de cintas de relieve, las cuales dejan de trecho en trecho muy pequeña cartela, que llenan alternativamente las siguientes frases escritas en caractéres africanos:

العزة لله	الملك لله
La gloria para Alláh.	*El imperio para Alláh.*

Ocupa los intermedios de celosía á celosía un paño de labrado almocárabe, cuyo sello especial y privativo no es lícito determinar con toda fijeza, por no advertirse otra cosa que la huella de las labores, tal cual lo consiente la cal, llenando por último las enjutas, hojas y vástagos que se enlazan peregrinamente, y cuyo movimiento deja adivinar, no obstante su densidad y persistencia, la malhadada cal, que todo lo ha invadido.

La techumbre de esta pieza, á que se abre tambien el aximéz de que ántes hemos hecho mencion, es digna de estima, no sólo porque en su disposicion revela claramente la influencia mudejár, sino tambien porque colorida toda ella, por muy peregrino modo, muestra en los costa-

dos de los pares, pintada sobre fondo rojo, con signos azules, la siguiente palabra, que trazada en caractéres cúficos, se ofrece sin solucion de continuidad y como elemento meramente decorativo:



Felicidad.

Volviendo al claustro, y á distancia de la actual portada equivalente á la que média entre la dicha portada y el arco ya descrito, existe una pequeña puerta, á cuya izquierda da principio muy humilde escalera de servicio, la cual se apoya precisamente en las jambas de otro arco mudejár, hoy completamente destruido quizás, pero del que se conserva en perfecto estado y limpio de cal, por fortuna, un trozo de intrádos, delicadamente cubierto de labores de resalto, y que recuerda con ellas, no sólo las del fantástico *Alcázar de Sevilla*, sino tambien las del fastuoso de los Al-Ahmares en Granada.

Siguiendo el claustro, hállase una escalera á cuyo eje parece servir de sustento muy esbelta columna de mármol blanco, adosada al muro y coronada por un capitel de elegante y graciosa talla, el cual hace semblante de corresponder á la época de mayor esplendor del Califato, dando así indicio de que tanto el fuste como el capitel referido hubieron de haber sido aprovechados de alguna fábrica muslime desconocida, y colocados cual parteluz en otro ariméz de análoga traza que el descrito arriba, el cual se abrió tal vez inmediato al arco tapiado, del que sólo el intrádos se conserva.

Ya en el piso superior, atraviésase una larga c[illegible] con

vista al patio, la cual parece corresponder al claustro bajo, y llégase por medio de unos peldaños de madera á cierta especie de pasillo, cuyo muro recorre á manera de *arrocabe* ancho friso de yesería, á que sirven de orla dos franjas paralelas con inscripcion en caractéres africanos, la cual es, en suma, repeticion del epígrafe del arco, expresando de igual modo:

الملك الدايم لله، العز القايم لله

El imperio perpétuo para Alláh.—La gloria eterna para Alláh.

El centro de este friso,—que sigue á través de los tabiques con los cuales han subdividido y atajado la *cuadra* que hubo de existir primitivamente y que, segun nos fué dado juzgar, cae precisamente sobre la *cuadra* inferior ya mencionada,—hállase ocupado por unos tarjetones que resaltan sobre labrado ataurique y separan entre sí otros tarjetones más pequeños, destacándose en ellos en grandes caractéres monacales la siguiente leyenda, que no pudimos completar á nuestro despecho, y que se repetia sin duda más de una vez, diciendo:

.....fiel : e—es—table : ser—a : la : tu : e—a—sa : e : —el—tu : reyno—..... Dios : es : — b — encedo — r — sin : Dio : —s — todas : la—s—cosas.....

Ábrese, aunque singularmente deformado, en el comedio de la sala, extremo hoy del corredor, un arco, á cuyo lado se advierte ancha franja de yesería, entre cuyas labo-

res se hacen de tiempo en tiempo algunas cartelas, conteniendo las siguientes frases, de tan vulgar aplicacion en los edificios mudejares, como las anteriores:

العـزة لله	الملـك لله
La gloria para Alláh.	*El imperio para Alláh.*

La habitacion á que da paso conduce á otra escalerilla interior, para la cual ofrece salida un arquillo de no dudosa traza mudejár, pero que, lastimosamente enlucido, no guarda, como la restante obra de yesería, la esperanza de que con algun esmero y cuidado queden libres algun dia sus labores de los materiales que las cubren, destruidas por completo, en este último resto de la magnificencia que ostentó el edificio, convertido hoy en *Convento de las Capuchinas*.

Los escritores cordobeses guardan memoria de que en aquel edificio,—cuya labra no puede pasar, á nuestro entender, del último tercio de la XIV.ª centuria, ni llegar acaso más allá de los primeros años de la XV.ª,—tuvieron su casa el conde de Cabra y el duque de Sessa, la cual debieron abandonar cuando dejaron de residir en Córdoba, hasta tal punto, que sirvió de cuartel, y en él estuvieron encerrados la mayor parte de los moriscos presos en la rebelion del reino de Granada (1). En abandono semejante hubo de permanecer acaso este edificio, á pesar de su magnificencia, hasta que en 1655 una de las hijas del duque de Sessa fundó en él, con las licencias oportunas, el

(1) Ramirez de Arellano (D. T.), *Paseos por Córdoba*, t. III, pág. [illegible]

actual *Convento*, cuya iglesia construyó en 1725 el obispo don Marcelino Siuri.

Las obras de habilitacion para el establecimiento de la comunidad; las vicisitudes que desde su primitiva labra hasta el año de 1655 ha debido experimentar, y sobre todas, el voraz incendio que se declaró en él el 4 de Octubre de 1869,—causa han sido para que con su disposicion originaria, haya perdido mucha parte de los adornos de yesería que debieron enriquecer aquella fábrica, cuya planta, conformándose con la tradicion, y segun determinan al presente los restos por nosotros reconocidos, debió formar un dilatado rectángulo, rodeado en su interior por una arquería ó pórtico, ornado de franjas de yesería, y en cuyos ejes trasversal y longitudinal hubieron de abrirse otras tantas puertas ó arcos, semejantes al descrito y al que conserva hoy el intrádos, flanqueados por sendos aximeces, correspondiendo aquéllos indubitablemente á igual número de *cuadras* ó salones.

CONVENTO DE SANTA MARTA

No ménos interesante que el *Convento de Capuchinas*, si bien harto más deformado aún que éste, es el *Convento de Santa Marta*, del Órden de San Jerónimo. Levantado en el callejon á que ha dado nombre, inmediato á la anchurosa *calle de San Pablo*, han sido tantas y tales las reformas y trasformaciones experimentadas por el edificio en que se halla constituida la comunidad, que nadie podria sospechar siquiera, no sólo que guarda en su recinto, como el de *Capuchinas*, muy estimables restos del peregrino estilo *mudejár*, tan pródigo y exuberante de vida en la Córdoba cristiana, sino que su iglesia sea en realidad uno de los mejores templos que en aquella ciudad se conservan.

Frente á la puerta de entrada y en el fondo del patio, ábrese la iglesia, la cual, como producto de los últimos años de la xv.ª centuria, corresponde al estilo ojival de decadencia. Penetrando ya en el *Convento*, hállase, en primer término, una habitacion de no grandes dimensiones, en la cual todo parece indicar de consuno que debió ser parte de una hermosa *cuadra*, ricamente decorada y embellecida, á juzgar por los restos que en sus muros y en su techumbre han tenido la suerte de llegar hasta nosotros.

Pintada á maravilla la techumbre de madera, adviértense en ella vistosos funículos, en que brillan los más vivos colores, y que, conformándose con las tradiciones del estilo mudejár, tal cual se ofrece en la XIV.ª centuria y parte de la siguiente, trajeron involuntariamente á la memoria el recuerdo de estos mismos exornos, que, debidos á artífices mahometanos, habíamos tenido en 1875 la fortuna de examinar en la techumbre de uno de los edificios arábigos en los cuales se fundó el *Convento de Santa Isabel* en Granada. Los mismos escudos que aparecian en el *Convento de Capuchinas* se veian pintados en la referida techumbre, observándose en ella asimismo cierta especie de adornos que, semejando caractéres cúficos, no llegan realmente á constituir epígrafe, en nuestro juicio.

Ancho friso de yesería, condenado como se encuentran siempre esta suerte de labores, á permanecer oculto bajo espesas capas de cal, recorria por su parte superior el aposento, diciendo relacion, sin duda alguna, con la decoracion de la parte inferior, ó zócalo del mismo, el cual debió acaso ostentarse enriquecido por vistosas combinaciones de brillantes azulejos ó recortados aliceres. Menudas labores de resalto, diestramente rizadas ó picadas al estilo, ocupan el centro del mencionado friso, cuyos extremos horizontales recorren á modo de orla, dos franjas de pequeñas dimensiones, en las que resalta en caractéres africanos una inscripcion arábiga, tan acomodable á la religion cristiana como á la muslime, y tan vulgar por lo mismo, así en las construcciones mudejares de todas épocas como en las mahometanas.

Compuesta la memorada inscripcion de dos oraciones elípticas de índole semejante, se halla concebida en los

mismos términos que las descubiertas por nosotros en el *Convento de Capuchinas*, diciendo sencillamente:

الملك الدايم لله، العز القايم لله

El imperio perpétuo [*sobre todo lo creado*] *pertenece á Alláh.*
La gloria eterna es de Alláh.

Pone en comunicacion este departamento de entrada con el patio interior un magnífico arco angrelado de yesería, ricamente sembrado de menudas labores de realce, en el cual hace oficio de *arrabaâ*, cuadrando el conjunto, la misma franja que sirve de orla al friso ántes mencionado, leyéndose por consiguiente en ella las frases referidas, y contribuyendo esta circunstancia á acentuar, ya que no á corroborar nuestro aserto, por lo que á la decadencia de las tradiciones escriturarias respecta. Desprovisto en el grueso de sus jambas de los nichos que en el Palacio de los Al-Ahmares, comparaban los poetas á las esferas celestes y á las engalanadas novias, que aguardan el momento de celebrar sus bodas,—no quedan tampoco restos del zócalo de aliceres ó azulejos, que hubo de contribuir por su parte á ennoblecer aquella entrada, cuyas labores, de igual modo por su faz anterior que por la posterior, cubren lastimosamente repetidas capas de cal, que las deforman y adulteran.

Tres celosías, caladas sin duda alguna, se abrian en el *farjáh* ó friso colocado sobre la clave del arco, por su parte exterior, mirando al patio; y en ellas, producidos por el movimiento y desarrollo de las complicadas cintas, que en vária combinacion geométrica las recorren, se hacen de diversa forma distintas cartelas, ocupadas muchas ve...

por resaltadas flores, y otras por frases análogas á las precedentes, escritas tambien en caractéres africanos, que dicen:

الملك لله	العزة لله
El imperio es de Alláh.	*La gloria es de Alláh.*

La naturaleza de los exornos, que constituyen principalmente la decoracion de las referidas celosías, ofrece la reparable particularidad de hermanarse con alguna intimidad y parentesco con la de muchos de los que son conocidamente fruto del estilo mudejár toledano, ciudad en la cual, aunque insistiendo sobre la misma base, toma carácter singular y hasta cierto punto propio el referido estilo: cosa que no acontece con las demás fábricas mudejares de Andalucía, y especialmente de Córdoba.

Cuadrando el conjunto y corriendo sobre el *farjáh* mencionado, hácese, formando el *arrabaâ*, una franja de mayores dimensiones que la de la faz interior de este arco; y en ella, en igual clase de escritura, se advierte, multitud de veces repetida, la siguiente frase, respecto de la cual llamamos la atencion de los lectores:

فى • طالع الهيعر لاخذ هاذه الدار

Vuelve el lucero de la mañana lánguido, para descansar en este alcázar.

No es, á la verdad, frecuente en edificios de esta índole el hallazgo de epígrafes como el presente, en el cual resplandece la vena poética de aquella raza, que tantas y tan

señaladas muestras de su riqueza y valentía imaginativas ha legado en los poemas de la fantástica Alhambra de Granada, siendo, por tanto, la circunstancia de encontrar aquella inscripcion en un edificio que á todas luces corresponde á la misma época que la antigua casa de los duques de Sessa, *Convento* hoy *de Capuchinas* (esto es, á fines del siglo XIV ó principios del XV),—muy digna de consideracion para formar juicio de la suntuosidad de la fábrica primitiva, reducida en la actualidad á lo que dejamos consignado.

Ofrécese este mismo epígrafe, si bien adulterado por las malhadadas restauraciones de que ha sido tantas veces víctima, en el majestuoso *Alcázar* sevillano, donde se repite con gran frecuencia, resultando de la deformacion y áun supresion de algunos de los signos de las palabras que le constituyen la siguiente leyenda, que debió, no obstante, hallarse concebida en los términos de la copiada:

في طالع العد احد هاذه الدار

Por el esplendor [de sus labores] es reputado único este alcázar (1).

Fácil es de comprender, conocida la fecha en que el rey don Pedro da término y remate á las obras de su *Alcázar* (1366),—que no es grande la distancia que média entre ella y la en que se construyó el edificio de que tan escasos restos guarda el *Convento de Santa Marta*, posterior, sin duda alguna, al *Alcázar* de Sevilla, y en cuya labr:

(1) *Inscripciones árabes de Sevilla*, pág. 124 y otras.

debió emplearse alguno de los maestros alârifes que habian tomado parte en la creacion del hijo de Alfonso XI, conservando en la memoria el recuerdo de esta leyenda por él reproducida, aunque en caractéres ménos gallardos que lo son los de la inscripcion sevillana.

Mas sea como quiera, reduciéndose por lo general en la mayor parte de los edificios mudejares las inscripciones que resaltan en frisos y arrabaês, á frases religiosas de vulgar sentido y comun aplicacion para las fábricas, así muslimes cual mudejares, no deja de ser en tal relacion importante la poética leyenda que figura en el *arrabaâ* exterior del presente arco.

Segun queda indicado, fuera de los citados restos nada hay ya en esta casa religiosa del edificio primitivo, mostrándose las vigas de la galería del patio pintadas al estilo ojival y escrito en caractéres monacales y en abreviatura el nombre de Jesús en una de las tabicas que se hacen sobre el arco referido, miéntras se ofrecen en una de las columnas que soportan el arco central del patio, magnífico capitel *latino-bizantino*, digno de toda estima.

Los escritores cordobeses hacen constar que este *Convento* «principió por un beaterio titulado de Cárdenas, por haberlo fundado Catalina Lopez de Morales, viuda de Juan Perez de Cárdenas, la que al efecto cedió la casa en que vivia.» «Entre las beatas—prosiguen—hubo algunas parientas muy cercanas del obispo de Córdoba, entónces don Fernando Gonzalez Deza, y de don Diego Fernandez de Córdoba, alcaide de los Donceles. Estas fueron de las primeras monjas de aquella casa, cuya fundacion principió en 1459, si bien no se realizó por completo hasta 1468, que lo erigió fray Pedro de Córdoba, General de los Jerónimos, con bula de Paulo II, de 16 de Setiembre de 1464,

á ruego de Catalina Torquemada y otras beatas, á lo que contribuyó mucho fray Vasco, fundador del convento de Valparaiso... etc.» (1).

Procedente de este mismo edificio, que es del patronato de los marqueses de Guadalcázar por el condado de Arenales, y en cuya iglesia tienen enterramiento los condes de Cabra y los marqueses de la Puebla de los Infantes,—figura en el *Museo provincial* de Córdoba un magnífico *brocal de pozo*, de barro cocido y esmaltado, que siendo producto de las industrias mudejáres, ocupa por derecho propio el primer lugar entre todos los brocales de igual naturaleza conocidos al presente.

Tal vez no resistiríamos el deseo de dar á conocer esta verdadera joya de la cerámica española, si ántes de ahora no hubiéramos realizado su estudio (2); á él, pues, remitimos á los lectores, para quienes no será dudoso que la existencia de dicho *brocal*, cubierto todo él de peregrinas labores de resalto, es testimonio de verdadera eficacia que pone de relieve la riqueza y la importancia del edificio, en el cual, apénas mediada la xv.ª centuria, fundaba Catalina Lopez de Morales el *Beaterio de Cárdenas*, que habia de servir de base á la comunidad religiosa á quien pertenece.

---

(1) Ramirez de Arellano (D. T.), *Paseos por Córdoba*, t. I, págs. 327 y 328.

(2) Véase la *Monografía* que con el título de *Brocales árabes y mudejares* publicamos en el tomo III del *Museo Español de Antigüedades*.

OTROS EDIFICIOS

Existe en la *Parroquia de Santa Marina* un arco angrelado de yesería, que da acceso á la *Capilla de San Juan Evangelista*, propia de los caballeros de San Juan, cuyo escudo se ve en las enjutas; y en el entablamento amedinado, una vez sí y otra no, escrita en caractéres cúficos de resalto, se advierte la palabra:

الـلـه

Alláh.

En las obras de ensanche de las *Casas Consistoriales*, por la parte que comunica con la *Calle de Prim*, háse recientemente descubierto un arco de igual carácter que los anteriormente citados, y como ellos, enlucido y deformado, en el cual figura aún parte de la decoracion del intrádós, y una inscripcion, trazada en caractéres africanos, la cual se lee en la imposta, diciendo en uno y otro lado:

الملـك الدايم لله، العز القايم لله

El imperio perpétuo para Alláh.—La gloria eterna para Alláh.

FRAGMENTOS

DE

EDIFICIOS MUDEJARES

CON INSCRIPCIONES

(MUSEO ARQUEOLÓGICO PROVINCIAL)

Proceden todos del Convento de las Dueñas, hoy Casa-cuartel de la C Civil, construccion que parece remontarse al siglo xiv, y entan varias inscripciones, de sentido análogo á mu las que se advierten en los muros del *Alcázar de Se* C n efecto: en la franja que sirve de orla á varios tr de yesería que hubieron de constituir el intrádos de un arco, se lee en caractéres africanos uno de los epígrafes de la *Casa de la Cuadra*, en estos términos:

يا ثقتي يا املي، انت الرجآء انت الولي، اختم بخير العملي،

¡Oh esperanza mia! ¡ anza mia! ¡Tú eres mi esperanza! ¡Tú eres mi p or! ¡ ella con la bondad mis obras!

En algunos otros fragme s de yesería se advierte la siguiente inscripcion koránica, que aceptarian sin recelo

los artífices mudejares, escrita asimismo en caractéres africanos:

وما بكم من نعمة فمن الله (1)

Cuantos beneficios recibís proceden de Alláh.

En varias orlas independientes y en caractéres cúficos de resalto se halla la leyenda

الحمد لله على نعمه

Loor á Alláh por sus beneficios,

tan frecuente en el *Alcázar de Sevilla* (2).

En un fragmento, perfectamente conservado, de forma cuadrangular, figuran, en el centro la palabra

الملك

El imperio,

escrita en caractéres africanos de mayor tamaño que los de la leyenda

البقاء لله، العزة لله

La eternidad para Alláh.—La gloria para Alláh,

que se mira en la orla, repetida multitud de veces.

---

(1) *Korán*, Sura XVI, aleya 55.

(2) Véanse en nuestras *Inscripciones árabes de Sevilla*, las que llevan los números 23, 34, 71, 113, 118, etc.

En un friso independiente, de grandes y gallardos caractéres cúficos, que debió formar parte de una inscripcion de mayores dimensiones, léense, por último, las frases:

.....والقدرة لله والعظمة لله

.....el poder para Alláh y la grandeza para Alláh.

BARROS MUDEJARES

Aunque atribuidas repetidamente á las industrias mahometanas, consérvanse en el *Museo Provincial* dos hermosas *tinajas* de barro cocido, sin esmalte, á las que sirven de decoracion algunas franjas con inscripciones arábigas, impresas en su superficie por los alfareros cristianos, cuyos moldes heredaron, sin duda, de los primitivos industriales, y las aplicaron sin verdadero discernimiento en sus productos.

Ofrece cada una de estas *tinajas* tres franjas diferentes, que rodean el cuello, y en ellas los caractéres resaltan visiblemente, aunque sin formar verdadera leyenda, cual acontece con otros varios productos de igual especie, así de Córdoba como de Sevilla y de Toledo.

1.ª Hállase situada la primera de las referidas *tinajas* en el costado de la izquierda del *Museo;* y en el más pequeño de los anillos que forman las indicadas franjas alrededor del cuello, se lee en caractéres cúficos, bien dibujados y perfilados, la palabra

عافية

Salvacion,

aunque pudieran entenderse acaso, en su lugar, las palabras كاملة ó كافية.

En la segunda y la tercera franjas, y escritas tambien en caractéres cúficos, se hallan las voces

التوفاق

La Prosperidad.

11.ª Colocada en el costado de la derecha, consta igualmente la segunda de las indicadas *tinajas*, de tres fajas con inscripciones, leyéndose en la primera y trazadas en caractéres que participan de las formas cúfica y africana, las voces

من الله و

Adviértense en la segunda franja únicamente las palabras

اليمن

escritas en caractéres cúficos, bien perfilados, miéntras en la tercera, y en igual clase de escritura, se hallan los vocablos

التوفاق

Perdidos, sin duda alguna, en los artífices mudejares,— de cuya industria son producto reconocido estas tinajas,— así la tradicion de las frases encomiásticas, consagradas por el uso y la costumbre en esta clase de objetos, como acaso la totalidad de los moldes, no son en verdad para extrañadas las incongruencias que de la lectura de las inscripciones trascritas resultan, tal cual se ofrecen en aquellos objetos, donde hubieron de figurar sencillamente ... exornos.

Tal vez, en el primero de estos productos cerámicos, debió decir, conforme á lo que enseñan otras inscripciones sus análogas, talladas así en los muros de la Alhambra, como en los de varios edificios mudejares:

عافية باقية والتوفاق [لصاحبه]

La SALVACION *eterna* Y LA PROSPERIDAD [*para su dueño*],

como hubo de hallarse concebido el epígrafe total de la segunda *tinaja* en estos términos:

بركة من الله واليمن والتوفاق [لصاحبه]

La bendicion DE ALLÁH, LA FELICIDAD Y LA PROSPERIDAD [*para su dueño*].

Las conjeturas, sin embargo, no pueden alcanzar la categoría de hechos indubitables, por más que su verosimilitud sea indiscutible á nuestros ojos.

APÉNDICE

CRONOLOGÍA

DE LOS

CALIFAS OMEYYAS EN AL-ANDÁLUS (1)

	Nació.	Comenzó á reinar.	Murió.
I.—Abd-er-Rahman I. Segun su genealogía: Abd-er-Rahman-ben-Moâwia-ben-Hixém-ben-Abd-il-Malik-ben-Meruan-ben-Al-Hakem-ben-Abú-l-Assi-ben-Ommeyya.—Por su *cunya* Abú-l-Motharrif; por su *lacba*, *Ad-Dájil*.............	113	138	172
II.—Hixém I, Ebn-Abd-er-Rahman *Ad-Dájil*, llamado segun su *cunya* Abú-l-Gualid, y segun su *lacba* *Ar-Radhi*....................	139	172	180
III.—Al-Hakem I, Ebn-Hixém-ben-Abd-er-Rahman, llamado por su *cunya* Abú-l-Assi..............	154	180	206
IV.—Abd-er-Rahman II. Ebn-Al-Hakem-ben-Hixém, llamado por su *cunya* Abú-l-Motharrif, y por los escritores *Al-Guastb*, ó el de enmedio.	176	206	238
V.— Mohámmad I, Ebn-Abd-er-Rahman-ben-Al-Hakem-ben-Hixém,			

(1) Segun Aben-Adhari de Marruecos, Al-Maccari y Ebn-Al-Abbar.

	Nació.	Comenzó á reinar.	Murió.
llamado por su *cunya* Abú-Abdilláh........................	207	238	273
VI. — Al-Mondzir, Ebn-Mohámmad-ben-Abd-er-Rahman-ben-Al-Hakem, llamado Abú-l-Hakem.....	229	273	275
VII. — Abd-ul-láh, Ebn-Mohámmad-ben-Abd-er-Rahman-ben-Al-Hakem, llamado Abú-Mohámmad...	229	275	300
VIII.—Abd-er-Rahman III, Ebn-Mohámmad-ben-Abd-ul-láh-ben-Mohámmad, llamado segun su *cunya* Abú-l-Motharrif, y por su *lacba*, *An-Nássir-li-dín-il-láh*..........	278	300	350
IX. — Al-Hakem II, Ebn-Abd-er-Rahman-ben-Mohámmad-ben-Abd-ul-láh-ben-Mohámmad, llamado segun su *cunya* Abú-l-Motharrif, y segun su *lacba*, *Al-Mostanssir-bil-láh*........................	303[1]	350	366
X. — Hixém II, Ebn-Al-Hakem-ben-Abd-er-Rahman *An-Nássir*, llamado por su *cunya* Abú-l-Gualid, y segun su *lacba*, *Al-Muyyed-bil-láh*.	354	366	399
XI. — Mohámmad II, Ebn-Hixém-ben-Abd-il-Chabbár-ben-*An-Nás-*			

(1) Ebn-Al-Abbar escribe que tenía 47 años al subir al trono, aunque se decia que eran «48, dos meses y dos dias» (Dozy, *Notice sur quelques manuscrits arabes*, pág. 101).

	Nació.	Comenzó á reinar.	Murió.
sir, llamado segun su *lacba*, *Al-Mahdí-bil-láh*................	»	399	»
XII. — Suleyman-ben-Al-Hakem-ben-Suleyman-ben-Abd-er-Rahman *An-Nássir*, llamado por su *lacba* *Al-Mostaîn-bil-láh*	»	400	»
XIII. — Hixém II, segunda vez.....	»	401	»
XIV.— Suleyman, segunda vez......	»	403	407
XV. — Aly-ben-Hammud-Al-Alá, Al-Hasaní, Al-Idrisí, conocido segun su *lacba*, por *An-Nássir-li-dín-il-láh*........................	»	407	408
XVI. — Abd-er-Rahman IV, *Al-Mortádha*.....................	»	408	408
XVII. — Al-Cásim-ben-Hammud, llamado *Al-Mámun-bil-láh*.........	»	409	413
XVIII. — Yahya-ben-Aly *An-Nássir*-ben-Hammud, llamado *Al-Môtalí*.	»	413	»
IX. — Abd-er-Rahman V, Ebn-Hixém-ben-Abd-il-Chabbar-ben-*An-Nássir*, llamado *Al-Mostadhhar*...	»	414	414
XX. — Mohámmad III, Ebn-Abd-er-Rahman-ben-Obaid-ol-láh-ben-*An-Nássir*, llamado *Al-Mostakfí*	»	415	415
XXI. — Yahya-ben-Aly *An-Nássir*, segunda vez....................	»	416	417
XXII.—Hixém III, Ebn-Mohámmad-ben-Abd-il-Malik-ben-*An-Nássir*, llamado *Al-Môtadd-bil-láh*.......	»	417	420

ÍNDICE

PLANTILLA

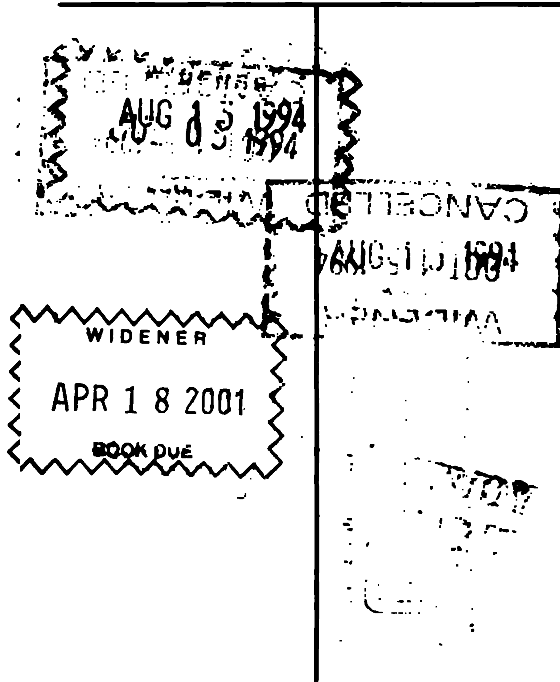
PARA LA COLOCACION DE LAS LÁMINAS.

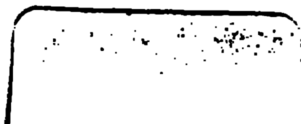
ERRATAS

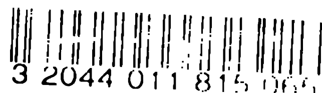
PÁG.	LÍNEA	DICE	LÉASE
5	5	mohometana;	mahometana
12	21	coneptuarse	conceptuarse
71	penúlt.ª	Occidente	Oriente
94	1	tempo	templo
96	8	mayer	mayor
108	21	يهله	بعهله
110	5	memorada	mencionada
123	17	ضن أُنـّرِقَا	ضن أُنـرِقَا
133	21	acaso	tal vez
189	13	اتّـقانه	اتـقانه
192	14	*Aldallah*	*Abdallah*
198	18	se encuentran	se halla
201	15	númuro	número
209	9	٩٣	٦٣
215	12	حهاده	جهاده
215	15	شهيد	شهيدا
215	19	*nuestro*	*vuestro*
227	15	قهـتم	قهتم
230	16	اسْتـهسك	اسْتهسك
232	14	رحهـته	رحهته
265	23	momento	monumento
274	7	epífrafe	epígrafe
286	5	وحدة	وحده

PÁG.	LÍNEA	DICE	LÉASE
287	16	...حدة	**...حدة**
293	18	empleada, por los almohades	**empleada por los almohades,**
294	{línea vertical izq.ª}	...يس (3) عليكم بالمومنين	**...يس (3) [عليكم] بالمومنين**
294	12	وحدة	**وحدة**
296	{línea vertical der.ª}	وحدة	**وحدة**
304	16	(الطهر)	**(الظهر)**
305	6	وحنت	**وجنت**
313	30	Mohámmad II	**Mohámmad I**
315	1	los cuales	**las cuales**
315	8	توقيت	**توفيت**
320	21	وحدة	**وحدة**
335	6	الله	**الله**
341	14	يصنعه	**بصنعه**
365	última	de cuantos	**de cuantas**
368	11	وحدة	**وحدة**
377	1	de *ex-convento*	**del *ex-convento***




AUG 1 5 1994
CANCELLED
WIDENER
APR 1 8 2001
BOOK DUE




3 2044 011 815 06



